

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE ECONOMÍA**

**Disertación previa a la obtención del título de  
Economista**

***Importancia de la Literatura para el estudio de la Economía***

**Andrés Alejandro Campaña León  
campaa19@hotmail.com**

**Directora: Fabiola Díaz G.  
fabioladiazg@gmail.com**

**Quito, Noviembre de 2013**

## ***Resumen***

Se analizan novelas con el fin de determinar su importancia para el estudio de tres temas económicos: el mercado, el mercado laboral y el rol del dinero en la economía. Se interpretan los hechos narrados a la luz de las teorías clásica, neoclásica y keynesiana. Se presenta la relación existente entre economía y literatura y se exponen distintos trabajos realizados por economistas que han tenido como fuente a obras literarias. Para cada novela se realiza un estudio sobre la vida del autor y el contexto histórico en el cual escribió su obra. Se analizan a continuación las novelas mediante las herramientas analíticas que poseen los economistas y se busca comprender de mejor manera lo que el autor describe. Mediante la utilización de modelos y abstracciones, se logra entender los fenómenos económicos narrados y la situación por la que atraviesan los personajes. Al terminar la investigación se demuestra la importancia de la literatura para el estudio de la economía y se comprueban las grandes ventajas que la literatura tiene para la ciencia económica, tanto para la enseñanza en universidades como para el estudio de fenómenos económicos ocurridos a lo largo de la historia.

*Palabras Clave:* Literatura, enseñanza, mercado, mercado laboral, dinero.

*A mi padre, Amor infinito.*

*A mi madre, Divina morada.*

*A mi hermano, Compañero de vida.*

# ***Importancia de la Literatura para el estudio de la Economía***

<b>Introducción</b>	5
<b>Metodología del trabajo</b>	8
<b>Fundamentación teórica</b>	11
<b>Capítulo 1: Relación entre Economía y Literatura</b>	37
1.1 La literatura en la enseñanza de la economía	37
1.2 La literatura para el estudio de fenómenos económicos	51
<b>Capítulo 2: Utilidad de la literatura para el estudio del mercado y del mercado laboral</b>	60
2.1 Mercado	60
2.2 Mercado Laboral	82
<b>Capítulo 3: Utilidad de la literatura para el estudio del rol del dinero en la economía</b>	114
3.1 Contexto histórico	114
3.2 Introducción al análisis económico de la novela	116
3.3 Los bancos y su función	117
3.4 La Bolsa de Valores y la especulación	123
3.5 El dinero	131
3.6 Las crisis económicas de los siglos XX y XXI	136
<b>Conclusiones</b>	141
<b>Recomendaciones</b>	143
<b>Referencias Bibliográficas</b>	144
<b>Anexos</b>	147

## *Introducción*

El estudio de obras literarias por parte de los economistas no es un tema frecuente. Son pocos los que han notado la importancia de la literatura para la economía, tanto como fuente de estudio de fenómenos económicos y su contexto social, de la historia económica o como material didáctico para su aprendizaje. La literatura es una fuente inagotable de información, tanto de la condición humana en todas sus facetas como del contexto social en el que los personajes se desenvuelven. La economía juega un papel fundamental en la vida de los seres humanos y la literatura no la deja de lado. Por esta razón, reconocer que los grandes escritores no están separados de las ideas y conceptos económicos de su tiempo, sino que a través de sus obras y personajes las difunden, acerca a los economistas a una mejor comprensión del mundo y de la realidad económica de un lugar y momento particular.

La gran mayoría de economistas ha visto con indiferencia un posible acercamiento a esta disciplina, lo cual ha limitado la relación entre la ciencia económica y las letras y ha generado pocos trabajos de investigación. La mayor parte de estas investigaciones la han hecho economistas de lengua inglesa, quienes han escrito sobre sus experiencias al estudiar obras literarias o al utilizarlas como herramienta de aprendizaje. El acercamiento a la literatura ha tenido dos objetivos principalmente: encontrar fuentes de información para la enseñanza y estudiar un fenómeno económico en particular para tratar de comprenderlo y enriquecer así la ciencia económica. Muchos economistas han publicado libros en los cuales presentan una gran variedad de novelas, poemas u obras teatrales que pueden servir como material de apoyo en las universidades o como fuentes de información para el análisis de un problema en particular. Otros, como Harriet Martineau, han sido escritores y han publicado novelas que buscan transmitir a la población las distintas teorías, ya sean clásicas, neoclásicas, marxistas o keynesianas. En muchas de estas novelas, mediante la ayuda de la economía, los personajes logran desentrañar un misterio.

En nuestro idioma, las investigaciones realizadas han sido prácticamente nulas. Hace pocos años, sin embargo, economistas españoles decidieron publicar un libro en el cual recogen distintos estudios sobre la literatura española y universal. Debido al éxito de una serie de conferencias dictadas en Madrid sobre la importancia de la literatura para la economía, estos profesionales decidieron publicar un libro que contenga trabajos de economistas sobre obras de novelistas y poetas. Su objetivo principal no era encontrar material para la enseñanza, sino el estudio de textos literarios a la luz del pensamiento económico, que permita comprender de mejor manera la economía del pasado. Así, por primera vez en español se presenta un libro que relaciona ambas disciplinas y acerca al lector a una gran variedad de análisis y conclusiones. Los economistas que han realizado dichos estudios han demostrado la validez de su propósito y continúan recomendando a compañeros de profesión el intentar una aproximación semejante.

En Ecuador, la situación es similar. Las investigaciones realizadas mediante la utilización de obras literarias han sido inexistentes. Por esta razón, el autor del presente estudio ha tenido el interés de comprender cómo se relacionan las obras literarias con los problemas económicos y la utilidad que tienen para su entendimiento. Se busca demostrar la importancia que la literatura tiene para los economistas, tanto como un instrumento válido para estudiar fenómenos económicos que se han dado a lo largo del tiempo, como para su utilización en la enseñanza de la economía.

En el primer capítulo se presenta de manera profunda la relación existente entre economía y literatura. Se describe en primer lugar la novela económica y sus máximos representantes. A continuación se presentan distintos trabajos realizados por economistas que han tenido como fuente de estudio a obras literarias. Para ello, se siguen dos caminos. El primero demuestra la importancia de la literatura para la enseñanza de la economía. Se presenta aquí la experiencia que profesores y alumnos estadounidenses han tenido en sus clases y los resultados a los que han llegado. Se ve que los estudiantes han obtenido una educación ya no solamente técnica, sino que se han acercado al objeto de su estudio y han visto cómo su ciencia se humaniza. El segundo camino, por el contrario, describe las investigaciones llevadas a cabo por economistas con el fin de estudiar fenómenos económicos ocurridos en el pasado.

En el segundo capítulo se analizan dos temas económicos, el mercado y el mercado laboral. Para cada tema se utiliza una novela francesa y estadounidense, respectivamente. *El paraíso de las damas*, escrita por Émile Zola, para el tema del mercado y *Las uvas de la ira*, escrita por John Steinbeck, para el del mercado laboral. Se realiza en primer lugar un estudio sobre la vida del autor y el contexto histórico en el cual escribió su obra. De esta manera se presenta el ambiente social, político y económico que rodeó al autor, la razón por la cual escribió dicha novela y los hechos que la influenciaron. A continuación se analizan las novelas mediante las herramientas analíticas que poseen los economistas y se comprende de mejor manera lo que el autor describe. Así, gracias a la utilización de modelos y abstracciones, se entienden los fenómenos económicos narrados y la situación por la que atraviesan los personajes. En *El paraíso de las damas* es un gran almacén quien rige la vida de la ciudad. Aquí se presentan y analizan la competencia monopolística, las estrategias de mercado de las empresas, los precios depredadores, la competencia entre oferentes y sus efectos en el bienestar del consumidor y del productor, y el egoísmo personal. En *Las uvas de la ira* los agricultores sin tierra deben emigrar en busca de mejores condiciones de vida. Se analizan aquí la oferta y demanda de trabajo, el desempleo en la teoría clásica y neoclásica, la asimetría de información, el monopsonio, la racionalidad económica, la maximización de los beneficios y el pensamiento de Karl Marx y su relación con los hechos narrados en la novela.

En el tercer capítulo se analiza un tema económico: el rol del dinero en la economía. Para el estudio de este tema se utiliza una novela francesa escrita por Émile Zola, *El dinero*. Una vez más, se presenta el contexto histórico en cual vivió el autor y la relación que tiene con su obra. A continuación se analiza la novela siguiendo dos ejes principales: la visión del escritor y la visión del economista. Así, para cada situación narrada se presentan las distintas maneras en que un escritor y un economista comprenden la realidad y cómo estas diferencias pueden enriquecer el pensamiento económico. Se muestra por lo tanto la visión que uno y otro tienen sobre los bancos y su función, el riesgo moral, la bolsa de valores y la especulación, las burbujas especulativas y el rol del dinero en la economía. Finalmente se presentan crisis financieras ocurridas en los siglos XX y XXI que tienen una estrecha relación con lo contado en la novela.

Gracias a esta investigación, se ha demostrado la importancia de la literatura para el estudio de la economía y se ha comprobado que los pocos economistas que no han ignorado textos literarios han obtenido grandes ventajas para su ciencia. Los estudiantes de economía en Estados Unidos, gracias a poemas, novelas u obras de teatro, han logrado aproximarse al ser humano representado por modelos y curvas y han visto los efectos que una política económica puede tener en la población. Los economistas que se han acercado a las letras pensando únicamente en analizar fenómenos económicos han tenido también resultados sorprendentes.

La importancia de la utilización de obras literarias para el estudio de los tres temas económicos planteados ha quedado también demostrada. La aproximación que se ha hecho a las tres novelas ha permitido comprender, gracias a conocimientos económicos, lo que el autor ha narrado sin ningún tipo de formalidad y se ha logrado enriquecer el análisis de dichas novelas. Se han demostrado también las distintas opciones que un economista puede tener al momento de estudiar un texto literario. Ya sea que utilice sus conocimientos técnicos para comprender mejor lo que el autor ha contado, o que complemente la ciencia económica mediante la visión del escritor, el economista tiene varios caminos de análisis.

## ***Metodología del trabajo***

Para la realización de este trabajo se siguieron distintas técnicas de investigación que el autor ha utilizado por primera vez. El camino recorrido para el correcto análisis de las obras literarias ha sido arduo y, gracias a un método concreto, se han podido alcanzar los objetivos buscados.

En primer lugar, para delimitar la investigación y lograr finalizarla, se escogieron tres temas económicos básicos: el mercado, el mercado laboral y el rol del dinero en la economía. La elección de dichos temas no ha sido azarosa. Los tres son temas que los estudiantes de economía aprenden en sus primeros años y, además, son muy estudiados por la economía en general. El funcionamiento de los mercados, la competencia y sus efectos, el empleo, desempleo y salarios, el dinero, la banca y la especulación bursátil son temas que economistas y estudiantes analizan profundamente y que siempre serán importantes en la ciencia económica. Se plantearon por lo tanto la pregunta y objetivo generales, y las preguntas y objetivos específicos:

### **Pregunta general**

¿Por qué es importante la literatura para el estudio de la economía?

### **Objetivo General**

Determinar la importancia de la literatura para el estudio de la economía

### **Preguntas específicas**

- ¿Cuál es la relación entre economía y literatura?
- ¿Qué utilidad tiene la literatura para el estudio del mercado y del mercado laboral?
- ¿Qué utilidad tienen las obras literarias para el estudio del rol del dinero en la economía?

### **Objetivos Específicos**

- Establecer la relación que existe entre economía y literatura
- Determinar la utilidad de la literatura para el estudio del mercado y del mercado laboral
- Identificar la utilidad de las obras literarias para el estudio del rol del dinero en la economía

En segundo lugar se decidió qué novelas se utilizarían. Para ello, se delimitó un periodo que comprende los siglos XIX y XX, debido a que es durante esta época que se genera el mayor auge económico conocido y en el que se desarrollan las teorías económicas que son la base de la economía actual. Se realizó entonces una investigación documental sobre qué novelas podían ser útiles para su estudio y así se encontraron las unidades de análisis, que son novelas realistas-naturalistas de contenido económico. En un primer momento se buscó qué autores pertenecen a este movimiento literario y las obras que habían escrito. Se encontró así a Émile Zola, John Steinbeck y otros autores, como Charles Dickens y Alejandro Dumas. Se decidió entonces qué novelas utilizar de cada autor,



realizando previamente una investigación un poco superficial sobre su contenido. Se leyó a continuación cada novela para determinar si eran o no útiles para los propósitos perseguidos. Algunas se eliminaron y se utilizaron finalmente tres novelas cuyo contenido fue suficiente para realizar un estudio completo de los tres temas escogidos. Las novelas fueron por lo tanto las fuentes primarias de información.

En tercer lugar se decidió qué teorías económicas utilizar para el desarrollo de la investigación. El análisis sobre la importancia de la literatura para el estudio de la economía ha sido abordado a partir de las herramientas analíticas que los estudiantes utilizan para comprender los tres temas económicos propuestos. Estas herramientas son curvas, gráficos y modelos que exponen sobre todo el pensamiento neoclásico, heredero del marginalismo. La visión neoclásica de la economía, por lo tanto, fue la base principal sobre la cual se examinaron los fenómenos descritos en las novelas. Se completó la fundamentación teórica mediante dos teorías económicas desarrolladas en los siglos XIX y XX. Éstas son la teoría clásica- marxismo incluido- y la keynesiana. Los conceptos económicos que estas dos escuelas desarrollan sobre los temas mencionados completaron el análisis de los fenómenos descritos en las novelas. Las teorías que Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx y John Maynard Keynes propusieron sobre los tres temas escogidos sirvieron para obtener una mayor comprensión de lo narrado. El pensamiento económico de Alfred Marshall, quien es considerado el primer neoclásico y que ha sido uno de los economistas más influyentes, fue también tomado en cuenta.

En cuarto lugar, se buscó qué teoría filosófica podía aportar una base sólida al tema de investigación. Así, se encontraron las ideas de Edgar Morin, quien es un filósofo, sociólogo y antropólogo francés. Morin ha desarrollado una teoría filosófica a la que denomina *Pensamiento Complejo* y que presenta una nueva propuesta para conocer la realidad del ser humano. Morin realiza una crítica a la separación del saber humano en distintas disciplinas y a la limitación del conocimiento debido a paradigmas de simplificación; y propone una nueva manera para conocer y estudiar a hombres y mujeres. El pensamiento complejo presenta un tipo de conocimiento multidimensional e interdisciplinario, que no omite otro tipo de saberes (como el arte) y que acepta incluso las ideas contradictorias. Las propuestas de Morin sirvieron, por lo tanto, como base teórica para el objetivo interdisciplinario que persigue la presente investigación.

Una vez decididas qué novelas y qué base teórica utilizar, se buscó información sobre la relación existente entre economía y literatura. Esto con el fin de desarrollar el primer capítulo. Las fuentes de información fueron muchas y se logró encontrar varios estudios que describen los resultados que aquellas investigaciones han tenido. Se buscaron trabajos en los cuales se presentaran resultados tanto sobre la utilización de la literatura para la enseñanza, así como para estudiar fenómenos económicos. Una vez realizado esto y finalizado el capítulo uno, se inició con la relectura de las obras literarias. Se realizó un análisis de contenido, se resaltaron aquellos pasajes importantes y útiles y se los interpretó a la luz de las teorías escogidas. De esta manera se logró comprender lo que el autor contaba. Se utilizaron gráficos para explicar lo que el escritor narraba, se incluyeron los pensamientos de los economistas clásicos, marginalistas y keynesianos y se consiguió así desarrollar un estudio completo. Se investigó también sobre la vida de los escritores y el contexto histórico en el cual crearon sus obras. Se buscó además abordar las novelas de dos maneras diferentes. La primera consistía en la utilización de las herramientas analíticas para lograr comprender lo que el autor describía. La segunda contrastó la visión del economista y la del escritor sobre distintos temas. El primer método se utilizó para el análisis del mercado y del mercado laboral. El segundo para el análisis del rol del dinero en la

economía. De esta manera se logró presentar las distintas formas en las que un economista puede acercarse a la literatura.

Al terminar el análisis de cada novela, se vio si lo expuesto cumplía los objetivos propuestos y si era suficiente para demostrar la importancia que la literatura tiene para el estudio de la economía. Se concluyó que los objetivos habían sido alcanzados y que el presente estudio cumplió lo que buscaba. Se consiguió demostrar finalmente que la literatura es importante y que puede ser una valiosa fuente de información.

## ***Fundamentación teórica***

Los tres temas escogidos han sido analizados a la luz de distintas teorías económicas. Los hechos descritos en las novelas han sido estudiados a partir de la teoría neoclásica. Se ha utilizado también la teoría clásica (marxismo incluido) y la keynesiana para complementar el análisis. Al ser la teoría neoclásica heredera del marginalismo, se ha incluido además el pensamiento económico de Alfred Marshall. Se tomaron en cuenta estas teorías económicas, por cuanto son aquellas desarrolladas durante los dos siglos pasados y que constituyen la base de los conceptos de la economía moderna. La escuela clásica fue la que inició el estudio de la economía, llamada en aquel entonces Economía Política. El marxismo es importante por su crítica a los clásicos y su teoría de las clases sociales. Los marginalistas iniciaron el estudio matemático de la economía y sentaron las bases de su análisis como ciencia, además de ser los primeros neoclásicos. Finalmente, Keynes desarrolló la importancia del rol del Estado en la economía, lo cual dio inicio a la macroeconomía.

Se ha utilizado también la teoría filosófica llamada *Pensamiento Complejo*. El análisis, críticas y propuestas que Edgar Morin realiza sobre el conocimiento humano han sido un importante aporte para el objetivo de la presente investigación. La interdisciplinariedad que se presenta en este trabajo y el intento de acercar economía y literatura han cobrado sentido gracias a las ideas de Morin. Sus propuestas filosóficas, por lo tanto, han dado un fundamento sólido a la presente investigación y han permitido validar los objetivos planteados.

## **El mercado**

### **Adam Smith**

Para Adam Smith, el mercado es el que limita la división del trabajo. Los bienes que se transan en el mercado tienen un valor medido por la cantidad de trabajo en ellos, aunque es difícil medir este trabajo. Se puede decir entonces que el trabajo es el precio real de la mercancía y el dinero el precio nominal. El valor se divide en valor de cambio (precio en el mercado) y valor de uso (utilidad del objeto). Las cosas pueden tener un gran valor de uso y ningún valor de cambio o al revés, un gran valor de cambio y ningún valor de uso. Para determinar el valor de una mercancía, se incluye la destreza e ingenio necesarios para su producción, es decir, el esfuerzo requerido. El valor del trabajo incluye también los salarios de los obreros, la renta de la tierra y los beneficios del empresario. El producto, por lo tanto, no pertenece en su totalidad al trabajador, sino que es compartido con el dueño del capital que emplea la mano de obra. El precio o valor de cambio de una mercancía se genera entonces a partir de: salarios, renta y beneficio. Éstos tienen tasas naturales alrededor de las cuales fluctúan los precios de mercado, que pueden o no coincidir con el precio natural. Los desfases que se dan entre estos precios se deben a dos causas:

- Oferta < Demanda: Si la cantidad de una mercancía que se ofrece en el mercado es menor que la demanda de la misma, los compradores estarán dispuestos a pagar más por ella, lo que generará un incremento de los precios sobre el precio natural. Este incremento dependerá de la diferencia entre oferta y demanda y de la competencia entre compradores, competencia que depende de la importancia que se le dé a la mercancía. La mayor demanda, sin embargo,

incentivará mayor producción por lo que la cantidad ofrecida pronto igualará la demandada y el precio será el natural.

- Oferta > Demanda: Si la oferta de una mercancía es mayor a la demanda de la misma, el precio de mercado se ubicará por debajo del precio natural. Este precio dependerá de la competencia entre oferentes para vender las mercancías. Este precio, sin embargo, generará el desinterés de los empresarios y los llevará a producir otras mercancías. La oferta bajará y el precio será nuevamente el natural.

Para conseguir el precio natural, la cantidad que se ofrece en el mercado debe ser igual a la demanda efectiva. Los monopolios no satisfacen jamás la demanda efectiva, por lo que venden sus productos a precios mayores al natural, lo que eleva sus ganancias. Smith afirma que “el precio de monopolio es, en todo momento, el más alto que se puede conseguir” (Smith, 2006: 60). Los efectos de un monopolio son malos para la sociedad y favorecen únicamente a un número limitado de personas. Por esta razón, en el caso de que exista libre competencia sin intervención gubernamental, el precio de competencia será el más bajo que se puede conseguir y estará cerca del precio natural en el largo plazo.

## **David Ricardo**

Para David Ricardo, los bienes obtienen su valor de dos fuentes: de su escasez y de la cantidad de trabajo que se requiere para producirlos. El valor de cambio (precio) de los bienes toma en cuenta el trabajo empleado en su producción y el trabajo invertido en los implementos que se utilizaron para la producción, como la maquinaria (capital fijo). Cuando se dan cambios o mejoras en la maquinaria, la cantidad de trabajo para producir un bien se ve alterada y con ella el valor del bien. Los bienes tendrán también otro valor dependiendo del tiempo que tome llevarlos al mercado.

La alteración de los precios genera cambios en la utilidad del capitalista, lo que le lleva a abandonar su negocio o a aumentar sus inversiones, dependiendo de si ha tenido mayores o menores utilidades. Es esto lo que ocasiona que las tasas de utilidad en los distintos negocios se igualen. Por esta razón, los precios de los bienes no estarán mucho tiempo alejados de sus precios naturales y se ajustará su valor de cambio. La demanda dependerá de los gustos y preferencias de las personas en distintos momentos. Ricardo asegura que “no se suministra una mercancía simplemente porque pueda ser producida, sino porque tiene demanda” (Ricardo, 1997: 287). El costo de producción es el que debe regular los precios y no la oferta y demanda. Los cambios de oferta o demanda afectarán por un corto tiempo al precio, hasta que éste vuelva al natural.

El capital será “aquella parte de la riqueza de una nación que se emplea en la producción y comprende los alimentos, vestidos, herramientas, materias primas, maquinaria, etc necesario para dar efectividad al trabajo” (Ricardo, 1997: 72). Un bien que tiene precio de monopolio estará al “precio más alto a que los consumidores estarán dispuestos a comprarlo” (Ricardo, 1997: 187). La competencia en este caso será únicamente entre los compradores. El precio dependerá además de los gustos y capacidad de compra de los demandantes. El límite que tendrá el precio estará regido por la voluntad y por la riqueza de los compradores.

## **Karl Marx**

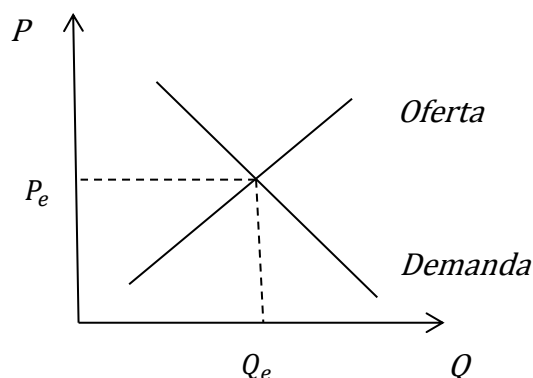
Para Marx, la mercancía, un objeto para satisfacer necesidades, es el elemento fundamental del régimen capitalista. Su utilidad le confiere un valor de uso que es el “soporte material del valor de cambio” (Marx 2010: 4). Las mercancías, al tener trabajo en ellas, se convierten en valores-mercancías. Para Marx, “un bien sólo encierra valor por ser encarnación o materialización del trabajo humano abstracto” (Marx, 2010: 6). Este valor estará dado por la cantidad de trabajo y ésta a su vez por el tiempo de trabajo, tiempo socialmente necesario. Este tiempo socialmente necesario es “aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad”(Marx, 2010: 7). El tiempo necesario varía de acuerdo a la capacidad productiva del trabajo, que depende de la destreza del obrero, progreso de la ciencia, eficacia, etc. Si es mayor esta capacidad productiva, menor será el valor del objeto, pues menor será el trabajo necesario.

El precio será la “expresión simple y relativa del valor de una mercancía” (Marx, 2010: 36), es decir, del trabajo que ha sido necesario para producirla. Puede existir, sin embargo, una diferencia entre el precio y el valor de la mercancía debido a distintos factores. Las mercancías van al mercado y allí, al ser adquiridas por un comprador, forman ya parte del consumo y no del cambio. El capitalista, al vender sus mercancías, espera obtener más de lo que invirtió en producirlas. Es así como, para que el dinero se convierta en capital, debe darse:  $D-M-D'$ . Ésta es la fórmula del capital. El dinero (D) se transforma en mercancía (M) en el proceso de producción y luego, al ir la mercancía al mercado, es decir, al ir al proceso circulatorio, genera un aumento de ese dinero primeramente desembolsado (D'). Esto es la plusvalía. El poseedor de dinero será por lo tanto un capitalista, que busca en todo momento aumentar su riqueza.

## **Teoría neoclásica**

“Un mercado es un grupo de compradores y vendedores de un determinado bien o servicio”. (Mankiw, 2007:47) La oferta y la demanda son “las fuerzas que hacen que funcionen las economías de mercado. Determinan la cantidad producida de cada bien y el precio al que se vende.” (Mankiw, 2007:47) La demanda está determinada por los gustos, las expectativas y por el número de compradores y está relacionada de manera inversa con el precio, es decir, si el precio sube la demanda baja. La oferta, por otro lado, está determinada por la tecnología, las expectativas y por el número de vendedores. Ante incrementos en el precio de un bien, su oferta sube. El equilibrio de mercado se presenta a continuación en el Gráfico N° 1:

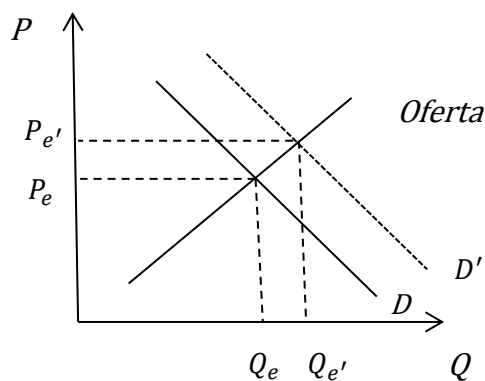
**Gráfico N° 1.**  
**Equilibrio de mercado**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

El equilibrio determina el precio y cantidad de mercado. Si cambian los determinantes tanto de la oferta como de la demanda, las curvas se desplazarán y se obtendrán nuevos equilibrios. Por ejemplo, ante un cambio en las preferencias del consumidor, que deciden adquirir más de un bien, se desplaza la curva de demanda hacia la derecha y se encuentra un nuevo punto de equilibrio, como se presenta en el Gráfico N° 2:

**Gráfico N° 2.**  
**Nuevo equilibrio ante un desplazamiento de la demanda**



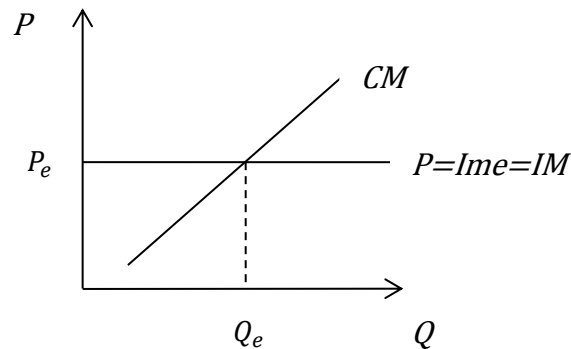
Fuente: Mankiw, Gregory (2007).  
Elaboración: Andrés Campaña

Existen distintos tipos de mercado:

- **Mercado de competencia perfecta:** En un mercado de competencia perfecta, existen muchos vendedores y muchos compradores. Existe libre entrada y salida en el mercado y los productores son precio-aceptantes. Los participantes no pueden influir en el mercado. Las empresas maximizan sus beneficios en el punto en que el ingreso marginal, es decir, la variación que sufre el ingreso ante la venta de una unidad adicional del producto, es igual al

coste marginal, es decir, al cambio en el coste ante la producción de una unidad adicional del producto. El mercado de competencia perfecta se presenta en el Gráfico N° 3:

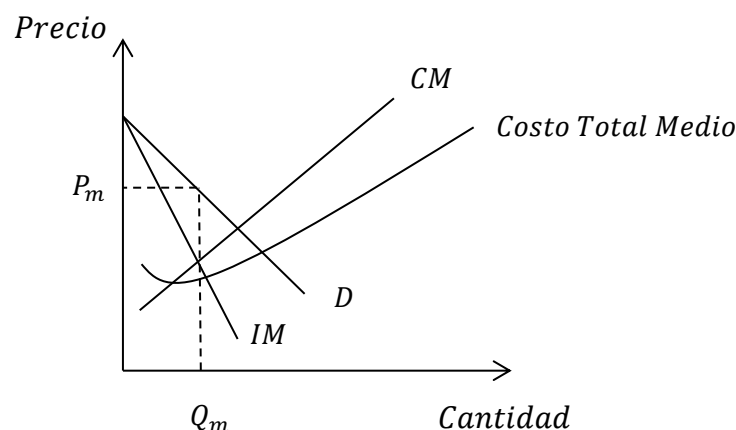
**Gráfico N° 3.**  
**Mercado de competencia perfecta**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007).  
Elaboración: Andrés Campaña

- **Monopolio:** En este tipo de mercado, existe una única empresa que ofrece un bien en el mercado. Existen barreras de entrada al mercado y la empresa decide cuanto producir y a qué precio vender sus productos. El monopolista se enfrenta a una curva de demanda con pendiente negativa, razón por la cual si quiere vender más debe bajar el precio. La cantidad ofrecida es siempre menor a la de mercado, mientras que el precio es siempre mayor al de mercado. Los monopolios generan pérdidas irreversibles de eficiencia. Se lo representa como en el Gráfico N° 4:

**Gráfico N° 4.**  
**Monopolio**



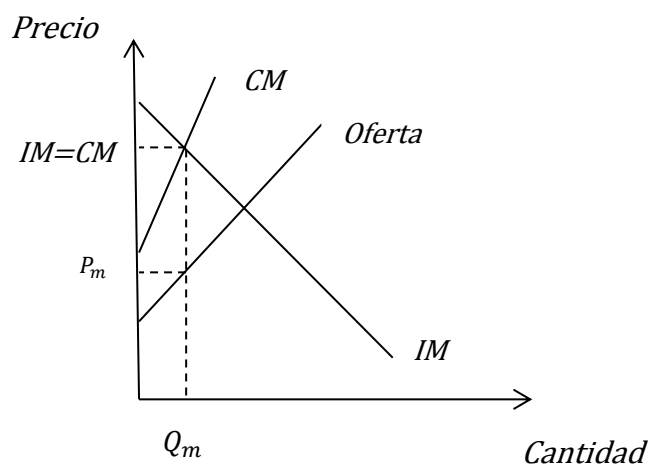
Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

- **Oligopolio:** Es un tipo de mercado en el cual existen pocas empresas que ofrecen productos idénticos. Las empresas en este tipo de mercado, para evitar la competencia entre ellas, suelen

actuar en conjunto, formando carteles para actuar como un monopolio e incrementar así sus beneficios.

- Competencia monopolística: Es un mercado en el cual existen muchas empresas que ofrecen productos similares, pero no idénticos. Cada una tiene poder de mercado, pues logra diferenciar sus productos de la competencia mediante distintas estrategias, como la publicidad. Las empresas en un mercado de este tipo maximizan sus beneficios como los monopolios.
- Monopsonio: Es un tipo de mercado en el cual existe un único comprador y muchos vendedores. El comprador tiene poder de mercado y decide cuanto comprar y a qué precio. El monopsonio es similar a un monopolio. El monopsonista decide en el punto en el que el ingreso marginal es igual al coste marginal y se fija en la curva de oferta para determinar el precio. Genera una pérdida irrecuperable de eficiencia. A continuación, en el Gráfico N° 5, se presenta el monopsonio:

**Gráfico N° 5.**  
**Monopsonio**



Fuente: Varian, Hal (1999)  
Elaboración: Andrés Campaña

Para Marshall, el hombre sólo produce cosas útiles. La demanda de los consumidores es la que regula toda demanda de insumos por parte de los productores. Los consumidores esperan obtener una utilidad del producto comprado y esta utilidad está dada por el precio que están dispuestos a pagar por el producto, es decir, por la satisfacción de un deseo o necesidad. Las necesidades tienen un límite, por ello a medida que se obtiene más de un bien, la utilidad que genera disminuye. La utilidad marginal disminuye con cada aumento del bien que la persona ya posee. La demanda de un consumidor será eficiente solo cuando “el precio que está dispuesto a ofrecer alcanza aquel a que otros están dispuestos a vender” (Marshall 2005: 125) Para conocer con exactitud la demanda de algún bien, se debe conocer la cantidad que estaría dispuesta a adquirir a distintos precios. Se debe hacer por lo tanto una lista de precios y cantidades. El precio será el que mida la utilidad marginal para cada comprador. La demanda total será la suma de las demandas de todos los individuos. La ley general de la demanda asegura que si el precio de un bien baja, la demanda aumenta y si el precio sube la demanda disminuye. El análisis de la demanda debe realizarse en un tiempo específico y bajo ciertas condiciones.



Marshall define a la elasticidad como la proporción en que aumenta o disminuye la cantidad demandada ante una variación en los precios. “La elasticidad es grande o pequeña según que la cantidad demandada aumente mucho o poco frente a una baja de precios dada, o disminuya mucho o poco frente a un alza de precios dada” (Marshall 2005: 136) La elasticidad es grande para precios altos y disminuye a medida que el precio baja. La demanda será muy inelástica para productos de primera necesidad y para artículos de lujo que no significan un gran gasto para la gente rica.

Marshall planteó por primera vez los términos de excedente del consumidor: Una persona obtiene una satisfacción al adquirir un bien y no privarse de él. El excedente es por lo tanto la diferencia entre “el precio que estaría dispuesta a pagar antes que privarse de la cosa, y el que realmente paga por ella” (Marshall 2005: 161) El excedente variará dependiendo de cada artículo. Marshall hace también una diferencia entre distintos tipos de demandas. Existen entonces:

- Demanda directa: Es la demanda de los productos, de los bienes y servicios y determina la demanda indirecta. Se divide por lo tanto en varias demandas indirectas.
- Demanda indirecta: Es la demanda de materias primas para la producción y depende de la demanda directa
- Demanda conjunta: La demanda de dos o más bienes que se emplean juntos para la producción o el consumo. La demanda de uno de los bienes depende de la de los otros.

El precio de oferta dependerá de todos los costes de producción, es decir, será la suma de estos. Estos costes de producción dependerán a su vez del precio de los insumos necesarios para la producción. El precio de oferta estará determinado también por los compradores que pueda encontrar. Hay además un precio esperado futuro por parte de los productores. Este precio influirá en la toma de decisiones sobre si producir o no. Un incremento del precio esperado generará un aumento de la producción y una disminución del precio esperado una reducción de la producción.

Para Marshall, el interés del monopolista es el de obtener el mayor rendimiento posible. La cantidad que ofrece el monopolista es la suficiente para mantener el precio alto, por encima del precio de competencia. Esto le genera una mayor ganancia. Por lo tanto la cantidad producida con monopolio es siempre menor que si no lo hubiera y el precio siempre mayor que si no lo hubiera. Los intereses del monopolista no concuerdan con los intereses de los consumidores.

## **John Maynard Keynes**

Keynes asegura que el empresario incurre en dos clases de gastos en la producción: costo de factores (pago por los factores de producción) y costo de uso (pago a otros empresarios por lo que se les compra y el sacrificio en que el empresario incurre por no dejar inactivo el equipo de trabajo). El ingreso del empresario es el excedente que se genera debido a la producción en relación a la suma del costo de factores y el costo de uso. El ingreso es lo que el empresario espera elevar al máximo. La producción dependerá de las expectativas futuras del empresario, es decir, de cuanto espera recibir de los consumidores por el producto ofrecido. Estas expectativas son de dos tipos, corto plazo y largo plazo. La escala de producción estará determinada entonces por el costo de uso, por el coste de los factores y por las expectativas de ganancia.

La demanda efectiva es el punto de intersección entre la oferta agregada (determinada por la cantidad de producción con cierto número de trabajadores) y la demanda agregada (determinada por el importe del producto que los empresarios esperan recibir con el empleo de cierto número de hombres). Es en este punto donde las expectativas del empresario alcanzan su punto más alto y donde se alcanza la ocupación plena. El precio de oferta en periodos largos es la suma del costo primo (suma del costo de factores y costo de uso), el costo suplementario (depreciación del equipo involuntaria pero no inesperada), el costo de riesgo (costo en cubrir variaciones del rendimiento previsto) y el costo del interés. La inversión es “el aumento en el equipo productor, ya sea que consista en capital fijo, capital en giro o capital líquido” (Keynes, 2003:98).

Para Keynes, “el nivel general de precios depende, en parte, de la tasa de remuneración de los factores productivos que entran en el costo marginal y, en parte, de la escala de producción como un todo, es decir, [...] del volumen de ocupación” (Keynes, 2003: 283). Un aumento de la cantidad de dinero en la economía producirá inflación solo cuando la producción deja de aumentar y aumentan únicamente los costos. El aumento de la oferta monetaria incrementa la demanda efectiva y esto incrementa la producción hasta llegar a un punto en el cual ésta deja de aumentar, lo que hace subir los precios debido al aumento de los costos de producción.

## **El mercado laboral**

### **Adam Smith**

Para Smith, la división del trabajo es la causa principal del progreso en el ámbito laboral y del aumento de la productividad. Esta mejora en la capacidad productiva se debe al ahorro de tiempo que se genera al no cambiar de una ocupación a otra, mayor destreza de cada obrero al dedicarse sólo a una tarea durante toda su vida y las nuevas maquinarias que ayudan facilitando el trabajo. Es gracias a la división del trabajo, consecuencia natural de la sed de intercambio de los seres humanos, que se genera riqueza en una nación y abundancia en los distintos sectores de la sociedad.

El salario es la “recompensa natural” por el producto del trabajo. Los trabajadores buscan elevar su salario mientras que los patronos rebajarlo. La necesidad que tiene uno de otro los lleva a juntarse, aunque han sido los patronos los más aventajados. La variación en los salarios se debe a dos factores:

- Escasez de mano de obra y mayor demanda de trabajo: Cuando hay escasez de mano de obra, los patronos compiten entre ellos elevando los salarios pagados para atraer a los trabajadores. Este incremento de salario se debe a la continua demanda de mano de obra que se genera a su vez con el incremento de la riqueza nacional. Esto quiere decir que los países que más se enriquecen son los que tienen salarios más altos.
- Menor demanda de trabajo: Cuando la demanda de trabajo disminuye, los salarios también, lo que genera grandes problemas en la clase trabajadora. Los obreros compiten entre sí para obtener un trabajo y lo aceptan a cualquier precio, lo que reduce los salarios “al nivel de la más miserable y escasa subsistencia del obrero.” El hambre, la mendicidad, la violencia o la muerte son las posibles consecuencias.

El salario de los trabajadores se convierte por lo tanto en una medida del bienestar de una nación. Los altos salarios son en consecuencia ventajosos para la sociedad en su conjunto, pues incentivan la producción y la economía. En años de abundancia aumenta la demanda de trabajo y por lo tanto los salarios, mientras que en años de escasez disminuyen. Los salarios se regulan también por el precio de las cosas necesarias para la vida del trabajador. Es la perfecta libertad la que garantiza la similitud de los salarios en los distintos trabajos. Las diferencias que se dan se deben a la inexistencia de una libertad perfecta que permita a los trabajadores desplazarse de un trabajo a otro sin impedimentos.

Las políticas gubernamentales tienen efectos nefastos para el mercado laboral, reduciendo o aumentando la cantidad necesaria de trabajadores en los empleos y poniendo trabas a la libre movilidad. La variación de los salarios en los distintos empleos se debe a lo agradable de un empleo, al costo del aprendizaje, la constancia de la ocupación, la confianza en el obrero, la probabilidad de éxito. El salario será grande o pequeño dependiendo de lo que se puede adquirir con él, es decir, de la cantidad de mercancías que se pueden comprar. Es por tanto la capacidad de compra o consumo lo que determina el verdadero salario.

## **David Ricardo**

Para Ricardo, “la mano de obra [...] tiene su precio natural y su precio de mercado.” (Ricardo, 1997: 71) El precio natural de la mano de obra es aquel que permite a los trabajadores simplemente subsistir y reproducirse. Este precio natural depende de algunos factores como el precio de los alimentos y el precio de productos necesarios o esenciales para sobrevivir. Cualquier cambio en el precio de estos bienes, el precio natural, cambiará el de la mano de obra. Los progresos de la sociedad generan incrementos en el precio natural de la mano de obra. Este precio natural es cambiante y depende de la costumbre y hábitos de la población. El precio de mercado es lo que se paga realmente por la mano de obra, esto se da por la interacción entre oferta y demanda. Cuando hay gran cantidad de mano de obra, ésta es barata. Cuando hay escasez de mano de obra, ésta es cara. Este precio de mercado tenderá siempre al precio natural. Ricardo asegura que:

- Precio de mercado > Precio natural: Los obreros dispondrán de mejor calidad de vida, por lo que aumentará el número de miembros de su familia. En el largo plazo esto dará como resultado abundancia de mano de obra, por lo que los salarios bajarán al precio natural
- Precio de mercado < Precio natural: La vida de los trabajadores será miserable, existirá pobreza y muerte. Esto reducirá la cantidad de mano de obra, por lo que subirá su precio a su estado natural.

Los salarios variarán debido a dos causas: la oferta y demanda de mano de obra, y el precio de los bienes en los que el obrero utiliza su salario. Un incremento en los salarios seguido por un incremento en los bienes que el obrero compra, no significa mejora alguna y el obrero adquirirá la misma cantidad de bienes que antes. Su salario, a pesar de haber aumentado monetariamente, no ha mejorado su calidad de vida. Los salarios no deben estar regidos por la ley, sino por el mercado. Un incremento en los salarios reducirá las utilidades del dueño del capital. Para aumentar las utilidades es necesario reducir los salarios.

## **Karl Marx**

Para Marx, la división social del trabajo es la base de la producción de mercancías. El trabajador vende su fuerza de trabajo como una mercancía más en el mercado y es así adquirida por el capitalista. Se desprende temporalmente de ella y la cede de forma pasajera para que sea usada por el dueño del capital y así no se convierte en esclavo. Al trabajar se convierte el dueño de la fuerza de trabajo en obrero e inicia con la creación de valores de uso. El capitalista utilizará medios de producción (insumos, otros valores de uso) y la fuerza de trabajo para dar inicio al proceso de producción. El capitalista controla al obrero y finalmente, una vez realizado el producto, éste le pertenece, es su propiedad y no del obrero. El obrero añade valor a la mercancía, gracias a una determinada cantidad de trabajo.

El obrero dividirá su jornada de trabajo en dos partes. La primera en “trabajo necesario” que es aquella parte del tiempo de trabajo suficiente para lograr conseguir los medios de subsistencia necesarios para la vida del obrero. La otra parte del tiempo es el “trabajo excedente”, aquel tiempo en que el obrero ya no trabaja para sí mismo, sino para el capitalista, sin recibir nada a cambio. Es aquí donde se crea plusvalía. Es mediante el trabajo excedente como el capitalista obtiene su ganancia, haciendo trabajar al obrero y no pagándole por aquel trabajo. La suma de ambos trabajos, necesario y excedente es la jornada de trabajo. Para incrementar la plusvalía el capitalista puede prolongar el trabajo excedente o disminuir el salario, esto se llama plusvalía absoluta. Para aumentar la plusvalía puede también reducir el trabajo necesario incrementando la productividad, esto se conoce como plusvalía relativa.

Debido a la explotación del obrero por el capital, se ha dado una lucha entre ambos. Los obreros han buscado reducir la jornada de trabajo, leyes que los protejan, la formación de sindicatos, mejores condiciones de trabajo en las fábricas, educación para los niños, aumentar la edad mínima para trabajar y se han rebelado contra la maquinaria, pues han sentido que ésta ha destruido su trabajo y ha incrementado el desempleo. Los capitalistas han tratado de mantener las condiciones laborales que existían hasta entonces.

Para Marx, el salario es el “precio necesario” del valor de la fuerza de trabajo. Este valor del trabajo tiene que ser siempre menor al producto que genera, de lo contrario no funciona el capitalismo. Este salario paga supuestamente el trabajo no retribuido, el trabajo excedente. Gracias al “ejército de reserva”, es decir, a la enorme cantidad de trabajadores, los obreros compiten entre sí, lo que beneficia al capitalista y le permite reducir los salarios y prolongar la jornada de trabajo.

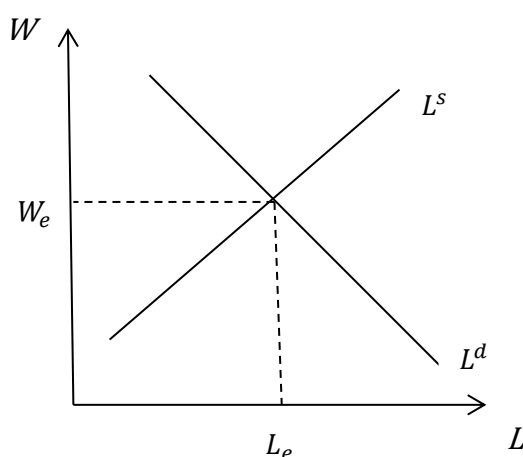
## **Teoría neoclásica**

Las empresas utilizan distintos factores de producción para generar sus bienes y servicios. El trabajo es uno de ellos. Las empresas, para demandar trabajo, deciden en el punto en que el salario es igual al producto marginal del trabajo. De esta manera maximizan sus beneficios. La curva de demanda de trabajo se desplaza debido a variaciones en los precios de los bienes y servicios producidos, a cambios tecnológicos y a la oferta de otros factores de producción.

La oferta de trabajo la definen los individuos tomando decisiones. Los trabajadores eligen entre trabajo y ocio y se fijan en el salario para decidir qué cantidad de trabajo ofrecer. La curva de oferta de trabajo se desplaza si cambian los gustos de los individuos, si existe migración y si hay cambios de las otras oportunidades que tienen los individuos.

Los salarios se ajustan para equilibrar el mercado de trabajo. “Cualquier acontecimiento que altera la oferta y la demanda de trabajo debe alterar el salario de equilibrio y el valor del producto marginal en la misma cuantía, ya que estos siempre deben ser iguales.” (Mankiw, 2007: 276) El mercado de trabajo se representa en el Gráfico N° 6:

**Gráfico N° 6.**  
**Mercado de trabajo**

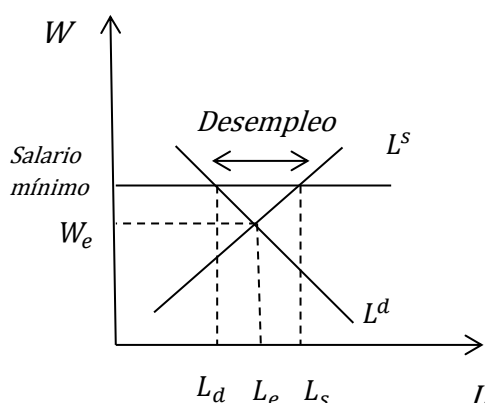


Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

Siempre existirá desempleo en una economía. La tasa de desempleo fluctúa siempre alrededor de una tasa natural de desempleo. Los desempleados son personas que buscan trabajo y que están disponibles para trabajar. Forman parte de la población económicamente activa y su situación puede deberse a varias causas. Entre ellas se encuentran el desempleo friccional (cuando los trabajadores tardan en encontrar un trabajo que se ajuste a sus gustos), el desempleo estructural (cuando existe mayor oferta que demanda de trabajo), el seguro de desempleo (que incrementa el desempleo friccional), el salario mínimo (que genera un exceso de oferta), los sindicatos (que fijan salarios mínimos por encima del equilibrio) y los salarios de eficiencia. Los efectos de un salario mínimo, por ejemplo, se los representarían como en el Gráfico N° 7:

**Gráfico N° 7.**

**Desempleo debido a un salario mínimo según la teoría neoclásica**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)

Elaboración: Andrés Campaña

Los salarios de eficiencia se encuentran encima del equilibrio. Las empresas deciden pagar salarios más altos debido a que logran obtener una mayor productividad por parte de los trabajadores. Con salarios más altos, los empleados gozan de una mejor salud, no cambian de trabajo continuamente y la calidad de sus servicios es mayor. Las empresas contratan trabajadores de gran talento, pues gracias a altos salarios logran diferenciar entre los más preparados y los demás. Finalmente gracias a salarios de eficiencia los empleados se esfuerzan más en su trabajo.

Para Marshall, el trabajo del ser humano puede definirse como “un ejercicio de la inteligencia o del cuerpo realizado, parcial o totalmente, con vistas a algún beneficio distinto del placer derivado de un modo directo de su ejecución” (Marshall, 2005: 81) Todo trabajo debería ser considerado como productivo. Los seres humanos trabajan para no tener incomodidades, incomodidades que aumentan si incrementa la intensidad y duración del trabajo. Existe una desutilidad marginal del trabajo que es la disminución de la utilidad marginal que genera el trabajar en el ser humano. A medida que aumenta la cantidad de trabajo, la utilidad que genera disminuye.

El salario, según Marshall, será el precio de oferta del trabajo. Un incremento en los salarios aumentará la población trabajadora a largo plazo. Es decir que un incremento de la demanda de trabajo aumenta la oferta, pues los trabajadores podrán mantener una familia más numerosa y proporcionarle una mejor calidad de vida. Un incremento de los salarios aumenta también la oferta de trabajo, los trabajadores desearán trabajar más y mejor si reciben un salario más elevado. El salario está determinado no solo por la demanda sino también por la oferta de trabajo y la acción de ambas fuerzas establecen su valor. Mientras más desagradable sea el trabajo, mayor será el salario que se pague por él para atraer trabajadores. El salario será mayor dependiendo de la eficiencia del trabajador. Los empresarios pagarán salarios más elevados a aquellos trabajadores que cumplen con las aptitudes necesarias para realizar un trabajo más eficiente que reduce los costos de producción. Este salario, por lo tanto, no estará determinado solo por las fuerzas de oferta y demanda y es el salario de eficiencia.

Existe una mutua dependencia entre el capital y el trabajo. Marshall afirma que “no es verdad que el hilado de algodón en una fábrica, después de descontar el desgaste de la maquinaria, sea el producto

del trabajo de los operarios. Es el producto de su trabajo conjuntamente con el del patrono y los directores subordinados a éste, y del capital empleado, y éste es el producto del trabajo y de la espera; y, por consiguiente, el hilado es el producto del trabajo de muchas clases y de la espera”(Marshall, 2005: 643)

Cuando el negocio de un empresario se encuentra mal, el empresario o patrono pierde, pues los gastos superan los ingresos, mientras que los empleados únicamente dejan de recibir ganancias para el sostenimiento de su familia. Marshall plantea ciertas bases para que los empleados sean eficientes en la producción, que son una buena alimentación que incrementa el vigor físico, vestido, vivienda y calefacción, la libertad y esperanza y finalmente la educación.

## **John Maynard Keynes**

A diferencia de la teoría clásica, para la cual solo existen dos tipos de desocupación, friccional y voluntaria, Keynes admite un tercer tipo de desocupación llamada “involuntaria”. Este tipo de desempleo la define así: “Los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta agregada de mano de obra dispuesta a trabajar por el salario nominal corriente como la demanda agregada de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente.”(Keynes, 2003: 47) La desocupación involuntaria no existe en la teoría clásica, pues ésta culpa del desempleo a los propios obreros que se niegan a trabajar a un salario dado.

El nivel de ocupación dependerá de las ganancias que los empresarios esperan obtener, es decir, de sus expectativas futuras. Por lo tanto el equilibrio de la ocupación estará sujeto a la cantidad de inversión que haga el empresario que depende a su vez de los incentivos para invertir. El nivel de ocupación dependerá también de la propensión a consumir. Los cambios en las expectativas de los empresarios producirán cambios dentro de un periodo considerable en el nivel de ocupación. El nivel de ocupación dependerá en todo momento no solo de las expectativas actuales sino de las pasadas. La ocupación solo aumentará con un aumento en la inversión o con cambios en la propensión a consumir, que es la relación que existe entre el nivel de ingresos y el gasto en consumo a dicho nivel de ingreso.

Una reducción de los salarios no incrementará por mucho tiempo el nivel de ocupación y tendrá efectos en la propensión marginal a consumir, sobre la inversión y la tasa de interés. Los salarios deben ser rígidos. Salarios flexibles de tipo *laissez faire* son un mal para la sociedad. La mejor política es por lo tanto un sistema de salarios nominales estables y rígidos. De esta manera se tendrá estabilidad en los precios.

## **El dinero, la banca y la especulación**

### **Adam Smith**

Para Smith, el dinero tiene dos funciones, ser medio de cambio y medida de valor. Los billetes circularán si la gente tiene confianza en ellos. El papel moneda que se emite en un país no debe

superar la cantidad de oro o plata que lo respalda. La gente podría perder la confianza en la moneda y buscar cambiarla. La cantidad de dinero circulante, sin embargo, siempre está sobre su respaldo y se convierte así en dinero fiduciario. El incremento indiscriminado del dinero fiduciario generaría aumento de precios, al igual que el aumento de la cantidad de oro o plata que reduce su valor y genera por lo tanto un aumento de los precios de las mercancías. La tasa de interés es el precio que se paga por la utilización del dinero. Cuando hay gran cantidad de dinero, el interés pagado por utilizarlo disminuye, mientras que cuando hay poco dinero en la economía, éste aumenta. El prestamista exigirá un mayor interés si la probabilidad de recuperar su dinero es menor, es decir, si existe incertidumbre. La tasa de interés será la necesaria para compensar las probables pérdidas que puede tener el prestamista. La regulación de la tasa de interés por parte del gobierno es algo malo y genera usura.

Los bancos de un país transforman el capital no utilizado en capital activo, generando así productividad e incentivando la economía. Smith afirma que “las operaciones prudentes de un banco le facultan para transformar ese capital muerto en una masa productiva, en materiales, en instrumentos y en provisiones útiles a la producción, en una palabra, en capital productivo para la persona que opera con él y para el país entero.” (Smith, 2006: 290) La forma en la que se aumenta el capital en una sociedad es ahorrando. Smith recomienda por lo tanto la sobriedad.

## **David Ricardo**

Ricardo afirma que si los metales preciosos pueden obtenerse con más facilidad, es decir, con menos trabajo, el valor del dinero disminuirá. La mayor cantidad de metales preciosos en la economía reducirá el valor del dinero y aumentará el precio de los bienes. La cantidad de dinero emitido debe ser regulada de acuerdo a los metales que lo respaldan. La emisión de papel moneda ha caído en el abuso por parte de Bancos y Estado. El uso de papel moneda es un medio barato para el país y “una moneda se halla en su estado más perfecto cuando consiste enteramente de papel moneda, siempre que éste tenga igual valor que el oro al que declara representar” (Ricardo, 1997: 269) Las emisiones del gobierno podrían caer en un abuso excesivo, las conveniencias de la emisión lo llevarían a evitar cualquier tipo de control.

## **Karl Marx**

Para Marx, el dinero es una mercancía cuyo papel fundamental es el de funcionar como equivalente general de todas las demás mercancías. “La cristalización del dinero es un producto necesario del proceso de cambio, en el que se equiparan entre sí de un modo efectivo diversos productos del trabajo, convirtiéndose con ello, real y verdaderamente, en mercancías.” (Marx, 2010: 50) Las funciones del dinero son:

- Medida de valor: sirve para convertir en precios los valores de las mercancías
- Patrón de precios

Según Marx, “el papel moneda es un signo de oro o un signo de dinero. Su relación con los valores de las mercancías consiste simplemente en que éstos se expresan idealmente, mediante él, en la misma cantidad de oro que el papel moneda representa simbólicamente y de un modo perceptible. Solo el hecho de representar cantidades de oro [...] es lo que permite al papel moneda ser un signo de



valor.”(Marx, 2010: 86) Tanto para Marx, Smith y Ricardo, la emisión de dinero debe estar respaldada.

## Teoría neoclásica

Los neoclásicos siguen la visión clásica del dinero y su función. El dinero es “el conjunto de activos de la economía que son utilizados normalmente por unas personas para comprar bienes y servicios a otras.” (Mankiw, 2007:444) Es fundamental para el correcto funcionamiento de la economía, pues ayuda a facilitar las transacciones diarias. El dinero tiene tres funciones principales, que son:

- Ser un medio de cambio
- Ser unidad de cuenta
- Ser depósito de valor

Los bancos centrales son los encargados de determinar la oferta monetaria en la economía. Para ello utilizan políticas monetarias para aumentar o reducir la oferta de dinero. Estas políticas son:

- Variación del coeficiente de reserva, para intervenir en la creación secundaria de dinero por parte de los bancos.
- Operaciones de mercado abierto, comprando o vendiendo bonos del Estado
- Fijación de tipos de interés en los préstamos al sistema financiero privado.

Un incremento de la oferta monetaria genera inflación. La teoría cuantitativa del dinero asegura que incrementos en la masa monetaria no tienen efectos en variables reales, sino únicamente en las nominales. Esto se conoce como neutralidad del dinero. Más dinero en la economía solo genera un alza de precios. La teoría cuantitativa se la representa así:

$$M \times V = P \times Q$$

M: Cantidad de dinero

V: Velocidad del dinero

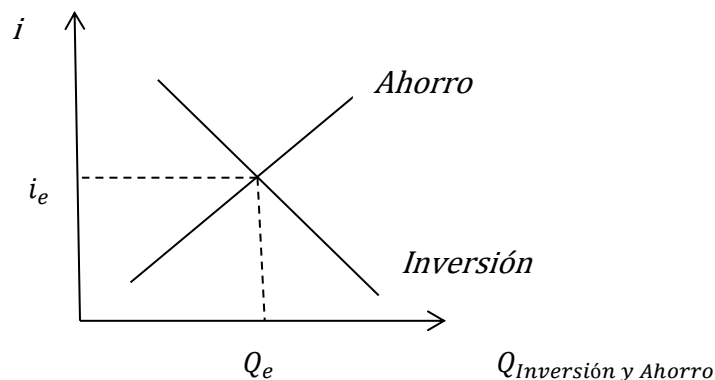
P: Precios

Q: Producción

Incrementos en M, por lo tanto, generan sólo incrementos en P.

La oferta y demanda de dinero determinan su valor, que es la tasa de interés. Esto se puede observar en el Gráfico N° 8:

**Gráfico N° 8.**  
**Ahorro e inversión**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

El sistema financiero está conformado por las instituciones de la economía que permiten coordinar ahorro e inversión. Los recursos de ahorradores son transferidos a aquellas personas que necesitan financiamiento. Se puede dividir a las instituciones financieras en dos grandes clases:

- Mercados financieros: Los ahorradores entregan fondos directamente a las empresas. Aquí se encuentran las bolsas de valores y los bancos de inversión.
- Intermediarios financieros: Los ahorradores entregan fondos de manera indirecta a los prestatarios. Los bancos y los fondos de inversión son ejemplos de este tipo de instituciones.

Los bancos reciben depósitos de las personas y pagan un interés por ellos. Prestan a personas necesitadas de fondos y cobran un interés superior por dichos préstamos. La diferencia entre ambas tasas es su ganancia. Los bancos crean dinero, razón por la cual las autoridades reguladoras tratan de intervenir en las actividades bancarias. Los bancos incrementan el bienestar de la sociedad en su conjunto.

La bolsa de valores es una institución privada que brinda la posibilidad a oferentes y demandantes de negociar títulos valores. La bolsa es un mercado organizado y especializado, en el cual los ahorradores pueden facilitar fondos directamente a los prestatarios. (Mankiw, 2007:398) Gracias al mercado de valores, las empresas necesitadas de dinero pueden acudir directamente a ahorradores y poner a su disposición distintos tipos de instrumentos financieros, como bonos o acciones.

La especulación es la inversión en instrumentos financieros buscando obtener una ganancia. Los especuladores realizan análisis sobre la empresa, sobre las perspectivas del mercado y sobre la situación del país antes de realizar cualquier inversión. Los brokers son intermediarios financieros que representan a su cliente y reciben una comisión por los servicios prestados en la compra y venta de títulos valores.

Las bolsas de valores tienen varias funciones:

- Canalizar el ahorro en la economía
- Ser una fuente de crecimiento económico.
- Ayudar al financiamiento de empresas existentes.
- Brindar distintas opciones de inversión a inversionistas.
- Brindar información
- Reasignar el riesgo
- Ser un termómetro de la economía

Una acción representa la propiedad de una empresa. Los accionistas reciben un dividendo que varía de acuerdo al desempeño de la empresa. Las acciones se negocian en la bolsa de valores y su precio depende de la oferta y la demanda. Los bonos son certificados de deuda que las empresas emiten. Pagan un interés que depende de la duración del bono y del riesgo. Los índices bursátiles son los que indican la evolución de un cierto mercado, y son un indicador de las expectativas futuras de los inversionistas.

Siempre existe un riesgo en toda inversión. El riesgo es la posibilidad de que la inversión no entregue los beneficios esperados. Una inversión más riesgosa significa siempre mayores beneficios. Los economistas distinguen dos tipos de riesgo; el riesgo sistémico o de mercado y el riesgo propio del activo de la empresa, que depende del manejo de la corporación. Los inversionistas analizan las distintas opciones y deciden invertir de la manera que más les beneficie, es decir, que les entregue el mayor beneficio al menor riesgo.

## **John Maynard Keynes**

Keynes define ciertas características que posee el dinero. Estas son:

- Tiene una elasticidad de producción cero, es decir, que no se puede producir fácilmente
- Tiene una elasticidad de sustitución cero o casi cero
- Tiene bajos costos de almacenamiento

Un incremento en la cantidad de dinero en la economía no generará necesariamente inflación. Lo que produce es:

- Afecta a la tasa de interés, que baja dependiendo de la curva de preferencia por la liquidez
- La baja en la tasa de interés incentiva la inversión
- Gracias al multiplicador se verá en cuanto aumenta la demanda efectiva, lo que afecta a la ocupación y el ingreso.

En el momento en que no pueda aumentar más la producción, habrá inflación. La tasa de interés, para Keynes, es la recompensa por renunciar a la liquidez, es decir, “una medida de la renuencia de quienes poseen dinero a desprenderse del poder líquido que da” (Keynes, 2003: 174) Dependerá también de la cantidad de dinero presente en la economía. Para que exista esta preferencia por la liquidez, debe

haber incertidumbre respecto a la futura tasa de interés. La tasa de interés estará en equilibrio únicamente cuando exista ocupación plena. La preferencia por la liquidez depende de:

- Necesidad de efectivo para transacciones
- Precaución, seguridad respecto al futuro
- Especulación

Un incremento en la tasa de interés no necesariamente eleva la cantidad de ahorro. El ahorro está determinado por la inversión, una elevación en la tasa de interés reduce la inversión, lo que reduce los ingresos, lo que reducirá a su vez el ahorro. Si sube la tasa de interés, se reduce el consumo, lo que no quiere decir que habrá más ahorro.

## El pensamiento complejo

El filósofo, antropólogo y sociólogo francés Edgar Morin ha desarrollado durante los últimos treinta años lo que él denomina *Pensamiento complejo*. En su obra *El Método*, que consta de seis volúmenes, Morin establece una nueva manera de acercarse a la realidad. La fragmentación del saber humano en distintas disciplinas (ciencias, ciencias sociales, arte, entre otras) es la principal motivación que lleva a Morin a proponer un nuevo sistema para pensar al ser humano y su relación consigo mismo y el mundo.

Hoy en día, los seres humanos buscan conocer la realidad mediante disciplinas separadas unas de otras. Así, existe por un lado y otro la ciencia física, la biología, la química, la sociología, la economía, entre otras. El acercamiento entre ellas ha sido mínimo y cada una ha llegado a un conocimiento parcializado del ser humano. Cada una de estas disciplinas se enfoca únicamente en una pieza del rompecabezas y olvida aquellas otras necesarias para obtener un mayor y mejor conocimiento de la realidad. Es por ello que Morin afirma: “Ninguna ciencia física ha querido reconocer su naturaleza humana. El gran corte entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre oculta a la vez la realidad física de las segundas, la realidad social de las primeras. Topamos con la omnipotencia de un principio de disyunción”. (Morin, 2006a: 24)

El conocimiento se encuentra limitado debido al paradigma<sup>1</sup> de simplificación que se ha implantado. La ciencia ha establecido parámetros que definen si una teoría es válida o no y rechaza todo aquello que se aleja de la lógica establecida. Así, “todo conocimiento opera mediante la selección de datos significativos y rechazo de datos no significativos: separa (distingue o desarticula) y une (asocia, identifica); jerarquiza (lo principal, lo secundario) y centraliza (en función de un núcleo de nociones maestras)”. (Morin, 1997: 28) Este “paradigma de simplificación” impera en la actualidad y ha establecido “principios de disyunción, reducción y abstracción”. (Morin, 1997: 29) Esta ceguera en la que ha caído el ser humano ha traído consigo mayor ignorancia y oscurantismo, pues el saber humano ha olvidado la complejidad de lo real. Para superar esta “mutilación del conocimiento y desfiguración de lo real” es necesario tomar conciencia del paradigma dominante y desafiarlo. Morin, mediante un

---

<sup>1</sup> “El paradigma instituye las relaciones primordiales que constituyen los axiomas, determinan los conceptos, rigen los discursos y/o las teorías”. (Morin, 2006c: 221)

análisis que busca abarcar la totalidad de la realidad arma así una nueva visión del mundo: la complejidad.

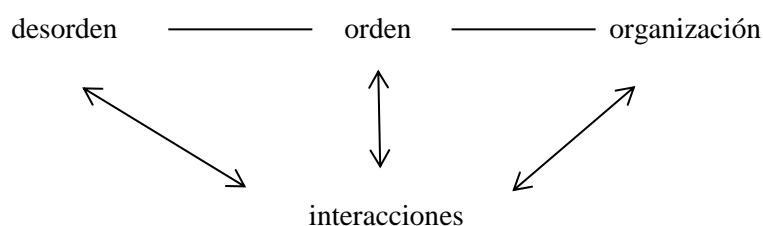
## El universo

Edgar Morin inicia su *Método* partiendo de la creación del universo. El *Big Bang* es una teoría científica que explica el inicio de todo lo existente. El caos y el desorden producidos por la gran explosión fueron los que dieron forma al universo. Así, poco a poco el orden fue estableciéndose y generando los distintos elementos que conforman la realidad. Morin asegura: “Es posible, pues, explorar un universo que forme su orden y su organización en la turbulencia, la inestabilidad, la desviación, la improbabilidad, la disipación energética”. (Morin, 2006a: 59) El filósofo francés plantea por lo tanto un universo que se ha ordenado y organizado a partir del caos y el azar, pero que no por eso los ha eliminado. El desorden sigue presente y constituye una parte del todo. El universo es complejo, pues orden, desorden y organización interactúan constantemente creando y recreando todo lo existente:

La verdadera adquisición aquí es la necesidad del principio de complejidad. Esto significa que no hay permutación de un término simple, el orden, por otro término simple, el desorden. Esto significa que hay búsqueda de inteligibilidad, no en la alternativa y la exclusión, sino en la interreacción, la interdependencia de las ideas de orden, desorden, organización en un «bucle tetralógico»; no en la disyunción entre las nociones de caos, cosmos, *physis*, sino en su confrontación. Es este el sentido en que se esboza el primer universo complejo. (Morin, 2006a: 86)

El universo sería por lo tanto un bucle<sup>2</sup> en los que orden, desorden, organización e interacción refieren constantemente unos a los otros. A continuación, en el Gráfico N° 9, se presenta el bucle tetralógico:

**Gráfico N° 9.**  
**Bucle tetralógico**



Fuente: Morin, Edgar (2006a)

Elaboración: Andrés Campaña

Morin pone mucho énfasis en la idea de interacción, pues “es la placa giratoria donde se encuentran la idea de desorden, la idea de orden, la idea de transformación, en definitiva, la idea de organización”.

---

<sup>2</sup> Morin define un bucle como “un proceso en que los productos y los efectos últimos se convierten en elementos y caracteres primeros. Este es un proceso recursivo: *todo proceso cuyos estados o efectos finales producen los estados o causas iniciales*”. (Morin, 2006a: 216) El bucle es un circuito en el cual las distintas partes remiten unas a otras. La causa genera un efecto que vuelve a ser causa. No hay una noción primera. El bucle permite también “unir y asociar en organización lo que de otro modo sería divergente y disperso”. (Morin, 2006a: 215)

(Morin, 2006a: 116) Gracias a la interacción se genera una unión (bucle) entre desorden, orden y organización, lo que forma un sistema. Morin dice:

La primera y fundamental complejidad del sistema es asociar en sí la idea de unidad, por una parte y la de diversidad o multiplicidad por la otra, que en principio se repelen y excluyen. [...] La idea de unidad compleja va a tomar forma si presentimos que no podemos reducir ni el todo a las partes, ni las partes al todo, ni lo uno a lo múltiple, ni lo múltiple a lo uno, sino que es preciso que intentemos concebir juntas, de forma a la vez complementaria y antagonista, las nociones de todo y de partes, de uno y de diverso. (Morin, 2006a: 128)

De esta manera Morin define como sistema a todo lo existente. Desde los seres humanos hasta las estrellas, todos son sistemas que tienen en sí la unidad y la diversidad. Para comprender un sistema no se pueden separar las partes ni se puede únicamente poner atención en el todo. Es necesario estudiar a las partes y al todo recíprocamente. Morin elimina así la simplificación y la exclusión, propias del paradigma actual:

La ciencia clásica se funda en lo uno reduccionista e imperialista, que rechaza lo diverso como epifenómeno o escoria. [...] El sistema es una *complexión* (conjunto de partes diversas interrelacionadas); la idea de *complexión* nos conduce a la de complejidad, cuando se asocia lo uno y lo diverso. El sistema es una unidad que proviene de la diversidad, que une la diversidad, que lleva en sí diversidad, que organiza la diversidad, que produce diversidad. [...] Es preciso, pues, captar lo uno y lo diverso como dos nociones no solamente antagonistas o concurrentes, sino también complementarias. [...] No solamente hay diversidad en lo *uno*, sino también relatividad de lo *uno*, alteridad en lo *uno*, incertidumbres, ambigüedades, dualidades, escisiones, antagonismos. (Morin, 2006a: 173)

La complejidad es lo uno y lo diverso, lo lógico y lo ilógico, lo contradictorio y lo complementario. Esta complejidad “está por todas partes” y el ser humano debe ser consciente de ella.

Estos sistemas organizados (desde las estrellas hasta los seres humanos), cuando gracias a su constante actividad<sup>3</sup> generan trabajo, transformación y producción, pueden ser vistos como máquinas. Morin dice:

Una máquina es una organización práxica en la que las formas se hacen, se deshacen y se rehacen, y en las máquinas vivas como en la arque-máquina solar, el trabajo de transformación a la vez destruye, construye, y meta-morfosea. (Morin, 2006a: 187)

Hay gran diversidad de máquinas que conforman lo real. Hay “máquinas físicas, máquinas biológicas, máquinas sociales”, pues “todo lo que es biológico, humano y social es organización activa, es decir, máquina”. (Morin, 2006a: 202) Las máquinas, al ser formadas en bucle, se reproducen a sí mismas. La sociedad, por ejemplo, es una máquina que produce individuos que la producen. De esta manera la máquina “produce su propia existencia”. Para lograr comprender la realidad, es necesario ver las distintas máquinas y su asociación en polimáquinas, que engloban al resto de máquinas. El ser humano, por ejemplo, es constituido por una relación polimaquinal: “individuo (ser-máquina), especie (ciclo maquinal), ecosistema (macro-polimaquinal), sociedad (megamáquina)”. (Morin, 2006a: 209) Los seres vivos son máquinas abiertas, que se producen a sí mismas pero que también dependen de su

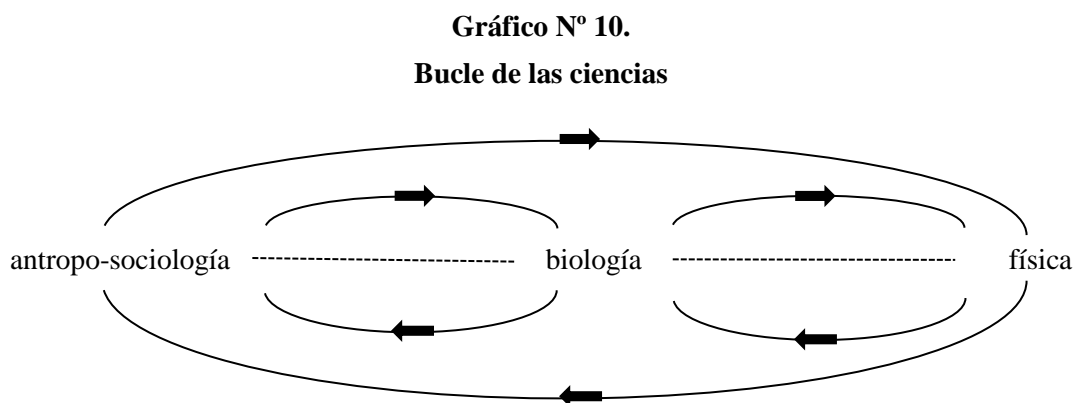
---

<sup>3</sup> Un sistema activo tiene dentro de sí “flujo, desequilibrio, inestabilidad, *turnover*, reorganización, regeneración, desorden, antagonismos, desorganizaciones, buclaje, variaciones, fluctuaciones. Todo son interacciones, transacciones, retroacciones, organización”. (Morin, 2006a: 267)

entorno para sobrevivir. Por ello, para conocer la realidad, es necesario reconocer la apertura de los seres-máquinas, su relación con el entorno, su dependencia de lo externo. La simplificación o lo cerrado es una vez más mutilación y destrucción:

¡De este modo, el conocimiento cerrado por todas partes ha destruido u ocultado las solidaridades, las articulaciones, la ecología de los seres y de los actos, la existencia! De este modo, nos hemos quedado ciegos para con las aperturas. (Morin, 2006a: 239)

Morin ve así la complejidad de la realidad, en la que las distintas ciencias, para comprender, deben recurrir unas a las otras. En el Gráfico N° 10 se representa el bucle de las ciencias:



Fuente: Morin, Edgar (2006a)  
Elaboración: Andrés Campaña

Esta visión del mundo descrita por Morin acepta el desorden, lo ilógico, las contradicciones. La idea de complejidad “corresponde a la irrupción de los antagonismos en el corazón de los fenómenos organizados, a la irrupción de las paradojas o contradicciones en el corazón de la teoría” (Morin, 2006a: 427) y “acoge lo que era evidentemente repulsivo, mezcla lo que estaba separado por esencia, y rompe lo que era irrefutable por lógica”. (Morin, 2006a: 431) La complejidad busca así abarcar los distintos elementos que forman lo real, sin excluir aquellos que van en contra de la lógica. Morin es un enemigo del saber que separa y reduce la totalidad, que se divide en “mil saberes ignorantes” y que es ciego para con la complejidad del mundo:

El pensamiento simplificante ha llegado a ser la barbarie de la ciencia. Es la barbarie específica de nuestra civilización. Es la barbarie que hoy se alía a todas las formas históricas y mitológicas de barbarie (Morin, 2006a: 436)

El pensamiento complejo es un método “que debe permitir un caminar de pensamiento y de acción que pueda recordar lo que estaba mutilado, articular lo que estaba disjunto, pensar lo que estaba oculto”. (Morin, 2006a: 35)

## El ser humano

La Tierra, al igual que el resto del universo, ha surgido del caos. Poco a poco, durante millones de años, el planeta ha ido organizándose y ordenándose, aunque sin eliminar jamás el desorden. El ser

humano, de igual manera, en su camino evolutivo, ha desafiado cataclismos naturales, cambios climáticos, luchas y enfrentamientos entre miembros de la misma especie. Así, “toda la aventura cósmica, telúrica y biológica parece obedecer a una dialógica entre armonía y cacofonía” (Morin, 2006d: 30)

El ser humano lleva en su interior la razón, la creación, la organización, pero también la locura, la destrucción y la muerte. Los hombres y mujeres son, al igual que todo el universo, una mezcla de orden y caos. Por ello, para estudiarlos, es necesario tomar en cuenta cada uno de los diversos aspectos (e incluso contradictorios aspectos) que son parte de la naturaleza humana.

En algún momento de su evolución, en su camino de hominización, el ser humano creó la cultura<sup>4</sup>. Gracias al surgimiento de la cultura, el *homo sapiens* “triunfó” y continuó su camino evolutivo. La evolución física del hombre a partir del *homo sapiens*, sin embargo, ha sido mínima. La de la cultura, por otro lado, ha sido continua:

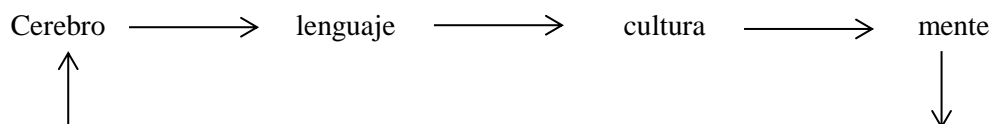
Lo que deviene evolutivo son las culturas, por innovaciones, integración de lo adquirido, reorganizaciones; lo que se desarrolla son las técnicas; lo que cambia son las creencias, los mitos; lo que se ha metamorfoseado a partir de pequeñas comunidades arcaicas en ciudades, naciones e imperios gigantes son las sociedades. (Morin, 2006d: 39)

El lenguaje es de una importancia capital en toda cultura. Es una máquina “autónoma – dependiente en una polimáquina. Depende de una sociedad, de una cultura, de los seres humanos que, para realizarse, dependen del lenguaje” (Morin, 2006d: 41) Morin afirma:

El hombre se ha hecho en el lenguaje, que ha hecho al hombre. El lenguaje está en nosotros y nosotros estamos en el lenguaje. Estamos abiertos por el lenguaje, encerrados en el lenguaje, abiertos a los otros por el lenguaje (comunicación), cerrados a los otros por el lenguaje (error, engaño), abiertos a las ideas por el lenguaje, cerrados a las ideas por el lenguaje. (Morin, 2006d: 42)

Gracias al lenguaje se desarrolla la mente humana dentro de una cultura. Se da por lo tanto una relación inseparable entre cerebro/cultura/mente. Como se presenta en el Gráfico N° 11, hay un bucle:

**Gráfico N° 11.**  
**Bucle cerebro/lenguaje/cultura/mente**



Fuente: Morin, Edgar (2006a)

Elaboración: Andrés Campaña

<sup>4</sup> “La cultura [...] está constituida por el conjunto de hábitos, costumbres, prácticas, saber-hacer, saberes, reglas, normas, prohibiciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, que se perpetua de generación en generación, se reproduce en cada individuo, genera y regenera la complejidad social. La cultura acumula en sí lo que es conservado, transmitido, aprendido, y comporta principios de adquisición, programas de acción. El capital humano primero es la cultura. El ser humano sería sin ella un primate del más bajo rango” (Morin, 2006d: 40)



Al desarrollarse cada vez más la mente, el ser humano buscó comprender el mundo y comprenderse a sí mismo. Creó la técnica, la filosofía y la ciencia. Creó también mitos<sup>5</sup>, religiones, magias. Con el avance de la ciencia, los mitos empezaron a ser vistos poco a poco como creaciones irracionales. Para Morin, la ciencia moderna no ha caído en cuenta de la aún continua presencia del mito, incluso en ella misma:

El mito ha abandonado sus hábitos tradicionales, y así se ha instalado en la esfera aparentemente laica de las sociedades: el mito moderno puede, a diferencia del antiguo, prescindir de dioses e incluso de relato. Parasita clandestinamente el mundo de las Ideas que han surgido del pensamiento racional, y que adquieren forma soberana: la Razón, la Historia, la Ciencia, el Progreso, la Revolución. Se infiltra en las ideologías, les da energía y fuerza de posesión. Les da a las ideas abstractas una vida, un carácter providencial casi divino. De este modo, la Razón, la Ciencia, el progreso han podido convertirse en grandes mitos de los siglos XIX y XX y las llamadas leyes de la historia han pretendido realizar providencialmente la salvación de la humanidad. (Morin, 2006d: 119)

El mito es inseparable de la condición humana. De esta manera, razón y mito conviven uno en otro. Morin encuentra tres trinitades a partir de las cuales emerge la humanidad. La trinidad individuo/sociedad/especie, la trinidad cerebro/cultura/mente y la trinidad razón/afectividad/pulsión. Cada uno de los términos que conforman las trinitades contiene a los otros. Así, por ejemplo, “no sólo los individuos están en la especie, la especie está en los individuos; no sólo los individuos están en la sociedad, la sociedad está en el interior de los individuos imponiéndoles su cultura desde su nacimiento”. (Morin, 2006d: 58) Cada uno de los términos que conforman las trinitades son, por lo tanto, inseparables y los tres forman al ser humano:

En todo comportamiento humano, en toda actividad mental, en toda parcela de *praxis*, hay una componente genética, una componente cerebral, una componente mental, una componente subjetiva, una componente cultural, una componente social. [...] De este modo, los caracteres biológicos y culturales no están ni yuxtapuestos ni superpuestos. Son los términos de un proceso en bucle recomenzado y regenerado sin cesar. (Morin, 2006d: 59-61)

El ser humano es uno y al mismo tiempo múltiple. Hay diferentes razas, lenguas, culturas, mitologías y también diferencias psicológicas. Morin busca definir al ser humano de manera compleja. Reconoce la validez de los términos *homo sapiens/faber/oeconomicus*, pero le parecen incompletos e insuficientes:

*Homo* es efectivamente *sapiens, faber, oeconomicus*. La racionalidad es una disposición mental que suscita un conocimiento objetivo del mundo exterior, elabora estrategias eficaces, efectúa exámenes críticos y opone un principio de realidad al principio de deseo. Los progresos de la ciencia, de la técnica y de la economía confirman la eficacia de la racionalidad humana. [...] La especificación *homo sapiens* es insuficiente de todos modos. Hace del humano un ser que ignora la locura y el delirio, privado de vida afectiva, imaginaria, lúdica, estética, mitológica y religiosa. [...] Donde quiera que *homo* continúe pretendiéndose *sapiens*, donde reinen *homo faber* y *homo oeconomicus*, la barbarie está siempre presta a surgir. (Morin, 2006d: 130-132)

---

<sup>5</sup> “Los mitos son relatos recibidos como verdaderos y que comportan infinitas metamorfosis (como el paso de un estado humano a un estado animal, vegetal o mineral y viceversa), así como el poder y presencia de «dobles», espíritus, dioses”. (Morin, 2006d: 47) “Las mitologías son relatos. [...] Es cierto que los mitos más grandes o más profundos cuentan el origen del mundo, el origen del hombre, su estatus y su destino en la naturaleza, sus relaciones con los dioses y los espíritus. Pero los mitos no hablan únicamente de la cosmogénesis, ni únicamente del paso de la naturaleza a la cultura, sino también de todo lo que concierne a la identidad, el pasado, el futuro, lo posible, lo imposible y de todo lo que suscita la interrogación, la curiosidad, la necesidad, la aspiración. Transforman la historia de una comunidad, ciudad, pueblo, la hacen legendaria y, de manera más general, tienden a desdoblarse todo lo que ocurre en nuestro mundo real y nuestro mundo imaginario para unirlos y proyectarlos conjuntamente en el mundo mitológico.” (Morin, 2006b: 174)

Morin define al hombre de manera diferente y lo llama *homo sapiens/demens* y también *homo complexus*. De esta manera, el ser humano lleva en si ya no únicamente la razón, sino también la locura y las pasiones. Para el filósofo francés no se debe olvidar la afectividad (pasión) propia de la condición humana:

Hay relación a la vez complementaria y antagonista entre nuestras dos fuentes de realidad, la racional y la afectiva. La evacuación total de la afectividad y la subjetividad vaciaría de nuestro intelecto la existencia para no dejar lugar más que a leyes, ecuaciones, modelos, formas. La eliminación de la afectividad quitaría cualquier sustancia a nuestra realidad. (Morin, 2006d: 137)

El filósofo francés realiza una apología del imaginario humano y de su importancia para comprender a hombres y mujeres. Para Morin, la estética<sup>6</sup> brinda al ser humano felicidad, goce, emoción, aunque también tristeza. La estética permite al ser humano vivir de manera poética. El estado poético es “un estado de emoción, de afectividad, efectivamente un estado del alma”. (Morin, 2006d: 153) Se puede llegar a él de diversas formas: mediante las fiestas, las bebidas, los ritos, los espectáculos de masas, la naturaleza, los juegos o las obras de arte como la literatura. La ciencia ha olvidado este lado del ser humano y la importancia de lo poético, de la estética, en la vida diaria de hombres y mujeres:

Añadamos que, de forma fugitiva, la estética nos hace mejores, más sensibles, comprensivos. Nos despertamos con el sentimiento humano de compasión hacia el afligido, tan ausente en la vida cotidiana, incluidas las infelicidades reales tan próximas a nosotros. Sentimos piedad por el vagabundo hacia el que sentimos disgusto al salir de la ficción. Dejamos de reducir al gánster, al asesino, al Macbeth sólo a sus rasgos criminales y comprendemos la complejidad humana [...] De este modo, todo lo que es estético o estetizado nos proporciona placer, bienestar, felicidad al tiempo que pesadumbre, lágrimas y pena. La estética despierta nuestra conciencia. Animando las potencias inconscientes de empatía que hay en nosotros, nos hace, aunque sólo sea de forma provisional, mejores, comprensivos, compasivos hacia quienes nuestra inhumanidad ignora o desprecia. (Morin, 2006d: 167-168)

Morin da así toda su importancia al arte en la vida del ser humano. Por ello, para conocer al hombre en su complejidad, no se debe olvidar o dejar de lado lo estético. Es la “situación existencial” del ser humano lo que las ciencias han dejado de lado. Son la literatura y la poesía quienes la reconocen y la dan a conocer. Morin busca devolver su importancia a la subjetividad, a lo estético, a lo poético, en el camino del conocimiento humano, pues “vivir para vivir significa vivir poéticamente”. (Morin, 2006d: 323) Morin afirma:

La mente controla las máquinas, cada vez con más capacidad de ejecución, que ha creado, pero la lógica de estas máquinas artificiales controla cada vez más la mente de los técnicos, científicos, sociólogos, políticos, y más ampliamente de todos aquellos que, obedeciendo a la soberanía del cálculo, ignoran todo lo que no es cuantificable, es decir los sentimientos, sufrimientos, felicidad, de los seres humanos. (Morin, 2006d: 167-168)

El ser humano es, por lo tanto, un ser complejo; uno y múltiple y, para conocerlo, es necesario tomar en consideración cada uno de los diversos aspectos que lo conforman:

El ser humano es un ser razonable y desrazonable, capaz de medida y desmedida, racional y afectivo; sujeto de una afectividad intensa e inestable, sonríe, ríe, llora, pero también sabe conocer objetivamente; es un ser serio y calculador, pero también ansioso, angustiado, gozador, ebrio, extático; es un ser de

---

<sup>6</sup> La estética es “una emoción, un sentimiento de belleza, de admiración, de verdad, y en el paroxismo, de sublime”. (Morin, 2006d: 149)

violencia y de ternura, de amor y de odio; es un ser invadido por lo imaginario y que puede reconocer lo real, que sabe de la muerte y que no puede creer en ella, que segrega el mito y la magia, pero también la ciencia y la filosofía; que es poseído por los dioses y por las Ideas, pero que duda de los dioses y critica las Ideas; se alimenta de conocimientos verificados, pero también de ilusiones y quimeras. (Morin, 2006d: 143)

## El conocimiento

Para Edgar Morin, es necesario que el ser humano reflexione sobre la manera en que conoce la realidad. El conocimiento del conocimiento puede abordarse a partir del pensamiento complejo, pues éste busca abarcar toda la realidad. Para que los seres humanos analicen la manera en que conocen, deben partir de la complejidad:

[...] todo evento cognitivo necesita la conjunción de procesos energéticos, eléctricos, químicos, fisiológicos, cerebrales, existenciales, psicológicos, culturales, lingüísticos, lógicos, ideales, individuales, colectivos, personales, transpersonales, e impersonales que se engranan unos en otros. El conocimiento es sin duda un fenómeno multidimensional en el sentido de que, de manera inseparable, a la vez es físico, biológico, cerebral, mental, psicológico, cultural, social. (Morin, 2006b: 20)

La separación que existe en la actualidad entre distintas disciplinas, evita que el ser humano logre conocer como conocer:

La rarefacción de las comunicaciones entre ciencias naturales y ciencias humanas, la disciplinariedad cerrada (apenas corregida por la insuficiente interdisciplinariedad), el crecimiento exponencial de los saberes separados hacen que cada cual, especialista o no, ignore cada vez más el saber existente. (Morin, 2006b: 21)

Así, se hace imposible crear una manera de conocer que no separe, sino que acepte la complejidad del mundo y del ser humano. Únicamente el pensamiento complejo logra acercarse al ser humano a un verdadero conocimiento:

Es decir, que el conocimiento sería imposible en un universo bien sea totalmente determinista, bien sea totalmente aleatorio; no puede ejercerse y desarrollarse más que en un universo en el que haya una dialógica de unidad/diversidad y una dialógica de orden/desorden/organización [...] Unidad/diversidad y orden/desorden/organización, que son las condiciones mismas de la existencia de nuestro mundo y de nuestras existencias, son al mismo tiempo las condiciones del conocimiento. Una vez más, las condiciones de existencia del mundo son las mismas que las condiciones de existencia del conocimiento (Morin, 2006b:237)

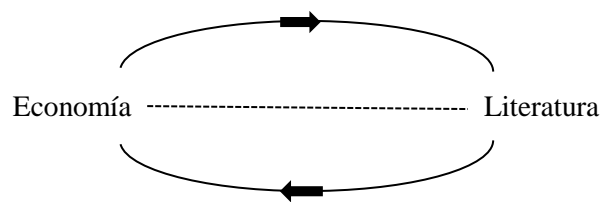
El pensamiento complejo abarca así los distintos aspectos que forman la realidad. La complejidad es un rechazo al paradigma simplificador dominante y es un método epistemológico que sirve como guía en cualquier intento de conocer la realidad del ser humano:

La visión no compleja de las ciencias humanas, de las ciencias sociales, implica pensar que hay una realidad económica, por una parte, una realidad psicológica, por la otra, una realidad demográfica más allá, etc. Creemos que esas categorías creadas por las universidades son realidades, pero olvidamos que, en lo económico por ejemplo, están las necesidades y deseos humanos. Detrás del dinero, hay todo un mundo de pasiones, está la psicología humana. Incluso en los fenómenos económicos *stricto sensu*, juegan los fenómenos de masa, los fenómenos de pánico, como lo vimos recientemente, una vez más, en Wall Street y alrededores. La dimensión económica contiene a las otras dimensiones y no hay

realidad que podamos comprender de manera unidimensional. La conciencia de la multidimensionalidad nos lleva a la idea de que toda visión unidimensional, toda visión especializada, parcial, es pobre. Es necesario que sea religada a otras dimensiones. (Morin, 1997:100)

Es a partir de la idea de complejidad que se realiza el presente trabajo. A continuación, en el Gráfico N° 12, se presenta el bucle que se busca establecer:

**Gráfico N° 12.**  
**Bucle que se busca en la presente investigación**



Fuente: Morin, Edgar (2006a)  
Elaboración: Andrés Campaña

## ***Capítulo 1***

### ***Relación entre Economía y Literatura***

Este primer capítulo trata sobre la relación existente entre economía y literatura. El capítulo está dividido en dos amplios apartados. En el primero de ellos se analiza la importancia que la literatura ha tenido como material didáctico en la enseñanza de la economía. Se presentan aquí aspectos teóricos y aspectos prácticos. En el segundo gran apartado se estudia una visión diferente. Se muestra que la literatura no sólo es útil como herramienta de enseñanza en las universidades, sino también una fuente rica para ser estudiada por economistas de manera profesional. Este acercamiento a la literatura es una ayuda para ampliar el conocimiento de la teoría económica y profundizar así en el entendimiento de fenómenos ocurridos a lo largo del tiempo.

## **1.1 La literatura en la enseñanza de la economía**

### **1.1.1 Harriet Martineau y la novela económica**

Harriet Martineau nació en 1802 y fue una economista y pensadora inglesa que tuvo la gran idea de transmitir a la población los conceptos económicos clásicos a través de la creación de obras literarias. Influida por la obra *Conversaciones sobre Economía Política* de Jane Marcet, decidió escribir novelas de contenido económico, de fácil comprensión, que llegaran a un amplio público y que difundieran las teorías económicas clásicas al hombre y mujer común. La economista inglesa fue la primera en utilizar la ficción como herramienta de enseñanza de conceptos económicos.

En 1832, Harriet Martineau inició la publicación de *Ilustraciones de Economía Política*, una serie de 25 novelas cortas que tenían como fundamento a la teoría económica clásica y que salían a la venta mensualmente. El objetivo principal era, como lo manifiesta Martineau en el prefacio al primer volumen de la serie, llegar a la masa, a la mayoría de la población debido a la ignorancia que ésta tenía sobre temas económicos de gran importancia para su vida: “La Economía Política ha sido estudiada menos quizá que cualquier otra ciencia, y para nada por aquellos a quienes más concierne, - las muchedumbres.”<sup>7</sup> (Martineau, 1834, I: 4 citado en O’Donnell, 1983:59)

La economista buscaba crear en la gente un interés hacia temas beneficiosos para su día a día, temas que debían salir de la academia y llegar a los que podían hacer un uso útil de ellos. Para Martineau, la economía era una ciencia hermosa que, de ser conocida por el público de manera didáctica, sería apreciada y entendida también por la mayoría, pues eran las masas quienes realmente se veían afectadas por fenómenos económicos. La creación de historias literarias con contenido económico abriría a la imaginación del hombre común la belleza de la economía e inculcaría en su vida la importancia de conocerla y entenderla.

---

<sup>7</sup> Political Economy has been studied less than perhaps any other science whatever, and not at all by those whom it most concerns,-the mass of people. (Esta traducción, al igual que las realizadas a lo largo de este capítulo, son todas del autor)

En un inicio hubo dudas sobre el éxito de tal empresa, pues la economía era una ciencia totalmente ignorada por la gente y además de difícil entendimiento. Los editores no confiaban en la venta de tales novelas y evitaron comprometerse. Uno de ellos, sin embargo, tomó el riesgo de publicarlas. Las novelas recibieron inmediatamente la aceptación del público. Mediante historias llamativas, la economista y escritora inglesa difundió principalmente las teorías económicas de Adam Smith, James Mill y Malthus.

Cada una de las novelas cortas trataba un tema en especial, establecía una situación común y demostraba la manera de comprender los hechos y obtener beneficios aplicando los conceptos económicos tratados por los economistas clásicos. Harriet Martineau dice en el prefacio a la primera novela:

Nos proponemos demostrar los efectos del Trabajo y cómo se puede alentarlos, economizarlos y premiarlos: tratar al Capital, su naturaleza y operación, y las proposiciones de su crecimiento; y exhibir la unión de estos dos poderosos agentes de PRODUCCIÓN. Bajo el segundo tratado, la DISTRIBUCIÓN, ocurren los grandes interrogantes de la Renta, Beneficios, Salarios y Población, los varios modos de Intercambio en el país y en el extranjero, incluyendo la consideración de todos los Monopolios, nacionales y extranjeros. Bajo el tercer tratado, el CONSUMO, son considerados los modelos de Oferta y Demanda, y de Impuestos. Todos estos y muchos más serán ejemplificados en bocetos de la sociedad, en narraciones de los que trabajan y ganan y gastan, que son felices o no, según las instituciones bajo las cuales viven sean buenas o malas.<sup>8</sup> (Martineau, 1834, I: 17 citado en O'Donnell, 1983:60-61)

Las historias ficticias mostraban situaciones del mundo real, problemas económicos y sociales que la gente vivía y la manera de solucionarlos aplicando las ideas clásicas. Como no podía ser de otra manera, Martineau atacó a la intervención del estado, desdeñó las políticas del momento y defendió al libre mercado. Margaret G. O'Donnell, en su ensayo *Una Nota Histórica sobre el Uso de la Ficción para Enseñar Principios de Economía (A Historical Note on the Use of Fiction to Teach Principles of Economics)* asegura:

Martineau expuso la posición macroeconómica clásica expresada en la Ley de Say y repitió (con algunas opiniones contrarias) la escuela clásica de pensamiento económico. Sostuvo que la macroeconomía se corregía de manera inherente y que el equilibrio de pleno empleo no solo era posible, sino una parte esencial del sistema de libre mercado. Como Say, admitió que podía haber desequilibrios de corto plazo, que podían ser corregidos con fluctuación de precios.<sup>9</sup> (O'Donnell, 1989:318)

Martineau escribió también historias para exponer el tema del dinero, la inflación y el tipo de cambio. Defendió a la banca y sostuvo la importancia que ésta tenía para el crecimiento de una nación, la inversión que gracias a ella era posible y lo desastroso del dinero sin respaldo. En su novela *Demerara* criticó a la esclavitud y demostró las razones por las cuales un trabajo asalariado era beneficioso para

---

<sup>8</sup> We propose to show what Labour can effect and how it is to be encouraged and economized and rewarded: to treat of Capital, its nature and operation, and the proportions of its increase; and to exhibit the union of these two mighty agents of PRODUCTION. Under the second head, DISTRIBUTION, occur the great questions of Rent, Profits, Wages, and Population, the various modes of Interchange at home and abroad, including the consideration of all Monopolies, domestic and foreign. Under the third head, CONSUMPTION, are considered the modes of Demand and Supply, and of Taxation. All these and many more will be exemplified in sketches of society, in narratives of those who labour and earn and spend, who are happy or otherwise, according as the institutions under which they live are good or bad.

<sup>9</sup> Martineau espoused the classical macroeconomic position expressed in Say's law and repeated (with a few dissenting opinions) throughout the classical school of economic thought. She held that the macroeconomy was inherently self-correcting and that equilibrium at full employment was not only possible, but was an essential part of the free-market system. Like Say, she admitted that there could be short-run disequilibria, which would be corrected through price fluctuations.

el crecimiento económico, pues significaba una motivación para el trabajador y una sensación de utilidad que era compensada por el salario. Apoyó a la industria y sus ventajas, describió los beneficios que un pueblo o una ciudad obtenían por la creación de nuevas fábricas y defendió la acumulación de capital. La defensa del empresario fue una constante en sus obras, lo ubicó en el punto más alto del desarrollo capitalista y como el principal promotor del crecimiento. A pesar de esto, no desdeñó a los trabajadores y reconoció su valor para el triunfo del capitalismo.

Esta nueva forma de enseñar economía tuvo también sus críticos. El economista John Stuart Mill atacó a Martineau, aseguró que su trabajo era absurdo y que ella era el claro ejemplo de lo mal que estaba el país y la época. La escritora, a pesar de la crítica, defendió siempre sus métodos y contestó en los prefacios de sus novelas a los malos entendidos que sus obras habían generado. Los temas tratados y la forma en que eran abordados atrajeron a la gente y permitieron que los ignorantes en economía entendieran mejor los fenómenos que se presentaban a su alrededor y de los cuales ellos también formaban parte.

Los lectores de las obras literarias recibían una educación básica sobre temas económicos desconocidos y los comprendían mejor gracias a los ejemplos “reales” utilizados. El éxito de estas novelas fue rápido y Harriet Martineau se convirtió en una escritora reconocida. La gran aceptación de sus obras la llevó a ampliar la enseñanza económica a conceptos de mayor dificultad. A partir de 1833 publicó *Las Leyes de Pobres y Pobres Ilustrados* (*Poor Laws and Paupers Illustrated*), una serie de 42 relatos en los que atacó al estado y a sus políticas que, según Martineau, ocasionaban más problemas de los que resolvían. Entre 1833 y 1834 publicó *Ilustraciones sobre Impuestos* (*Illustrations of Taxation*), 31 historias en las que analizaba la implementación de impuestos y los efectos que éstos tenían en la sociedad. Para 1834 se habían vendido 10000 copias de sus obras que aseguraron el éxito de este tipo de iniciativas. La gente compró con entusiasmo las novelas y “los lectores que asimilaron todo su trabajo en economía fueron introducidos a la mayoría del conocimiento económico de la época.”<sup>10</sup> (O'Donnell, 1989:315)

Un ejemplo sobre la manera en la que Harriet Martineau transmitía las ideas económicas de la época es su primer relato: *Vida en territorio salvaje* (*Life in the Wilds*). Esta novela narra la historia de una colonia inglesa en Sudáfrica que es atacada por una tribu salvaje y debe reconstruir su población. Poco a poco la distribución del trabajo, la diferenciación entre trabajo productivo e improductivo y el esfuerzo conjunto de los pobladores generan un incremento constante de productividad y una cada vez mayor riqueza. Los habitantes deciden luego incluir el dinero en su economía, negociar con poblados cercanos e intercambiar sus productos.

Es de esta manera como Martineau muestra los distintos conceptos económicos de forma didáctica y entretenida. Temas económicos complicados como el trabajo, los salarios, el dinero, el intercambio y el costo de oportunidad son enseñados a través de una historia que llama la atención del lector. La dificultad que muchos temas tienen, lo abstracto de las nociones económicas y el lenguaje técnico y difícil son dejados a un lado y mostrados de tal manera que lo complicado a ojos de la gran mayoría de personas se convierte en algo entretenido y fácil de comprender.

---

<sup>10</sup> Readers who digested all of her works on economics would have been thoroughly introduced to most of the economic wisdom of the day.

Martineau quiso también influir en el pensamiento de los ciudadanos y demostrarles la importancia de una participación activa en la economía. Para ella, el conocimiento del papel fundamental que cada hombre y mujer representaba en el crecimiento económico, y en la cada vez mayor productividad, crearía una conciencia en las personas sobre qué hacer en el desarrollo económico del país y por qué hacerlo. La muchedumbre, como ella los llamaba, comprendería su rol en el mercado, la validez de su esfuerzo para la nación, la necesidad que empleadores y empleados tenían unos de otros y el futuro esperanzador que aguardaba a aquellos dispuestos a formar parte del sistema capitalista. La ignorancia de tales conocimientos seguiría manteniendo a la población en un estado de falta de compromiso.

En *Vida en territorio salvaje* los pobladores, gracias al trabajo y el esfuerzo, logran alcanzar objetivos que mejoran su calidad de vida. Elena Gallego Abaroa, en su ensayo *Harriet Martineau Y La Novela Económica*, afirma:

La novedad que introdujo Martineau fue sacar del ámbito académico el entendimiento de la economía política y su lenguaje, para hacerlos accesibles entre todos los ciudadanos, que si tomaban conciencia de la importancia de la potencialidad de crecimiento del capitalismo británico del siglo XIX colaborarían unidos en el esfuerzo común de la riqueza productiva del país, a la vez que se beneficiarían individualmente como receptores de rentas por sus aportaciones a la producción, siempre en referencia comparativa con cualquier etapa de desarrollo del pasado. (Gallego Abaroa, 2007:257)

Esta forma de transmitir los conocimientos económicos ha sido utilizada también por otros economistas durante el siglo XX, quienes se han dedicado a la creación de obras literarias con el fin de facilitar la enseñanza de la economía. Los economistas William Breit y Kenneth G. Elzinga, bajo el seudónimo de Marshall Jevons, publicaron en 1978 la obra *Asesinato en el Margen* (*Murder at the Margin*) y en 1985 la obra *El equilibrio fatal* (*The Fatal Equilibrium*). Ambas novelas tratan sobre un hombre que resuelve crímenes mediante razonamientos económicos. Murray Wolfson y Vincent Buranelli publicaron en 1984 la novela de misterio *En el largo plazo todos estamos muertos* (*In the Long Run We Are All Dead*). Esta novela incluye conceptos macroeconómicos y los relaciona con un asesinato. La resolución del misterio viene junto al desarrollo de ideas macroeconómicas que deben mantener la estabilidad del país. Se debate sobre la teoría monetaria keynesiana como vía de salvación de la economía estadounidense.

Otros economistas que han publicado historias de ficción para transmitir temas económicos son Kim Q. Hill y Dale O. Cloninger. Su novela *Muerte y Demanda* (*Death and Demand*), publicada en 1985, narra la vida de dos economistas quienes ven interrumpidas sus vacaciones debido a un hecho económico. Es así como inician una investigación que los lleva a resolver un crimen al descubrir los motivos económicos que los sospechosos tuvieron para cometerlo.

El economista estadounidense John Kenneth Galbraith<sup>11</sup>, por otro lado, utilizó la literatura como herramienta de crítica hacia el pensamiento neoclásico. En su libro *El profesor de Harvard* (*A Tenured Professor*), Galbraith narra la historia de un profesor que crea un índice de expectativas irracionales que le permite ganar millones en la bolsa de valores. Con el dinero obtenido, el profesor de Harvard intenta cambiar a la sociedad estadounidense al ayudar a personas necesitadas. Galbraith ironiza sobre

---

<sup>11</sup> Galbraith (1908-2006) es considerado uno de los economistas heterodoxos más importantes del siglo XX. Fue seguidor de Keynes y criticó a la teoría neoclásica y al capitalismo. Fue profesor en la universidad de Harvard, asesor de la presidencia y embajador en India. Defendió la importancia de las instituciones, de la intervención estatal y de la practicidad de la economía.



uno de los fundamentos en los que se basa el pensamiento clásico: la racionalidad, y satiriza al capitalismo.

El camino que Harriet Martineau creó ha sido seguido por unos pocos economistas. La gran mayoría ha visto con recelo la utilización de medios como la literatura para la enseñanza de la economía. Otros, por el contrario, han utilizado obras literarias como un instrumento de apoyo en sus clases y han demostrado la eficacia de su método.

### 1.1.2 Aspectos teóricos

Algunos de los economistas que se han interesado por la literatura, han buscado implementarla en la enseñanza de la teoría económica, sobre todo para los niveles inferiores de estudio. Algunos profesores universitarios han encontrado en la poesía y en las novelas una herramienta útil que permite mejorar la comprensión de los distintos temas y que, además, ameniza las clases. Otros economistas han visto con desagrado la manera en la que escritores y poetas tratan los temas económicos, pues critican al mercado, a la explotación laboral y a la empresa. Es cierto que muchos escritores han mantenido pensamientos radicales antimercado, han descrito a los empresarios como monstruos diabólicos y han apoyado a los más débiles, mostrando intolerancia hacia el libre mercado y defendiendo su pensamiento socialista.<sup>12</sup> Otros escritores, sin embargo, han difundido ideas a favor de la libertad en el mercado, de la libre empresa y de la competencia.<sup>13</sup> Como se puede ver, los escritores han tenido, al igual que los economistas, ideas distintas en relación al manejo económico y las han difundido mediante sus obras. Un acercamiento entre ambos caminos, el económico y el literario, que parecen a primera vista dos antagonistas irreconciliables, es un enriquecimiento para el estudio de la ciencia económica y un aporte valioso a una mejor comprensión de las decisiones que los seres humanos toman en su vida.<sup>14</sup>

El economista estadounidense Michael Watts se ha interesado a lo largo de su vida por la enseñanza de la economía y por los distintos métodos que pueden mejorarla. En su libro *El Libro Literario de Economía* (*The Literary Book of Economics*) analiza distintos conceptos económicos mediante la utilización de pasajes literarios y poemas. Temas como oferta, demanda, precios, elasticidad, costo de oportunidad, bienes públicos, mercado de trabajo, etc, son analizados a la luz de escritos de una gran variedad de autores como William Shakespeare (1564-1616), Alexander Pope (1648-1744), Víctor Hugo (1802-1885), Robert Frost (1874-1963), o Ernest Hemingway (1899-1961). Lo que el autor del libro busca es reconciliar a la economía con la literatura y demostrar que hay mucho que las une. Watts pretende además dar a conocer las ventajas que un economista puede obtener al incluir distintas obras literarias en su trabajo.

En su ensayo *Percepciones Económicas de y sobre Literatura, Teatro y Crítica Literaria* (*Economic Insights From and About Literature, Drama, and Literary Criticism*), Michael Watts continúa

---

<sup>12</sup> Ejemplos de este tipo de escritores son Edward Bellamy (1850-1898), John Dos Passos (1896-1970) o John Steinbeck (1902-1968)

<sup>13</sup> Aldous Huxley (1894-1963) y Ayn Rand (1905-1982) son ejemplos de este segundo grupo.

<sup>14</sup> Edgar Morin dice de su propuesta filosófica: “Mi empresa es concebida como integración reflexiva de los diversos saberes que conciernen al ser humano. No se trata de adicionarlos, sino unirlos, articularlos e interpretarlos. No tiene la intención de limitar el conocimiento de lo humano sólo a las ciencias. Considera literatura, poesía y artes no solo como medios de expresión estética, sino también como medios de conocimiento”. (Morin, 2006d:16-17)

ampliando la información proporcionada en su libro y cree que “por lejos las mayores ganancias para los economistas al usar pasajes de literatura y teatro llegan en el área de su enseñanza.”<sup>15</sup> (Watts, 2004:6) Una vez más, recomienda a los economistas las ventajas que la literatura puede ofrecerles y analiza la utilidad de tomarla en cuenta. Watts dice:

Creo que el primer y mayor beneficio es simplemente que muchos pasajes literarios son más memorables y atractivos para la mayoría de estudiantes y audiencias que la mayoría de escritos económicos, especialmente textos económicos y artículos periodísticos. [...] Un segundo beneficio para los profesores de economía es que muchos pasajes literarios que tratan conceptos y temas económicos, básicamente todos aquellos pasajes de teatro pero también muchos poemas y pasajes en prosa, los lleva a “leer teatro”, actuar o improvisar comedias que significan una forma de aprendizaje activo.<sup>16</sup> (Watts, 2004:6-7)

Watts reconoce que los profesores de economía son reacios a incluir obras literarias en sus clases y que prefieren continuar únicamente con libros de economía, seguir con modelos, gráficos y matemáticas. En las universidades, raramente se incluye un libro no económico en una clase de economía y, a pesar de las grandes ventajas que una obra de teatro, una novela o un poema pueden tener en la enseñanza de conceptos y temas económicos, los profesores prefieren ignorarlos y continuar como hasta entonces. Es por ello que Watts afirma:

En su ensayo sobre Alexander Pope, Samuel Johnston escribió que lo que la buena poesía trata de hacer es lograr que las viejas ideas parezcan frescas y nuevas, y las nuevas ideas comprensibles al relacionarlas con cosas que son familiares. La buena enseñanza es parecida, y así cuando encuentras buena poesía, teatro y otros escritos literarios que tratan temas que quisieras enseñar de todas maneras, la literatura puede ayudarte a enseñar de manera más efectiva, aunque sea porque los escritos literarios son más memorables y elocuentes.

Usar pasajes literarios puede también mostrar a los estudiantes la importancia de conocer cómo comunicar ideas económicas verbalmente, y demostrar cómo hacerlo de manera efectiva sin utilizar lenguaje técnico. La buena comunicación verbal de ideas económicas es importante por varias razones – tal vez lo más significativo es que enfatiza la intuición que se encuentra bajo los conceptos económicos, modelos y descubrimientos, y en ese sentido ayuda a enseñar contenidos más efectivamente.<sup>17</sup> (Watts, 2004:8)

Más allá de la facilidad que un estudiante encontrará en la comunicación de conceptos económicos a personas poco familiarizadas con esta ciencia, la lectura de pasajes literarios en clases de economía puede ayudar claramente a mejorar la capacidad expresiva de los estudiantes y permitirles comunicarse mejor y más elocuentemente. El hecho de contar con obras literarias de alto contenido estético y de buen manejo del lenguaje, es un extra para cualquier estudiante que desee aprender

---

<sup>15</sup> By far the largest gains for economists in using passages from literature and drama come in the area of their teaching.

<sup>16</sup> I believe the first and largest benefit is simply that many of the literary passages are far more memorable and engaging for most students and audiences than most writing by economists, including especially economics textbooks and journal articles. [...] A second benefit for economics teachers is that many literary passages dealing with economic concepts and themes, including basically all such passages from drama but also many poems and prose passages, lend themselves to “reader’s theatre,” role playing, or improvisational skits that represent a form of active learning.

<sup>17</sup> In his essay on Alexander Pope, Samuel Johnston wrote that what good poetry tries to do is make old ideas seem fresh and new, and new ideas understandable by relating them to things that are familiar. Good teaching is much the same, and so when you find good poetry, drama, and other literary writings dealing with the topics you want to teach anyway, the literature can help you teach more effectively, if only because the literary writing is more memorable and eloquent.

Using literary passages can also signal students the importance of knowing how to communicate economic ideas verbally, and demonstrate how to do that effectively using non-technical language. Good verbal communication of economic ideas is important for several reasons—perhaps most important because it emphasizes the intuition that underlies economic concepts, models, and findings, and in that way helps to teach content more effectively.

también técnicas de expresión oral y escrita. La literatura es sin duda la mejor manera de aprender cómo hablar y escribir mejor.

Cada una de las ventajas anteriormente descritas no lo serían si la literatura no fuera lo que es: arte. Las obras literarias son una muestra clara de la condición humana en todos sus aspectos. Es por ello que los hechos narrados en una novela, en una obra de teatro o en un poema no estarán jamás alejados de la esencia misma del ser humano, su vida y su destino. Los grandes escritores de todos los tiempos han logrado ver lo general en lo particular, han recibido el don de expresar los sentimientos y vivencias humanas de tal manera que más allá de diferentes épocas y culturas su mensaje llega a cualquier hombre o mujer. Por esta razón la literatura nunca estará apartada de las vivencias mismas del hombre, sus experiencias, sufrimientos y felicidades, hechos todos ellos que se han repetido y se repetirán a lo largo de la historia. Una aproximación a obras literarias es un acercamiento al ser humano real, más allá de los hechos ficticios descritos.<sup>18</sup> La lectura de poemas o novelas para encontrar fenómenos económicos no será nunca un error o una imprudencia, sino un acierto claro para obtener un mejor entendimiento del mundo en su aspecto económico y social. Schopenhauer afirma:

Pero el verdadero poeta retrata en la poesía lírica la naturaleza íntima de la humanidad entera, y todo lo que millones de hombres del pasado, del presente y del futuro han sentido y sentirán en las mismas situaciones, siempre recurrentes, encuentra en la poesía lírica su expresión adecuada. Como esas situaciones son, por su continuo retorno, tan permanentes como la humanidad misma, y evocan siempre las mismas sensaciones, las producciones líricas del verdadero poeta permanecen vivas, vigorosas y frescas a través de milenios. Así pues, el poeta es el hombre universal: todo lo que haya agitado el corazón de algún hombre, lo que la naturaleza humana haya llegado a sentir en alguna circunstancia, lo que haya habitado y se haya incubado alguna vez en el pecho humano, es el tema y la materia del poeta. (Schopenhauer, 2010:292-293)

Michael Watts cree también algo parecido. La ventaja final que encuentra en la utilización de obras literarias en la enseñanza de la economía es justamente el valor profundamente humano que la poesía, literatura y teatro contienen. Los ejemplos literarios sobre temas como el desempleo, la competencia, el mercado, la racionalidad, entre otros, pueden ser aprendidos dejando atrás momentáneamente los abstractos métodos, los cálculos y gráficos. Es así que, simplemente, los varios temas económicos pueden ser comprendidos humanamente y éticamente, pues los distintos pasajes literarios narrarán sin duda alguna lo que cada hombre o mujer vive y siente ante un hecho económico en particular. Watts dice:

Finalmente, como marcó Cantor, encuentro que utilizar algunos pasajes literarios en cursos de economía ayuda a expandir y humanizar el tema para muchos estudiantes. Puesto de manera diferente, ayuda a evitar, o al menos a minimizar, quejas sobre los economistas como autómatas enseñando a otros a hacer cálculos sobre el placer y el dolor.<sup>19</sup> (Watts, 2004:8)

---

<sup>18</sup> Recuerde el lector las palabras de Morin: “Añadamos que, de forma fugitiva, la estética nos hace mejores, más sensibles, comprensivos. Nos despertamos con el sentimiento humano de compasión hacia el afligido, tan ausente en la vida cotidiana, incluidas las infelicidades reales tan próximas a nosotros. Sentimos piedad por el vagabundo hacia el que sentimos disgusto al salir de la ficción. Dejamos de reducir al gánster, al asesino, al Macbeth sólo a sus rasgos criminales y comprendemos la complejidad humana [...] De este modo, todo lo que es estético o estetizado nos proporciona placer, bienestar, felicidad al tiempo que pesadumbre, lágrimas y pena. La estética despierta nuestra conciencia. Animando las potencias inconscientes de empatía que hay en nosotros, nos hace, aunque sólo sea de forma provisional, mejores, comprensivos, compasivos hacia quienes nuestra inhumanidad ignora o desprecia.” (Morin, 2006d: 167-168)

<sup>19</sup> Finally, as Cantor noted, I find that using some literary passages in economics courses helps to broaden and humanize the subject for many students. Put differently, it helps to avoid, or at least minimize, complaints to the effect that economists are automatons teaching others to make lightning-like calculations of pleasure and pain.

Esta manera de aproximación a la economía será también una forma de enseñanza en temas éticos. Los hechos narrados en la vida de los distintos personajes, los beneficios que cierta medida económica tiene en sus vidas o los padecimientos que un fenómeno económico genera en sus familias, crearán seguramente en el estudiante una conciencia crítica sobre las consecuencias que una decisión o política económica tienen en ciertos grupos humanos.<sup>20</sup> El tema ético es básico en economía, a pesar de no haber sido tomado en cuenta en el pensamiento económico clásico. La razón como base de cualquier acción por parte de los agentes en un mercado deja a un lado la moral que puede condenar dichas acciones y legitima la búsqueda del beneficio propio como medida racional. Es por ello que ejemplos palpables de decisiones por parte de oferentes y demandantes o del Estado, ampliarán la manera en la que los estudiantes reciben la información que se les transmite y posicionarán realmente al ser humano en el centro de su estudio.

El ser humano es el centro de toda ciencia. La economía, claro está, no se aleja del hombre e intenta crear modelos que reflejen de manera fiel el comportamiento humano. El aprendizaje de dichos modelos puede parecer frío, maquinal, artificial y desembocar en el estudio de seres alejados del hombre y mujer en su día a día. La literatura es una herramienta válida para intentar eliminar esta constante que existe en la enseñanza de la economía y puede “ayudar a mostrar la más completa y más humana imagen del mundo, y establecer discusiones económicas en ese marco más amplio.”<sup>21</sup> (Watts, 2004:9).

Existen beneficios del intercambio y no de la autarquía (Watts, 2004:11) y la interrelación entre una y otra disciplina siempre será una ganancia para aquellos que decidan aplicarla. Este estudio teórico sobre la importancia que tiene la literatura para la economía y su enseñanza se profundizará a continuación.

### **1.1.3 Aspectos prácticos**

#### **1.1.3.1 Los grandes libros y la economía**

El profesor James E. Hartley, en su ensayo *Los Grandes Libros y la Economía (The Great Books and Economics)* describe los efectos que la utilización de obras literarias, en especial “los grandes libros” de la literatura universal, han tenido en los estudiantes de su curso introductorio a la economía. Para Hartley, muchos estudiantes no conocen qué es la economía y cuál es su campo de estudio. La poca información que los recién ingresados en la facultad tienen los lleva a pensar que se trata únicamente de una forma segura de hacer dinero, de mucha matemática o de curvas y gráficos. Otros se sienten desilusionados ante la ciencia económica y deciden abandonarla. Por estos motivos el profesor Hartley ha creado un curso que se describe así:

Una introducción a las teorías económicas utilizando una selección de Los Grandes Libros como textos. Las lecturas del curso incluirán escritos de Shakespeare, Austen, Aristóteles, Smith, Swift, Tomás de Aquino, Ricardo, Coleridge, Defoe y otros. Los textos serán utilizados para sugerir problemas interesantes a los que la teoría económica puede proveer alguna información. Los temas económicos a

---

<sup>20</sup> Esta aseveración será comprendida mejor con la lectura de los capítulos 2 y 3 donde, gracias a la literatura, se ven claramente las consecuencias que diferentes hechos económicos tienen en los seres humanos.

<sup>21</sup> Help show the more complete and more humane picture of the world, and set economic discussions in that broader framework.

ser cubiertos incluirán el crecimiento económico y el desarrollo, el comercio internacional, tasas de interés y la banca, matrimonio y el medio ambiente.<sup>22</sup> (Hartley, 2001:148)

La selección de dichos textos para la clase de economía no es fortuita. El profesor Hartley reconoce la importancia que la lectura de buenas obras literarias puede tener y admite que sus estudiantes, aparte de aprender los temas y conceptos económicos básicos en su curso introductorio, reciben también una educación más amplia, que les permitirá en un futuro comprender cómo se relacionan unas disciplinas con otras.

El método diseñado por el profesor Hartley tiene además un punto que a primera vista puede parecer absurdo, pero que ha funcionado y ha logrado enseñar de una manera notable los conceptos económicos básicos: la no utilización de textos económicos para sus clases. Las lecturas que los estudiantes realizan son únicamente las de los Grandes Libros. Ningún libro de economía o textos suplementarios son utilizados por el profesor y la enseñanza se realiza únicamente con la ayuda de los textos literarios.

El curso introductorio de economía se maneja como cualquier otra clase. El profesor dicta sus clases de contenido sólo económico, enseña conceptos como costo de oportunidad, oferta, demanda, competencia perfecta, monopolio, trabajo, entre otros y deja como tarea la lectura de las obras literarias. En cada clase se discuten los textos a la luz del pensamiento económico y los estudiantes completan cuestionarios y exámenes relacionando lo leído con lo aprendido. El profesor Hartley admite que algunos temas son dejados de lado, temas que muchas veces se ven de manera fugaz en los cursos introductorios. Éste, sin embargo, no ha sido un problema, pues los estudiantes reciben información y discuten temas que se aprenden en cursos superiores y los manejan de forma aceptable. Ejemplos sobre temas económicos y sus correspondientes textos literarios presentes en el syllabus de las clases del profesor Hartley son los siguientes:

- El Dinero: ¿Qué es el dinero?, ¿Qué papel desempeña?, ¿Cuál es su función?
  - Aristóteles (*Ética nicomáquea*, Libro V, Capítulo 5)
  - Smith (La Riqueza de las Naciones, Libro I, Capítulo 4)
  - Twain (La nota bancaria de £1,000,000)
  
- Inversión y maximización del beneficio: ¿Qué hacen las empresas?, Monopolio y competencia, Formación del capital, Decisiones de inversión
  - Darwin (El origen de las especies, Capítulos 3-4)
  - Tomás de Aquino (Suma Teológica, “Sobre el engaño”, “Sobre la usura”)
  - Holmes (Deacon’s Masterpiece)
  - Dickinson (843)
  - Shakespeare (El mercader de Venecia)

---

<sup>22</sup> An introduction to economic theories using a selection of the Great Books as texts. Course readings will include writings by Shakespeare, Austen, Aristotle, Smith, Swift, Aquinas, Ricardo, Coleridge, Defoe, and others. The texts will be used to suggest interesting problems to which economic theory can provide some insight. Economics topics to be covered will include economic growth and development, international trade, interest rates and banking, marriage, and the environment.

Al final de su ensayo, Hartley expone las ventajas y desventajas que su método ha tenido en sus estudiantes y dice:

Uno de los mayores beneficios de enseñar economía utilizando los Grandes Libros como textos son las fascinantes discusiones que surgen de manera natural. Los estudiantes discuten temas como la “justicia” del mercado, la factibilidad de un mercado laboral utópico, el papel que corresponde a la intervención del gobierno en la economía y la plausibilidad de la teoría de la elección pública. Debido a que los Grandes Libros requieren más atención que un típico libro introductorio, y debido a que su lectura genera mayor disfrute, los estudiantes desarrollan el hábito de pensar sobre el material más que simplemente memorizarlo.<sup>23</sup> (Hartley, 2001:156)

La lectura de las obras utilizadas en el curso ayuda a los estudiantes a reconocer los conceptos económicos en la “vida real”, es decir, en ejemplos prácticos que les permite identificar lo que el profesor expuso y a comprender mejor la teoría económica. La gran mayoría se siente satisfecha con el método y, a pesar de que muchos estudiantes no terminan las lecturas, su aprendizaje es mucho más eficaz que en un curso normal. Al ser este un curso introductorio, los estudiantes que tenían dudas en un principio sobre la continuación de sus estudios en esta carrera, han recibido una enseñanza más abarcadora y rica, han encontrado la practicidad del pensamiento económico y han comprendido que no son las matemáticas, los modelos y las abstracciones el verdadero objetivo de estudio, sino el ser humano. El profesor Hartley, al final de su ensayo, incluye las opiniones de algunos estudiantes sobre el curso y la manera en la que los distintos temas han sido abordados. El ensayo concluye:

Las evaluaciones de los estudiantes fueron reveladoras. “Venir a una clase que pensé no me gustaría, tuve una sorpresa. La economía es interesante. La manera en la que este curso fue enseñado captó y mantuvo mi interés. Las conexiones hechas entre las lecturas y la clase fueron sorprendentes.” De igual manera, el curso “presenta cosas en situaciones de la ‘vida real’, que siempre hace que sean más interesantes y ayuda a los estudiantes a absorberlo mejor.” Y como dijo un estudiante [...], “no puedo mirar más a mi biblioteca sin pensar en economía.”<sup>24</sup> (Hartley, 2001:157)

### 1.1.3.2 El Mercader de Venecia y la teoría monetaria

Donna M. Kish-Goodling, profesora de economía monetaria, en su ensayo *Usando El Mercader de Venecia al enseñar Economía Monetaria (Using The Merchant of Venice in Teaching Monetary Economics)*, desarrolla la experiencia que ha vivido en sus clases gracias a la inclusión de la comedia shakesperiana para enseñar el tema de la tasa de interés. La fortuita mención del nombre Shylock al hablar de prestamistas modernos sin escrúpulos y el poco conocimiento de los estudiantes sobre aquel nombre, el personaje y el autor de la obra, la llevó a comentar sobre la comedia en un primer momento y a incluirla en su syllabus poco después. La reacción de los estudiantes ante este cambio en el curso normal de sus clases fue satisfactoria e incluso sorpresiva para la profesora debido a la gran acogida

---

<sup>23</sup> One of the largest benefits of teaching economics using the Great Books as texts is the fascinating discussions that naturally arise. Students eagerly discuss topics like the "fairness" of markets, the feasibility of a Utopian labor market, the proper role for government intervention in the economy, and the plausibility of public choice theory. Because the Great Books command more attention than a typical introductory textbook, and because they are certainly more enjoyable to read, students develop a habit of thinking about the material rather than simply memorizing it.

<sup>24</sup> Student evaluations are quite revealing. "Coming into a class that I didn't think I'd like, I had a surprise. Economics is interesting. The way this course was taught caught and held my interest. The connection made between the readings and the class were amazing." Similarly, the course "presents things in 'real life' situations, which always makes things more interesting and helps students absorb it better." And as one student [...] put it, "I can no longer look at my bookshelf without thinking about economics."

que dicha idea tuvo en el aprendizaje de los alumnos. La gran mayoría leyó atentamente y con gran interés la desconocida obra de teatro y se comprometieron más con el tema abordado:

Finalmente incluí *El Mercader de Venecia* de William Shakespeare (1987) en mi syllabus. Además, agregué las discusiones sobre las leyes de usura de John Stuart Mill (1848) y el capítulo sobre “Interés del capital” de Alfred Marshall (1920). Los estudiantes debían escribir un ensayo de dos páginas sintetizando las tres lecturas. Para mi sorpresa, la discusión en clase fue muy viva. Los estudiantes se comprometieron más con el material que si simplemente les hubiera enviado a leer sobre primas de riesgo, preferencias intertemporales entre consumo y ahorro, y la perspectiva histórica sobre el cobro de interés por el uso del dinero. Además, la lectura de los ensayos fue un placer. Los estudiantes quedaron asombrados de que las prácticas comunes de préstamo de dinero hoy en día hayan sido controversiales en el tiempo de Elizabeth y condenadas al ostracismo en la Edad Media.<sup>25</sup> (Goodling, 1998:330-331)

Estos distintos puntos de vista sobre el cobro de interés aseguraron la participación activa de los estudiantes en la clase y llamaron enormemente su atención. La comedia de Shakespeare fue un texto que sirvió como guía para el desarrollo del tema y ayudó a comprender mejor la evolución que el cobro de interés ha tenido a lo largo de la historia. Junto a las definiciones que los economistas han dado a la tasa de interés, se utilizó un ejemplo práctico para traer a la “realidad” estos conceptos y alejarlos de lo abstracto. Los estudiantes aprendieron que el cobro de interés fue prohibido por la Iglesia Católica, pues iba contra las leyes divinas que exigían el préstamo sin interés a los “hermanos”, es decir, a todos los seres humanos. Los judíos como Shylock, por otro lado, veían con buenos ojos el cobro de interés a personas no-judías y lo hacían a menudo para sobrevivir. Una vez que se descubre América (o se la conquista), y con la revolución industrial en el horizonte, el préstamo de dinero cobrando un interés fue necesario para el crecimiento de la industria y el establecimiento del capitalismo. La Iglesia dejó de condenar dichas acciones y el cobro de intereses se convirtió en algo normal. La teoría económica moderna profundizó en el tema y creó las teorías de consumo y ahorro o preferencias intertemporales. Todo esto fue aprendido por los estudiantes de manera entretenida y amena; y llegaron a la conclusión de que este método fue de gran ayuda para un conocimiento más didáctico del tema tratado. Goodling finaliza su ensayo describiendo las opiniones de los estudiantes y lo que ella pudo ver a lo largo de las clases:

La lectura de *El mercader de Venecia* provee un interesante vehículo para un acercamiento interdisciplinario que explora los conceptos modernos de interés. La obra ayuda a cristalizar una perspectiva histórica y filosófica sobre las prácticas de préstamo, pues son reflejadas en los problemas económicos del periodo medieval, y la transición al capitalismo moderno. La inclusión de estas lecturas y las correspondientes tareas de escritura ayudan a envolver a los estudiantes en el material. Muchos estudiantes comentaron que aunque Shakespeare no fue fácil de leer, fue un bonito descanso de la lectura de los textos y “todos los gráficos.” Un estudiante escribió que incorporar la obra al curso le entregó una mejor comprensión de la teoría de la tasa de interés y lo hizo “mirar a Shakespeare de manera diferente.”<sup>26</sup> (Goodling, 1998:338)

---

<sup>25</sup> Finally, I added *The Merchant of Venice* by William Shakespeare (1987) to my syllabus. In addition, I assigned John Stuart Mill's (1848) discussion of usury laws and Alfred Marshall's (1920) chapter on "Interest of Capital." Students were asked to write a two-page essay synthesizing the three readings. To my surprise, the class discussion was lively. The students became more engaged in the material than if I had simply lectured on risk premiums, time preferences of consumption versus saving, and the historical perspective of charging interest for the use of money. Moreover, the essays were a pleasure to read. Students were astonished to learn that common moneylending practices today were controversial in Elizabethan times and ostracized in the Middle Ages.

<sup>26</sup> Reading *The Merchant of Venice* provides an interesting vehicle for an interdisciplinary approach to exploring the modern concept of interest. The play helps to crystallize a historical and philosophical perspective on lending practices as they are reflected in the economic problems of the medieval period and the transition to modern capitalism. The addition of these readings and a corresponding writing assignment helps engage students in the material. Many students commented that even though Shakespeare was not easy reading, it was a nice break from reading the textbook and "all the graphs." One student

Una vez más la inclusión de textos literarios en las clases de economía tuvo buenos resultados. El aprendizaje de los temas abordados no se vio afectado, sino favorecido y la profesora encontró un método entretenido y útil de enseñar lo programado. Este ejemplo de aproximación interdisciplinaria “agregó un componente histórico, filosófico y literario al curso”<sup>27</sup> (Goodling, 1998:338) e incrementó la capacidad analítica de los estudiantes. La obra de Shakespeare ayudó además al desarrollo de un pensamiento crítico sobre lo que la tasa de interés significa y los estudiantes se vieron analizando con criterio el tema expuesto, y no solo aprendiéndolo mecánicamente.

La conclusión a la que llega la profesora Goodling después de su experiencia al incluir la obra de teatro en sus clases, es la siguiente:

Además de matemáticas altamente especializadas, estadística y técnicas econométricas, las herramientas de los economistas necesitan incluir aproximaciones interdisciplinarias para proveer herramientas mejores, más nítidas y más poderosas para diseccionar y reparar los problemas económicos más importantes de la sociedad.<sup>28</sup> (Goodling, 1998:339)

### 1.1.3.3 El Maravilloso Mago de Oz: Una alegoría monetaria

*El Maravilloso Mago de Oz*, publicado en 1900, es una novela del escritor estadounidense Frank L. Baum. Considerado como literatura infantil, el libro ha gozado desde su aparición de la aceptación del público, por lo que ha sido reeditado continuamente. Ya en el siglo XX, el cuento para niños fue adaptado al cine y al teatro.

La novela narra las aventuras de Dorothy, una niña que un día es arrastrada por un torbellino desde Kansas hasta la tierra de Oz. Una vez allí, tiene que buscar al famoso y todopoderoso mago Oz para poder volver a su hogar. Ella se dirige a la ciudad Esmeralda, donde vive el mago, siguiendo un camino amarillo y vistiendo unas zapatillas plateadas. En el camino encuentra a un espantapájaros, a un leñador de hojalata y a un león, quienes deciden acompañarle para cumplir también ellos sus deseos. Una vez en la ciudad hablan con el mago, quien les dice que primero deben matar a la malvada bruja del oeste para poder ver satisfechas sus exigencias. El grupo lo hace y, cuando el mago se ve obligado a cumplir su promesa, descubren que es un farsante. El mago regresa a su hogar en un globo y el grupo busca la manera de ayudar a Dorothy. Se dirigen al sur a hablar con la buena bruja de ese lugar quien les dice cómo puede la niña regresar a Kansas. Dorothy logra finalmente volver utilizando el poder de sus zapatillas, que siempre estuvo con ella.

En su artículo *El Mago de Oz como una Alegoría Monetaria (The “Wizard of Oz” as a Monetary Allegory)* publicado en el *Journal of Political Economy* en 1990, el economista Hugh Rockoff analiza la novela en su contexto histórico y asegura que no “es únicamente un cuento para niños, sino también un comentario sofisticado sobre los debates políticos y económicos de la Era Populista”<sup>29</sup> (Rockoff,

---

wrote that incorporating the play into the course outline provided him with a better understanding of interest rate theory and made him “look at Shakespeare differently.”

<sup>27</sup> (It) added a historical, philosophical, and literary component to the course.

<sup>28</sup> In addition to highly specialized mathematical, statistical, and econometric techniques, the economist's toolbox needs to include interdisciplinary approaches to provide better, sharper and more powerful tools to dissect, and repair society's most pressing economic problems.

<sup>29</sup> (The book) is not only a child's tale but also a sophisticated commentary on the political and economic debates of the Populist Era.



1990:739) Rockoff encuentra en cada personaje de la obra y en sus acciones una alegoría sobre los principales participantes de los debates económicos.

La crisis económica por la que atravesaba el país a partir de 1870 afectó a gran parte de la población. Los bajos precios de los productos agrícolas, las quiebras bancarias y el desempleo estancaron la economía del país e inauguraron los debates económicos sobre cómo solucionar la crisis. Estados Unidos, en 1879, estableció al Patrón Oro como base del sistema monetario y se negaba a salir de él a pesar de la crisis económica que necesitaba, quizá, una expansión monetaria. Ante esta situación, Los Populistas, un grupo que defendía a los trabajadores y condenaba las prácticas imperialistas, aceptó la candidatura de William Jennings Bryan para las elecciones presidenciales de 1896. Entre sus muchas ideas, los Populistas defendían el retorno a los Greenbacks que eran dólares emitidos por el gobierno estadounidense que no generaban deuda, por lo que no se pagaban intereses. Para los Populistas, este era un camino para generar empleo y sacar a la economía del pozo en el que se encontraba. La propuesta del candidato Bryan era volver al bimetalismo, lo que significaba utilizar monedas de plata, con una equivalencia de 16 onzas de plata por 1 onza de oro, para incrementar la liquidez. Bryan perdió las elecciones contra William McKinley y no se regresó al bimetalismo.

Rockoff encuentra en la novela de Baum un sinnúmero de referencias a estos hechos, disfrazadas bajo el manto del simbolismo y que pueden ayudar a comprender lo que sucedía en aquella época. A continuación se presenta la Tabla N° 1 en la que se encuentran las principales conclusiones a las que llega Rockoff:

**Tabla N° 1.**  
**Simbolismo y hechos reales presentados por Rockoff**

<b>Simbolismo</b>	<b>Hechos y personas</b>
Dorothy	La América honesta, de buen corazón y valiente
El ciclón	El movimiento libre de la plata
Zapatos plateados	El componente de la plata en un sistema bimetálico
Oz	Onza
Camino de ladrillo amarillo	El sistema oro
Ciudad Esmeralda	Washington D. C
El Espantapájaros	El granjero del oeste
El Leñador de Hojalata	El hombre trabajador
El León Cobarde	William Jennings Bryan
El Mago de Oz	Marcus Alonzo Hanna, quien fue considerado como el cerebro detrás de McKinley y sus campañas
La Malvada Bruja del Oeste	McKinley
La Buena Bruja del Sur	El sur estuvo generalmente a favor de la plata.
La Malvada Bruja del Este	Los intereses comerciales y financieros del este o Grover Cleveland
El poder de las zapatillas para que Dorothy regrese a Kansas	Añadir plata al stock de dinero para solucionar la crisis económica

Fuente: Rockoff, Hugh (1990)  
Elaboración: Andrés Campaña

El estudio realizado por Rockoff revela las semejanzas que existen entre los personajes, las situaciones de la obra y las personas reales que debatían sobre el futuro económico de Estados Unidos. A pesar de que Frank Baum nunca aceptó que su obra haya sido una alegoría, la novela se ha utilizado para la enseñanza de teoría monetaria. La obra ha sido un recurso pedagógico que profesores universitarios estadounidenses han tomado en cuenta en la enseñanza de su materia, pues “pocos estudiantes de dinero o banca o historia económica olvidarán la batalla entre los defensores de la plata y los defensores del sistema oro si es explicada a través del Mago de Oz.”<sup>30</sup> (Rockoff, 1990:739) *El Mago de Oz* se ha convertido en una herramienta muy utilizada para la enseñanza de conceptos monetarios debido a la familiaridad que los estudiantes tienen con la obra, lo que les permite reconocer fácilmente los temas expuestos. La interpretación de la novela como una alegoría “intriga” a muchos estudiantes y abre el camino para iniciar el aprendizaje de los debates sobre temas monetarios que se han dado en el país. Al hablar sobre el bimetalismo, los profesores recurren a esta obra con el fin de explicar los hechos históricos a la luz de la alegoría.

En la revista Ecuador Económico publicada en Febrero del 2013 y que pertenece al Ministerio Coordinador de la Política Económica, el economista Mauricio León, secretario técnico del ministerio, escribe sobre la obra de Baum. El artículo *El Maravilloso Mago de Oz: literatura, historia, política y economía* trata la interpretación que se ha hecho de la obra y su alegoría. Se presenta en un primer momento la visión que algunos economistas, entre ellos ganadores del Premio Nobel, tienen sobre la obra y cómo ellos aseguran también, siguiendo las ideas presentes en el ensayo de Rockoff anteriormente expuesto, que se trata de una novela que presenta los hechos ocurridos en la economía estadounidense durante la época. El artículo continúa con las ideas sobre la alegoría tratadas en el libro *Telaraña de la deuda*, escrito por Ellen Hodgson Brown y termina reconociendo la importancia que la obra tiene hoy en día y cómo las discusiones de aquella época pueden ser vistas incluso en nuestros días. Los debates económicos siguen en pie y *El Maravilloso Mago de Oz* no ha sido olvidado ni borrado por el paso del tiempo o los cambios acontecidos:

La referencia a El Maravilloso Mago de Oz y los hechos de fines del siglo XIX que representa son de actualidad. En estos días la película Lincoln de Steven Spielberg es una de las nominadas para ganar los Oscar 2013 y simultáneamente en las discusiones de política económica en EEUU se ha planteado la emisión de la moneda de platino por un billón de dólares como una alternativa a la dificultad de resolver el “abismo fiscal”, que podría sumir a este país en una nueva recesión con repercusiones mundiales. La acuñación de la moneda de platino por parte del Tesoro de los EEUU, que tiene la facultad legal de emitir únicamente monedas conmemorativas de cualquier valor, y su depósito en la cuenta de la Reserva Federal, contra la cual puede girar los recursos sin necesidad de endeudarse, no es sino una versión moderna de los Greenbacks, libras de deuda, emitidos por Lincoln en su momento, y defendidos por los populistas de la década de 1890, que inspiraron los personajes de El Maravilloso Mago de Oz. (León, 2013: 20)

Mauricio León concluye que “este cuento clásico bien puede ser usado como material para la enseñanza de la economía, especialmente para un nuevo tipo de enseñanza que incorpore el análisis histórico e institucional.” (León, 2013: 20)

Aquí finaliza el estudio sobre la importancia de la literatura para la enseñanza de la economía. A continuación se analizará otro punto de vista. Algunos economistas reconocen la valía que las obras literarias tienen como herramienta de enseñanza. Ellos, sin embargo, aseguran que existe otra ventaja

---

<sup>30</sup> Few students of money and banking or economic history will forget the battle between the advocates of free silver and the defenders of the gold standard when it is explained through the Wizard of Oz.

que la literatura puede entregar a la teoría económica. Los fenómenos económicos ocurridos a lo largo del tiempo pueden ser estudiados mediante la ayuda de obras literarias y aportar así información valiosa para comprender cómo se ha manejado la economía en distintas épocas. La literatura es, por lo tanto, una fuente valiosa de estudio que puede ayudar a comprender mejor la teoría económica y su evolución. Este nuevo enfoque se presenta en el apartado siguiente.

## 1.2 La literatura para el estudio de fenómenos económicos

### 1.2.1 Shakespeare y la Economía

En 1913 apareció en la revista *Yale Review* un artículo escrito por Henry W. Farnam y que llevaba el título *Shakespeare como economista (Shakespeare as an Economist)*. El economista Farnam demostró con dicho artículo la utilidad que las obras del dramaturgo inglés tienen para el estudio de fenómenos económicos ocurridos en la época isabelina. Su trabajo ha sido constantemente citado por aquellos economistas que se han interesado por la literatura.

Al inicio del artículo, Farnam reconoce la sorpresa que su trabajo puede suscitar en los lectores y se pregunta por las razones que han llevado a omitir el estudio de Shakespeare y sus conocimientos sobre economía. La justificación que da Farnam para asegurar, antes de demostrarlo, que Shakespeare nunca omitió los problemas económicos de la época es la siguiente:

Las condiciones económicas en todas partes determinan en gran medida el poder político, las relaciones sociales y la organización de la familia, los cuales son elementos importantes en los negocios, así como en el romance de la vida. Las cuestiones económicas no pueden, por lo tanto, haber escapado por completo a la atención de un autor que consideraba a los actores "las crónicas abstractas y breves de la época", y que sostuvo que su función era "contener, como si fueran, el espejo de la naturaleza; mostrar a la virtud sus propias características, al desprecio su propia imagen, y a la propia edad y cuerpo de la época su forma y presión."<sup>31</sup> (Farnam, 1913:436)

A continuación Farnam analiza varias obras, cita un gran número de pasajes y reconoce que "si examinamos las primeras tramas de Shakespeare, notamos que en no pocas de sus obras la acción gira totalmente o en parte alrededor de cuestiones económicas."<sup>32</sup> (Farnam, 1913:437) Estas creaciones del gran dramaturgo reflejan los problemas de su tiempo, los distintos movimientos económicos y sus consecuencias en la población y el país. Así, en *Timón de Atenas*, se da un hecho económico que se ha repetido a lo largo del tiempo: la quiebra. En *El Mercader de Venecia* aparecen las distintas concepciones sobre el cobro de interés y la defensa de cada punto de vista es presentada por Shakespeare de manera notable. Para Farnam existe además otro punto importante más allá del tema de la usura y es que la obra "envuelve realmente una discusión sobre la extrema filosofía económica del *laissez faire*."<sup>33</sup> (Farnam, 1913:440) En *Coriolano* y en *Henry VI, Parte II* tienen lugar situaciones

---

<sup>31</sup> Economic conditions everywhere determine to a large extent political power, social relations, and the organization of the family, all of which are important elements in the business as well as the romance of life. Economic questions cannot therefore have entirely escaped the attention of an author who considered actors "the abstract and brief chronicles of the time," and who held it to be their function "to hold, as 'twere, the mirror up to nature; to show virtue her own feature, scorn her own image, and the very age and body of the time his form and pressure."

<sup>32</sup> If we examine first of all Shakespeare's plots, we notice that in not a few of his plays the action turns either wholly or in part upon economic questions.

<sup>33</sup> It really involves a discussion of the extreme *laissez faire* philosophy of economics.

políticas que surgen a partir de problemas económicos debido a la rebeldía del pueblo ante las clases altas. En *El Rey Lear*, “los primitivos y salvajes impulsos económicos son las fuerzas últimas que llevan al pobre y viejo Lear a la locura, sacan los ojos a Gloucester y hacen que Edgar busque refugio bajo el disfraz de un mendigo medio tonto.”<sup>34</sup> (Farnam, 1913:441)

Otras obras de Shakespeare no tienen a un asunto económico como fuente de toda acción y, a pesar de ello, Farnam encuentra en dichas obras una muestra de actividades económicas diarias. Debido a la gran variedad de personajes representados, los economistas tienen acceso a reyes, nobles, mercaderes o pobres que describen su día a día y hechos económicos que afectan sus vidas. Farnam afirma:

Llamemos al estrado de los testigos, no solamente a la nobleza y a la alta burguesía, sino a estos personajes menores carentes de arte y veremos qué vívidamente en alusiones fortuitas, en figuras lingüísticas, y en muchos incidentes casuales, reflejan la vida económica e incluso las doctrinas económicas del siglo dieciséis.<sup>35</sup> (Farnam, 1913:443)

La época en la que vivió Shakespeare fue de muchos descubrimientos, de aventuras colonialistas y del crecimiento del intercambio comercial. Todos estos hechos aparecen en las distintas obras del dramaturgo inglés a través de personajes que describen el clima económico de la época. Farnam recoge un sinnúmero de alusiones a hechos económicos y los compara con los hechos ocurridos durante esos años. Demuestra que Shakespeare quedó impresionado ante los grandes viajes colonialistas, las mercancías importadas, la banca y el funcionamiento del mercado. Así, se puede encontrar en las obras el tema de la acuñación de dinero, el nacimiento de los bancos, los distintos productos intercambiados, las nuevas mercancías que tenían sorprendida a la población, etc. Todas estas descripciones son una valiosa fuente de información para comprender la historia y la economía de esos años.

Farnam, en las últimas páginas de su artículo, analiza la importancia de todo lo que había expuesto:

¿Qué utilidad tiene todo esto? Bueno, por un lado tiende a refutar que la economía sea una ciencia lúgubre. Si el mayor poeta de habla inglesa fue también un economista de gran intuición, entonces los economistas tenemos algo que ver con la poesía. En efecto, no sólo la prosperidad económica suministra el humus bajo el cual la flor de la poesía despliega su mayor hermosura, sino que los procesos económicos suministran más directamente los pensamientos, los símiles, la acción de los dramas que tocaron los intereses vitales de los hombres y la sociedad.<sup>36</sup> (Farnam, 1913:454)

Farnam encuentra también una similitud llamativa entre los economistas y los poetas. Para él, si los poetas no olvidan a la economía, los economistas, al realizar su trabajo, son poetas. Los pensamientos que un economista tiene sobre la manera en que funciona una sociedad, cómo toman sus decisiones los individuos o las fuerzas que interactúan en el mercado, son imaginadas y expuestas de tal manera que

---

<sup>34</sup> The primitive, untamed economic impulses are the ultimate forces that drive poor old Lear into insanity, put out the eyes of Gloucester, and cause Edgar to take refuge in the disguise of a half-witted beggar.

<sup>35</sup> Let us call to the witness stand, not merely the nobility and gentry, but these artless minor characters and we shall see how vividly in chance allusions, in figures of speech, and in many a casual incident they reflect the economic life and even the economic doctrines of the sixteenth century.

<sup>36</sup> Of what use is all this? Well, for one thing it tends to disprove the notion that economics is a dismal science. If the greatest poet of the English tongue was also an economist of deep insight, then economics must have something to do with poetry. Indeed not only does economic prosperity furnish the humus in which the flower of poetry unfolds its greatest beauty, but economic processes supply more directly the thoughts, the similes, the action of dramas which touch upon the vital interests of men and society.

se crea arte. Las abstracciones y los modelos son símbolos de la condición humana y es el economista quien las crea, poéticamente, gracias a su imaginación. Esta profunda relación entre arte y economía, o mejor dicho, esta simbiosis poético – económica, entrega a ambas disciplinas una manera diferente de reconocerse. Un economista puede sentirse artista y un poeta, economista. Una vez más queda demostrada la gran importancia que tiene para los economistas el aproximarse a otras ramas del conocimiento, en este caso el artístico, para comprender mejor el mundo. Farnam concluye:

Es el realismo, el contacto con la vida práctica lo que hace a su imaginación tan elocuente. Así, si el economista puede beneficiarse utilizando la imaginación, el poeta puede de igual manera beneficiarse, como muchos grandes poetas lo han hecho, comprendiendo el clima económico en el cual vive. En esta era de especialización necesitamos recordar constantemente las interrelaciones, no solamente las de las ciencias, sino de la ciencia y el arte, análisis y síntesis, crítica y creación. [...] Pero aunque no seamos maestros en otras disciplinas, debemos al menos ganar por las excusiones, como la que he intentado, a algunos de los territorios contiguos. [...] y si no esperamos y no pretendemos decirles a nuestros vecinos cómo conducir sus propios asuntos, al menos regresaremos de estas visitas mejor para manejar los nuestros.<sup>37</sup> (Farnam, 1913: 455)

### 1.2.2 George Orwell y su pensamiento económico

El escritor inglés George Orwell ha descrito en sus obras situaciones llenas de horror que han sido vistas como sus predicciones sobre lo que esperaba a la humanidad en los años por venir. El escritor nunca estuvo alejado del pensamiento económico de la época y ha reflejado en su obra una crítica a los sistemas económicos imperantes durante sus años de vida. Novelas como *Rebelión en la Granja* o *1984* han despertado el interés de los lectores y han suscitado un sinnúmero de comentarios, análisis y discusiones. Su pensamiento socialista, al igual que su actitud ante el totalitarismo y el capitalismo han sido la razón por la cual algunos economistas han visto con buenos ojos una aproximación a su obra, pues “escribió volúmenes literarios de comentarios sociales y políticos, con una imagen económica del mundo implícita en cada línea.”<sup>38</sup> (Roback, 1985:127)

Orwell vivió durante una época llena de conflictos, destrucción y muerte. Fue testigo de ambas guerras mundiales, del crash financiero estadounidense de 1929 y del totalitarismo soviético. Todos estos acontecimientos lo llevaron a desdeñar al capitalismo, pues creía que sólo generaba inequidad, sobreproducción, concentración de la riqueza y monopolios; y a encontrar en el socialismo un sistema digno con el ser humano y la sociedad. La Revolución Rusa y la forma en que fue manejada, sin embargo, crearon duda en su pensamiento, entregándole la convicción de que el socialismo lleva al totalitarismo. De esta manera Orwell criticó en su obra tanto al capitalismo como al socialismo y sus posibles consecuencias.

---

<sup>37</sup> It is the realism, the contact with practical life that makes his imagery so telling. Thus if the economist may profit by the exercise of the imagination, the poet may likewise profit, as many a great poet has done, by understanding the economic environment in which he lives. In this age of specialization we need to be constantly reminded of the inter-relations, not merely of the sciences, but of science and art, analysis and synthesis, criticism and creation [...] But while we may not be masters in others' domains, we may at least profit by excursions, such as that which I have just attempted, into some of the contiguous territory. [...] and if we cannot hope and do not aim to tell our neighbors how to conduct their own affairs, we may at least return from such visits better able to manage our own.

<sup>38</sup> He wrote literally volumes of social and political commentary, with an economic worldview implicit in every line.

El economista William A. Hamlen, Jr. publicó en el año 2000 un estudio sobre las predicciones económicas hechas por Orwell en su novela *Rebelión en la Granja* y la China comunista. Hamlen, en la introducción al análisis dice:

Este trabajo utiliza la historia de ficción de George Orwell *Rebelión en la Granja* para hacer una comparación entre las predicciones de Orwell y la experiencia china con el comunismo. Se hace una analogía entre dos personajes de esta novela, Napoleón el cerdo, que tiene el poder, y Boxer el caballo, que no lo tiene. Esto es análogo a los miembros y los no-miembros del partido comunista, respectivamente. Datos ya disponibles de Griffen y Renwei (1988) son usados para comparar las condiciones económicas de aproximadamente 22,000 individuos. Los resultados empíricos respaldan fuertemente muchas de las predicciones de Orwell.<sup>39</sup> (Hamlen, 2000: 942)

El estudio de Hamlen busca afirmar o negar empíricamente los hechos narrados por Orwell en su famosa novela y el futuro que sus personajes tuvieron. *Rebelión en la Granja* trata sobre una revolución animal que se da en una granja en contra del humano Sr. Jones. Los animales logran su cometido, expulsan al granjero y establecen un nuevo sistema. Este sistema, sin embargo, es totalitario. El cerdo Napoleón asume el poder y manda en la granja al resto de animales. Establece un sistema socialista, aunque luego decide cambiarlo y pasar a uno de mercado. Hamlen, en su estudio, busca demostrar que aquellos motivos que llevaron a Napoleón a cambiar el sistema, son los mismos que llevaron a los miembros del partido comunista chino a abrir su economía y cambiarla a un sistema de mercado. Hamlen dice:

Los dos personajes principales en *Rebelión en la Granja* de Orwell son tomados aquí como representantes de dos grupos: Napoleón, el cerdo que no tiene capacidades productivas pero es capaz de tomar el poder y luego se convierte en el beneficiario neto del sistema socializado, y Boxer, el caballo que posee capacidades productivas altas pero no tiene poder y gradualmente agota sus recursos como el perdedor neto en el sistema. Napoleón mantiene el poder en una forma egoísta. [...] Sin embargo, Napoleón no tiene autoridad absoluta y debe ganar la tolerancia de sus políticas por parte de los otros miembros de la sociedad, en este ejemplo Boxer. Él hace esto en la tradición maquiavélica al implementar uniformes, principios igualitarios en aquellas áreas que son más observables mientras se reserva para sí mismo políticas preferenciales de auto mejoramiento en áreas menos observables. Esto es ilustrado en la narrativa de Orwell cuando Napoleón suprime inicialmente la propiedad privada y busca establecer un estado socialista total. Sin embargo, en algún punto en el sistema de crecimiento después de la revolución, se encuentra que Napoleón ha reestablecido el sistema de mercado, y de hecho Napoleón mismo se ha convertido silenciosamente en el líder de la nueva clase empresarial. Los motivos de Napoleón para reintroducir el sistema de mercado son claramente aquellos del interés propio y de crecimiento del sistema que él ahora controla, no aquellos de reforma básica del sistema de política económica. [...] Hay, por supuesto, un cambio en el estado de algunos animales en la transición del Sr. Jones al Sr. Napoleón. [...] En el mandato inicial de la granja por parte de Napoleón, la inversión en capital humano (animal), como la educación, es un desperdicio. Otra vez, en algún momento del proceso de crecimiento, se encuentra a Napoleón reconsiderando esta decisión y entregando recursos considerables a la educación, al igual que remuneraciones apropiadas al logro de una educación adecuada. [...] Al final, el liderazgo del cerdo Napoleón parece difícilmente diferente de aquel del hombre, Sr. Jones.<sup>40</sup> (Hamlen, 2000:944)

---

<sup>39</sup> This paper uses George Orwell's fictional story *Animal Farm* to make a comparison between Orwell's predictions and the Chinese experience with communism. An analogy is made between two characters from his novel, Napoleon the Boar, who attains power, and Boxer the horse, who does not. These are analogous to members and nonmembers of the Communist party, respectively. Readily available data by Griffen and Renwei (1988) are then used to compare the economic conditions of approximately 22,000 individuals. The empirical results strongly support many of Orwell's predictions.

<sup>40</sup> The two main characters in Orwell's *Animal Farm* are taken here to be representative of two groups: Napoleon, the boar who lacks productive skills but is able to grasp power and subsequently becomes the net beneficiary of the socialized system, and Boxer, the horse who is endowed with highly productive skills but does not acquire power and gradually depletes his resources as the net loser in the system. Napoleon holds power in a self-serving manner. [...] However, Napoleon does not have absolute authority and must earn the tolerance of his policies by the other members of the society, in this example

Todos estos hechos narrados por Orwell son comprobados empíricamente por Hamlen. Para ello, utiliza datos ya existentes sobre la población china, datos obtenidos a partir de preguntas a 22,000 individuos. Una parte importante del cuestionario es buscar conocer la condición económica de las personas entrevistadas y si son parte del partido comunista. Hamlen hace aquí una diferenciación entre los que sí pertenecen al partido y los que no. A continuación encuentra algunas similitudes entre el proceso de cambio económico descrito en la novela y el proceso chino. Al ver que los chinos buscan el crecimiento y no una reforma completa, Hamlen encuentra en su proceso un egoísmo como el de Napoleón, que quiere iniciar una economía de mercado únicamente porque aumentará su bienestar. A partir de este punto Hamlen introduce variables y realiza regresiones para comprobar su postura. Una vez hechos los cálculos correspondientes, Hamlen descubre:

- Los beneficios netos de la centralización son mayores para los miembros del partido comunista.
- El incremento del sector público es negativo para ambos grupos.
- Los beneficios de las personas pertenecientes al partido comunista son mayores debido a la empresa privada.
- La pérdida ocasionada por la mayor centralización a los miembros del partido los lleva a querer cambiar de sistema e implementar el libre mercado.

Hamlen realiza después un modelo en el cual supone la importancia que dan los Napoleones (miembros del partido) para su beneficio a los Boxers (los no miembros). El comportamiento de los no miembros es utilizado por el otro grupo para incrementar su bienestar. Así, los miembros del partido pretenden aumentar la educación y la motivación del grupo menos favorecido. Hamlen continúa con su modelo y asegura que los resultados están de acuerdo con las predicciones de Orwell descritas en su novela y concluye:

El propósito de este trabajo era demostrar que la experiencia china con el comunismo es parecida a las predicciones descritas por *Rebelión en la Granja* de George Orwell. Los datos empíricos demuestran que los miembros del partido comunista, al igual que el Napoleón de Orwell, prosperaron significativamente más que el promedio de los no miembros, al igual que el Boxer de Orwell. Al mismo tiempo, sin embargo, China ha entrado al escenario del crecimiento y acumulación de capital en el cual es óptimo para Napoleón reducir el nivel de centralización. Esto es reconocido fácilmente por los líderes comunistas quienes ven a los miembros de provincia con menor centralización prosperar por encima de aquellos con mayor centralización. Además, los prósperos líderes comunistas habrían reconocido que ellos subsidiaban personalmente el sistema de bienestar fijo que es parte del comunismo. Esta hipótesis de egoísmo ofrece una posible explicación de por qué los líderes comunistas están decididos a pasar de un sistema de bienestar centralizado a una economía de libre mercado.<sup>41</sup> (Hamlen, 2000:955)

---

Boxer. He does this in the Machiavellian tradition by implementing uniform, egalitarian principles in those areas that are more observable while reserving his self-enhancing preferential policies for less observable areas. This is illustrated in Orwell's narrative when Napoleon initially abolishes private ownership and seeks to establish a total socialist state. However, at some point in the growth process following the revolution, Napoleon is found to have reestablished the market system, and in fact Napoleon himself has quietly become a leader of the new entrepreneurial class. Napoleon's motives for reintroducing the market system are clearly those of self-interest and growth of the system that he now controls, not that of basic reform of the political economy. [...] There is, of course, some change in status for some animals in the transition from Mr. Jones to Mr. Napoleon. [...] In Napoleon's initial leadership of the animal farm, investment in human (animal) capital stock, such as education, is deemed wasteful. Again, somewhere into the growth process, Napoleon is found to have reconsidered this decision and devoted considerable resources to education, along with appropriate remunerations for the attainment of the proper education. [...] In the end, Napoleon the boar's self-serving leadership seems hardly different from that of the man, Mr. Jones.

<sup>41</sup> The purpose of this paper was to demonstrate that the Chinese experience with communism parallels the predictions outlined by George Orwell's *Animal Farm*. The empirical data demonstrate that members of the Communist party, analogous

El estudio realizado por Hamlen es un ejemplo claro de la validez que una obra literaria tiene para el análisis de fenómenos económicos. La finalidad de dicho estudio era comprobar si lo que un escritor ha predicho sucede en realidad. Los resultados son sorprendentes y demuestran que un escritor puede comprender claramente lo que pasa en una sociedad, los motivos que llevan a cambios en un sistema económico y la manera en que se manejan los asuntos de política económica. Las predicciones de Orwell, claro está, no son universalizables. Han sido comprobadas en un ejemplo real específico pero pueden claramente no ocurrir en otros países y sociedades. Esto, sin embargo, no quita importancia a lo hecho por Orwell y al estudio de Hamlen. El haber comprobado que un escritor tenía razón en sus pensamientos, demuestra la intuición económica de dicho escritor y el entendimiento que tenía sobre las decisiones individuales y sociales. Una vez más no es el artista una persona alejada de temas económicos y sumida en la pura creación estética, sino un hombre que puede comprometerse con la situación social, económica y política de su época, tener una participación activa en los problemas de su entorno y generar obras que transmitan un pensamiento crítico y una posible solución. El artista puede ser un economista disfrazado que, a pesar de no hacerlo técnicamente, plantea modelos económicos y los desarrolla en su obra. George Orwell es un ejemplo que legitima dicha afirmación.

### 1.2.3 Economía y Literatura: Estudios realizados en español

El lector se habrá dado cuenta, con toda seguridad, que los economistas y sus trabajos aquí mencionados han sido todos de habla inglesa. Lamentablemente los estudios sobre literatura y su relación con la economía escritos en lengua española son aún menos frecuentes, por no decir inexistentes, que los estudios en otros idiomas. Esta situación fue vista también por un grupo de economistas españoles quienes, después de una serie de charlas organizadas por El Instituto de España y el Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid, dictadas en el 2006 y que obtuvieron un gran éxito, decidieron publicarlas y añadir nuevos estudios sobre la importancia de la literatura para los economistas. Es así que nació el libro *Economía y Literatura*. El objetivo principal de dicha publicación era aportar por primera vez en nuestro idioma diferentes análisis sobre la relación existente entre escritores españoles y latinoamericanos con la economía. Las palabras preliminares dicen:

La vida económica ofrece, en muchas ocasiones, aspectos dramáticos que han llamado la atención de un gran número de escritores. Tiene sentido, por tanto, que los economistas analicen estas obras a la luz de sus conocimientos técnicos y utilicen incluso obras literarias como fuentes de información sobre la vida económica de épocas pasadas. Este es el objetivo del libro que el lector tiene hoy en sus manos. (Del Campo y Cabrillo, 2006: 7)

En el prólogo, Luis Perdices de Blas y Manuel Santos Redondo justifican el estudio que los economistas hacen de textos literarios, encuentran razones válidas para adentrarse en el mundo de las letras y reconocen la importancia que la difusión de ideas económicas mediante obras literarias ha tenido a lo largo del tiempo:

---

to Orwell's Napoleon, prospered significantly above that of the average nonmember, analogous to Orwell's Boxer. At the same time, however, China has entered the stage of growth and capital accumulation in which it is optimal for Napoleon to reduce the degree of centralization. This is easily recognized by communist leaders who see members from provinces with less centralization prospering above those with greater centralization. In addition, the prosperous communist leaders would recognize that they were personally subsidizing the fixed welfare system that is part of communism. This self-serving hypothesis offers a possible explanation on why Communist leaders are willing to move away from a centralized welfare system and toward a free market economy.



Los textos que componen este volumen tienen dos características claras: tratan sobre literatura y sus autores son economistas profesionales. Su justificación está en que los economistas tenemos cosas que decir sobre literatura, y en que tenemos cosas que aprender de la literatura. Hay obras literarias cuyo análisis siempre estará cojo sin el punto de vista de un economista profesional; y hay problemas económicos que podemos entender mejor si nos fijamos en lo que dicen los grandes creadores literarios.

Las ideas económicas no están al margen del clima cultural en el que se forman y difunden, y en ese clima cultural la literatura desempeña un papel importantísimo. No solo la creación de las ideas económicas es importante, también lo es su difusión; y los medios no profesionales, como el periodismo y la literatura, llegan al público al menos tanto como lo que se expresa en los textos de los profesionales de la economía. (De Blas y Redondo, 2006: 9)

Ambos prologuistas continúan analizando los motivos por los cuales la literatura es válida como fuente de estudio. Admiten que los economistas no la han tomado en cuenta, que han visto con indiferencia a los “bohemos” escritores y que han preferido mantener su distancia respecto a ellos. La relación entre ambos grupos no ha sido la mejor, ya sea porque los escritores critican la economía con argumentos que para los economistas pueden ser mediocres o porque el manejo técnico que los economistas dan a su profesión poco o nada tiene que ver con lo estético. Esta separación ha llevado a perder una fuente rica de información que puede aportar un sinnúmero de elementos para ser analizados mediante la teoría económica. Es por ello que Luis Perdiges de Blas y Manuel Santos Redondo dicen:

Si despreciamos esas ideas por el hecho de que no están expresadas con el rigor de los economistas sino con la pasión y las licencias poéticas de los literatos, su influencia seguirá siendo la misma y sin embargo los economistas no seremos conscientes de su influjo. (De Blas y Redondo, 2006: 10)

Esta aceptación por parte de los economistas de la importancia de la literatura es el primer paso para acercarse a ella. Los economistas deben ocuparse de ella “como profesionales de la economía” y analizar los fenómenos descritos utilizando para ello sus conocimientos técnicos. De esta manera podrán comprender lo que el escritor ha difundido de manera no profesional y lograrán así obtener una mejor visión del mundo económico de aquellas épocas. El prólogo termina dando a conocer lo que se busca con el libro:

Esperamos que este libro haga reflexionar a los economistas y a los estudiosos de la literatura sobre la necesidad de emplear la teoría económica como una herramienta de análisis de las obras literarias y a profundizar en el estudio de la transmisión de las ideas, en este caso de los profesionales (economistas) a los no profesionales de la economía (literatos). (De Blas y Redondo, 2006: 15)

Después del prólogo viene un apartado que también hay que destacar. Manuel Santos Redondo y José Luis Ramos escriben una *Introducción metodológica: sobre economistas y escritores*. En primer lugar desarrollan, una vez más, la importancia de la literatura para la economía y aportan nuevas justificaciones que deben resaltarse. Los economistas afirman:

Si hablamos de economía y literatura, debemos empezar justificando la relevancia del tema para los economistas, para los «de letras», o para ambos. Para los economistas la primera pregunta es; ¿Nos interesan las obras de ficción, en este caso literaria?; es decir, ¿pueden ayudarnos a comprender mejor la realidad económica? Para los de humanidades, la cuestión es otra: ¿Tenemos algo que decir los economistas sobre el significado de una obra literaria, cuando su contenido trata directa o indirectamente temas económicos? Nuestra argumentación en este trabajo es que las grandes obras de la literatura cuyo contenido tiene relación con la economía nos interesan, y mucho, a los economistas,

tanto si contienen rigurosos conocimientos sobre la realidad como si se trata de ideas ingenuas o que han sido estilizadas con propósitos artísticos, porque las grandes obras de la literatura conforman las ideas económicas de la opinión pública tanto o más que los textos de los profesionales. (Redondo y Ramos, 2006:19)

Los economistas continúan su justificación y hablan de lo decepcionante que es buscar trabajos sobre, por ejemplo, Cervantes y la economía, hecho que difiere mucho de escritos realizados sobre la relación entre Shakespeare y la economía. Ambos dicen:

Una razón añadida es que esta carencia es especialmente sangrante con la literatura en castellano. En la base de datos econlit, si hacemos una búsqueda sobre «literature» o «Shakespeare» aparecen un puñado de trabajos sobre aspectos económicos de obras literarias. Invito al lector a que haga la desoladora comprobación de realizar una búsqueda similar sobre «Cervantes». Y ello es así incluso después del cuarto centenario y la inundación de publicaciones, entre las que se incluyen buenos trabajos escritos por economistas. (Redondo y Ramos, 2006:20)

Estos motivos, la importancia de la literatura para los economistas y la falta de estudios realizados en español, son los que han llevado a este grupo de economistas a publicar su libro. El contexto histórico en el que un escritor realizó su obra, como afirman los escritores de *Economía y Literatura*, tiene una gran influencia en las ideas presentes en las creaciones artísticas y tanto poetas como novelistas incluyen, así sea de manera fugaz, su visión sobre la realidad social, económica y política en la que viven y que forma parte de sus días. Redondo y Ramos continúan:

Más allá del gusto personal de cada uno por lo literario y lo artístico, la literatura resulta útil para la comprensión de los fenómenos económicos y su contexto social. A la vez, la mirada profesional del economista ayuda a entender aspectos importantes de la obra de algunos escritores.

[...] La verdadera introducción metodológica a un libro escrito por economistas a partir de obras literarias es simplemente abogar por que los economistas seamos más permeables a cualquier medio que se ocupe de los problemas económicos, sea aficionado o profesional, de nuestro campo o de otros. No pocos economistas desprecian la sociología; ¿cómo pedirles entonces que consideren útiles las creaciones literarias? Más allá de esa amplitud de miras, solo se puede defender el uso de la literatura por sus resultados: porque leyendo a Cervantes entendamos mejor la economía del siglo de oro español que estudiando únicamente los datos y textos de economía; y lo mismo sucede con cualquiera de los escritores analizados en este volumen, para otra época o problemas concretos. (Redondo y Ramos, 2006:19-20)

Ambos economistas narran a continuación la relación que ha existido entre economistas y escritores. Nombran a varios poetas que han tenido puestos importantes en el estado, que han sido ministros de hacienda, que han manejado negocios de manera exitosa o que han sido profesores de economía. Ejemplos de dichos escritores y poetas son T.S. Eliot, Miguel Delibes, Miguel de Unamuno o José Echegaray. Más adelante escriben sobre el caso contrario, es decir, economistas que se han dedicado a la literatura.<sup>42</sup> El último punto que desarrollan ambos economistas es la utilización de la literatura como material didáctico. A pesar de reconocer la enorme importancia que la literatura tiene para dicho fin, los economistas admiten que su interés es otro, pues ellos pretenden utilizarla para estudiar fenómenos económicos como profesionales:

---

<sup>42</sup> Ejemplos de estos economistas fueron expuestos en el apartado *Harriet Martineau y la novela económica* (página 37)

No nos extendemos en este apartado, sencillamente porque, aunque consideramos muy útil el uso de las grandes obras de la literatura para la enseñanza de la economía, desde nuestro punto de vista la razón principal para interesarse por la literatura desde la economía no es estrictamente pedagógica, sino que consideramos que las grandes obras literarias son útiles para la comprensión de los fenómenos económicos, tanto para estudiantes como para veteranos. (Redondo y Ramos, 2006:29)

La conclusión a la que llegan ambos economistas es que, a pesar de que una obra literaria no presente un fenómeno económico de manera técnica, matemática o modelada, como lo hacen los economistas, ésta es de todas maneras importante para ser analizada y los economistas, utilizando sus conocimientos, pueden aprender mucho sobre acontecimientos económicos ocurridos en el pasado. Las ideas que los escritores plantean en sus obras tienen gran impacto en las opiniones de la gente y esta es una razón más para no despreciarlos, sino tomarlos en cuenta de manera seria y profesional. Para finalizar, ambos economistas dicen:

Parafraseando a Keynes, podríamos decir que los artistas y literatos, que se consideran a sí mismos libres de las influencias del frío análisis económico, son no pocas veces esclavos de algún economista difunto. (Redondo y Ramos, 2006:29)

El libro, como ya se mencionó anteriormente, recoge una serie de escritos realizados por economistas sobre distintos autores o textos literarios. Los economistas desarrollan una serie de temas, encuentran la manera en que los escritores plantearon los problemas sociales y económicos de su tiempo y los analizan a la luz del pensamiento económico. Así, en primer lugar se presentan dos trabajos sobre Miguel de Cervantes, el uno llamado *Arbitrismo y economía en el Quijote (1605-1615)* y el otro *La economía y la empresa en las novelas de Cervantes*. En ambos se explica la manera en que el gran escritor español plantea las cuestiones económicas y su relación con los negocios. A continuación se presenta el tema *Dinero y contrato en El mercader de Venecia*, en el cual se realiza una aproximación diferente a la obra de Shakespeare y se la analiza utilizando las ideas de Adam Smith. Luego se desarrollan un gran número de temas, como *El consumo suntuario en la literatura de la Ilustración*, *Oliver Twist víctima de las leyes de pobres*, *Clarín, profesor de Economía* o *Borges, Cortázar y los sistemas económicos*. El libro ha suscitado gran interés por parte de economistas y literatos, quienes han encontrado finalmente un estudio realizado en español que relacione ambas disciplinas.

Aquí finaliza este primer capítulo. Como el lector ha podido comprobar, algunos economistas se han interesado por la literatura y han buscado un acercamiento hacia ella. La literatura ha sido de gran utilidad para los economistas y su profesión. La utilización de grandes obras literarias para la enseñanza o para el análisis puro es válida y, gracias a ejemplos verificables, queda comprobada su importancia. A continuación se buscará demostrar de manera aún más profunda cómo un texto literario puede ser útil para el estudio de la economía. La forma en que se tratarán los temas en los capítulos siguientes puede ser vista de dos maneras diferentes, aunque complementarias. La primera es que los fenómenos que aparecen en las novelas que serán analizadas a continuación son estudiados de la manera en que lo hacen Farnham, Hamlen o los economistas españoles en su libro. Esto quiere decir que se utilizan las obras literarias para analizar, de manera técnica, los hechos económicos presentes en ellas y lograr así comprender mejor lo que el escritor plantea de manera no profesional. La segunda es que la forma en la que el análisis se aproxima a las novelas puede ser también vista como material didáctico en la enseñanza de los temas económicos que se han escogido.

## Capítulo 2

### *Utilidad de la literatura para el estudio del mercado y del mercado laboral*

En el presente capítulo se analizan dos temas económicos: El mercado y el mercado laboral. Para el desarrollo del primer tema se utiliza una novela francesa escrita por Émile Zola en el siglo XIX. Se realiza en primer lugar un breve recorrido por la vida del autor y la importancia de su obra. En segundo lugar se desarrolla el contexto histórico en el cual escribió el autor. Finalmente se estudia *El paraíso de las damas* tomando en cuenta los aspectos económicos que se describen y la forma de entenderlos mediante la teoría económica.

Para el desarrollo del segundo tema se utiliza una novela estadounidense escrita por John Steinbeck y publicada en 1937. Al igual que para el análisis del tema del mercado, se describe primeramente la vida del autor y el contexto histórico en el cual escribió su obra. Se realiza después un estudio de los fenómenos económicos que aparecen en la novela *Las uvas de la ira* a la luz de la teoría económica.

## 2.1 Mercado

### 2.1.1 Émile Zola

Émile Zola (1840-1902) fue un escritor francés y el principal representante del Naturalismo.<sup>43</sup> Nació en París y murió en la misma ciudad. Durante su infancia vivió en Aix-en-Provence, donde conoció a Paul Cezanne, quien se convertiría en su amigo para toda la vida. Se sintió atraído por el arte, sobre todo la pintura, aunque decidió convertirse en escritor.

Después de la muerte de su padre fue a París donde consiguió trabajo como dependiente en una librería e inició una carrera de periodista colaborando con diarios como *Le Fígaro*. Empezó a escribir sus primeros libros y poco a poco se dedicó completamente a la escritura. La lectura de obras científicas despertó en él la necesidad de realizar una serie de novelas que relatara la vida de varias generaciones durante el Segundo Imperio Francés, serie a la cual llamó *Los Rougon-Macquart*. A ella pertenecen obras como *El paraíso de las damas*, *El vientre de París* o *Germinal*. La monumental obra, que consta de 20 novelas, recibió la aprobación del público y lo convirtió en un escritor reconocido.

En 1898 escribió su célebre “Yo Acuso”, un artículo que defendía al capitán Alfred Dreyfus, judío injustamente acusado de haber sido espía y traidor durante la guerra franco-prusiana de 1871. El artículo generó la persecución inmediata del escritor por parte del gobierno, lo que obligó a Zola a

---

<sup>43</sup> El naturalismo fue una corriente literaria que intentó reproducir la realidad de manera fiel en todos sus aspectos. El naturalismo surgió como respuesta al romanticismo y buscó describir lo más objetivamente posible todos los detalles que conforman la condición humana, desde los más vulgares hasta los más sublimes. En las obras de Zola se presentan personajes de toda condición social, desde aristócratas y burgueses hasta alcohólicos y prostitutas. El naturalismo intenta también criticar a la sociedad y dar a conocer sus vicios y todos los males que la aquejan.

exiliarse en Inglaterra. Cuando se demostró la inocencia de Dreyfus, volvió a París y murió el 29 de septiembre de 1902 asfixiado por un defecto en una chimenea.

Émile Zola ha tenido una gran influencia en los escritores posteriores, sobre todo por ser una figura comprometida con los problemas sociales, económicos y políticos de su época, problemas que denunció en sus obras.

### **2.1.2 Contexto Histórico**

El año de 1848 marca un cambio radical en la historia de Francia. Carlos Luis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón I, asume la presidencia venciendo con amplia mayoría en el que fue el primer sufragio universal masculino de la historia del país. El 2 de diciembre de 1851 da un golpe de estado y se declara emperador, bajo el nombre de Napoleón III y funda El Segundo Imperio Francés. Es a partir de ese momento que la ciudad de París sufrirá una transformación radical al ser modernizada por orden del emperador.

Napoleón III quedó impresionado por la estructura urbanística de Londres, que tenía grandes parques, anchas avenidas y un buen sistema de saneamiento. Es así como el emperador decide transformar París por completo y entrega la responsabilidad al barón Haussmann, quien trabaja en ello a partir de 1852 hasta 1870.

En la época en que Napoleón III asume su cargo, París conservaba la misma estructura de la Edad Media, es decir, calles estrechas que dificultaban la circulación, edificios deplorables que eran fuente de suciedad y epidemias, contaminación del río Sena y una cantidad de estructuras amontonadas en pequeños espacios (Quijano, 2011).

La modernización de la ciudad se realiza de la siguiente manera:

- Expropiación de los edificios o viviendas a los propietarios por parte del Estado.
- Destrucción de los edificios y venta a empresarios para la construcción de nuevos bajo ciertos estándares: una estructura homogénea, servicios básicos (agua, desagües, gas). Este sistema de construcción generó especulación por parte de los nuevos propietarios.
- Construcción de grandes avenidas, eliminando de esta manera los estrechos callejones.
- Construcción de amplios bulevares.
- Mejora del sistema de alcantarillado y agua potable eliminando la contaminación del río Sena.
- Creación de plazas y extensos parques.
- Construcción de estaciones para el ferrocarril de la ciudad.
- Inauguración de monumentos.

El gobierno de Napoleón III es en un inicio autoritario, lo que facilita el plan de modernización. Para poder financiar dicho plan, Haussmann solicita grandes préstamos a las entidades bancarias, lo que a su vez genera un auge financiero en el país. Con el paso de los años y debido a la enorme cantidad de dinero requerida para continuar el proyecto, Haussmann acude a otras fuentes de financiamiento. A

partir de 1858 es el Estado quien se hace cargo, prestando el dinero necesario. Esto ocasiona una enorme deuda y desconfianza en la población, debilitando el poder del emperador.

La radical transformación de la ciudad tiene efectos en la sociedad parisina. Desplaza a la gente pobre a la periferia de la ciudad y crea las condiciones necesarias para el florecimiento de la burguesía (Serrano, 2006). Los cambios realizados crean un nuevo sistema económico que deja atrás la forma tradicional de hacer comercio y posibilita la formación de grandes almacenes.

El comercio tradicional antes de la reforma estructural de la ciudad tenía su base en los pequeños locales especializados. La clase alta visitaba estos comercios y tenía sus propios proveedores, es decir, sus propios pañeros, zapateros, costureros, etc. Al ser la ciudad un lugar “cerrado”, con estrechas calles que no dejaban ver la vida de la alta sociedad, los locales comerciales no eran visitados por un gran número de personas (Serrano, 2006). Esto cambia con la modernización de la ciudad. Los espacios abiertos, los bulevares, las grandes avenidas, facilitan la creación de grandes almacenes que gracias a estos cambios logran concentrar una enorme cantidad de mercancías en un solo lugar y, además, atraer una miríada de clientes. Estos almacenes ya no se ubican en calles cerradas y estrechas, sino en amplias avenidas y ocupan manzanas enteras. Es de esta manera como el gran almacén se convierte en el símbolo de la nueva ciudad, del progreso y del cambio:

Evocaban imágenes de máquinas, de criaturas tentaculares, de falansterios, de enormes edificios y de aglomeraciones humanas (...) La gente de la época identificaba el pequeño comercio y la vieja ciudad, y esta identidad se expresaba en un lenguaje descriptivo común a ambos. El gran almacén y el nuevo París también eran asociados. Las dos parejas se oponían mutuamente, siendo una el negativo de la otra. La pequeña boutique y la vieja ciudad representaban lo pequeño, lo local, lo familiar, lo pintoresco. El gran almacén y la nueva ciudad representaban todo lo grande, centralizado, burocrático y rectilíneo. (Gaillard 1977 citado en Serrano, 2006)

Estos almacenes tienen características especiales. Son tan grandes que se utiliza la metáfora de “ciudad dentro de otra ciudad” para describirlos, aglomeran tal cantidad de personas que se los considera un “panal” y su funcionamiento es tan articulado que se los denomina “máquinas” (Serrano, 2006). Para desarrollarse de esa manera, utilizan ciertos sistemas económicos que destruyen la competencia y los colocan en un sitio privilegiado. Almacenes como *Le Bon Marché*, *Les Magasins du Louvre*, *Le Printemps*, *La Belle Jardinière* y *La Samaritaine*, inaugurados entre 1852 y 1869, son ejemplos de lo que fue aquella etapa económica en la vida del París de la segunda mitad del siglo XIX.

El éxito de los grandes almacenes se difunde por el resto de Europa llegando también a Estados Unidos. En Alemania, Inglaterra y España se abren almacenes imitando el modelo francés y de igual manera en Norteamérica. Los almacenes parisinos siguen existiendo en la actualidad y continúan siendo centro del comercio del París del siglo XXI. Hoy en día incluso se realizan cumbres mundiales de grandes almacenes que se celebran cada dos años. La última de ellas tuvo lugar en París en el año 2012.

Este cambio tan radical en la vida y en la forma de comercio de la ciudad no podía ser ignorado por los escritores de la época. Es así como Émile Zola escribe la novela que será analizada a continuación y que está basada en el contexto histórico ya descrito.

### 2.1.3 Introducción al análisis económico de la novela

*El paraíso de las damas* narra la vida de Octave Mouret, propietario del gran almacén conocido como “El paraíso de las damas”, y la vida de Denise Baudu, una chica pobre proveniente del campo que llega a París en busca de su tío, quien le ofreció un empleo para mantener a sus dos hermanos menores. Al no poder cumplir el tío su promesa, Denise consigue trabajo en una de las muchas secciones del almacén y, después de mucho esfuerzo, logra un puesto alto y el amor del propietario.

El verdadero protagonista de la novela, sin embargo, es el gran almacén cuya influencia cambia por completo la vida del barrio y de la ciudad. Cuando Denise llega por primera vez al barrio de París en el cual vive su tío, lo primero que llama su atención es la imponente fachada del gran almacén y la espectacularidad con que ofrece sus productos:

Dos figuras alegóricas, dos mujeres cuyo torso desnudo henchía la risa, desplegaban un rótulo que rezaba: El Paraíso de las Damas. A ambos lados, los escaparates se internaban por las calles de la Michodière y Neuve-Saint-Augustin, en las que ocupaban cuatro edificios recientemente adquiridos y reformados, dos a la izquierda y dos a la derecha, que se sumaban al que hacía esquina. Desde aquella perspectiva, le parecía a Denise que los escaparates de la planta baja y las lunas de la entreplanta, a través de las cuales se adivinaba el trajín de las secciones, se prolongaban hasta el infinito. (Zola, 2010:4)

La gran variedad de opciones la deslumbra y su emoción es tal que al llegar al pequeño almacén de su tío llamado “El viejo Elbeuf”, no puede evitar sentir el contraste entre lo que sus ojos vieron unos minutos antes y aquellos “hondos escaparates, oscuros y polvorientos, en los que apenas se distinguían las piezas de paño que en ellos se amontonaban” (Zola, 2010:7). La tienda de su tío, pequeña, oscura, húmeda y sin un solo cliente ha sufrido debido a la cercanía del gran almacén, lo que ha obligado a despedir personal. El tío se encuentra atravesando lo que él llama una “crisis pasajera”, lo cual es un claro impedimento para que pueda cumplir con el trabajo ofrecido a su sobrina. Su negocio no genera ya beneficio alguno, por lo que el propietario busca desesperadamente ya no atraer más clientela, sino mantenerla.

El tío es el ejemplo claro de lo que Zola llama “el comercio tradicional”, es decir, los pequeños almacenes en todo París especializados en ciertos artículos. Lo que la llegada del gran almacén hace es trastornar por completo lo que hasta ese entonces había sido la economía tradicional y generar un completo giro en la forma en la que los almacenes actúan. El almacén ya no se especializará en una cierta cantidad de artículos, sino que buscará ofrecerlos todos, agrupando las diversas opciones en un solo lugar enorme, creando de esta manera un verdadero palacio del consumo.

Denise, a través de las ventanas del pequeño local de su tío, observa cómo la llegada de la tarde hace cobrar vida al enorme almacén:

A Denise le parecieron entonces como una máquina que funcionase a toda potencia y cuyo tráfico hiciese retumbar hasta los escaparates [...] Pero aquel bochorno de fábrica, que ardía en todo el establecimiento, procedía sobre todo de la venta, del ajetreo de las secciones, perceptible incluso más allá de las paredes. Se oía allí un continuo ronroneo de máquina en pleno funcionamiento; el trajín de las hornadas de compradoras, que se agolpaban en todos los departamentos, a las que aturdí la abundancia de mercancías; a las que enviaban, por fin, sin miramientos, a las cajas. Y todo bien

regulado, rigurosamente organizado, como un mecanismo de precisión ajustado para hacer circular por potentes y lógicos engranajes a esa muchedumbre de mujeres. (Zola, 2010:13)

Aquí podemos encontrar uno de los puntos clave de la novela: la metáfora que utiliza Zola al describir al gran almacén como una máquina que funciona a la perfección y que devora todo lo que encuentra. Este negocio ha sido diseñado de tal manera que todo funciona correctamente, satisfaciendo no solo las exigencias del consumidor, sino facilitando también la compra. Esta nueva forma de vender las mercancías hace del almacén un éxito y genera la lenta ruina de los negocios cercanos. El propietario de “El paraíso de las damas” utiliza una estrategia de mercado que destruye a la competencia y lo ubica como único oferente. Esta estrategia y sus consecuencias serán analizadas a continuación.

### **2.1.4 París y la competencia monopolística**

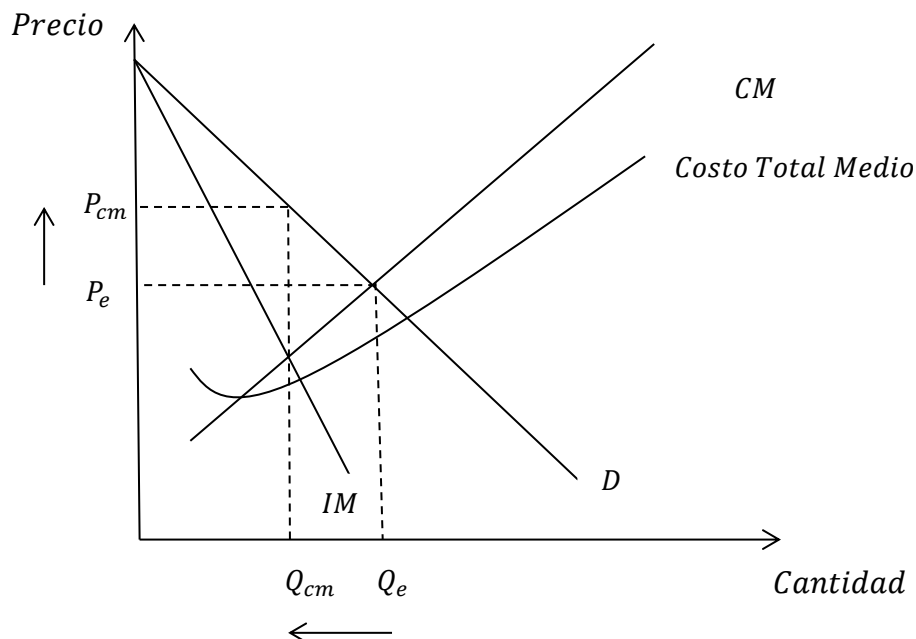
La estructura de mercado existente en París antes del rápido crecimiento de los grandes almacenes es la competencia monopolística. El comercio tradicional lo forman muchas tiendas que compiten entre ellas por atraer a los clientes, pero que tienen cierto poder de mercado debido a la diferenciación que logran hacer de los productos que cada una de ellas ofrece. Las tiendas ganan prestigio debido a la calidad y estética de los productos que venden, mantienen un cierto número de clientes fieles y obtienen grandes beneficios. El comercio tradicional vende una cierta cantidad de productos. La ganancia no está en la cantidad vendida, sino en el precio. Por esta razón, para los vendedores tradicionales “el arte no consistía en vender mucho, sino en vender caro” (Zola, 2010:18). Las ganancias obtenidas no dependen de la cantidad sino de un precio alto que cobran por sus productos y que mantiene a los establecimientos en marcha. Cada uno de los comercios se especializa en un producto en especial. La competencia, por lo tanto, no es entre todos ellos sino únicamente entre aquellos que ofrecen productos similares. Para diferenciarse, sus productos deben ser creaciones artísticas que atraigan a los clientes:

Bourras vendió un modelo que costaba un franco con noventa, de zanella, con montura de acero e irrompible, según rezaba la etiqueta. Aunque el arma con la que él pretendía vencer a su competidor eran los puños: de bambú, de cornejo, de olivo, de arrayán, de mimbre, todas las variedades de puños que imaginarse puedan. El Paraíso, menos artístico, se esmeraba más en las telas, elogiaba sus alpacas y mohairs, sus sargas y sus tafetanes cocidos. (Zola, 2010:147)

Así, cada uno de los pequeños comercios logra imponer un precio que les reporta ganancias y que, claro está, no es un precio de mercado. El pequeño comercio es precio-determinante. Se lo representa como en el Gráfico N° 13:



**Gráfico N° 13.**  
**Mercado de competencia monopolística**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

El precio  $P_{cm}$  que los pequeños comercios cobran es mayor que el precio eficiente o de mercado  $P_e$ . De esta manera obtienen beneficios mayores que en un mercado competitivo. Al lograr diferenciar sus productos, se enfrentan a una curva de demanda de pendiente negativa, por lo que la elección de cuánto ofrecer la realizan como los monopolios. De igual manera, cada cambio en el precio afectará a la cantidad que los clientes compran.

Esta forma de vender y su mínimo poder de mercado se ven amenazados con el rápido crecimiento del gran almacén. Los beneficios que el comercio tradicional obtiene atraen a esta empresa al mercado. Si el almacén se hubiera manejado como los comercios ya existentes, habría buscado diferenciar sus productos, fijar precios como un monopolio y maximizar sus utilidades. Esta nueva competencia hubiera reducido la demanda de los productos del mercado tradicional, reduciendo así sus ganancias pero, quizá, manteniéndolos en el mercado. El gran almacén, sin embargo, maneja una estrategia de mercado muy diferente que le permitirá eliminar la competencia y ganar un poder monopolístico.

### 2.1.5 Estrategias de mercado del gran almacén

“El paraíso de las damas” fue, en un inicio, como el resto de negocios, pequeño y especializado. Octave Mouret (símbolo del comercio moderno del París de la segunda mitad del siglo XIX) contrajo matrimonio con la propietaria del establecimiento y, al morir ésta, se convirtió en dueño absoluto. Él, desde un inicio, quiso cambiar la manera en que se manejaban los negocios y decidió ampliar el suyo:

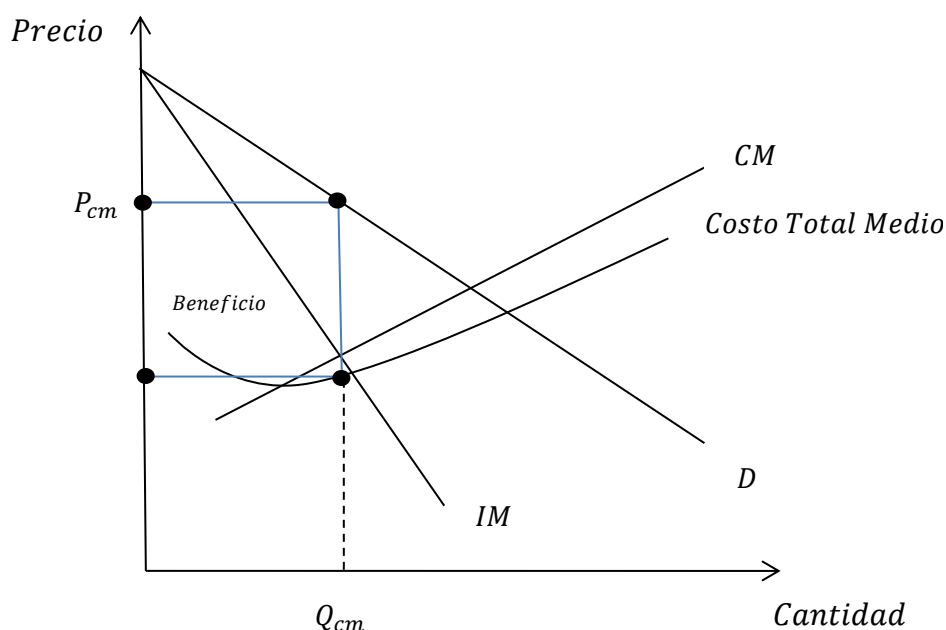
-¡Siempre está inventando algo; un liante de lo más peligroso, que pondrá el barrio patas arriba si nadie se lo impide! -prosiguió Baudu-. Yo creo que Caroline, que también era algo fantasiosa, se dejó embaucar con los proyectos extravagantes del señorito... Total, que la convenció para que comprara el edificio de la izquierda, primero, y, luego, el de la derecha; y, en cuanto se quedó solo, compró otros dos; de modo que la tienda empezó a crecer cada vez más. ¡Tanto que ahora amenaza con tragarnos a todos! (Zola, 2010:18)

Es así como dejó atrás esta especie de conformismo del comercio tradicional y trató de acaparar más espacio y clientela. Para conseguirlo ideó una estrategia de mercado que funcionó y que fue el pilar principal sobre el cual edificó el enorme almacén.

Si Mouret hubiera continuado con la forma tradicional de vender, hubiera buscado maximizar su beneficio. En competencia monopolística, la empresa maximiza su beneficio en el punto en el que el ingreso marginal iguala al coste marginal. Una vez decidido cuanto vender, se fija en la curva de demanda para determinar el precio. El beneficio es el máximo posible, como se puede observar en el Gráfico N° 14:

**Gráfico N° 14.**

**Maximización del beneficio en un mercado de competencia monopolística**



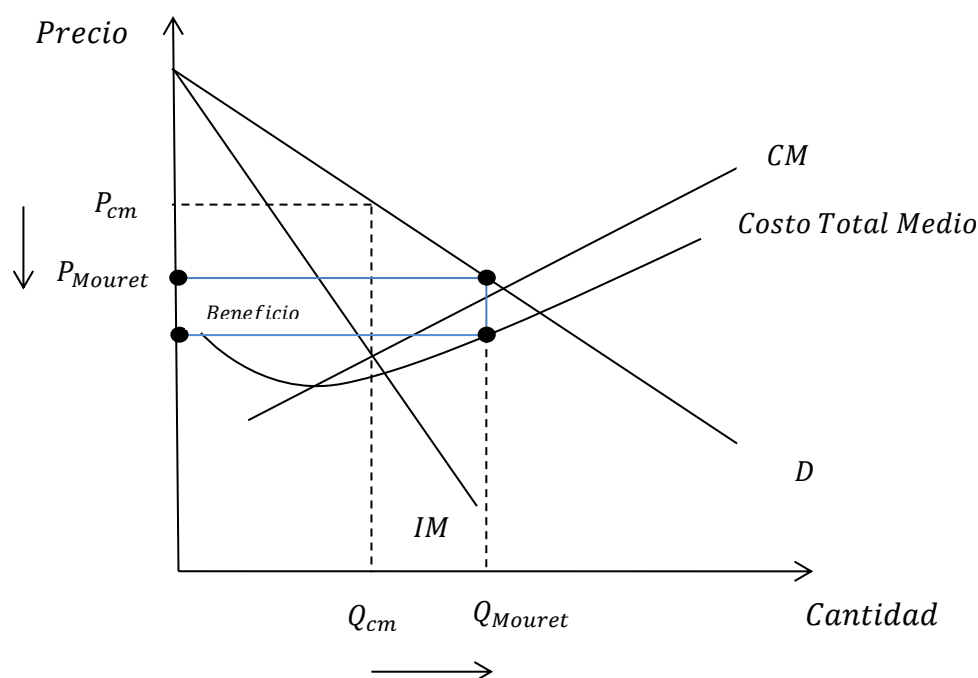
Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

Mouret, por el contrario, decide no ofrecer en el nivel de maximización del beneficio, sino en un punto de ineficiencia. Es así como ya no fija precios elevados, sino precios bajos y obtiene así ya no un gran beneficio, sino un pequeño beneficio por artículo vendido, consiguiendo sin embargo una venta masiva. Este incremento en sus ventas se debe a una ley económica básica: *la ley de la demanda*. Esta ley asegura que ante una disminución o incremento en el precio, la demanda aumenta o disminuye, respectivamente. La reducción de precios que idea Mouret aumenta la demanda del producto y le

permite vender más. La venta ininterrumpida de sus mercancías le permite a su vez renovarlas constantemente.

El propietario del almacén decide por lo tanto no vender en el nivel de precios eficiente de competencia monopolística, sino en un nivel inferior, aumentar sus ventas y obtener beneficios mínimos. A continuación, en el Gráfico N° 15, se presenta la manera en que Mouret obtiene su beneficio:

**Gráfico N° 15.**  
**Beneficio obtenido por Mouret**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

Esta puede ser una estrategia temporal que utiliza Mouret hasta eliminar a la competencia. Una vez conseguido su objetivo, puede aumentar los precios a niveles monopolísticos. Zola no narra lo que sucede después que Mouret destruye por completo a sus rivales. Esta aseveración, por lo tanto, no es más que una hipótesis. Lo lógico sería que, una vez establecido como el único oferente en el mercado, el propietario del gran almacén decida ofrecer sus productos ya no a precios de competencia, sino a precios de monopolio.

El objetivo, en definitiva, del propietario del almacén no es el precio al que se vende, sino la cantidad. Es así como consigue un flujo de dinero constante que le permitirá reinvertir en nueva mercadería y mantener las ventas. Este fenómeno económico es el que se dio en los grandes almacenes de París a mediados del siglo XIX. Como ya se explicó anteriormente, la modernización de la ciudad, la creación de nuevas y anchas avenidas y de bulevares permitió el auge de esta forma de comercio. Los grandes almacenes aprovecharon estas ventajas y lograron atraer la cantidad suficiente de compradores para mantener a flote un sistema de ventas como aquel.

Es el mismo Mouret quien explica cómo funciona el negocio:

[...] le explicaba cómo funcionaba ahora el negocio de las novedades, basado, en la actualidad, en la renovación rápida e ininterrumpida del capital, que era menester convertir en género el mayor número posible de veces dentro de un mismo año [...] - ¿Comprende, señor barón? Ésa es la clave para que la máquina funcione. Es muy sencillo, pero había que dar con ello. No necesitamos un fondo de operaciones grande. Nos esforzamos exclusivamente en librarnos rápidamente de los géneros que adquirimos para sustituirlos por otros nuevos, con lo que logramos que el capital rinda interés tantas veces cuantas esto sucede. De este modo, podemos permitirnos unos márgenes de beneficio muy bajos. (Zola, 2010:56)

Este fue el primer paso que ideó Mouret para acaparar compradores. Para ponerlo en práctica marcó el precio de los productos y los puso a la vista de todos. Este precio marcado era fijo y no aceptaba regateos, pues en aquella época los precios muchas veces eran negociados entre comprador y vendedor y las mercancías nunca tenían marcadas un precio específico. Con esto Mouret lograba atraer la atención de los compradores que veían ahora el precio del producto, siempre bajo. El gran almacén permitía además la libre entrada y salida de la gente, sin impedimento alguno y sin compra obligatoria. Mouret estableció también un sistema de devoluciones sin ningún tipo de penalidades que dio confianza al comprador. Con este nuevo sistema los consumidores se sentían seguros al adquirir cualquier mercancía, pues si ésta no satisfacía sus exigencias, tenían la posibilidad de devolverla y cambiarla por otra o recibir el dinero que habían pagado por ella. Es así como el gran almacén logra atraer a aquellos compradores que desconfían de los productos ofrecidos, logrando no solo ganarse su confianza sino convertirlos en clientes frecuentes y fieles. Todos estos métodos permitieron a Mouret diferenciarse del resto de establecimientos y posicionarse como vanguardista en el nacimiento de los grandes almacenes.

Otro punto importante en su sistema de negocios es la continua ampliación del establecimiento aprovechando la serie de expropiaciones planeadas por el gobierno. De esta manera puede inaugurar nuevos departamentos y crear así competencia a aquellos negocios que no se habían visto afectados todavía:

[...] habló de la nueva arteria urbana, aquella prolongación de la calle Réaumur que, con el nombre de calle de Le Dix- Décembre, uniría la plaza de La Bourse y la plaza de L'Opéra. Habían declarado el asunto de utilidad pública hacía dieciocho meses y acababan de nombrar un tribunal de expropiación; aquella enorme brecha tenía sobre ascuas a todo el barrio, cuyo interés y preocupación se centraban en las casas condenadas y la fecha de inicio de las obras. Mouret llevaba tres años pendiente de ellas, en primer lugar porque preveía que darían más vida al negocio y, además, porque su ambición era seguir ampliando sus locales, aunque era éste un sueño tan desaforado que no se atrevía a confesarlo en voz alta. [...] Mouret ya veía El Paraíso de las Damas ocupando toda la manzana comprendida entre aquellas tres calles y la calle Neuve-Saint-Augustin; imaginaba una fachada palaciega, que diese a la arteria nueva; soñaba con la preponderancia absoluta de su comercio, amo y señor de la ciudad conquistada. (Zola, 2010:53)

La idea de Mouret es ocupar toda la manzana y dominar el barrio. Para ello compra los terrenos expropiados y amplía su establecimiento. Esto produce un efecto sorprendente en los consumidores que se sienten maravillados ante aquel gigante que no deja de crecer:

Al llegar a la gran galería, alzó la vista. Era como estar en la nave central de una estación, que rodeaban las barandillas de las dos plantas, que interrumpían las escaleras colgantes, que cruzaban las pasarelas. [...] era aquella la moderna plasmación de un palacio de ensueño, de una torre de Babel en la que se acumulasen pisos, se ensanchasen salas, se abriesen perspectivas hacia otros pisos y otras salas, hasta el infinito (Zola, 2010:180)

El objetivo es finalmente alcanzado y “El paraíso de las damas” se convierte en “el templo dedicado al culto de los locos despilfarros de la moda” (Zola, 2010:278). Es este punto final lo que marca la total derrota del París antiguo y establece definitivamente la modernidad, una modernidad que instaura una nueva corriente económica.

Otro aspecto importante del éxito del gran almacén es la publicidad. El coloso, para darse a conocer y ampliar su poder de mercado, centra también su atención en la publicidad y no escatima gastos en ella. En el mercado de competencia monopolística es la publicidad un importante factor para atraer nuevos consumidores y para crear fidelidad. Para Mouret, el seguir atrayendo nuevos compradores es importante para mantener tal ritmo de ventas y el funcionamiento de aquella “máquina”. Sin un constante flujo de compradores los beneficios obtenidos y la reinversión en nuevos productos sería imposible. La constante expansión debe ser además soportada con nuevos clientes.

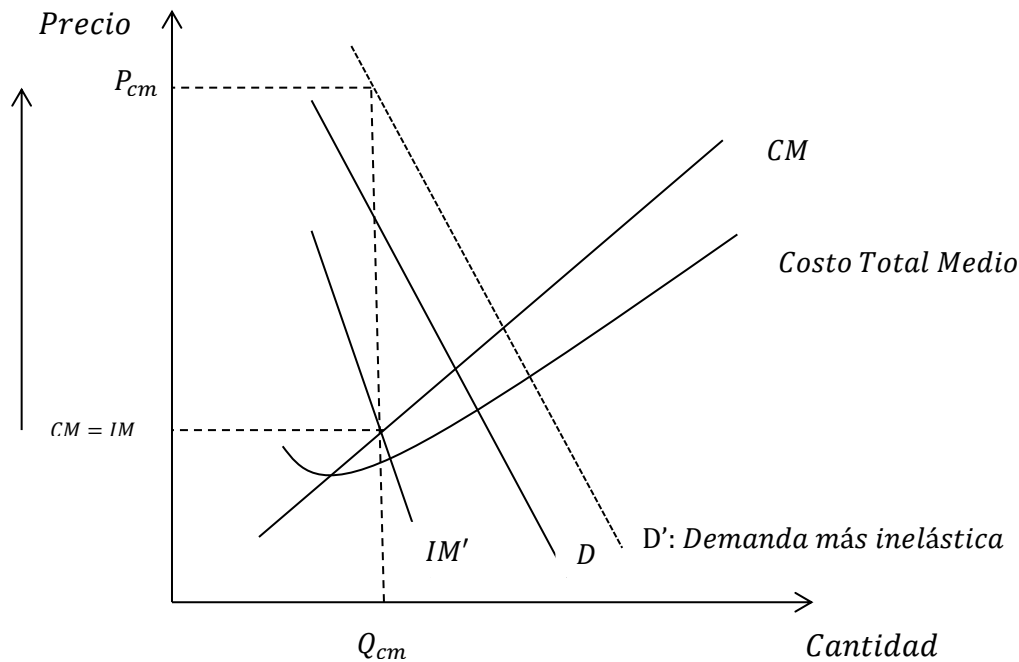
Para publicitar el gran almacén, Mouret gasta grandes sumas de dinero invirtiendo en anuncios, catálogos, carteles, periódicos y revistas. El propietario intenta refrescar el interés de la gente ideando nuevas formas de presentación de los productos, nuevos métodos que fijen la atención en la nueva mercancía. El gran almacén se da a conocer no solo en Francia, sino en el resto de Europa. Mouret crea además nuevas formas de publicidad, como los globos:

Aquella idea de regalar globos había sido un rasgo de genialidad. A cada compradora se le entregaba un globo rojo en cuya delgada goma figuraba en grandes letras el nombre de los almacenes. Viajaban éstos por los aires, tirando del cordel, y paseaban así por las calles una propaganda dotada de vida propia. (Zola, 2010:170)

Es de esta forma como el gran almacén fija una imagen de calidad en la mente de los consumidores y logra convencerlos de comprar allí. La publicidad en este tipo de mercado logra hacer más inelástica la curva de demanda. La menor elasticidad de la curva beneficia al vendedor y le permite fijar precios mucho mayores al costo marginal. La publicidad, además, incrementa la cantidad de compradores, desplazando la curva de demanda a la derecha. Esto se puede observar en el Gráfico N° 16:

**Gráfico N° 16.**

**Efectos de la publicidad en un mercado de competencia monopolística**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)

Elaboración: Andrés Campaña

Otro aspecto importante en las ventas del gran almacén y que representa una considerable fuente de beneficios es el envío a domicilio. Mouret ideó también una nueva manera de llegar a sus compradores que se encontraban lejos de París. Para ello, creó catálogos que contenían los productos ofrecidos y el envío al resto de Francia y Europa. De esta manera, los clientes, conociendo ya los productos, enviaban cartas a “El paraíso de las damas”, las cuales eran leídas y las solicitudes inmediatamente contestadas. Este sistema amplía aún más las ventas y satisface la demanda que “afluía desde toda Europa” (Zola, 2010:305). Este servicio, al igual que el resto, sigue creciendo:

Aquel servicio era el que experimentaba, de día en día, mayor crecimiento: requería ahora doscientos empleados, de los cuales, unos abrían las cartas que llegaban de provincias y del extranjero, las leían y las clasificaban, mientras otros colocaban en las casillas las mercancías que solicitaban los firmantes de dichas cartas. Y llegaban tantas que ya no las contaban, sino que las pesaban. (Zola, 2010:240)

Un último punto no menos importante para el incremento constante de los beneficios es la ventaja que cada empleado obtiene al conseguir una venta. Mouret les entrega un cierto porcentaje del valor del producto vendido y así busca asegurar una motivación duradera en sus trabajadores. Ellos, al conocer que obtienen un beneficio propio por artículo vendido, intentan con mayor ímpetu venderlos:

Ahora daba participación a todos los dependientes en la venta de cualesquiera artículos y les concedía un tanto por ciento sobre el retal más pequeño, el objeto más nimio que vendiesen: era éste un sistema que había revolucionado el comercio de novedades y enfrentaba a los dependientes en una lucha por la existencia de la que se beneficiaban los patronos. (Zola, 2010:28)

Es posible encontrar en esta decisión de Mouret una relación con la teoría de los salarios de eficiencia<sup>44</sup>. Al pagar el propietario del almacén un porcentaje a sus trabajadores por artículo vendido, está indirectamente aumentando el salario. Los salarios de eficiencia se encuentran sobre el de equilibrio. Mouret paga salarios que pueden ser superiores al de equilibrio y así incentiva a los trabajadores a mantener el empleo esforzándose más para conseguirlo. El gran almacén aumenta su eficiencia y logra mayores beneficios. La idea de Mouret es rentable y le permite mantener una constante motivación en sus empleados.

Al poner en práctica todas estas estrategias de mercado, Mouret empieza a ganar poder y poco a poco el capital que posee y las masivas ventas le permiten enfrentar a la competencia y destruirla. El gran almacén inicia su camino hacia el absoluto poder de mercado: el monopolio.

### 2.1.6 El gran almacén y la competencia: Precios depredadores

La llegada y el continuo crecimiento del gran almacén ocasionan graves problemas a los negocios cercanos, es decir, al comercio tradicional. Los pequeños comercios del barrio se ven afectados por el poder económico que poco a poco va adquiriendo el gran almacén y ven cómo la ruina se avecina. “El paraíso de las damas”, al vender toda clase de productos y cambiar la manera tradicional en la que los productos eran ofrecidos, genera competencia a todos los locales que se encuentran a su alrededor. La nueva manera de vender, es decir, precios bajos obteniendo un pequeño beneficio y renovando continuamente el capital, ocasiona problemas a la competencia, acostumbrada a fijar precios altos y vender poco, obteniendo un gran beneficio. El poder económico que el gran almacén alcanza le permite destruir lentamente a la competencia y afirmar su dominio en el barrio. Los clientes de los negocios tradicionales se ven favorecidos por los bajos precios y abandonan a quienes fueron hasta ese entonces sus vendedores:

Colomban bajó otra pieza. Hubo un silencio. La señora Bourdelais examinaba la tela.

-¿Cuánto vale?

-Seis francos, señora -respondió Geneviève. La cliente hizo un gesto brusco.

-¡Seis francos! Pero si la tienen igual enfrente a cinco francos.

A Baudu se le contrajo levemente el rostro. No pudo resistir y terció muy cortésmente en la conversación: la señora debía de estar equivocada; el precio real de aquel género era de seis francos con cincuenta. Era imposible que nadie lo diera por cinco francos. Tenía que tratarse de un género diferente.

-No, no -repetía la cliente, con la cabezonería de una burguesa que se las da de entendida-. Es la misma tela. Y puede que sea incluso más gruesa. (Zola, 2010:167)

Para establecerse como el único oferente en el mercado, el gran almacén utiliza una estrategia considerada desleal y que destruye por completo la competencia, haciendo imposible su supervivencia. Esta estrategia fija “precios predatorios”, elimina al rival e incrementa o mantiene el poder de mercado del atacante. Lo que hace el coloso es disminuir el precio de venta de algún producto que tiene un competidor cercano incluso a niveles de pérdida con el único fin de eliminar por completo al adversario.

---

<sup>44</sup> El tema del mercado laboral será tratado más adelante (página 82) y se utilizará otra novela para su estudio. Por esta razón aquí no se profundiza en el análisis sobre el empleo en *El Paraíso de las damas*. La mención de la teoría de los salarios de eficiencia se la hace porque es importante demostrar que dicha teoría es aplicable al caso descrito en la novela.

Es así como en un inicio se ven afectados aquellos vendedores cuyos productos también ofrece el gran almacén, pero a medida que éste crece, el resto de comercios sufren también las consecuencias de la competencia:

Ya lo había anunciado Baudu: era aquél un nuevo y terrible golpe para el pequeño comercio de las calles colindantes. Cada vez que El Paraíso de las Damas inauguraba un nuevo departamento, hundía a unos cuantos comerciantes del vecindario. El desastre iba en aumento; ya se oían crujir los cimientos de algunas de las casas de más solera. La señorita Tatin, la lencera del pasaje de Choiseul, acababa de declararse en quiebra; a Quinette, el guantero, apenas si le quedaban seis meses de vida; los peleteros Vanpouille se habían visto obligados a subarrendar en parte sus locales; y si Bédoré Hermanos, los calceteros, seguían aguantando en la calle de Gaillon, era, claro está, porque se estaban gastando el peculio amasado en tiempos mejores. Y ahora iban a sumarse nuevas ruinas a las que ya llevaban mucho anunciadas: el bazar de El Paraíso era una amenaza para Deslignières, el dueño del de la calle de Saint-Roch, un hombre robusto y de temperamento sanguíneo. Y el departamento de muebles perjudicaba a los Piot y Rivoire, cuyos establecimientos se cobijaban en la sombra del pasaje de Sainte-Arene. Se temía incluso que le diera una apoplejía al dueño del bazar, pues se hallaba en un estado de rabia continuo al ver que El Paraíso anunciaba un treinta por ciento de descuento en los monederos. Los mueblistas, más sosegados, hacían como que se burlaban de aquellos horteras metidos a vender mesas y armarios; pero ya estaban perdiendo clientela, y el éxito del departamento prometía ser grandioso. Todo estaba consumado; había que doblar el espinazo. Tras ellos, desaparecerían otros; y no había razón alguna para que no se vieran expulsados de sus mostradores todos los comerciantes, uno tras otro. Día había de llegar en que la techumbre de El Paraíso abarcase todo el barrio. (Zola, 2010:159)

Al ver esta avalancha que los golpea, algunos comerciantes idean maneras de competir. El tío de Denise, por ejemplo, desea unir fuerzas con el resto de pequeños comerciantes y tratar así de combatir contra el gran almacén. Busca juntar los capitales de todos ellos y de esta manera lograr disminuir precios sin quebrar. Esto nunca llega a realizarse por la falta de apoyo debido a la escasez de recursos necesarios. Otros buscan abrir nuevos comercios que ofrezcan gran variedad de artículos. Esta idea intenta recrear el modelo de mercado del gran adversario y no funciona debido a la enorme cantidad de capital necesario para poder llevarla a cabo, capital que no poseen los pequeños comerciantes del barrio.

Otros no tienen más salida que reducir costos, lo cual es una estrategia económica lógica. Despiden trabajadores y multiplican las tareas asignadas a cada trabajador o bien se dedica el propietario a todas las tareas. Es así como logran alargar la vida del negocio por más tiempo:

Bourras, desde el terrible golpe que le había asestado El Paraíso de las Damas al abrir un departamento de paraguas y sombrillas, ya no tenía operarias. Lo hacía todo él, para reducir costes, y también limpiaba, zurcía y cosía. Por lo demás, le quedaban tan pocos clientes que, a veces, incluso, le faltaba trabajo. (Zola, 2010:137)

Otros, finalmente, intentan competir disminuyendo precios hasta el límite de sus fuerzas. Esto da lugar a una guerra de precios que termina por eliminar al pequeño comerciante. Un ejemplo claro de esta guerra es la que inicia Robineau. Él fue un trabajador de “El paraíso de las damas” y decidió adquirir un negocio que sea propio. Para ello, utilizó todos sus ahorros en la compra del mismo y decidió dar lucha al coloso. Buscó un producto exclusivo, una seda única, que compitiera con la famosa “París Paraíso” del gran almacén y así arrebatarse clientes. Robineau utilizó las mismas estrategias de venta que su adversario, invirtió mucho dinero en publicidad, decoró su negocio de una manera llamativa y colocó grandes anuncios que mostraban el precio para atraer la atención del público. Es así como se inicia una guerra entre el enorme almacén y el recién adquirido pequeño negocio de Robineau.



Robineau, en un inicio, fija el precio de la seda en 5,50 francos. El gran almacén se ve amenazado por un atrevido competidor quien, a pesar de la clara desventaja, se ha propuesto dar lucha al gigante. Mouret, al conocer esta “provocación”, decide bajar el precio de su famosa seda en 20 céntimos. Es aquí donde empieza el gran almacén a devorar a su adversario, pues no teme perder dinero si consigue al final destruirlo:

[...] había que aceptar la batalla, incluso a riesgo de vender más barato de lo que compraban: aquellos veinte céntimos eran una pérdida neta, puesto que ya estaban cobrando el precio de coste. Fue un duro golpe para Robineau, que no se esperaba que su rival bajara precios, pues aquellos suicidios en aras de la competencia, aquella forma de vender perdiendo dinero carecían aún de antecedentes. (Zola, 2010:144)

Ante esta rebaja en el precio de la competencia, Robineau decide, haciendo un enorme esfuerzo, bajar aún más el precio de su producto, fijándolo en 5,30 francos. Una vez más, Mouret decide rebajar el precio de su tela y es allí donde se inicia de manera desaforada una continua rebaja de cada almacén hasta que uno de los dos quiebre:

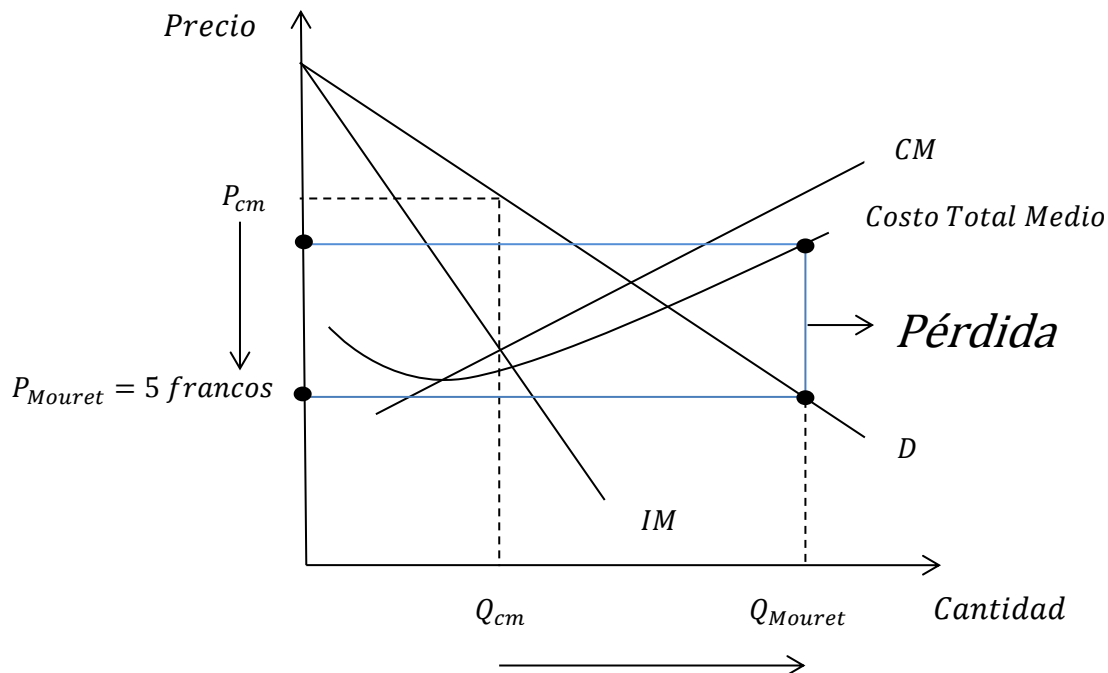
Robineau replicó con cinco francos y quince céntimos; Mouret marcó el género a cinco con diez. Ya sólo peleaban por cinco céntimos de más o de menos, perdiendo considerables sumas cada vez que hacían ese regalo al público. [...] Por fin, Mouret se arriesgó a poner la seda a cinco francos [...] Robineau, aterrado, sin resuello, se detuvo también en cinco francos, sin atreverse a bajar más. Ambos adversarios se inmovilizaron en sus respectivas posiciones, cara a cara, en medio de un devastado campo de batalla. (Zola, 2010:144)

Las consecuencias de esta guerra de precios, sin embargo, no han sido las mismas para cada uno de ellos. Robineau apenas logra mantenerse debido a las pérdidas sufridas mientras que el gran almacén, gracias a su numerosa clientela y a la enorme cantidad de artículos vendidos en otros departamentos, logra compensar las pérdidas y seguir como antes. Los efectos que esta lucha ha dejado no perjudican en nada al coloso. Los consumidores, al ver que el precio es el mismo en ambos almacenes, deciden adquirir la seda de “El paraíso de las damas” y terminan así por hundir a Robineau.

El gran almacén ha destruido a la competencia cobrando precios inferiores al costo, que le generan pérdidas. Como se observa en el Gráfico N° 17, el precio de 5 francos que fija Mouret se encuentra en un punto de ineficiencia. Este precio es menor al costo total medio, por lo que el propietario pierde dinero:

**Gráfico N° 17.**

**Pérdida del gran almacén debido a la imposición de precios depredadores**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

Es de esta manera como el gran almacén destruye a sus competidores mediante estrategias consideradas hoy en día como inmorales. “El paraíso de las damas” termina finalmente con toda la competencia y se establece como único oferente del barrio. La hija del tío de Denise muere y con ella el comercio tradicional:

Los pequeños comerciantes del barrio querían testimoniar a los Baudu su simpatía; y aquella afanosa presencia tenía también su parte de manifestación en contra de El Paraíso de las Damas, al que acusaban de la lenta agonía de Geneviève. Estaban allí todas las víctimas del monstruo: Bédoré Hermanos, los calceteros de la calle de Gaillon; los peleteros Vanpouille; y Deslignières, el dueño del bazar; y Piot y Rivoire, los de la tienda de muebles; incluso la señorita Tatin, la lencera, y el guantero Quinette, que la quiebra había barrido ya hacía mucho, se habían sentido obligados a acudir, una desde Les Batignolles, el otro desde La Bastilla, donde no les había quedado más remedio que ponerse a trabajar por cuenta ajena. [...] Algunas cabezas de dependientes curiosos se arrimaban a las lunas, pero el coloso conservaba su indiferencia de máquina lanzada a todo vapor, inconsciente de las muertes que puede ir dejando a su paso. (Zola, 2010:262)

Este es el cambio definitivo del sistema económico anterior al moderno. Para ello fue necesario el derrumbe de los antiguos comerciantes, su muerte. El símbolo del nuevo París ha debido destruir aquel sistema pasado de moda que se negaba al cambio y que finalmente sufrió las consecuencias de su obstinación. Claro está que hay víctimas en el camino y que la feroz competencia deja en el mercado únicamente a los más fuertes:

Y, con un ademán, derribaba, barría y arrojaba a la fosa común el cadáver del comercio pretérito, cuyos pestilentes y verdosos restos eran la vergüenza de las soleadas calles del nuevo París. (Zola, 2010:267)

Denise mira con tristeza el derrumbe del comercio tradicional, pero al mismo tiempo reconoce que es éste el único medio para dejar atrás aquello que no hace más que entorpecer el avance de la modernidad. Ella se siente atraída por esta nueva forma de vender y sabe que ya no hay marcha atrás para el París que inicia:

¡Dios mío, cuántos tormentos! ¡Familias que lloran, ancianos que se ven en el arroyo, todos los dolientes dramas de la ruina! Y ella no podía salvar a nadie; y era consciente de que se trataba de algo beneficioso, la salud del París del mañana precisaba de aquel estiércol de desdichas. (Zola, 2010:268)

“El paraíso de las damas” termina finalmente por ser el único oferente y su victoria es definitiva. Miles de compradores visitan el almacén cada día y miles más al día siguiente. Zola compara al gran almacén con una iglesia y al creciente consumismo con una religión:

Y Mouret seguía contemplando, entre aquel llamear, a su femenino pueblo. [...] Aquella creación suya instauraba una religión nueva; la fe tambaleante iba dejando desiertas, poco a poco, las iglesias, y su bazar las sustituía en las almas, ahora desocupadas. La mujer acudía a su establecimiento a pasar las horas ociosas, las horas estremecidas e inquietas que antes vivía en lo hondo de las capillas: necesario desgaste de pasión nerviosa; renacida lucha de un dios que oponer al marido; incesante renovación del culto al cuerpo con un más allá divino de belleza. Si él hubiera cerrado las puertas de sus almacenes, habría habido motines en las calles, un desesperado vocear de beatas privadas del confesionario y el altar. (Zola, 2010:303)

El gran almacén domina finalmente al barrio y a la ciudad.

### **2.1.7 La competencia: Los excedentes de consumidores y productores**

La competencia que se da entre el gran almacén y los pequeños comerciantes tiene otro ganador: el consumidor. La guerra de precios hace que éstos bajen y benefician a los consumidores que ven como mejora sus situación.

Robineau, al inicio de la guerra contra el coloso, fija el precio de la seda en 5,50 francos. Este precio incentiva el consumo de la seda, dado que la París Paraíso es 10 céntimos más cara. Los compradores acuden entonces al establecimiento del pequeño comerciante:

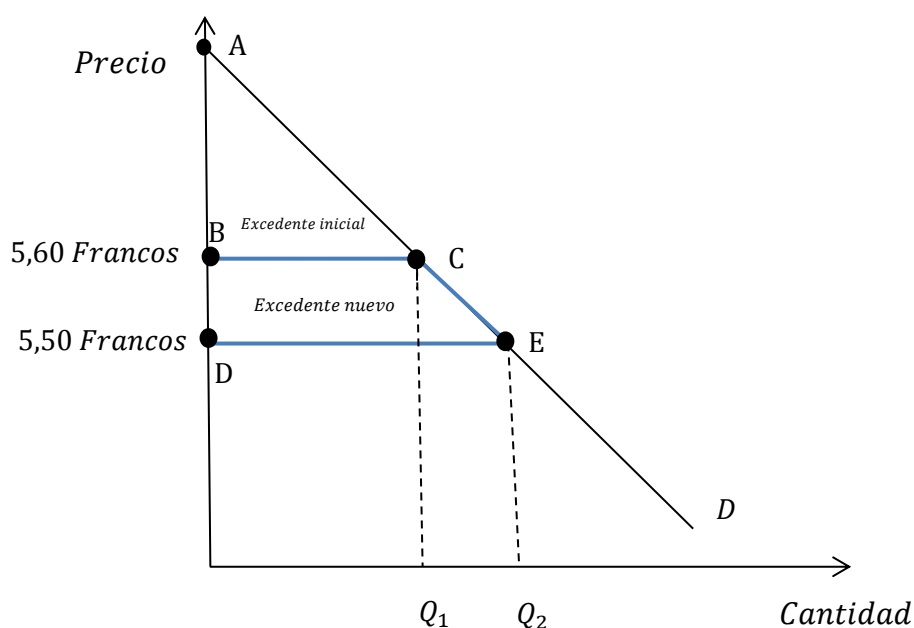
Era aquella cantidad la que tenía revolucionadas a las señoras: diez céntimos menos que en El Paraíso de las Damas, y la seda parecía más fuerte. Ya en los primeros días, acudió una oleada de clientes: la señora Marty, con la excusa de mostrarse ahorrativa, compró un vestido que no necesitaba. (Zola, 2010:144)

Zola muestra en esta lucha el fenómeno económico de la competencia y cómo los precios influyen en los consumidores. Claro está que lo muestra de manera acelerada, pero no deja de ser sumamente útil para comprender cómo los compradores ven afectadas sus decisiones de consumo por el precio de las mercancías. Es así como queda clara una proposición económica básica: la competencia reduce los precios de los productos y beneficia al consumidor.

Esto puede entenderse mediante el análisis del excedente del consumidor. Según Alfred Marshall, el excedente del consumidor de una persona es la diferencia entre “el precio que estaría dispuesta a pagar

antes que privarse de la cosa, y el que realmente paga por ella” (Marshall, 2005:161). Los consumidores, al adquirir un bien y no verse privados de él, se sienten satisfechos. Ellos están dispuestos a pagar cierto precio por adquirir el bien en cuestión. Los consumidores obtendrán un beneficio si el precio que realmente pagan por el bien es menor al que estaban dispuestos a pagar. Ahora bien, a medida que el precio realmente pagado se aleje del precio que ellos estaban dispuestos a pagar, el excedente será mayor. En el fenómeno económico que se está analizando, los consumidores, gracias a la continua rebaja de precios, aumentarán su excedente y con ello su beneficio. El Gráfico N° 18 muestra esta situación:

**Gráfico N° 18.**  
**Excedente del consumidor**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

El excedente inicial está representado por el área ABC. Al disminuir el precio, los consumidores que ya estaban adquiriendo el producto incrementan su bienestar. Este nuevo precio incentiva a otros consumidores a comprar la mercancía y tienen también un excedente debido al nuevo precio. Este nuevo excedente es el área BCDE. De esta manera el excedente total de los consumidores aumenta y ellos ven mejorar su situación. El excedente total es el área ADE.

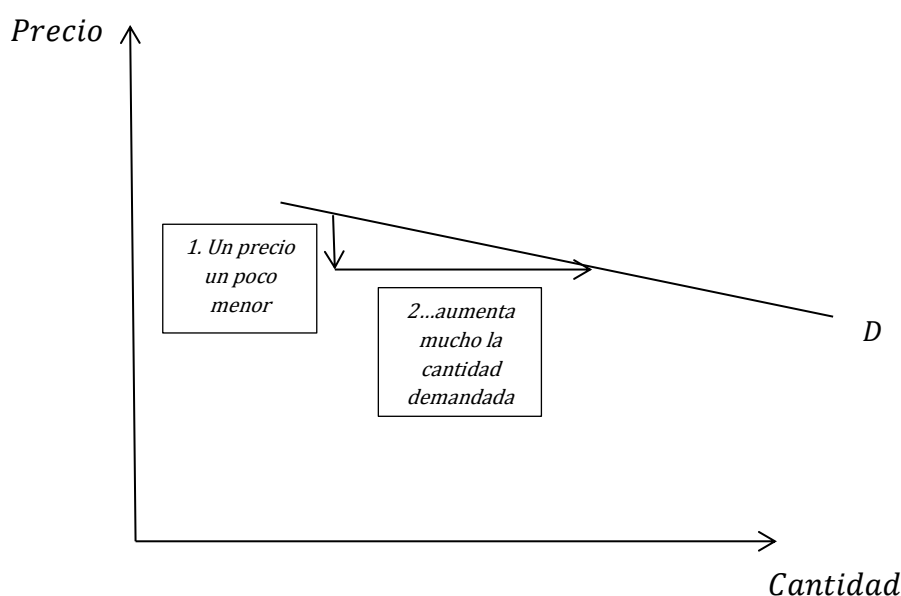
Otro punto importante para tomar en cuenta es la elasticidad de la demanda. Zola, sin proponérselo, muestra también lo que es la elasticidad precio de la demanda, es decir, en cuánto aumenta o disminuye la cantidad demandada dada una variación de los precios. La disminución inicial de 10 centavos atrae a un gran número de clientes. La guerra de precios entre ambos comercios hace que los consumidores vayan de un lugar a otro:

Y hubo un inmediato reflujó hacia la calle Neuve-Saint-Augustin de la oleada de clientes que había acudido, atraída por la ganga, al tiempo que la tienda de la calle Neuve-des-Petits-Champs se quedaba vacía. (Zola, 2010:144)

“La elasticidad es grande o pequeña según que la cantidad demandada aumente mucho o poco frente a una baja de precios dada, o disminuya mucho o poco frente a un alza de precios dada” (Marshall, 2005:136). Un cambio pequeño en el nivel de precios genera un cambio bastante grande en la demanda del producto. Los productos que ofrecen ambos competidores son sustitutivos cercanos. Si el precio de la seda que vende el pequeño comercio es un poco mayor al de la seda que ofrece el gran almacén, los consumidores deciden adquirir el más barato y se dirigen a “El paraíso de las damas”. Si, por el contrario, la seda del pequeño comercio tiene un precio un poco menor a la del gran almacén, los consumidores decidirán inmediatamente adquirirla. La demanda es, por lo tanto, elástica, como se observa en el Gráfico N° 19:

**Gráfico N° 19.**

**Elasticidad precio de la demanda para los consumidores del gran almacén**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

Ante cada reducción del precio, los oferentes atraen una enorme cantidad de clientes. Es así como queda claro que en un mercado competitivo son los consumidores los verdaderos beneficiados:

-¡Noventa y cinco céntimos! ¡Si parece mentira! -decía la señora Marty, tan encantada como su hija-.  
¡Bah! Bien puedo llevarme dos. No nos vamos a arruinar por tan poco. (Zola, 2010:176)

Otros consumidores toman sus decisiones de consumo de acuerdo a sus expectativas de futuro. Por esta razón muchos deciden esperar, pues entienden que los precios continuarán bajando y que pueden beneficiarse incluso más si en lugar de comprar hoy, lo hacen mañana:

Escogió una de catorce cincuenta. La señora Bourdelais, tras haber mirado cómo la adquiría con ojos de censura, le dijo, en tono amistoso:

-Hace usted mal en no esperar. Dentro de un mes, la habría comprado por diez francos... No será a mí a quien pesquen.

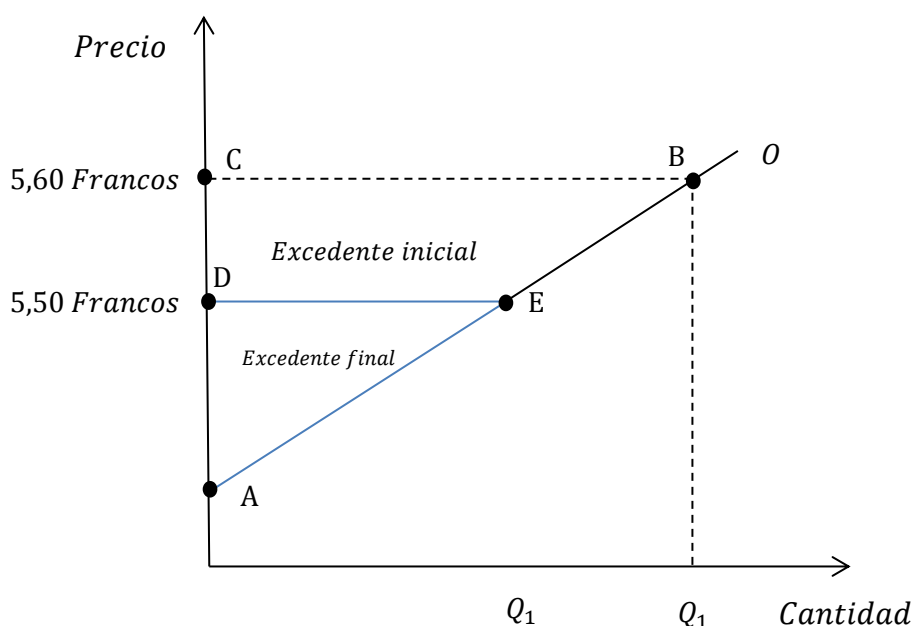
Y expuso una completa teoría de concienzuda ama de casa. Ya que los almacenes rebajaban los precios, lo aconsejable era esperar. (Zola, 2010:177)

Los productores, por otro lado, se ven afectados por la competencia, pues sus ganancias son menores. Al igual que para el consumidor, los oferentes en un mercado tienen un excedente del productor mayor si el precio pagado por el bien es mucho más alto que el costo de producir dicho bien. En el caso analizado, el pequeño comercio es afectado en su bienestar debido a la guerra de precios. Al tratar de competir contra los precios depredadores del gran almacén, deciden ellos también fijar precios menores, precios que no son los que maximizan su beneficio.

A pesar de que en un mercado de competencia monopolística los oferentes son precio - decisores, vamos a suponer para el análisis sobre el excedente del productor que las variaciones del precio simplemente se dan en el mercado. Así, con este supuesto, se puede mostrar cómo varía el bienestar del oferente ante la continua disminución de precios que “deben aceptar” para poder competir y que, finalmente, termina por sacarlos del mercado.

El excedente del productor, por lo tanto, disminuirá a medida que baja el precio. El Gráfico N° 20 presenta este hecho:

**Gráfico N° 20.**  
**Excedente del productor**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

El excedente inicial está representado por el área ABC. La disminución del precio del bien ofrecido hará que aquellos que ya no pueden cubrir sus costos dejen de ofrecer en el mercado y salgan. El resto se verá afectado, su excedente será menor y su bienestar disminuirá. El excedente final es el área ADE. Los oferentes del barrio ven que, en favor del consumidor, son ellos los perjudicados:

Qué duda cabía, los clientes estaban satisfechos, ya que a fin de cuentas, eran los clientes quienes se beneficiaban de la bajada de los precios. Pero todos tenían que vivir: ¿adónde iríamos a parar si, con la excusa de la felicidad general, se cebase a los consumidores a costa de los productores? (Zola, 2010:142)

Aquí radica un punto clave en el análisis económico en cuestión, pues ¿se debe beneficiar a los demandantes o a los oferentes?, o mejor aún, ¿por qué beneficiar a los consumidores cuando esto trae graves problemas a los productores? Este tema de análisis ha sido discutido durante los últimos doscientos años y todavía no hay una respuesta clara, pues son muchos los que prefieren políticas económicas que beneficien a los oferentes cuando éstas perjudican claramente a los consumidores, y al revés.

### 2.1.8 Los fabricantes franceses y el gran almacén: La demanda indirecta

Hasta aquí no se ha tomado en cuenta a los fabricantes franceses, es decir, a los dueños de fábricas que son los encargados de entregar distintos tipos de insumos al gran almacén y a los pequeños comerciantes para que ellos elaboren sus respectivos productos.

“El paraíso de las damas”, para renovar constantemente sus mercancías, necesita adquirirlas de los fabricantes franceses. Esto es lo que Marshall llama *demanda indirecta*. Esta demanda dependerá de la *demanda directa*, es decir, de la cantidad de productos que los consumidores están dispuestos a adquirir. Las masivas ventas del gran almacén le llevan a demandar cada vez más a los fabricantes franceses. Ésta demanda, sin embargo, tiene una característica especial. El gran almacén, al ir consiguiendo tanto poder económico, logra también controlar los precios a los cuales compra sus mercancías. El mercado en el que participan los fabricantes franceses, los grandes almacenes y el comercio tradicional se convierte en un oligopsonio.<sup>45</sup> El control de mercado del coloso y del resto de tres o cuatro grandes almacenes les permite ser prácticamente los únicos compradores. Es así como, al adquirir enormes cantidades de insumos, fijan un precio de compra que deja bajos beneficios a los fabricantes, pero que los mantiene en pie y en constante producción, favoreciendo así el empleo y la industria. Los fabricantes franceses se ven ahora necesitados de los grandes almacenes y dependen de las compras que ellos realizan. Son ahora los poderosos almacenes los que mantienen en pie la producción nacional. Este sistema de compra les permite a los dueños del mercado mantener precios bajos y vender las mercancías casi al precio de compra, haciendo imposible la competencia del comercio tradicional:

-La cosa se pone cada vez más difícil -repetía-. Llegan a la factoría de Dumonteuil, ¿saben?, se quedan con la exclusiva de un dibujo y compran de una vez trescientas piezas, exigiendo una rebaja de cincuenta céntimos por metro; y, como pagan al contado, se aprovechan además del descuento del dieciocho por ciento. (Zola, 2010:141)

Gracias a su poder económico, “El paraíso de las damas” junto con el resto de grandes almacenes impone su ley a los fabricantes. El pequeño comercio se queja constantemente de los “tres o cuatro que les imponen su ley, que campan a sus anchas en el mercado” (Zola, 2010:15). El comercio tradicional se ve imposibilitado completamente de comprar a precios tan bajos, por lo que sus

---

<sup>45</sup> Un oligopsonio es un tipo de mercado en el cual existen pocos compradores y muchos vendedores. Los compradores tienen poder de mercado y pueden fijar los precios a los cuales adquieren las mercancías.

mercancías deberán ser vendidas siempre a precios más altos si quieren obtener ganancias. Es por ello que en la guerra de precios entre el coloso y los pequeños comerciantes la victoria del poder económico es segura:

-¡Trescientas piezas! -murmuró-. Pensar que a mí me entran sudores cuando cojo doce, y a noventa días... Pueden marcar la mercancía a un franco, a dos francos menos que nosotros. He calculado que los artículos de su catálogo, comparados con los nuestros, tienen un precio inferior de al menos un quince por ciento... Eso es lo que está acabando con el pequeño comercio. (Zola, 2010:141)

La necesidad que unos tienen de otros se hace evidente. El coloso necesita de un incremento continuo de compradores, los fabricantes dependen indirectamente de este incremento para mantener la producción y el gran almacén necesita de ellos para continuar vendiendo y ganando.

### 2.1.9 El mercado y el egoísmo personal

Todo el proceso económico descrito y analizado no está alejado de una idea que el economista Adam Smith hizo famosa al publicar su libro *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Para él, “no es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanos sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas” (Adam Smith, 2006:17). Es de esta manera como se mueve la competencia antes descrita y las ventajas que Mouret busca. Él no reduce los precios debido a su gran corazón, pensando beneficiar al consumidor, ni compete con el comercio tradicional por amor a los demandantes, sino que, pensando en su propio beneficio, crea nuevas formas de comercio y de venta y genera competencia en el barrio, favoreciendo indirectamente a los demandantes. La guerra de precios tiene un solo vencedor y el egoísmo triunfa sobre la cooperación.

Los consumidores, por otro lado, no adquieren las mercancías pensando en los oferentes, pues si fuera así comprarían en aquellas tiendas que ya no tienen clientela, para ayudarlas. Ellos buscan siempre su propio beneficio. Por esta razón acuden a “El paraíso de las damas” y aumentan así las ganancias del gran almacén. Tanto oferentes como demandantes se mueven en el mercado pensando siempre en su interés y en nada más, como Smith afirmó. Es, después de todo, el egoísmo lo que mueve el nuevo sistema económico que se establece en París y que produce enormes beneficios a algunos y terribles pérdidas a otros. Mouret crea un palacio a sus compradores, no pensando en ellos, sino en sí mismo y en las abundantes ganancias que obtendrá:

Los almacenes multiplicaban las compras, democratizaban el lujo y se convertían, así, en causa de temibles despilfarros, desbaratando los presupuestos familiares y favoreciendo las locuras de la moda, cada vez más costosas. Si adulaban a la mujer y halagaban sus debilidades, si la rodeaban de deferencias, haciendo de ella una reina, era su reinado el de la amorosa soberana de un pueblo de traficantes, a los que paga cada capricho con una gota de sangre. Tras la gentil galantería de Mouret apuntaba el brutal comportamiento de un judío que vendiera a la mujer al peso. Le construía un templo en el que legiones de dependientes quemaban incienso en su honor; ideaba el ritual de un culto nuevo; estaba pendiente de ella, buscaba sin tregua más y mejores tentaciones. Pero, a sus espaldas, después de vaciarle los bolsillos y destrozarle los nervios, rebotaba de ese secreto desprecio que siente el hombre por la amante que acaba de cometer la torpeza de entregarse a él. (Zola, 2010:58)



Mouret representa a los oferentes poco éticos que buscan únicamente su propio beneficio a costa del consumidor. Desprecia a aquellos que adquieren sus productos, los utiliza y manipula. El ser humano, en este caso el consumidor, es influenciado por las estrategias de venta, lo que elimina su libertad y poder de decisión. La economía clásica ve en el comprador a un individuo racional que adquiere bienes y servicios pensando en su utilidad y beneficio. Elige libremente y decide qué consumir y qué no. La obra de Zola, como quedó demostrado, presenta a consumidores que toman decisiones de manera racional, pero que también son influenciados por distintas estrategias, como la publicidad, y que demandan muchas veces productos de manera irracional. Los consumidores se convierten así en esclavos del nuevo sistema económico.

Al analizar el proceso económico anteriormente descrito se puede ver claramente un ejemplo de lo que es la economía de hoy en día, en la que los oferentes buscan a toda costa atraer la atención de los compradores y vender sus productos, productos que los compradores muchas veces no necesitan. Los consumidores, influidos por la publicidad o por las estrategias de venta, se dejan arrastrar por la corriente del consumismo y aceptan pasivamente necesidades que no tenían y que ahora ven “satisfechas”. Adela Cortina, filósofa española, critica el consumismo y el papel que los demandantes tienen en la economía. Sus observaciones son aplicables a lo descrito en la novela de Zola y la manera en que ella ve a los consumidores tiene una estrecha relación con aquellos que demandan en “El paraíso de las damas”.

Para Adela Cortina, la ética juega un papel fundamental en el mercado y, lastimosamente, ha sido olvidada por sus participantes. Los consumidores han dejado a un lado los bienes necesarios y ahora se dedican a adquirir bienes superfluos (Cortina, 2004: 4). Esta sociedad consumista siente que mientras más bienes pueda obtener, mayores serán sus logros y su felicidad. Así, los individuos demandan sin cesar y olvidan por qué consumen. Esta clara crítica al pensamiento clásico por parte de la filósofa puede ser aplicada a lo descrito por Zola. Los consumidores simplemente acuden al gran almacén y compran sin cesar, atraídos por un sinnúmero de ofertas, promociones y decoraciones. Lo que en un inicio son comportamientos racionales terminan convirtiéndose en irracionales y los consumidores no lo notan. La manera en que los individuos actúan hoy en día es muy parecida y los pensamientos sobre el progreso también. Recuerde el lector que los grandes almacenes fueron el símbolo de la modernidad. En la actualidad, aquellos países cuyos habitantes más consumen son considerados más prósperos.

La filósofa toma en cuenta el pensamiento del economista estadounidense John Kenneth Galbraith, quien criticó a la publicidad y a su influencia en el consumo. Cortina afirma:

Galbraith habla de una nueva teoría de la dependencia. Esta teoría afirma el efecto de dependencia que la producción crea en la gente a través de la publicidad. El productor crea la necesidad a través de la publicidad convenciendo a la gente de que lo anunciado es lo que verdaderamente necesita. [...] La dependencia se produce, pues, al crear la necesidad. El productor la crea porque necesita vender masivamente, porque la producción masiva es la única que le genera un margen de ganancias. Para ello se necesita que la gente consuma masivamente, y es por lo tanto necesario crear el hábito para que la gente consuma. (Cortina, 2004: 10)

Para eliminar este tipo de abuso por parte de los oferentes, como Mouret, la filósofa propone “una ética ciudadana del consumo” que entregue a los demandantes herramientas para evitar caer en el consumo esclavizado. Cortina dice:

Yo propongo un *consumo liberador*. Tenemos que ir tomando conciencia de por qué consumimos; tenemos que concienciarnos de cuáles son las motivaciones del consumo. Si no hacemos esto, no sabemos por qué consumimos y somos esclavos. Al final tiene razón Galbraith: hacemos lo que otros dicen que hagamos. (Cortina, 2004: 12)

Esta toma de conciencia evita que los consumidores caigan en la trampa de la publicidad o de la presión social. Un segundo punto que propone Cortina es la del consumo justo. En este tipo de consumo, las ventajas que proporciona un bien se universalizan y todos los seres humanos disfrutan de ellas (Cortina, 2004: 12). Las personas que no pueden adquirir incluso un bien necesario como los alimentos tendrían acceso a ellos ya no en nombre del dinero y la ganancia, sino en nombre de los derechos humanos. Cortina propone finalmente un consumo “felicitante”, es decir, que entregue felicidad:

Todos los seres humanos queremos ser felices; ya lo decía Aristóteles hace 25 o 26 siglos, y tenía razón. Todos los seres humanos tendemos a la felicidad. Eso es lo que al fin de cuentas queremos, y la verdad es que cuando hablamos de consumo me pregunto si éste está siendo felicitante; es decir, si las sociedades más consumidoras son más felices; si al subir los niveles de consumo se crea más felicidad. (Cortina, 2004: 13)

Esta propuesta final busca eliminar la idea de que una persona es más feliz si puede comprar más cosas. El pensamiento de Adela Cortina es válido y puede ser aplicado a los hechos narrados por el escritor francés. Los consumidores que acuden a “El paraíso de las damas” deberían en primer lugar tomar conciencia de sus acciones, comprender el por qué de su consumo y si aquello les proporciona felicidad. Quizá así dejarían de caer en manos de Mouret y de su sed insaciable de ganancia.

## 2.2 Mercado Laboral

### 2.2.1. John Steinbeck

John Steinbeck (1902-1968) nació en Salinas, California. Estudió en la universidad de Stanford, aunque no se graduó. Durante su juventud tuvo varios empleos y en 1925 viajó a Nueva York, ciudad en la que fracasó y que lo llevó un año después a regresar a California. A partir de 1929 Steinbeck sufrió las consecuencias de la Gran Depresión y fue testigo de los graves problemas económicos y sociales que generó. En 1935 publicó su primera novela exitosa *Tortilla Flat* y que le hizo merecedor de un premio literario. Es a partir de este momento que se dio a conocer el escritor comprometido con los problemas sociales de la época y que no dudó en denunciarlos a pesar de la crítica. En 1939 publicó su obra más famosa, *Las uvas de la ira*, novela que lo convertiría en un escritor reconocido a nivel mundial. En 1952 se publicó otra de sus grandes novelas, *Al este del Edén*. Steinbeck publicó algunas otras obras en los años siguientes, aunque de menor fuerza y valor literario. En 1962 recibió el premio Nobel de literatura, premio que no dejó de ser criticado por varios sectores de la sociedad literaria. La Academia Sueca, sin embargo, lo hizo merecedor de este premio debido a “sus escritos realistas e imaginativos, que combinan humor y una intensa percepción social” (Nobelprice.org).

John Steinbeck fue un escritor que buscó mostrar la realidad social y económica de su época. Este objetivo surgió a partir de la indignación que sintió ante los graves problemas que encontró a su alrededor y que fueron consecuencia de la profunda crisis económica que sufrió el país durante la Gran

Depresión. Es así como Steinbeck decidió relatar la realidad social de su país mostrando la miseria, el hambre, la migración y la delincuencia que fueron fruto del sistema económico capitalista de la época y su crisis.

Steinbeck mostró personajes de una profunda humanidad en su lucha constante contra las condiciones de vida que se les había impuesto, buscando no solo una mejor calidad de vida que los lleve a ser felices, sino la dignidad que se les había arrebatado. El escritor estadounidense denunció los abusos del poder, de las grandes corporaciones, de la banca y del dinero y los efectos que esto tuvo en la gente menos favorecida. Este compromiso, este tomar partido del lado de los débiles, esta simpatía hacia los menos (que en realidad eran la gran mayoría) le generó gran cantidad de críticas e insultos por parte de los “nacionalistas estadounidenses”, que lo llamaron “sensiblero”, “antiestadounidense”, “escritor moralizante” o “rojo”. Steinbeck, a pesar de todo, se mantuvo fiel a su compromiso ético y escribió así obras de una profunda humanidad que generan en todo lector un golpe moral difícil de olvidar.

## **2.2.2 Contexto Histórico**

### **2.2.2.1 La Gran Depresión**

El 29 de Octubre de 1929 marca el inicio de una época oscura en la historia de Estados Unidos. La caída de la bolsa de valores de Nueva York, en lo que se conoce como el Martes Negro, se convierte en el punto de partida de la Gran Depresión estadounidense y en lo que será la época más difícil de la economía de aquel país. Este acontecimiento nunca antes visto afectará a millones de personas y tendrá consecuencias nefastas para la sociedad estadounidense. La crisis, debido a la importancia de Estados Unidos en la economía mundial, se extenderá también al resto de países, impactando gravemente en su economía.

El final de la Primera Guerra Mundial en 1918 posiciona a Estados Unidos como el nuevo líder mundial. El crecimiento económico que tuvo el país durante los años de guerra continúa durante la década del 20 y crea la ilusión de un país cada vez más próspero. Estados Unidos no intervino militarmente en la guerra, aprovechando así la creciente demanda de productos por parte de los países en conflicto. La producción agrícola estadounidense fue favorecida por la demanda de los países en guerra, lo que condujo a un aumento de la oferta de productos y a un crecimiento constante. El final de la guerra convierte también al país en el mayor acreedor mundial. Estados Unidos presta dinero a países necesitados para recuperarse de las consecuencias del conflicto armado. Es así como la guerra da paso al crecimiento de la industria y agricultura estadounidense y a una época de prosperidad (Temin, 1994: 2).

A partir de 1920 y hasta la llegada al poder de Franklin Delano Roosevelt en 1932, la presidencia del país está en manos del partido republicano. Los tres presidentes que gobiernan durante estos años fijan sus políticas económicas en el libre mercado. Es gracias a esta libertad que crecen grandes empresas monopolísticas y que la banca obtiene mayor poder. La especulación encuentra así un campo favorable para desarrollarse y la producción de la gran industria los alicientes necesarios para crecer cada vez más. La riqueza se concentra así en unas pocas manos.

Este continuo crecimiento y bienestar nacional se ve reflejado en el consumo y en la bolsa de valores. El nivel de consumo de la sociedad es alto, un 20% de los estadounidenses tienen un automóvil y muchos invierten en la bolsa de valores. Las acciones cotizadas incrementan su valor y la gente confía cada vez más en la inversión en bolsa como una fuente segura de ingresos. Esta creciente demanda de acciones genera el alza en el precio de las mismas y crea una burbuja especulativa que habrá de explotar definitivamente el Martes Negro. La riqueza fácil que mucha gente encuentra en la especulación bursátil lleva a una crisis profunda una vez iniciada la Gran Depresión.

La prosperidad que el país había alcanzado empieza a verse amenazada. Un primer indicio es la sobreoferta que se produce en el sector agrícola debido a la guerra y que afecta al sector una vez que ésta finaliza:

La agricultura americana había sido muy prospera durante la guerra, exportando a una Europa hambrienta de alimento y fibras. [...] Cuando llegó la paz, la demanda militar de estos productos cayó al mismo tiempo que la oferta europea reapareció en el mercado. El resultado fueron precios que caían y un desastre en la agricultura durante la década de 1920.<sup>46</sup> (Temin, 1994: 3)

En 1929 tiene lugar un crack bursátil,<sup>47</sup> el terror se apodera de la población, los poseedores de acciones buscan desesperadamente deshacerse de ellas, reduciendo cada vez más su precio, se pierden miles de millones y las empresas empiezan a verse comprometidas. Se detiene la inversión privada, cientos de empresas despiden personal y muchos bancos quiebran (Sennholz, 1969). Es así como millones de personas pierden su dinero y su empleo.

Los primeros tres años de la crisis son los peores. El desempleo crece de cuatro millones en 1930 a quince millones en 1932, es decir al 25% de la población económicamente activa. La producción industrial se reduce año a año y con ello el PIB del país. No hay consumo ni inversión, la deflación es la regla y la economía del país se hunde cada vez más. La política de no intervención estatal en el mercado por parte del presidente republicano se mantiene durante los primeros tres años de la crisis, profundizándola aún más y abriendo el camino para la llegada al poder del primer presidente demócrata en mucho tiempo.

En 1932 es elegido presidente Franklin Delano Roosevelt gracias al cambio que desea la mayoría de ciudadanos. Es en este momento cuando el estado asume por primera vez un rol principal en el manejo de la economía interviniendo en el mercado y buscando una salida rápida a la crisis. El presidente, gracias a la ayuda del congreso, aprueba una serie de nuevas leyes en lo que se conoce como el primer New Deal durante su primer mandato y el segundo New Deal una vez reelecto (Sennholz, 1969). Es de esta manera como se pone en práctica:

- Empleo para la gente desocupada en la construcción de carreteras, conservación de parques y construcción de obra pública en general
- Subsidios a agricultores
- Creación de un seguro de depósitos y regularización del sistema bancario

---

<sup>46</sup> American agriculture had been very prosperous during the war, exporting to Europe hungry for food and fiber. [...] When peace came, the military demand for these products fell at the same time that European supplies reappeared on the market. The result was falling prices and agricultural distress throughout the 1920s. (La traducción es del autor)

<sup>47</sup> Un crack bursátil es una caída acelerada del precio de los títulos valores en las bolsas de valores.

- Legalización de negociaciones entre empleadores y empleados para fijar salarios, es decir, apoyo a sindicatos
- Creación de la seguridad social para gente mayor
- Creación de un seguro de desempleo
- Establecimiento de un salario mínimo
- Incremento de impuestos a la gente rica

Estas medidas no fueron una solución total para frenar la crisis y Estados Unidos no saldría definitivamente de ella sino hasta la Segunda Guerra Mundial. El inicio de la guerra en Europa en 1939 y la entrada en la misma del país en 1941 significan un aumento de la producción armamentística estadounidense y la creación de empleo. Gracias a la guerra, Estados Unidos reactiva completamente su industria y la agricultura, la minería, las comunicaciones, las fábricas unen sus esfuerzos en la producción de armas. A finales de 1943 aproximadamente 65 millones de personas tienen un empleo relacionado con la guerra. El final de la Segunda Guerra Mundial posiciona a Estados Unidos como la potencia absoluta mundial y deja finalmente en el pasado la terrible crisis económica que tanto daño causó en la población.

### **2.2.2.2 La Gran Depresión y la Migración**

La sobreoferta generada por la reducción de la demanda de productos agrícolas estadounidense una vez finalizada la Primera Guerra Mundial lleva a los agricultores a endeudarse con los bancos para intentar así aumentar su producción comprando maquinaria o ampliando sus plantaciones (Fanslow, 1998). En la década del 30 se da un fenómeno climático que afecta sobre todo a los pequeños agricultores y que es considerado como uno de los peores del siglo. Este fenómeno se conoce como Dust Bowl (tormenta de polvo) y se debió a la sequía de los últimos años acompañada por la erosión de la tierra por malas prácticas agrarias. El viento levanta enormes cantidades de polvo creando nubes espesas que destruyen los cultivos y afectan a millones de campesinos. Debido a este fenómeno, acompañado por los bajos precios de los productos, los agricultores se ven imposibilitados de pagar sus deudas. Los bancos reclaman las propiedades de los campesinos, propiedades que poco a poco pasan a formar parte de grandes empresas. Los campesinos lo pierden todo y se ven a sí mismos sin tierra, sin empleo y sin comida. Muchos de ellos deciden viajar al oeste, a California, tierra paradisiaca que supuestamente ofrece las mejores condiciones para vivir (Fanslow, 1998). Alrededor de tres millones de personas son desplazadas y emigran buscando mejores condiciones de vida a distintos estados.

Al llegar a California las familias ven la realidad y descubren que todo fue una ilusión. A muchos se les niega la entrada mediante un fuerte control policial que intenta evitar el ingreso de gente indeseable. La gran cantidad de migrantes que cruza la frontera del estado genera un exceso de oferta laboral, lo que hace casi imposible conseguir empleo y aquellos que lo logran lo hacen recibiendo salarios miserables. California también sufre las consecuencias de la depresión y el empleo es escaso. La gente pobre se encuentra además con la discriminación de los ciudadanos locales, quienes los rechazan. Es así que los migrantes reciben el nombre de “Okies” como una forma de menosprecio y que se utiliza para designar no solamente a aquellos provenientes de Oklahoma (el estado que genera más migrantes) sino al resto de campesinos provenientes de otros estados (Fanslow, 1998).

La pobreza y las malas condiciones de vida que los migrantes encuentran los obliga a regresar a su tierra o a quedarse y vivir en campamentos cerca a las carreteras, campamentos que son fuente de enfermedades y suciedad, y a padecer hambre y frío. El estado crea entonces albergues para la gente:

Los campamentos tenían como objetivo resolver las malas condiciones sanitarias y los problemas de salud pública, así como mitigar la carga que había en las infraestructuras estatales y locales. Los campos de la FSA entregaban también a los migrantes un espacio seguro en el cual alejarse de la discriminación que les perseguía, practicar su cultura y reavivar un sentido de comunidad. Aunque cada campamento tenía un pequeño equipo de administradores, gran parte de la responsabilidad de las operaciones diarias y la gestión estaba a cargo de los propios campistas.<sup>48</sup> (Fanslow, 1998)

Debido a la gran cantidad de necesitados, la gran mayoría no tiene acceso a ellos. Muchos propietarios de tierra temen la unión de los “okies” y la posible creación de sindicatos e inician una lucha contra los recién llegados.

Esta forma de vida se mantiene hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que crea empleo para los migrantes y posibilita la mejora en su calidad de vida. Muchos viajan a Europa a pelear en contra de Alemania e Italia y el resto se establece definitivamente en el estado, influyendo en su futuro cultural y social.

### **2.2.3 Introducción al análisis económico de la novela**

*Las uvas de la ira* narra la historia de la familia Joad durante la Gran Depresión estadounidense en la década del 30. La familia, compuesta de doce miembros, entre ellos niños y ancianos, pierde su tierra a manos de la banca y decide viajar desde su estado natal Oklahoma a California en busca de empleo, vivienda y una mejor calidad de vida. La familia viaja durante algunos días por la carretera 66, atravesando varios estados y llegando finalmente al tan ansiado destino. Una vez allí, la realidad choca con sus sueños y sufren las penalidades del desempleo, la discriminación, la violencia, el hambre y la muerte. La familia se desintegra poco a poco y la novela termina sin un final claro, pues no se conoce que fue de la familia y si lograron alcanzar sus objetivos.

El tema central de la novela es el desempleo. Este tema básico en la historia de la teoría económica se desarrolla en la novela de manera magistral y es una fuente importante de información que permite analizar los distintos factores que determinan el nivel de empleo y los salarios, y su importancia en el desarrollo normal de una familia en particular y de la sociedad en general.

### **2.2.4 Causas de la migración y viaje**

---

<sup>48</sup> The camps were intended to resolve poor sanitation and public health problems, as well as to mitigate the burden placed on state and local infrastructures. The FSA camps also furnished the migrants with a safe space in which to retire from the discrimination that plagued them and in which to practice their culture and rekindle a sense of community. Although each camp had a small staff of administrators, much of the responsibility for daily operations and governance devolved to the campers themselves. (La traducción es del autor)

La familia Joad vive en una pequeña propiedad en el estado de Oklahoma, heredada de generación en generación. Los efectos climáticos devastadores de la Dust Bowl han arruinado sus cosechas al igual que la del resto de vecinos:

El polvo subió de los caminos y se extendió: cayó sobre la maleza al lado de los campos e invadió los campos mismos. [...] Poco a poco el polvo se mezcló y oscureció el cielo, y el viento palpó la tierra, soltó el polvo y se lo llevó, al tiempo que crecía en intensidad. (Steinbeck, 2009:52)

Los Joad, al perder la única fuente de ingreso, no pueden pagar la deuda que habían adquirido con el banco. Ellos, al igual que el resto de pequeños agricultores de la zona, tomaron dinero prestado para hacer frente a la crisis de venta de su cosecha debido a la reducción de la demanda de productos agrícolas. El banco se apropia así de su tierra, cancelando la deuda, y los obliga a marchar. Los bancos y las grandes empresas monopolísticas saben que la maquinaria y un hombre para manejarla son suficientes para hacer producir a la tierra. El poder financiero se hace presente y expulsa a los agricultores de su tierra en nombre del beneficio económico:

El banco, el monstruo necesita obtener beneficios continuamente. No puede esperar, morirá. No, la renta debe pagarse. El monstruo muere cuando deja de crecer. No puede dejar de crecer [...] Un hombre con un tractor puede sustituir a doce o catorce familias. Se le paga un sueldo y se queda uno con toda la cosecha [...] El banco, el monstruo es el propietario. Os tenéis que ir. [...] Si intentáis quedaros estaréis robando [...] Estáis en una tierra que no os pertenece. (Steinbeck, 2009:86-89)

La familia pierde su propiedad y no tiene ya un lugar donde vivir, ingresos ni comida. Por esta razón decide viajar a California, pues ha escuchado que allí hay trabajo, ha visto a sus vecinos emigrar hacia este estado y además ha recibido panfletos que demandan trabajadores para las cosechas y que aseguran abundante trabajo. Los Joad venden sus pertenencias y, al igual que miles de familias, inician su viaje a la tierra prometida, la tierra “donde crece la fruta.” La seguridad que tienen de encontrar trabajo se debe principalmente a los anuncios que se han repartido entre las familias necesitadas y que los convencen finalmente de emprender el viaje:

He visto los panfletos que distribuyen y la cantidad de trabajo que hay, salarios altos y todo lo demás; he visto los anuncios de los periódicos que buscan gente que vaya a recoger uvas, naranjas y melocotones. (Steinbeck, 2009:158)

La familia viaja a lo largo de la carretera 66, la “ruta principal de emigración”, durante varios días y allí encuentra otra gente como ellos, en busca de la tierra deseada. No resisten el viaje el abuelo y la abuela, quienes mueren y son enterrados junto a la carretera. Los Joad conocen también a gente que regresa del oeste y que les explica la realidad del empleo y de las condiciones de vida que allí encontrarán. Los Joad no escuchan estas advertencias y continúan su viaje. Las familias se ayudan unas a otras, demostrando la solidaridad que existe entre seres humanos que atraviesan la misma situación, hasta que finalmente llegan a su destino.

## **2.2.5 Llegada a California**

La familia Joad llega a California y queda sorprendida de la riqueza de la tierra:

Pasaron por Techachapi a la luz viva de la mañana y el sol subió a sus espaldas, y luego...de pronto, vieron el gran valle a sus pies. Al pisó el freno y se detuvo en mitad de la carretera y - ¡Cielo santo! ¡Mirad! – exclamó-. Los viñedos, las huertas, el extenso valle llano, verde y hermoso, los árboles dispuestos en hileras y las casas de las granjas. (Steinbeck, 2009:328)

Es a partir de ese momento que empiezan los problemas para ellos. La familia busca primeramente un lugar donde establecerse y se da cuenta de lo difícil de esta situación. Se establecen entonces en los llamados Hooverviles, campamentos de migrantes junto a las carreteras que son fuente de enfermedad debido a las escasas condiciones de higiene en que viven los pobladores:

La aldea de andrajosos se levantaba cerca del agua; las casas eran tiendas de campaña y recintos con techado de maleza, casas de papel, un enorme montón de basura. [...] El hombre montaba su propia tienda tan cerca del agua como le era posible; y si no tenía tienda, hacía una incursión al basurero de la ciudad y regresaba con cartones y construía una casa de papel ondulado. Y al llegar las lluvias, la casa se fundía y se deshacía. (Steinbeck, 2009: 337)

La familia se enfrenta a estas condiciones de vida pero mantiene la esperanza de encontrar trabajo pronto. Una vez levantada su tienda, salen en busca de trabajo y sienten el golpe de la realidad. No hay trabajo y los salarios pagados son muy bajos. Ellos no entienden la situación y poco a poco caen en cuenta del engaño del que han sido objeto y de la dificultad que siempre encontrarán al buscar empleo. Los Joad sufren entonces hambre y una pobreza extrema que los lleva a buscar desesperadamente, junto a miles de otras familias, un empleo cualquiera.

Otro factor con el que deben enfrentarse los recién llegados es la discriminación, que es ya un odio desmesurado hacia ellos. La población local ve con desagrado la llegada de tantas personas en busca de empleo y el racismo aflora. Muchos incluso organizan policías comunitarias armadas para enfrentarse a la ola de desposeídos que no para. La discriminación se convierte en violencia y es permitida y aumentada por la propia autoridad local, los sheriffs:

- ¿De dónde vienen?
- De cerca de Sallisaw, en Oklahoma.
- Bueno, pues aquí no se pueden quedar.
- Pensamos salir esta noche y cruzar el desierto.
- Más vale. Si mañana a esta hora siguen aquí los meto a la cárcel. No queremos que gente como ustedes se establezcan por aquí.
- [...]
- Pues ahora no está usted en su tierra. Está en California y no queremos que se establezcan aquí, malditos okies. (Steinbeck, 2009:311)

Bueno, tú y yo somos sensatos. Esos condenados okies no tienen sensatez ni sentimientos. No son humanos. Un ser humano no podría vivir como viven ellos. Un ser humano no resistiría tanta suciedad y miseria. No son mucho mejores que gorilas. (Steinbeck, 2009:321)

La familia decide ir a un campamento del estado para alejarse de la discriminación y la miseria. En ese lugar viven un corto periodo de tiempo y finalmente viajan en busca de empleo a una plantación de algodón. Allí trabajan por un salario miserable y la llegada de las lluvias dificulta su permanencia. Un día deciden salir de allí y van en busca de nuevos rumbos.

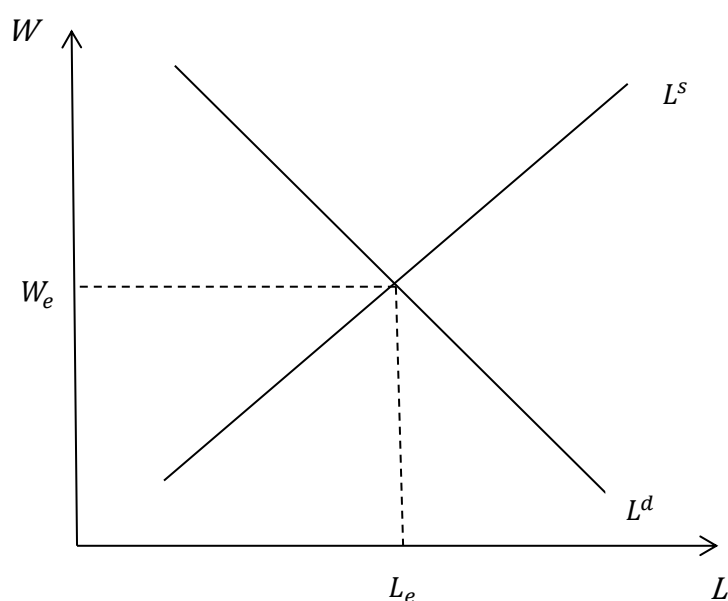


## 2.2.6 Oferta y demanda de trabajo en California

La ola migratoria que acontece debido a la pérdida de tierras de los pequeños agricultores a manos de los bancos, genera un fenómeno económico que afecta al mercado laboral. El mercado de trabajo en un mercado perfectamente competitivo, como era supuestamente el estadounidense años antes del inicio de la Gran Depresión y durante los primeros años de la misma, se puede representar como en el Gráfico N° 21:

**Gráfico N° 21.**

**Mercado de trabajo en un mercado perfectamente competitivo**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)

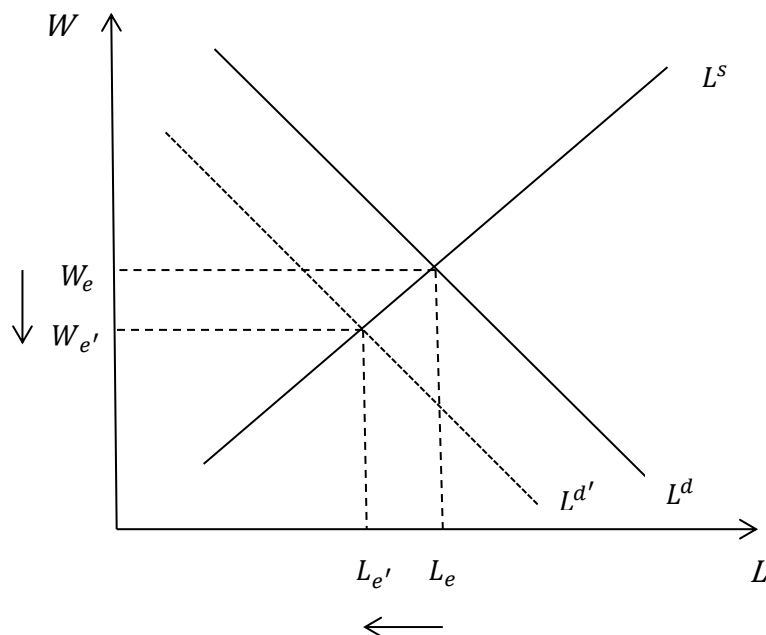
Elaboración: Andrés Campaña

En un mercado perfectamente competitivo, la oferta y la demanda de trabajo definen el salario<sup>49</sup>. El punto de intersección entre la curva de oferta y la curva de demanda equilibra al mercado laboral, consiguiendo así pleno empleo. En este punto se encuentra el nivel de empleo de equilibrio  $L_e$  y el salario de equilibrio  $W_e$ . Ahora bien, la Gran Depresión que afectó a Estados Unidos durante la década del 30 provocó una reducción en la demanda de trabajo debido a la crisis por la que atravesaban las empresas. La curva de demanda de trabajo se desplazó en un primer momento hacia la izquierda, como se presenta en el Gráfico N° 22:

<sup>49</sup> El salario al que constantemente se hace referencia en la novela es el salario nominal. Para mayor facilidad y comprensión, he decidido utilizar en el eje de ordenadas al salario nominal y no al salario real.

**Gráfico N° 22.**

**Desplazamiento de la curva de demanda de trabajo hacia la izquierda debido a crisis económica**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)

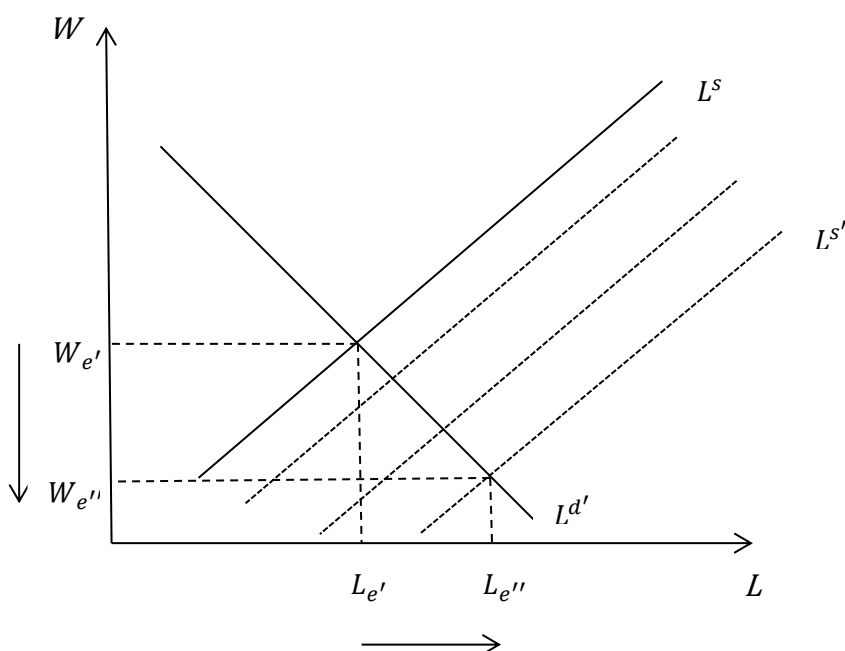
Elaboración: Andrés Campaña

Esta reducción de la demanda de trabajo por parte de las empresas, afectó al nivel de salarios y empleo. Los salarios disminuyeron y la cantidad de trabajadores empleados también. Mayor cantidad de personas dejaron de trabajar.

Cuando se produce la ola migratoria de los agricultores sin tierra, se da un shock de oferta laboral y la curva de oferta se desplaza hacia la derecha debido a la enorme cantidad de nuevas personas dispuestas a trabajar. Como la migración de las familias no cesa durante un periodo largo de tiempo, la oferta de trabajo continúa en aumento. La cantidad de trabajadores se incrementa constantemente, ocasionando una situación de continuo desplazamiento de la oferta de trabajo. Como se puede observar en el Gráfico N° 23, esto fuerza a los salarios a la baja dejándolos en niveles mínimos e incrementa la cantidad de personas empleadas:

**Gráfico N° 23.**

**Desplazamiento continuo de la curva de oferta de trabajo hacia la derecha debido a ola migratoria**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

Es de esta manera como se obtiene un nuevo punto de equilibrio en el que el salario se ubica en  $W_{e''}$  y la cantidad de trabajo en  $L_{e''}$ . En este punto se encuentra la economía una vez más en pleno empleo, pues las variables se han ajustado para equilibrarla. En un mercado perfectamente competitivo es la oferta y demanda de trabajo, como ya se dijo anteriormente, la que fija el salario. Este mercado fue el que “existía” en Estados Unidos antes del inicio de la presidencia de Roosevelt en 1932. No había intervención del estado y el mercado se movía libremente fijando precios y salarios por las fuerzas de oferta y demanda.

La continua llegada de migrantes en busca de empleo y la poca demanda de trabajo ocasiona competencia entre los oferentes de trabajo. Al existir tantas personas hambrientas buscando desesperadamente trabajar, la competencia entre ellas por conseguirlo es extrema. Los oferentes intentan conseguir un ingreso que les permita adquirir al menos un poco de comida. Es por esto que negocian cada uno por separado su salario con los demandantes, buscando de esta manera llegar a un acuerdo que los beneficie:

Y los emigrantes bullían por las carreteras, el hambre y la necesidad reflejadas en sus ojos. No tenían ningún argumento, ningún sistema, nada excepto su número y sus necesidades. Cuando había trabajo para un hombre, diez hombres luchaban por él...luchaban por un salario bajo. Si ese está dispuesto a trabajar por treinta centavos, yo trabajaré por veinticinco. Si ese se conforma con veinticinco, yo me conformo con veinte. No, yo, estoy hambriento. Yo trabajaré por quince centavos, por un poco de comida. Los niños. Deberías verles. Les salen como pequeños diviesos y no pueden correr por ahí. Les di una fruta que se había caído y se hincharon. Yo trabajaré por un trozo pequeño de carne. (Steinbeck, 2009:399-400)

Adam Smith, en su obra *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, analiza esta situación y reconoce que “la clase más baja [...] registraría una competencia tan grande, por parte de quienes buscan empleo, que los salarios del trabajo se reducirían al nivel de la más miserable y escasa subsistencia del obrero”(Smith, 2006:71). Esta situación pondría en graves problemas a los trabajadores y “correrían el riesgo de morir de hambre, tendrían que recurrir a la mendicidad o se hallarían expuestos a perpetrar las mayores atrocidades” (Smith, 2006:71-72). Es así como Adam Smith concluye que “el escaso sustento del pobre trabajador [...] es el síntoma de que las cosas se hallan en una situación estacionaria, y su condición paupérrima, un índice del peor de los retrocesos”(Smith, 2006:72). Es justamente esta situación descrita por el economista escocés la que se da en el caso analizado. La Gran Depresión y sus consecuencias son una clara señal de un retroceso en la economía.

El poco ingreso que las familias reciben les impide adquirir gran cantidad de alimentos. La crisis económica ocasionó una deflación que afectó a las empresas y que debía beneficiar al consumidor. La reducción de los precios de los productos, sin embargo, vino acompañada de un alto nivel de desempleo, por lo que las familias no mejoraron su situación debido a precios bajos. Al momento de analizar los salarios, hay que fijar la atención en el salario real, es decir, en la cantidad de bienes y servicios que los trabajadores pueden adquirir con el salario nominal que reciben. El salario será grande o pequeño dependiendo de lo que se puede adquirir con él, es decir, de la cantidad de mercancías que se pueden comprar. Es por tanto la capacidad de compra o consumo lo que determina el verdadero salario.

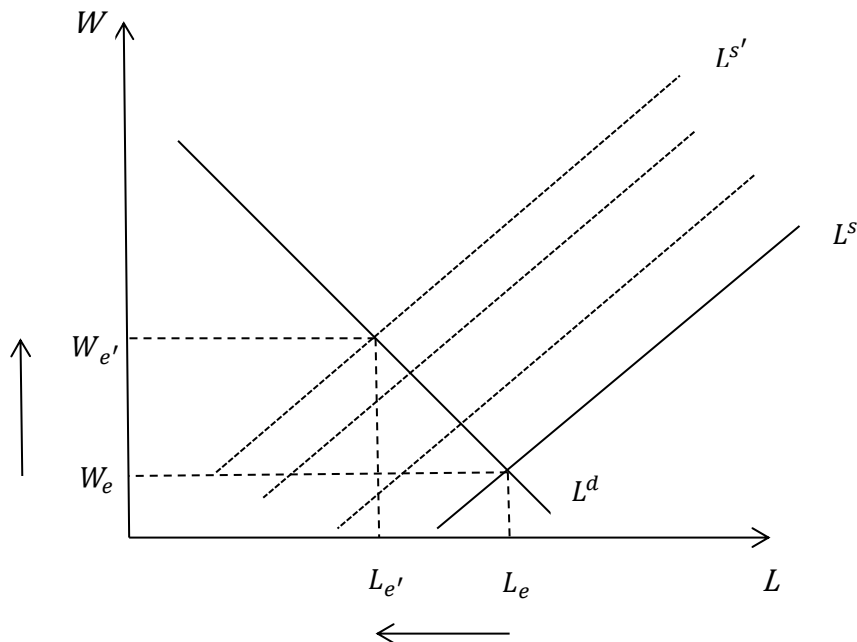
La familia Joad, al igual que el resto de migrantes, no puede adquirir lo suficiente para alimentarse bien y para mantener su estado de salud y son testigos de la tragedia que se vive a su alrededor. Los niños mueren de hambre y los adultos también:

Hombres frenéticos llamaban a las puertas de los médicos; y los médicos estaban ocupados. Y hombres entristecidos dejaban recado en las tiendas de campo para que el forense mandara un coche. [...] Las carretas de los forenses llegaban entre el barro y se llevaban a los muertos. (Steinbeck, 2009:584-585)

Los economistas clásicos analizan qué sucede con los obreros cuando no logran adquirir lo suficiente para vivir. David Ricardo distingue entre dos tipos de salario o de precio de mano de obra: un precio natural y un precio de mercado. El precio natural es lo que puede definirse hoy en día como el precio de la canasta básica familiar, es decir, el precio “que depende del precio de los alimentos, de los productos necesarios y de las comodidades para el sostén del trabajador y de su familia” (Ricardo, 1997:71). El precio de mercado, por el contrario, es el salario nominal que reciben los trabajadores y que puede ser mayor o menor al precio natural. En el caso analizado, el precio de mercado es menor al natural, por lo que “la condición de los trabajadores es de lo más mísera: la pobreza los priva de aquellas comodidades que la costumbre convierte en necesidades absolutas” (Ricardo, 1997:72). Esta situación ocasiona la muerte de los trabajadores, por lo que en el futuro disminuirá la oferta de trabajo, incrementando así el precio del trabajo, es decir, los salarios. Las familias migrantes sufren lo que los economistas clásicos como Ricardo sabían que sucedía cuando los salarios eran tan bajos y, de mantenerse esta situación, se habría dado lo que predijeron, una disminución constante de la oferta de trabajo. Este fenómeno se lo representaría como en el Gráfico N° 24:

**Gráfico N° 24.**

**Desplazamiento de la curva de oferta de trabajo hacia la izquierda debido a muerte de trabajadores**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

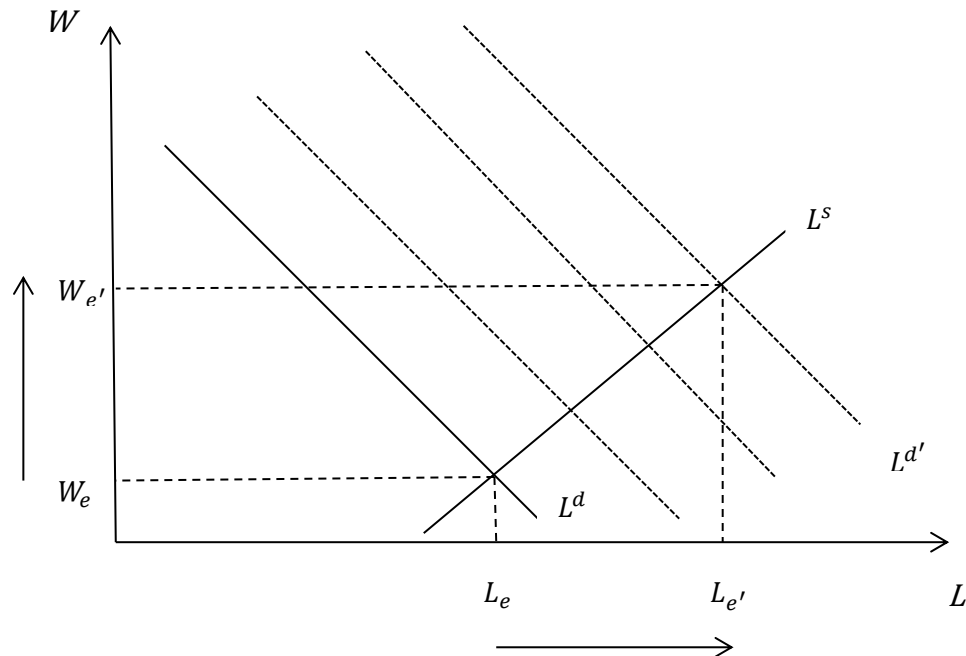
Si se mantiene constante la demanda de trabajo, la muerte de los trabajadores reduce la oferta de trabajo. La curva  $L^s$  se desplaza hacia la izquierda, hasta  $L^{s'}$ . Los salarios se elevan de  $W_e$  a  $W_{e'}$  y mejora la condición de vida de los trabajadores, aunque disminuye el nivel de empleo. Los hombres y mujeres podrán mantener una familia más numerosa y proporcionarle una mejor calidad de vida. Claro que para llegar a esta situación, seres humanos tuvieron que morir:

No les puedo hablar de mis pequeños, acostados en la tienda con los vientres hinchados y nada más que piel cubriendo sus huesos; temblaban y gimoteaban como cachorrillos y yo corriendo como loco de aquí para allá, buscando trabajo, no por dinero, ¡no por salario! – gritó –. Dios mío, solo por una taza de harina y una cucharada de manteca. Y luego vino el forense. «Estos niños han muerto de un fallo cardíaco», dijo. Lo escribió en un papel. Ellos tiritaban con los vientres hinchados como la vejiga de un gorrino. (Steinbeck, 2009:284)

Este estado de pobreza extrema se mantiene hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando el incremento de la demanda de trabajo debido a la producción armamentística mejora la situación de los obreros. Como se presenta en el Gráfico N° 25, la demanda de trabajo aumenta continuamente, hay más empleo y los salarios son más altos:

**Gráfico N° 25.**

**Desplazamiento de la curva de demanda de trabajo hacia la derecha debido a incrementos en la producción armamentística**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

La curva de demanda de trabajo  $L^d$  se desplaza constantemente hacia la derecha hasta  $L^{d'}$ . Los salarios suben de  $W_e$  a  $W_{e'}$ . La cantidad de empleo se incrementa de  $L_e$  a  $L_{e'}$ . Este crecimiento de la economía pone fin a una crisis que duró más de 10 años.

### **2.2.7 Desempleo en la teoría clásica y neoclásica: Comparación con la realidad social descrita en la novela**

El análisis realizado hasta aquí sigue la línea del pensamiento neoclásico. Los gráficos utilizados anteriormente suponen un mercado libre en el que no hay ningún tipo de intervención, por lo que las fuerzas naturales del mercado pueden hacer los ajustes necesarios. Es así que la economía siempre está en pleno empleo. El mercado de trabajo no hace más que pasar de un equilibrio a otro gracias al ajuste del salario. Esto explica la reducción del salario debido a los shocks de oferta y demanda de trabajo que se dieron durante la Gran Depresión. Hasta aquí no se ha dado una situación de desempleo voluntario. A continuación se realizará un análisis de la teoría clásica y neoclásica del desempleo y se la comparará con la realidad social descrita en la novela.

En su obra *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, Adam Smith estudia, aunque no de manera profunda, el empleo y los salarios. Para Smith, los salarios se establecen mediante contratos entre patronos y obreros y varían dependiendo de la escasez o abundancia de mano de obra, de la mayor o menor demanda por parte de los patronos y de los precios de las “cosas que son

necesarias y útiles para la vida”. El economista y filósofo escocés asegura que la perfecta libertad en el mercado es la que permite la igualdad de los salarios en los distintos trabajos y la libre movilidad de los obreros en busca del trabajo que más les convenga. De esta manera, “el interés individual llevaría presto a cada quien a buscar la ocupación más ventajosa y a rechazar la que para él implicase desventaja” (Smith, 2009:97). Si no existe completa libertad en la economía, se crean distorsiones que afectan al mercado de trabajo y a los salarios en particular. Las políticas gubernamentales tienen efectos nefastos para el mercado laboral, reduciendo o aumentando la cantidad necesaria de trabajadores en los empleos y poniendo trabas a la libre movilidad. Los gremios de trabajadores son también un obstáculo para la libre competencia en el mercado de trabajo.

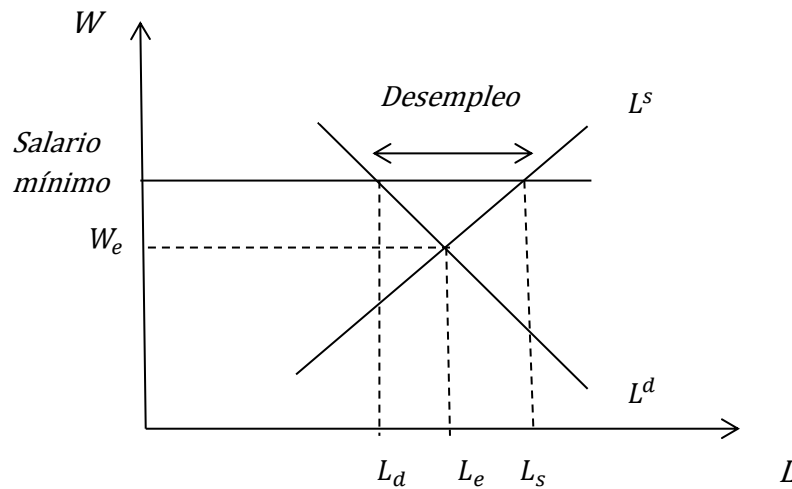
David Ricardo, al igual que Smith, en su obra *Principios de Economía Política y Tributaria*, desarrolla el tema del empleo y, como ya se explicó anteriormente, hace una diferencia entre precio natural y precio de mercado de la mano de obra. Los salarios varían dependiendo de la oferta y demanda de mano de obra y del precio de los bienes en los que el obrero gasta sus ingresos. La mejora de los salarios, para Ricardo, es fruto del incremento del capital de una nación. Él también cree que los salarios no deben estar regidos por la ley, sino por el mercado y que “al igual que los demás contratos, se deberían dejar los salarios a la libre competencia en el mercado y nunca deberían ser controlados ni intervenidos por la legislatura” (Ricardo, 1997:80). Finalmente asegura que la maquinaria es perjudicial para la clase obrera y dice estar “convencido ahora de que la sustitución del trabajo por la maquinaria es, a menudo, muy perjudicial a los intereses de la clase trabajadora” (Ricardo, 1997:289).

Siguiendo la línea de Smith y Ricardo, los neoclásicos defienden la libertad del mercado de trabajo y la flexibilidad de salarios y precios para equilibrar el mercado. Así, no existirá jamás desempleo involuntario, pues ante una reducción en la demanda de trabajo, las fuerzas del mercado se moverán y equilibrarán nuevamente el mercado. No existe, por lo tanto, desempleo, sino únicamente gente que no está dispuesta a trabajar al nuevo salario y que decide no hacerlo de manera voluntaria y racional. De igual manera, ante un incremento en la demanda de trabajo, se ajustarán los salarios de tal forma que las personas que no estaban dispuestas a trabajar a un salario menor, ahora deciden libremente hacerlo y empiezan a trabajar. Por esta razón la economía está siempre en pleno empleo. Siguiendo a sus maestros, los neoclásicos como Marshall defienden la no intervención estatal y la supremacía del mercado, que ante un periodo de crisis o abundancia sabrá hacer los cambios necesarios para mantener el equilibrio.

A partir de aquí se definen las causas del desempleo en la teoría neoclásica. Para ellos, existe desempleo debido a la intervención del estado fijando, por ejemplo, salarios mínimos u ofreciendo seguros de desempleo; o debido a los sindicatos que buscan un salario mayor al de equilibrio. Un ejemplo del desempleo clásico se muestra en el Gráfico N° 26:

**Gráfico N° 26.**

**Desempleo debido al establecimiento de un salario mínimo según la teoría neoclásica**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

Debido a la implementación de un salario mínimo, se crean distorsiones en el mercado que afectan al equilibrio normal que debería tener la economía. Al estar el salario mínimo por encima del nivel salarial de equilibrio, se crea un exceso de oferta de trabajo y una reducción de la demanda de trabajo. Las empresas contratan la cantidad de trabajo  $L_d$  mientras que los obreros ofrecen la cantidad  $L_s$ . Así, la diferencia entre ambas es gente desempleada que está dispuesta a trabajar al salario más alto, pero que no consigue empleo debido a la menor demanda.

La situación de desempleo que se da en la novela echa abajo la teoría clásica analizada. En la década anterior a la Gran Depresión y durante los primeros años de la misma, no existe regulación del mercado por parte del estado. La libertad es lo que rige los distintos mercados y se da el escenario por el que tanto luchaban los clásicos y neoclásicos. La situación que efectivamente se dio es la que ellos postulaban necesaria para que la economía funcione perfectamente. Los agricultores sin tierra se movieron libremente debido a su interés individual a aquel lugar que ofrecía las mejores condiciones laborales. La “libre competencia” definió los salarios y éstos nunca fueron controlados por el estado. Y finalmente la existencia de sindicatos era prácticamente nula.

La recesión por la que atravesó la economía estadounidense durante la crisis disminuyó la demanda agregada y con ello la demanda de trabajo. Esta situación, ya descrita por los economistas clásicos como algo normal y como parte de los ciclos económicos, afectó a millones de personas. Siguiendo la línea de pensamiento clásica, las fuerzas de mercado actuaron de tal manera para estabilizar la economía, que la llevaron a nuevos puntos de equilibrio. En estos puntos, todo estaba en perfecto orden una vez más, el desempleo era involuntario y no había más que esperar que el mercado actúe por sí mismo y ponga freno a esta situación. Esto quiere decir que para los economistas clásicos, el 25% de población desempleada en 1932 decidía, por libre voluntad y racionalmente, no trabajar. Las empresas empleaban a aquellos dispuestos a trabajar a ese nivel de salario y el resto prefirieron el ocio al trabajo.



En la novela pueden verse ejemplos que confirman la teoría clásica, pero que no la sostienen. Muchos trabajadores no aceptan el salario que se les ofrece y deciden por voluntad propia, como afirma la teoría, no aceptar el puesto. Otros se muestran reacios en un primer momento, pero la necesidad y la competencia es tal que los lleva a aceptar cualquier cosa:

- ¿Cuántos hombres?
- Solo nosotros...tres. ¿Cuánto pagan?
- Vayan a la casa veinticinco. El número está en la puerta.
- De acuerdo. ¿Cuánto pagan?
- Dos centavos y medio.
- ¡Pero maldita sea, si con eso no se puede comer!
- Pues es lo que pagamos. Hay doscientos hombres que vienen del sur, que se alegrarán de ganar eso.
- Pero, ¡por Dios!, oiga.
- Muévase. O lo toman o se largan. No tengo tiempo para discutir.
- Pero...
- Mire. Yo no he fijado el precio. Solo les inscribo. Si lo quieren, tómenlo. Si no, den media vuelta y lárguense.
- ¿Veinticinco, dice usted?
- Sí, veinticinco. (Steinbeck, 2009: 538)

Ahora bien, ¿Qué sucede con aquellas personas dispuestas a aceptar el salario ofrecido, pero que no logran conseguir empleo? Miles de hombres y mujeres migrantes en California buscan desesperadamente trabajar ganando lo que sea y que al menos les permita adquirir el suficiente alimento para el día a día. Los desempleados pueden definirse como aquellas personas que buscan trabajo, que desean trabajar, que están disponibles para trabajar, pero que no lo consiguen. En este caso no tomaremos en cuenta la edad, pues todos los miembros de la familia buscan trabajo y los demandantes no ponen impedimentos debido a la edad de los trabajadores.

Los migrantes, por lo tanto, no trabajan debido a que no quieren hacerlo, sino a que no consiguen hacerlo:

A los campamentos llegaba el rumor. Hay trabajo en Shafter. Cargaban los coches por la noche y se amontonaban en las carreteras: una fiebre del oro, solo que por trabajo. En Shafter se acumulaba la gente, cinco veces más personas de las necesarias para el trabajo. La fiebre del oro por trabajar. Se escabullían por la noche, como locos por trabajar. (Steinbeck, 2009:338)

La gente no permanece ociosa debido al salario inaceptable para ellos y que los lleva a no querer trabajar, sino que intenta por todos los medios conseguir lo que haya. El salario no importa, lo importante es al menos poder comprar un pedazo de pan con lo poco que ganan. Es una búsqueda incesante de trabajo en un lugar y en otro. Los puestos son “subastados” al mejor postor, al que quiera trabajar por menos, idea que lleva a los hombres incluso a bromear con el tener que pagar para conseguir empleo:

- Hoy estuvimos a punto de conseguir trabajo – dijo Padre -. Llegamos unos minutos tarde. Ya tenían a otros dos. Y, vaya, fue curioso. Había allí un hombre de paja que dijo: solo tenemos unos pocos hombres baratos. Claro que nos vendrían bien hombres de veinte centavos. Muchos hombres. Decid en el campamento que damos trabajo a muchos por veinte centavos. [...]
- ¡Lo sé, maldita sea! – exclamó -. Y conseguirán hombres. Hombres hambrientos. No se puede alimentar a la familia con veinte centavos la hora, pero se coge cualquier cosa. Te llevan por donde quieren. Subastan los trabajos sin más. Dios mío, dentro de nada nos harán pagar por trabajar. (Steinbeck, 2009: 467)

La mala alimentación y los intentos de buscar trabajo que no dan resultado, influyen en el estado de ánimo de las personas. La familia Joad, llena de esperanza en un primer momento, poco a poco va debilitándose y empieza a sentirse cansada y sin ilusión:

- Hemos estado buscando, Madre. Hemos salido a pie desde que se nos acabó la gasolina. Hemos entrado por todos los portones, llegado a todas las casas, incluso cuando sabíamos que no habría nada. Uno acaba agobiándose cuando sale a buscar algo que sabe que no va a encontrar. (Steinbeck, 2009:481)

De esta manera se puede comprobar el desempleo involuntario por el que atraviesa el estado de California. El economista inglés, John Maynard Keynes, criticó en su obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* la visión clásica del desempleo y generó una teoría propia que influyó en la política económica de los países durante varias décadas. Para Keynes, las expectativas de los empresarios definen el nivel de ocupación. Los incentivos que los empresarios tienen para invertir y la propensión de las personas a consumir variarán el nivel de empleo. Keynes afirma también que los salarios nominales no son flexibles, sino rígidos, y que, por lo tanto, ante shocks en la demanda agregada que afectan a la demanda de trabajo, los salarios nominales no podrán variar en el corto plazo para equilibrar el mercado. Se da entonces desempleo involuntario. Esta teoría, sin embargo, no explica el desempleo que se registra en la novela. Es cierto que debido a la crisis económica los empresarios no tienen incentivos para invertir, lo que les lleva a contratar menos gente, pero los dueños de extensas plantaciones y que son los demandantes de trabajo para los migrantes, sí “juegan” con salarios nominales flexibles, por lo que pueden ajustar lo que pagarán a sus trabajadores dependiendo de la situación del mercado. El salario nominal, en el caso estudiado, es flexible en el corto plazo, como necesita la teoría clásica.

Si la situación del mercado es esta, entonces, ¿por qué hay desempleo involuntario? La conclusión a la que se ha llegado es la siguiente: el desempleo que se produce es de tipo estructural y puede ser explicado no como la voluntad de los migrantes por no trabajar, ni por la rigidez de los salarios nominales, sino por el exceso de oferentes de trabajo concentrados en un solo lugar, en el que no hay suficientes puestos para todos y que además no es un mercado competitivo. Los demandantes de trabajo son pocos, actúan como un monopsonio, y fijan salarios a voluntad. La caída de los salarios no será, por lo tanto, proporcional a la disminución en los precios, sino que será más que proporcional. Esta nueva característica del mercado será analizada más adelante.

### **2.2.8 Asimetría de información: Elasticidad de la curva de oferta de trabajo**

La novela ejemplifica de manera notable los problemas que la asimetría de información ocasiona en un mercado. La asimetría de información se da cuando un agente en el mercado conoce más que otro o posee información privilegiada que le permite obtener ventaja. Esto lleva a distorsiones y a fallas de mercado.

Antes de iniciar su viaje, la familia Joad está convencida que encontrará empleo seguro en California. Esta certeza surge sobre todo de los anuncios que llegan a sus manos y que prometen mucho trabajo en aquel estado. La familia pone sus esperanzas en la imagen que le han vendido:

Pero me gusta pensar lo bien que estaremos, a lo mejor, en California, donde nunca hace frío y la fruta crece por todas partes. La gente vivirá en los lugares más hermosos, en casitas blancas levantadas entre los naranjos. [...] Y los pequeños saldrán a recoger naranjas del mismo árbol. No podrán aguantarlo, gritarán como locos. (Steinbeck, 2009:160)

La familia no conoce la situación de los trabajadores en California y ha escuchado algunas versiones que de todas formas no logran convencerla de cambiar su opinión. Confía ciegamente en los panfletos que ha visto. Uno de los miembros de la familia informa al resto sobre un anuncio que “decía en letras grandes: se requiere gente para recoger guisante en California. Buenos salarios toda la temporada. Se necesitan ochocientos trabajadores” (Steinbeck, 2009:230). Los Joad se preguntan, además, qué sentido tiene mentir en los panfletos, pues “no se tomarían tantas molestias si no hubiera trabajo en abundancia. Les cuesta su dinero hacer los panfletos. ¿Para qué querrían mentir, si encima les cuesta dinero?” (Steinbeck, 2009:160)

Su confianza en lo que dicen los anuncios que han visto poco a poco va disminuyendo. Durante su viaje, la familia Joad encuentra a un hombre que, al contrario del resto de personas, regresa de California. Este hombre les explica el por qué de los panfletos y la razón por la que hay tantos de ellos en los estados de los que provienen los migrantes. Aquí inicia la revelación de la importancia de la información privilegiada y las ventajas que, sin duda, entrega a quien la posee. Se empieza a vislumbrar una falla de mercado:

- Escuche – dijo - . ¿Cuántos hombres dicen necesitar en su papel?
- Ochocientos, y eso en una zona solamente.
- ¿Es un papel anaranjado?
- Pues...sí
- ¿Dice el nombre del tío ese...fulano de tal, contratista de mano de obra?
- Exacto. ¿Cómo lo supo?
- Mire – dijo el hombre -. No tiene sentido. Este tío necesita ochocientos hombres. Va e imprime cinco mil papeles de esos y quizá los leen veinte mil personas. Y tal vez dos mil o tres mil se ponen en movimiento nada más que por esos papeles. Gente que está loca de preocupación.
- Pero eso no tiene sentido – gritó Padre.
- No, hasta que vea al tipo que hizo circular ese papel. Le vera a él o a alguien que trabaje para él. Acampará en una cuneta con otras cincuenta familias. Él se asomará a su tienda para ver si le queda algo de comida. Si no le queda a usted nada, le dice: «¿Quiere trabajar?». Y usted responderá: «Claro que sí. Le agradezco que me dé la oportunidad de trabajar.» [...] Le dirá a donde ir, a qué hora, y seguirá su camino. Quizá necesite doscientos hombres, así que habla con quinientos, que se lo dirán a otra gente y cuando llega al sitio del trabajo, hay allí unos mil hombres. El jefe dice: «Pago veinte centavos por hora.» Más o menos la mitad de los hombres se marcharán. Pero aún quedan quinientos y están tan muertos de hambre que trabajan aun por unas galletas. [...] ¿Lo entienden ahora? Cuanta más gente haya y más hambrienta este, menos tendrá que pagar. (Steinbeck, 2009:282-283)

La información privilegiada de la que disponen los demandantes de trabajo es la de conocer la situación en la que se encuentra el mercado laboral en California y aprovecharlo para su beneficio. A partir de ese momento ya no nos encontramos en un mercado perfectamente competitivo, el mercado de trabajo dejará de funcionar como debería y los participantes ya no están en igualdad de condiciones. La libre movilidad de los trabajadores tiene una clara intromisión externa: la ambición desmesurada de los demandantes de trabajo. Éstos conocen además el tipo de mercado de trabajo que existe en California: el monopsonio<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> Este tema será tratado en el siguiente apartado (página 102)

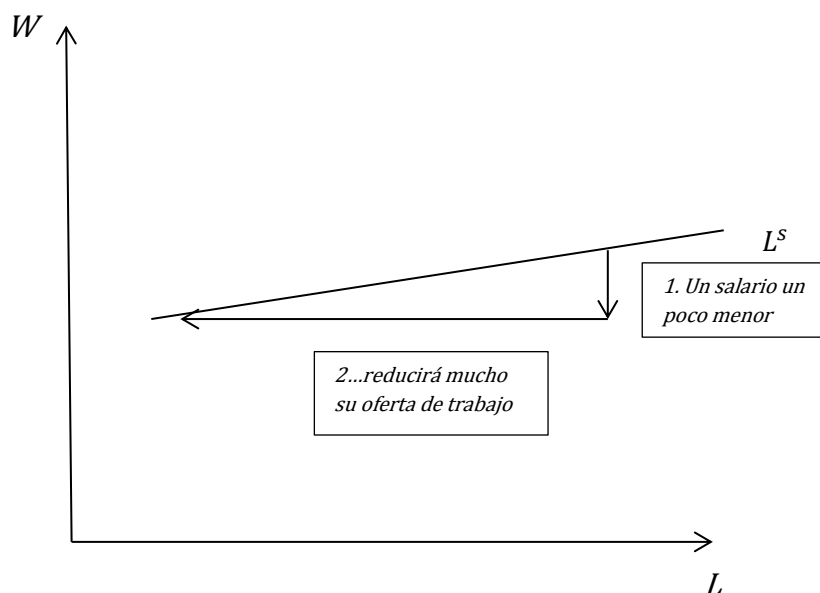
Ya en California, la familia Joad vive en carne propia lo que se les había advertido. Hay un exceso de oferta y demandantes poderosos que se han unido para formar un monopsonio y fijar salarios aún más bajos que los de mercado. Aun así no comprenden la razón de las medidas que han tomado los grandes agricultores. Un hombre que lleva ya seis meses en el estado de la fruta, les explica:

- Mira – dijo el joven -. Suponte que tú ofreces un empleo y solo hay un tío que quiera trabajar. Tienes que pagarle lo que pida. Pero pon que haya cien hombres [...] Supón que haya cien hombres interesados en el empleo; que tengan hijos y estén hambrientos. Que por diez miserables centavos se pueda comprar una caja de gachas para los niños. Imagínate que con cinco centavos, al menos, se pueda comprar algo para los críos. Y tienes cien hombres. Ofréceles cinco centavos y se matarán unos a otros por el trabajo. [...] Por eso repartieron los papeles. (Steinbeck, 2009:350)

Para comprender mejor esta aseveración, graficaremos un ejemplo de una curva de oferta para un trabajador y para cien trabajadores. No hay que olvidar que la situación que se está analizando comprende oferentes de trabajo desesperados debido a las circunstancias en que se encuentran.

La curva de oferta para un trabajador, en las circunstancias descritas, es elástica. Una variación en su salario afectará mucho su oferta de trabajo, es decir, su decisión de trabajar. Como él es el único obrero disponible, puede hacer uso de este poder para no aceptar las condiciones salariales en que se piden sus servicios y presionar para recibir un mejor salario o para evitar la reducción del mismo. Su curva de oferta se presenta en el Gráfico N° 27:

**Gráfico N° 27.**  
**Curva de oferta de trabajo para un hombre**

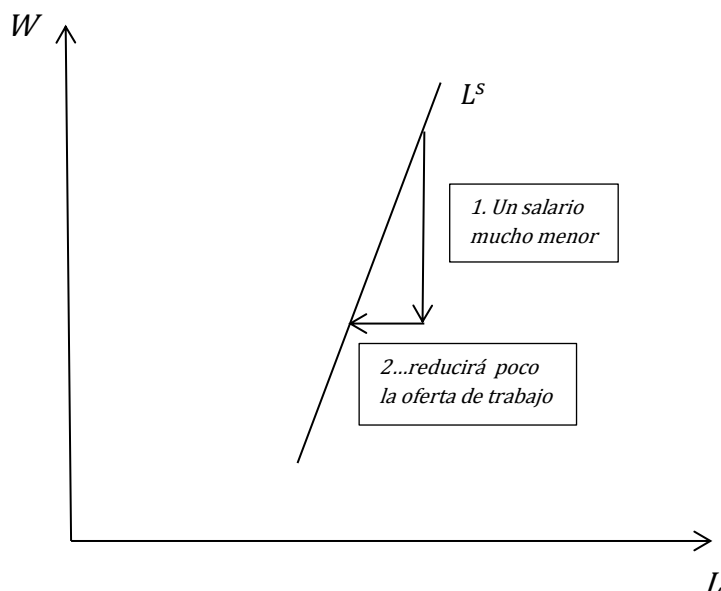


Fuente: Mankiw, Gregory (2007)  
Elaboración: Andrés Campaña

Para cien hombres la situación es otra. Debido a las necesidades extremas que padecen y la competencia que se genera entre ellos por conseguir empleo, aceptarán cualquier disminución salarial.

Esto significa que ante cambios bruscos en los salarios pagados, su oferta de trabajo no variará considerablemente e incluso puede ser nula. La oferta es por lo tanto inelástica, como en el Gráfico N° 28:

**Gráfico N° 28.**  
**Curva de oferta de trabajo para cien hombres**



Fuente: Mankiw, Gregory (2007)

Elaboración: Andrés Campaña

Lo que dice el hombre es cierto. Los demandantes de trabajo conocen esta situación y envían más y más anuncios para que la oferta continúe en aumento, sea inelástica y ellos puedan pagar salarios muy bajos. Su poder de decisión aumenta y pueden hacer lo que les plazca. Mientras más gente necesitada, mejor:

Y esto era bueno porque los salarios seguían cayendo y los precios permanecían fijos. Los grandes propietarios estaban satisfechos y enviaron más anuncios para atraer todavía a más gente. Y los salarios disminuyeron y los precios se mantuvieron. Y dentro de muy poco tendremos ciervos otra vez. (Steinbeck, 2009: 400)

La información privilegiada es importante también para los oferentes de trabajo. Las circunstancias a las que han sido arrastrados debido a los demandantes, los obligan a guardar cualquier tipo de información que les beneficie, ocultándola al resto de compañeros. Este secretismo es la única salida para encontrar empleo y para vencer en la competencia. Una vez más, la asimetría de información que se da entre oferentes crea distorsiones en el mercado competitivo. El que más conoce, más gana:

- No sé si debería, pero...sí, te lo voy a decir. Ha venido uno que dice que va a haber trabajo más al norte.
- ¿Al norte?
- Si, un lugar llamado el valle de Santa Clara, en el quinto pino y todo hacia el norte.
- [....]

- ¿Por qué tenemos que irnos a escondidas?
- Porque si todo el mundo va para allá no va a haber trabajo para nadie.
- [...] Cuantos más vayan, menos posibilidades tengo yo. (Steinbeck, 2009:368-369)

Queda claro que la asimetría de información es perjudicial para el correcto funcionamiento del mercado. Cualquier participante que tenga mayor información que el otro, siempre tendrá ventaja y tendrá poder de mercado. La asimetría de información analizada es el ejemplo claro de los efectos nefastos que ésta puede tener en los participantes del mercado y sobre todo en los más débiles.

## 2.2.9 Monopsonio

Al inicio del análisis de la obra, planteamos el supuesto de que el mercado al cual llega la familia Joad es perfectamente competitivo. El libre mercado, que fue la bandera de política económica estadounidense, debía asignar eficientemente los recursos y ser guiado por la mano invisible que todo lo puede. La realidad del mercado, sin embargo, es otra.

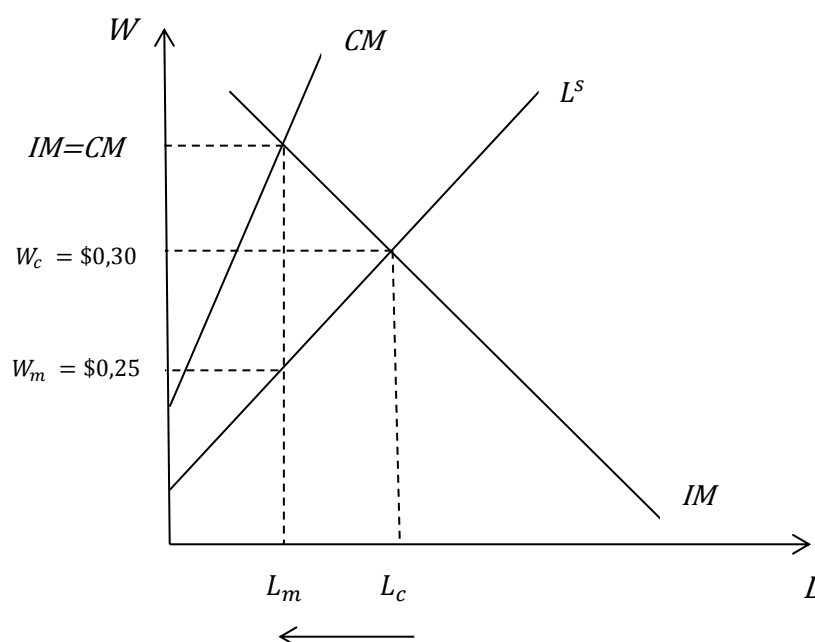
Antes del inicio de la Gran Depresión y durante la misma, los oligopolios y monopolios fueron la regla. El mercado estadounidense estaba dominado por grandes compañías. El mercado agrícola, en particular, era controlado por enormes oligopolios y monopolios que, gracias a la intervención bancaria, incrementaron su poder de mercado al dejar en la ruina a millones de pequeños agricultores. La llegada de la maquinaria desplazó de igual manera la mano de obra, ocasionando aún peores posibilidades de trabajo. Los bancos y las grandes compañías tuvieron actitudes depredadoras hacia los agricultores en problemas y no dejaron de crecer y definirse como los controladores del mercado.

Este tipo de mercado es decisivo para las condiciones de vida de los trabajadores que llegan a California. Uno de los miembros de la familia Joad, junto a dos amigos, encuentra trabajo temporal. Un día, el empleador se ve obligado a reducir el salario que paga:

- Si, yo también he estado pensando – se dio media vuelta y se encaró con ellos-. Tengo algo que decirlos. Os he estado pagando treinta centavos a la hora, ¿no es eso?
- Sí, desde luego...pero, señor Thomas...
- [...]
- Bueno, maldita sea, pues esta mañana os pago veinticinco centavos por hora; lo tomas o lo dejas - la rabia que sentía hizo que el color rojo de su semblante se hiciera más intenso.
- Timothy dijo:
- Hemos trabajado bien. Usted lo ha dicho.
- Ya lo sé. Pero la cosa es que al parecer ya no soy yo quien contrata a mis propios hombres. [...] ¿Has oído alguna vez hablar de la Asociación de Granjeros?
- Pues claro que sí.
- Bueno, pues yo formo parte de ella. Anoche tuvimos una reunión. Ahora bien, ¿sabes quién dirige la Asociación? Te lo voy a decir. El Banco del Oeste. Ese banco posee la mayor parte de este valle y tiene acciones en todo lo que no es de su propiedad. Así que anoche el representante del banco me dijo: «Usted está pagando treinta centavos por hora. Es mejor que lo reduzca a veinticinco.» Yo le dije: «Tengo buenos hombres. Merecen que les pague treinta.» Y el replicó: «No se trata de eso. El salario actual es de veinticinco centavos. [...]» (Steinbeck, 2009:412-413)

La Asociación de Granjeros es la unión de grandes propietarios de tierra que juntos forman un cartel<sup>51</sup> y actúan como un monopolio. De esta manera logran controlar todo el mercado agrícola de la zona y eliminar la competencia entre ellos. Pero, ¿qué significa esto para el mercado de trabajo? Para el mercado de factores de producción, el hecho de que exista un monopolio significa que hay un único demandante de trabajo, es decir, una única empresa capaz de influenciar en los salarios pagados gracias a su poder de mercado. En este caso tenemos un único comprador de trabajo. El mercado es un monopsonio que actúa como en el Gráfico N° 29:

**Gráfico N° 29.**  
**Monopsonio**



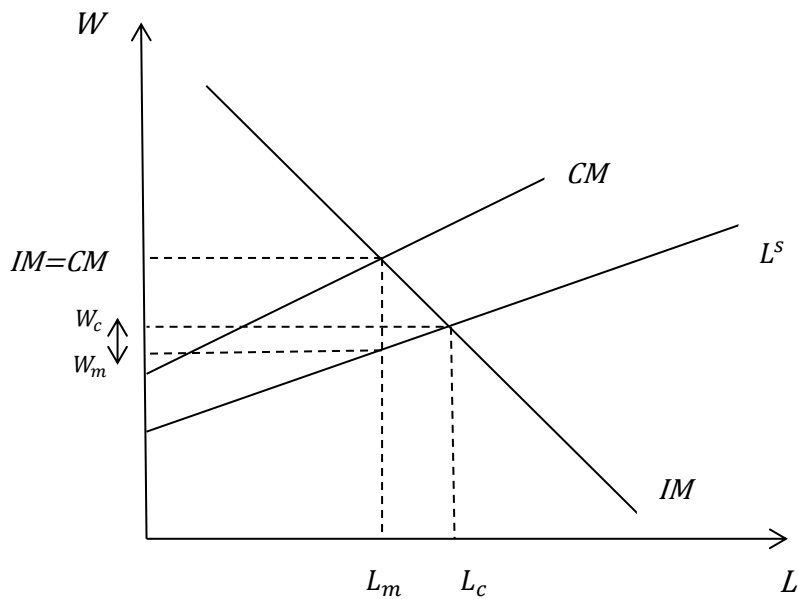
Fuente: Varian, Hal (1999)  
Elaboración: Andrés Campaña

Al ser el único comprador, el monopsonista tiene poder de decisión en el salario que va a pagar. Un monopsonio decide cuanto contratar en el punto en el que el ingreso marginal  $IM$  que obtiene por la contratación de una unidad adicional de trabajo es igual a su coste marginal  $CM$ . Una vez decidido esto, se fija en la curva de oferta  $L^S$  para decidir el salario. En este caso se puede observar que la Asociación de Granjeros establece el salario en \$0,25, salario que es menor al de competencia que estaría en \$0,30, suponiendo que el señor Thomas pagaba el salario de mercado. Al pagar el demandante de trabajo un salario menor al de equilibrio, reduce la cantidad de personas empleadas. Los trabajadores deben ahora aceptar un salario incluso menor que el de mercado, que ya era miserable debido a la cantidad de oferentes, y son víctimas del poder de un comprador despiadado.

Un monopsonio tendrá un mayor o menor poder de mercado dependiendo de la elasticidad de la oferta. Con una oferta elástica fijará un salario que no varía mucho respecto al salario óptimo, lo cual le resta beneficios. Esto se muestra a continuación en el Gráfico N° 30:

<sup>51</sup> Un cartel es un grupo de empresas que deciden actuar en conjunto como un monopolio y evitar así la competencia entre ellas. De esta manera obtienen mayores beneficios.

**Gráfico N° 30.**  
**Monopsonio con una oferta de trabajo elástica**



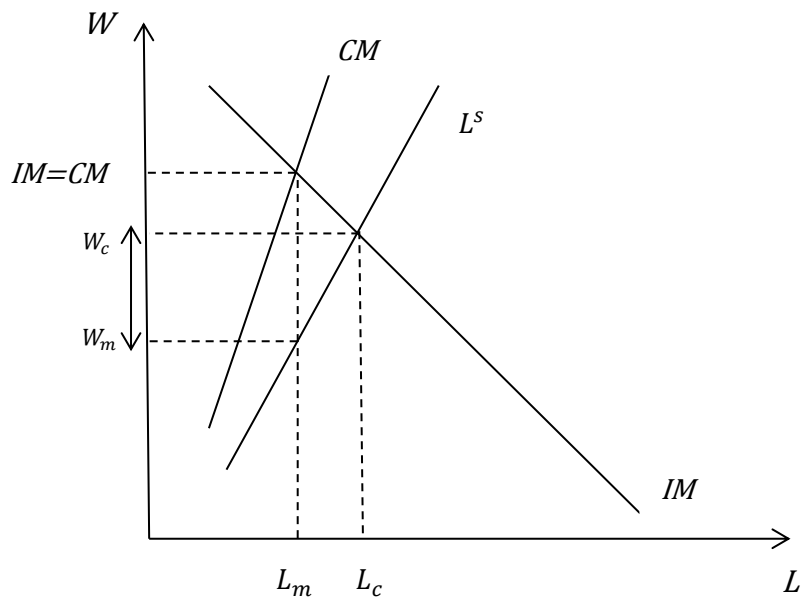
Fuente: Varian, Hal (1999)  
 Elaboración: Andrés Campaña

Con una oferta elástica la diferencia entre el salario de competencia  $W_c$  y el salario de monopsonio  $W_m$  es pequeña. Los beneficios que obtiene el monopsonista gracias a su poder de mercado son mínimos. Una oferta inelástica, por el contrario, incrementa el poder del monopsonio, aumenta sus beneficios y le permite fijar un salario mucho menor al óptimo. Ya se analizó la elasticidad de la curva de oferta para los emigrantes desesperados y vimos que ésta es inelástica. Al mirar el ejemplo de un monopsonio con oferta inelástica queda claro el papel de los anuncios y de los panfletos que llegaba a las manos de los agricultores sin tierra. El gran demandante de trabajo sabe que mientras más gente desesperada y hambrienta busque trabajo, la oferta será cada vez más inelástica, él podrá fijar salarios mucho menores al de equilibrio y aumentar sus beneficios. Mientras más conoce la oferta de mercado, mejor para un monopsonista. Una vez más se puede ver aquí claramente la ventaja que entrega la información privilegiada a quien la posee y los graves problemas que puede ocasionar a aquellos que son víctimas de ella. Los migrantes se dirigieron a la cueva del lobo sin saberlo y terminaron siendo devorados por el poder económico del lugar.

El monopsonio con una oferta inelástica se vería por lo tanto como en el Gráfico N° 31:



**Gráfico N° 31.**  
**Monopsonio con una oferta de trabajo inelástica**



Fuente: Varian, Hal (1999)  
 Elaboración: Andrés Campaña

Con una oferta inelástica la diferencia entre el salario de competencia  $W_c$  y el salario de monopsonio  $W_m$  es grande. Los beneficios que obtiene el monopsonista son mayores.

El monopsonio crea graves problemas en el mercado y genera una pérdida irrecuperable de eficiencia. La cantidad de personas empleadas está bajo el nivel socialmente deseable. El comprador gana y el vendedor pierde. En este caso los migrantes, debido a esta práctica, viven en condiciones tremendas y mueren de hambre. El gran comprador de trabajo no hace más que aprovecharse de la necesidad de la gente para incrementar sus beneficios económicos.

### **2.2.10 La racionalidad económica y la maximización de los beneficios: Crítica a través del caso descrito en la novela**

El estudio de la economía se fundamenta en la racionalidad de los individuos. Toda teoría tiene como punto de partida a la razón y basa en ella cualquier intento por entender las decisiones de oferentes y demandantes. Las personas racionales buscarán siempre maximizar sus beneficios, lo que demuestra que este punto de arranque es vital para que la teoría económica se sostenga. Es el propio interés lo que lleva a cada persona a producir o a comprar. La irracionalidad no tiene cabida en un mundo en el que los participantes del mercado piensan en términos marginales e intentan siempre alcanzar la mayor utilidad posible. Un individuo que no base su accionar en la razón estará incumpliendo lo que la teoría económica necesita para validarse.

Hasta aquí se ha visto que los demandantes de trabajo siguen al pie de la letra lo que la teoría económica propone. Ellos son *homo economicus* que toman sus decisiones racionalmente y buscan siempre maximizar sus beneficios. Es de esta manera como definen la cantidad de trabajo que demandan y el salario que pagarán. Gracias a su racionalidad han logrado la mayor utilidad posible. Si se presentan otras situaciones, el monopolista y monopsonista tomará también decisiones que le permitan aumentar o mantener sus beneficios y que, una vez más, están de acuerdo con la teoría económica. Ellos saben lo que el exceso de oferta de productos significa, por lo que toman ciertas medidas. El estado en el que viven, California, es un estado que gracias a su clima puede producir una gran variedad de productos agrícolas:

Toda California se acelera con productos de la tierra y la fruta se hace pesada y las ramas se van inclinando poco a poco bajo el peso de la fruta de modo que deben ponerse bajo ellas pequeñas horquillas para soportar el peso. (Steinbeck, 2009:477)

La tierra es rica y genera abundante producción. Para los grandes productores esto, sin embargo, no es suficiente. La producción debe generar beneficios o de lo contrario sería un desperdicio tanta riqueza. Si no hay un beneficio económico, ¿de qué sirve tanta riqueza natural? Si hay un exceso de oferta, los agricultores monopolistas deben evitar que los precios caigan. Para ello solo hay una solución:

Los frutos de las raíces de las vides, de los árboles, deben destruirse para mantener los precios y esto es lo más triste y lo más amargo de todo. Cargamentos de naranjas arrojados en el suelo. La gente vino de muy lejos para recoger la fruta, pero no podía ser. ¿Cómo iban a comprar naranjas a veinte centavos la docena si podían salir y recogerlas? Y hombres con mangueras rojas arrojan chorros de queroseno en las naranjas [...] y se enfadan con la gente que ha venido a por la fruta [...] Tirar patatas a los ríos y poner vigilantes para evitar que la gente hambrienta las pesque. Matar a los cerdos y enterrarlos y dejar que la putrefacción se filtre en la tierra. (Steinbeck, 2009:479-480)

La destrucción de los productos para mantener o subir precios no es nada nuevo. Cuando hay un exceso de oferta, los precios bajan para satisfacer la demanda. Esto ocasiona, claro está, una pérdida a los productores. Ellos, por lo tanto, destruyen sus productos con el fin de evitar que esto suceda. Ahora bien, ¿toman ellos una decisión que va en contra de la racionalidad económica? La respuesta es no. Los productores hacen exactamente lo que se espera: buscan maximizar sus beneficios. El problema radica en lo que ésta maximización de la utilidad significa para la sociedad en general, pues va en contra de la ética y los derechos humanos. Los productores que intentan a toda costa maximizar su beneficio actúan de manera poco ética y prefieren deshacerse de una abundante producción en lugar de ayudar a las personas necesitadas. Los alimentos que se destruyen evitarían el hambre de miles de personas y ayudarían a incrementar su bienestar.

Los migrantes sin tierra intentan sobrevivir a toda costa. La gran mayoría no tiene trabajo y padece hambre. Muchos mueren debido a la falta de un ingreso que les permita adquirir lo suficiente para vivir. Las grandes compañías agrícolas, por otro lado, no hacen más que maximizar sus beneficios a costa de los trabajadores y además no reparan ni un instante en lo que la destrucción de sus productos significa. La gente se muere de hambre y los poderes que dominan el mercado destruyen los alimentos en nombre del beneficio económico. La persecución incansable del propio beneficio se convierte en este caso en un crimen contra la humanidad:

Eso es un crimen que va más allá de la denuncia. Es una desgracia que el llanto no puede simbolizar. Es un fracaso que supera todos nuestros éxitos. La tierra fértil, las rectas hileras de árboles, los robustos

troncos y la fruta madura. Y niños agonizando de pelagra deben morir por no poderse obtener un beneficio de una naranja. Y los forenses tienen que rellenar los certificados – murió de desnutrición – porque la comida debe pudrirse, a la fuerza debe pudrirse. (Steinbeck, 2009:480)

El egoísmo triunfa y define el camino a seguir. A partir de Adam Smith, el interés personal ha sido la base del pensamiento económico. Los economistas clásicos tienen la seguridad de que la búsqueda del interés propio conduce a una distribución del bien común y que la maximización del bien individual maximiza el bien de toda la sociedad. Los hombres y mujeres se buscan unos a otros con la finalidad única de incrementar su utilidad. Los encuentros llevan de esta manera a un bienestar social que el mercado eficiente genera. Para David Ricardo, “esta persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal” (Ricardo, 1997:102). Estas afirmaciones se vieron completadas mediante el utilitarismo de los economistas marginalistas, que defendió el egoísmo como soporte del comportamiento humano en los distintos mercados.

El caso que estudiamos demuestra claramente que las aseveraciones antes mencionadas son verdaderas en cuanto al interés personal se refiere, pero falsas si nos fijamos en el interés social. La maximización de la utilidad personal no significa equidad y genera una deficiente distribución de los recursos. Si los individuos son guiados por su propio interés, se alcanzará seguramente una eficiencia económica, mas no “eficiencia social”. Gente hambrienta debe ser testigo de la destrucción de alimentos en nombre del dinero:

La gente viene con redes para pescar en el río y los vigilantes se lo impiden; vienen en coches destartados para coger las naranjas arrojadas, pero han sido rociadas con queroseno. Y se quedan inmóviles y ven las patatas pasar flotando, escuchan chillar a los cerdos cuando los meten en una zanja y los cubren con cal viva, miran las montañas de naranjas escurrirse hasta rezumar podredumbre; y en los ojos de la gente se refleja el fracaso. (Steinbeck, 2009:480)

Al analizar estos claros ejemplos de crimen económico, surge una pregunta incómoda: ¿es esto racionalidad? La respuesta, a pesar de lo triste de la misma, es muy sencilla: Sí. La razón, tan defendida por el pensamiento económico, por filósofos como René Descartes o Baruch Spinoza, por el Iluminismo francés, la tan admirada diosa razón<sup>52</sup>, ha llevado al sacrificio de seres humanos en nombre del dinero y del poder; y el pensamiento económico ha estado a favor de tales acciones, que lo legitiman. La razón ha sido el instrumento generador de barbarie, hambre y muerte; y muchas veces ha olvidado la moral que debe existir en cualquier comportamiento humano. Es por ello que Schopenhauer afirma: “la acción racional y la virtuosa son dos cosas totalmente diferentes.” (Schopenhauer, 2010:117)<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> Durante la revolución francesa, el líder Maximilien Robespierre oficializó el culto a la razón, inspirado por el pensamiento de Voltaire y Rousseau. En 1793 se proclamó a la diosa razón como ser supremo y se la alabó en la catedral de Notre Dame.

<sup>53</sup> Edgar Morin afirma: “La megamáquina se halla bajo la conducta de una nueva elite internacional de dirigentes, directores, expertos, economistas. La autoridad de esta elite se apoya, como dice Christopher Lasch, sobre el dominio de la información, la competencia gestiona y la educación especializada de alto nivel. La nueva elite vive en un mundo en el que sólo es real lo cuantificable; cree conducir la locomotora irresistible del progreso; ignora cualquier otra virtud que las de la gestión de las sociedades desarrolladas, la innovación tecnológica, la racionalidad del mercado. Persuadida de que detenta la verdad de la historia, está segura de obrar por el bien general, y pide a las poblaciones que se fíen de su benéfico optimismo. La política debe ponerse al servicio del crecimiento y del «funcionamiento armonioso del conjunto del sistema». La ideología de la nueva elite tiende a despersonalizar y a desresponsabilizar su propia conducta, que le parece que obedece a la racionalidad y a la objetividad”. (Morin, 2006d:266)

Es por este motivo que economistas como Amartya Sen han buscado redefinir el concepto de racionalidad en el pensamiento económico, introduciendo nuevas ideas como *racionalidad ética*, en las que ya no solo se toma en cuenta a la razón, sino también a la justicia y a la ética. Sen se pregunta:

En algunos de los estudios de economía y política (pero menos a menudo en filosofía), se utiliza el término elección racional, con pasmosa sencillez, para referirse a la disciplina de la elección sistemática basada exclusivamente en la ventaja personal (...) ¿Debe definirse la racionalidad en un sentido tan estricto? (Sen, 2000 citado en Pedrajas, 2006:6)

Sen critica al hombre racional que sustenta al pensamiento económico y asegura que “el hombre puramente económico es casi un retrasado mental desde el punto de vista social. La teoría económica se ha ocupado mucho de este tonto racional arrellanado en la comodidad de su ordenamiento único de preferencias para todos los propósitos” (Sen, 1995 citado en Pedrajas, 2006:10).

Por ello Sen propone un nuevo enfoque que incluye en las decisiones que toman los seres humanos nociones como simpatía, compromiso y valores; y crea un nuevo sujeto económico que ya no solo actúa en base a la razón, sino en base a sentimientos. Este sujeto se compromete con el bienestar de los otros y evita pensar únicamente en el suyo propio. Sen define el compromiso “en el sentido de que una persona escogerá un acto que en su opinión producirá un nivel de bienestar para él menor que otro acto también a su alcance” (Sen, 1995 citado en Pedrajas, 2006:11).

De esta forma acciones como las descritas en la novela serían ya no consecuencia lógica de la razón humana, conocedora de cómo funciona la economía, sino modos de actuar nada éticos, que van en contra de la finalidad que la economía debe buscar y que deben ser rechazados por la teoría económica. Estas acciones ya no estarían respaldadas por el pensamiento económico, sino que serían juzgadas como prácticas indeseables que entorpecen el correcto funcionamiento del mercado. Las acciones de los productores irían en contra del compromiso con los demás, de la simpatía y de la ética.

Los seres humanos han sido capaces de crear e innovar de tal manera que han logrado eficiencia en los distintos aspectos de la producción y el consumo. A pesar de ello no han sabido cambiar la situación desamparada en la que hoy en día millones de personas se encuentran. En nombre del beneficio, los oferentes destruyen el exceso de producción para mantener altos los precios, permitiendo que seres humanos mueran de hambre. La pregunta que hombres y mujeres deben plantearse es: ¿Han hecho los seres humanos en realidad bien las cosas? El narrador de la novela que se está analizando piensa en la misma situación:

Hombres que pueden hacer injertos en los árboles y hacer la semilla fértil y grande, no saben cómo hacer para dejar que gente hambrienta coma los productos. Hombres que han creado nuevos frutos en el mundo no pueden crear un sistema para que sus frutos se coman. (Steinbeck, 2009:479)<sup>54</sup>

### **2.2.11 El pensamiento de Karl Marx y Las uvas de la ira**

La situación estudiada hasta ahora tiene una estrecha relación con las condiciones laborales en las que se encontraban los obreros industriales de la Inglaterra del siglo XIX. A pesar que los trabajadores de

---

<sup>54</sup> Recuerde el lector la afirmación de Edgar Morin: “Donde quiera que *homo* continúe pretendiéndose *sapiens*, donde reinen *homo faber* y *homo oeconomicus*, la barbarie está siempre presta a surgir”. (Morin, 2006d: 132)

la novela son agricultores y no pertenecen a la industria, la forma en la que venden su fuerza de trabajo, la explotación a manos de los poderosos y la situación desamparada en la que se encuentran en medio del sistema capitalista, es similar a la de los obreros industriales de la revolución europea. Es por este motivo que se realizará en este último apartado un análisis del obrero asalariado descrito en la novela y su situación en el sistema de producción. Para ello se tomará en cuenta el pensamiento de Karl Marx.

El filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel, en su famosa obra *Fenomenología del espíritu*, desarrolla la que es quizá su aportación más importante al estudio filosófico. En ella, Hegel estudia la dialéctica del amo y el esclavo y establece las condiciones en las cuales surgió la historia. Para él, la historia es un desarrollo dialéctico, es decir, una continua discusión en la cual una cosa niega a la otra y forma una tercera que a su vez niega a la anterior. El inicio de la historia se encuentra en el hombre deseando los deseos del otro, lo cual los enfrenta. Es así que aquel cuyo temor es mayor a su deseo se convierte en esclavo y el otro, el valiente, en amo. El esclavo sirve de esta manera al amo, es el que trabaja con sus manos y genera un trabajo productivo. El amo, por el contrario, no hace nada. El esclavo termina finalmente por desarrollar la cultura gracias a su trabajo y niega de esta manera al amo. Es por lo tanto el esclavo quien realiza la historia. Esta idea dialéctica de la historia, llena de esclavizadores y esclavos es la que el discípulo de Hegel, Karl Marx, toma para desarrollar su obra económico-filosófica y crear así uno de los libros más importantes de la historia del pensamiento económico: *El Capital*.

Karl Marx mira la historia de manera distinta. Para él, la historia es materia y los individuos se definen históricamente debido a las condiciones de producción en las cuales vivieron. El que trabaja con la materia, el esclavo de Hegel, es para Marx el proletariado. La burguesía, al triunfar finalmente gracias a la Revolución Francesa de 1789, negó al feudalismo. Lo que no tomó en cuenta es que creó a su vez a un proletariado industrial que es el nuevo sujeto histórico. Este sujeto es aquel que trabaja la materia y termina por realizar la negación última, la negación del burgués y crear así una nueva sociedad en la que ya no exista la explotación del hombre por el hombre. Es el proletariado quien revoluciona la historia humana y entierra definitivamente a la burguesía, cambia el mundo y crea el socialismo. Esta visión utópica de la sociedad es la que Marx defendió durante toda su vida. Como su interés estaba en la situación laboral del proletariado, estudió las condiciones de producción capitalista en su obra *El Capital* y sentó las bases del pensamiento socialista del siglo XX.

Los trabajadores agrícolas descritos en la novela se parecen mucho al proletariado industrial. Los que una vez fueron dueños de su propia tierra, ven como ésta les es arrebatada y los transforma. Los migrantes trabajan recogiendo frutas o algodón en las grandes plantaciones de California. Aunque no son parte del sistema de producción de mercancías, se puede utilizar su situación como ejemplo de explotación del trabajo. En este caso la empresa generadora de mercancías son los productores de las distintas frutas. Supondremos que los trabajadores no solo recogen los productos sino que también les agregan valor, como los obreros industriales, y que la empresa vende su producción y obtiene un beneficio. Las frutas son por lo tanto mercancías producidas para la venta y ofrecidas en el mercado. Hay que recordar además que los grandes agricultores se han unido para actuar como un monopolio.

Los obreros contratados ya no son agricultores, son trabajadores asalariados. Viajan a California a vender su fuerza de trabajo en el mercado. A partir de ese momento su fuerza de trabajo se convierte en una mercancía que es ofrecida por su poseedor y comprada por el capitalista. Claro está que los

trabajadores creen que siguen siendo seres humanos libres, que ofrecen una mercancía y no que son una mercancía. Esto, sin embargo, es un velo que termina por transformarlos. No son más hombres o mujeres, son solo fuerza necesaria para la producción. Han pasado de ser seres humanos a ser un objeto, han sido cosificados y si no venden lo que tienen, no sirven. Ellos, sin embargo, tratan de mantener su dignidad:

Un hombre que tiene un tiro de caballos, que los usa para arar y cultivar y segar, a él nunca se le ocurriría dejarlos que se murieran de hambre cuando no están trabajando. Esos son caballos...nosotros somos hombres. (Steinbeck, 2009:585)

Estos trabajadores se han visto obligados a “vender como una mercancía su fuerza de trabajo” (Marx, 2010:122). De esta manera se encuentran en el mercado el oferente libre y el demandante que es quien tiene el dinero. La familia Joad, si no quiere morir de hambre, debe participar de este sistema y vender también su fuerza de trabajo en el mercado, aquello que les pertenece y es su única mercancía. Por ello deciden libremente ofrecerla al mejor postor para conseguir empleo, pues “la capacidad de trabajo....no es nada, si no se la vende” (Sismondi, 1819 citado en Marx, 2010:126).

Los obreros trabajan recogiendo la fruta. Como suponemos que ellos generan la “mercancía fruta”, se puede concluir con Marx que este producto “es propiedad del capitalista y no del productor directo, es decir, del obrero” (Marx, 2010:137) y su fuerza de trabajo ha dejado de pertenecerles. El capitalista, en el momento en que los ha contratado, ha comprado su trabajo y se ha apropiado de él. El dueño del dinero ha pagado por una jornada de trabajo, ha establecido un salario diario y puede hacer uso de esta fuerza de trabajo durante este día. Ahora bien, los obreros recogedores de fruta trabajan cierto número de horas. Este tiempo es la jornada de trabajo y se compone de trabajo necesario y trabajo excedente. Los obreros recibirán un pago que es fiel reflejo de su trabajo, un pago que es valor para ellos, pero además trabajarán el resto del tiempo sin recibir paga alguna. Este trabajo excedente es el que genera lo que Marx llama plusvalía y que es una parte vital para la obtención de beneficios. El obrero añade valor a la mercancía, ésta consigue un valor de cambio y entrega beneficios al capitalista. De esta manera se comprueba, según la opinión de Marx, cómo el obrero asalariado trabaja una parte de su jornada gratis, sin recibir ningún tipo de pago.

Para el capitalista es importante este trabajo excedente, pues de allí surge la necesaria plusvalía. Para poder incrementarlo, tiene una herramienta fácil de usar: los salarios. En el momento en que el capitalista reduce los salarios que paga, extiende el trabajo excedente e incrementa su plusvalía. Como ya se vio en el apartado anterior, el monopsonista, gracias a su poder de mercado, tiene la posibilidad de fijar salarios bajos y generar así mayores beneficios. Si analizamos esta situación a la luz del pensamiento de Marx, se puede entender por qué buscan atraer más gente y reducir aún más los salarios. La necesidad siempre insatisfecha de mayores beneficios puede verse colmada momentáneamente por una reducción constante de salarios. De esta manera la plusvalía absoluta aumenta y el monopolio acumula más capital. Ya se vio lo que estos salarios significan para los migrantes, por lo que se puede decir con Marx que “el capital no pregunta por el *límite de vida de la fuerza de trabajo*. Lo que a él le interesa es, única y exclusivamente, el máximo de fuerza de trabajo que puede movilizarse y ponerse en acción durante una jornada. Y, para conseguir este rendimiento máximo, no tiene inconveniente en *abreviar la vida de la fuerza de trabajo*” (Marx, 2010: 208).

Otro motivo por el que los demandantes de trabajo envían los panfletos puede ser entendido también utilizando una idea de Marx muy interesante: el ejército de reserva. Marx dice:

Ahora bien, si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de acumulación del capital, más aun, *en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción*. Constituye un *ejército industrial de reserva*, un contingente *disponible*, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación. (Marx, 2010:535)

Esta masa de hombres necesitados y siempre dispuestos a trabajar es un punto importante para el mantenimiento del sistema de explotación, para el incremento de los beneficios y para continuar dominando mediante el poder económico. El monopolista, la Asociación de Granjeros, conoce muy bien esta condición y envía anuncios con el fin de llevar hacia ella una muchedumbre dispuesta a devorarse unos a otros para poder trabajar. Si uno no acepta las condiciones en las que es contratado, hay cientos a su alrededor que sí lo hacen. Es así que esta “superpoblación relativa es [...] el fondo sobre el cual se mueve la ley de oferta y demanda de trabajo” (Marx, 2010:541) y es gracias a este sistema de creación de masas necesitadas que la ley de oferta y demanda “conviene en absoluto a la codicia y al despotismo del capital” (Marx, 2010:541).

Se erige así un sistema poderoso, acumulador de capital y explotador de la mano de obra. Los demandantes de trabajo, pensando en la “comodidad” de los trabajadores, les entregan una vivienda en donde permanecer durante el tiempo para el cual fueron contratados. Este lugar, sin embargo, es antihigiénico, lleno de suciedad:

Madre abrió la puerta de la casa y entró. El suelo estaba salpicado de grasa. En la única habitación había una oxidada cocina de latón y nada más. La cocina descansaba sobre cuatro ladrillos y su tubo herrumbroso salía por el tejado. (Steinbeck, 2009:506)

Estas viviendas no difieren de las descritas por Marx como los lugares donde vivían los obreros ingleses y que también carecen de cualquier tipo de salubridad:

Cada *moulder* [...] da a su cuadrilla de personas albergue y comida en su choza o *cottage*. Pertenecan o no a su familia, todos, hombres, muchachas y niños, duermen juntos en la choza. Estas chozas tienen generalmente dos habitaciones, rara vez tres, todas a ras de tierra y con poca ventilación. Los cuerpos se hallan tan exhaustos por el exceso de trabajo durante el día, que es imposible observar allí ninguna regla de higiene, de limpieza ni de decoro. Muchas de estas chozas son verdaderos dechados de desorden, polvo y suciedad. (Marx, 2010:387)

Toda esta situación: bajos salarios, condiciones de vida inhumanas, explotación por parte del capital, lleva a los trabajadores a replantearse su vida y a dar forma a la negación final de la burguesía que Marx deseaba. La familia Joad, junto al resto de migrantes explotados, empieza a tomar conciencia de su situación ignominiosa y piensa en rebelarse. Los obreros empiezan a considerar alguna forma de salir de esa situación o algún medio que les permita ganar más. Por esta razón, los capitalistas, ante cualquier reunión que se vea sospechosa, utilizan todo su poder para evitarla:

-Parece que no quieren que nos establezcamos en un sitio fijo – dijo Timothy-. Temen que lleguemos a organizarnos, supongo. Y quizá tengan razón. [...] Quizá se imaginan que si podemos gobernarlos a nosotros mismos, tal vez nos dé por hacer otras cosas. (Steinbeck, 2009:417)

Es a partir de este instante que se puede ver en la novela lo que Marx llama “la lucha de clases”. Los trabajadores desean mejores condiciones de vida, los empleadores, por otro lado, quieren continuar con el mismo sistema e incluso intensificarlo. Se da una lucha entre los intereses de cada uno de los participantes del mercado. Los obreros han decidido decir basta a su situación, al control que el poder económico tiene sobre sus vidas y a la cosificación que de ellos han hecho. Muchos organizan huelgas con el fin último de elevar los salarios:

-Mira, Tom – dijo finalmente-. Vinimos aquí a trabajar. Nos dijeron que iban a ser cinco centavos. Estábamos muchísimos. Fuimos allí y nos dijeron que pagaban dos y medio. Uno solo no puede comer con eso y si tiene hijos...Así que dijimos que no. Nos echaron. Y se nos vinieron encima todos los policías del mundo. Ahora os pagan cinco. Cuando revienten esta huelga... ¿Tú crees que pagarán cinco? (Steinbeck, 2009:524)

La huelga no dura. La intervención de la policía la destruye y los trabajadores continúan en la misma situación de antes. Hay, sin embargo, una semilla que ha quedado sembrada en el corazón de algunos obreros, la semilla que dará lugar a la victoria definitiva de los sindicatos:

He estado pensando mucho, pensando en nuestra gente viviendo como cerdos y la buena tierra fértil en barbecho, o quizá un tipo con un millón de acres, mientras cien mil buenos granjeros se mueren de hambre. Y he pensado que si todos nos juntamos a gritar, como hacían aquellos, solo unos pocos en el rancho Hooper. (Steinbeck, 2009:567)

La violencia que nace hacia los trabajadores y su posible unión, se ve acrecentada debido al apoyo de la fuerza pública. Los sheriffs de la zona son los encargados de golpear y desaparecer a aquellos agitadores que piden un trato y salarios dignos. Esta lucha entre lo que uno y otro grupo quiere y la violencia como herramienta de destrucción de toda unión o como medio de presión hacia los empleadores, no es nada nuevo en la novela. Incluso Adam Smith la toma en cuenta en *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*:

En su afán de lograr una resolución pronta, los obreros promueven alborotos y, a veces, recurren a la violencia y al ultraje más ofensivos. En su desesperación, proceden los trabajadores con el frenesí propio de los desesperados, y tienen que optar entre morir de hambre o atemorizar a los patronos, para que estos accedan inmediatamente a sus pretensiones. Los patronos [...] jamás dejan de reclamar la asistencia de las autoridades civiles y la aplicación inflexible de las rigurosas leyes que han sido promulgadas contra criados, trabajadores y jornaleros. (Smith, 2006:66)

Al final de *Las uvas de la ira* no se conoce qué fue de los trabajadores ni de la familia Joad. Lo que si se conoce es la mejor calidad de vida que los trabajadores estadounidenses tuvieron gracias al presidente Roosevelt. La intervención del estado siguió la línea del pensamiento económico de Keynes, impulsó a la demanda agregada efectiva a través del gasto público y logró reactivar la economía. Roosevelt apoyó a los sindicatos y regularizó su situación, fijó un salario mínimo y logró de esta manera un salario digno para los obreros del país. Estas medidas tomadas por el presidente van en contra de todo el pensamiento económico clásico, que tiene al estado como el diablo mismo y a sus acciones como las causas de los tormentos dantescos que se dan en la economía. Queda claro que la intervención estatal, cuando se producen casos como el descrito en la novela, cuando existen fallas de



mercado y explotación por parte del poder, está en la obligación moral y económica de intervenir y mejorar la vida de los seres humanos. El hambre y la muerte no son una consecuencia deseable del sistema económico capitalista y por lo tanto el estado debe intervenir para regularizar cualquier tipo de abuso cometido por las grandes corporaciones.

Los economistas clásicos como Smith y Ricardo desdeñaban a los sindicatos o a la intervención del estado. Se ve que en muchas ocasiones es deseable dicha intervención y que un pensamiento extremista en contra del poder público no es razonable. La terrible vida que los migrantes tuvieron en California es el ejemplo claro de lo que un mercado poco regularizado puede ocasionar y la importancia de un estado interventor en dichas situaciones. De no hacerlo, la vida de millones de personas seguiría siendo ignominiosa.

Para finalizar una última crítica. Alfred Marshall, en su libro *Principios de Economía*, asegura que cuando el negocio de un empresario se encuentra mal, el empresario o patrono pierde, pues los gastos superan los ingresos, mientras que los empleados únicamente dejan de recibir ganancias para el sostenimiento de su familia. Esta aseveración, una vez estudiada la vida del obrero, es deleznable. Un empresario pierde su inversión si su negocio no marcha bien, mientras que un obrero sólo pierde su vida. Tiene razón Marshall: quien más pierde es el empresario, pues al sistema capitalista poco le importaba y le importa la vida del obrero. El dinero es la única mercancía que debe quitar el sueño al capital.

## Capítulo 3

### *Utilidad de la literatura para el estudio del rol del dinero en la economía*

En el presente capítulo se analiza el rol del dinero en la economía. Para ello se utiliza una novela escrita por Émile Zola llamada *El Dinero*. La manera de abordar el tema es, sin embargo, diferente a lo realizado en el capítulo precedente. Aquí la aproximación a la obra tiene dos ejes básicos: la visión del economista y la visión del escritor. En el capítulo anterior se analizó mediante herramientas económicas los hechos descritos por el autor y se intentó comprenderlos gracias al análisis económico. En este, por el contrario, se busca contrastar los puntos de vista de un economista sobre los hechos narrados y los puntos de vista del escritor. En definitiva, se quiere con ello ya no explicar lo que el narrador describe de manera nada formal, sino demostrar cómo difieren los puntos de vista de uno y otro campo, es decir, del económico y del literario.<sup>55</sup>

Una vez más, se presenta en primer lugar el contexto histórico en el cual escribió el autor. En segundo lugar se analiza *El Dinero* contrastando siempre la visión de los economistas y del escritor sobre los temas del dinero, la banca y la especulación. Finalmente se estudia la importancia de la obra para la actualidad, su vigencia y su similitud con los hechos ocurridos en las distintas crisis económicas que han tenido lugar en los siglos XX y XXI.

### 3.1 Contexto histórico<sup>56</sup>

Durante el Segundo Imperio Francés (1848-1870), la economía del país tiene un enorme crecimiento gracias a una serie de inversiones realizadas tanto por el Estado como por el sector privado. El descubrimiento de oro en California y Australia incrementa la masa monetaria del país y posibilita de esta manera la existencia de mucha liquidez en la economía. Tal cantidad de dinero es utilizada en diversos proyectos de inversión, tanto en la remodelación de la capital París, como en la construcción de vías férreas, en el impulso de empresas privadas<sup>57</sup> y en la inversión en países extranjeros. Es así que Napoleón III busca industrializar finalmente a Francia y convertirla en una potencia mundial.

La serie de empresas privadas creadas y los proyectos de inversión que desarrollan son facilitados gracias al sistema financiero francés. El auge de la banca permite de esta manera canalizar el ahorro del país hacia las empresas nacientes y crea una cada vez mayor riqueza en la sociedad. Un nuevo tipo de banca surge en Francia: bancos que son sociedades anónimas, conocidos como *Banca de Crédito*

---

<sup>55</sup> Recuerde el lector la teoría filosófica propuesta por Edgar Morin: el *pensamiento complejo*. Morin asegura que, para conocer la realidad y al ser humano, es importante tomar en cuenta la diversidad, la contradicción, las diferencias. En este capítulo, siguiendo dicha idea, se presentan los puntos de vista de economistas y escritores (en este caso de Émile Zola) sobre distintos temas. Se busca así demostrar que las visiones contrarias pueden convertirse en complementarias y brindar un conocimiento más amplio sobre un tema en particular.

<sup>56</sup> La biografía del autor ya se expuso en el capítulo 2 (página 60) cuando se analizó el tema del mercado mediante la utilización de *El Paraíso de las Damas*.

<sup>57</sup> Un ejemplo del gran apoyo que el gobierno francés daba al sector privado es la empresa encargada de la construcción del Canal de Suez, la *Compagnie universelle du canal maritime de Suez*.

*Industrial*. Hasta 1870 estos nuevos bancos no se diferencian de la banca tradicional<sup>58</sup> y realizan operaciones que les ocasionan graves problemas debido a la inversión a largo plazo que financian con depósitos a corto plazo (Palmade, 1985:100). Serán las crisis económicas de 1855 y 1866 y sobre todo la de 1882 las que sacarán a la luz la necesidad de establecer las diferencias entre un banco comercial y un banco de crédito industrial.

Un ejemplo de este nuevo tipo de banca es el *Crédit Mobilier* que “marcó tan profundamente el desarrollo económico de todo el continente europeo de 1852 a 1867” (Palmade, 1985:100). Este banco, fundado por los hermanos Pereire en 1852 y apoyado por el emperador, se enfoca desde un primer momento en la inversión en empresas mineras, metalúrgicas y ferroviarias; e invierte también en compañías de países extranjeros como Austria, España y Hungría. El banco funda filiales en varios países de Europa. Banqueros del resto de países crean nuevos bancos imitando el modelo francés, lo cual produce, “a imagen de Francia, una verdadera revolución bancaria” (Palmade, 1985:102). En un primer momento el *Crédit Mobilier* pretende obtener sus recursos de la venta de obligaciones al público y lograr así adquirir las acciones de las empresas en las que busca invertir. El gobierno francés impide que esta idea se efectúe y los hermanos se ven obligados a utilizar los depósitos de sus clientes para financiar los proyectos. El éxito es inmediato y las acciones del banco aumentan de valor constantemente. En 1867 una crisis de confianza de los ahorradores los lleva a retirar sus fondos, ocasionando una grave crisis al banco que había invertido a largo plazo y que no dispone en esos momentos del dinero suficiente para devolver a los depositantes. El banco debe pedir ayuda y es absorbido por la banca tradicional.

El Segundo Imperio termina en 1870, cuando Francia pierde la guerra contra Prusia. A partir de este año empieza la Tercera República y los bancos continúan en auge. En 1878, Paul Eugène Bontoux funda el banco *L'Union générale*. Este banco se crea con el fin de competir contra la banca judía que tiene a los Rothschild<sup>59</sup> como sus máximos representantes. Bontoux se enfoca en clientes católicos y en la derecha monárquica y busca atraer los depósitos de aquellas personas que desconfían de los bancos judíos. Es de esta manera que el banco inicia sus operaciones y obtiene un enorme éxito. Invierte en empresas de seguros, empresas metalúrgicas, en minas, en empresas constructoras de vías férreas en Francia, en los Balcanes y en Oriente. Abre también gran cantidad de sucursales en el resto de Francia y en otros países de Europa. La cada vez mayor necesidad de dinero para financiar tantos proyectos obliga al banco a aumentar su capital. Gracias al enorme éxito conseguido, sus acciones se venden rápidamente, miles de personas se convierten en accionistas, incluso la gente más humilde, y el banco incrementa su valor en bolsa. La pequeña burguesía decide también depositar sus ahorros en el banco. En 1878, cuando el banco inicia sus operaciones, la acción se cotiza a 500 francos, en marzo de 1881 está en 1250 francos y en diciembre del mismo año se ubica en 3000 francos.

Los manejos internos del banco son desastrosos. La manera en la que es gestionada *L'Union générale* es ilegal. Bontoux crea balances falsos que exponen enormes ganancias, utiliza testaferros para adquirir las acciones que salen a la venta con cada aumento de capital, manteniendo de esta manera gran cantidad de acciones en su propio poder, utiliza la prensa para entregar información falsa al público y participa con sus propias acciones en la bolsa para mantener alto su precio. El banco tiene un

---

<sup>58</sup> La banca tradicional eran los bancos comerciales que captaban depósitos y prestaban a negocios medianos y pequeños.

<sup>59</sup> Los Rothschild son una familia de judíos alemanes que fundó bancos en toda Europa a finales del siglo XVIII. Su poder financiero fue indiscutible y se convirtieron en los banqueros más importantes e influyentes del continente. Hoy en día continúan con su negocio *The Rothschild Group*, aunque a menor escala.

valor en bolsa cada vez mayor debido a la especulación y a nada más. El 5 de Enero de 1882, la acción se cotiza a 3040 francos. Unos días después el banco quiebra.

El derrumbe de *L'Union générale* se inicia en un primer momento debido a la falta de confianza de algunos inversionistas, que ven con malos ojos el aumento tan irracional del valor de las acciones del banco. Muchos se preocupan y venden sus acciones, ocasionando una primera caída del precio. Noticias desalentadoras sobre las inversiones de un banco de Lyon generan una corrida de depósitos en los demás bancos y sobre todo en *L'Union générale*. Los accionistas buscan desesperadamente vender sus acciones y así, el valor de la acción del banco se desploma. Bontoux intenta mantener los precios comprando las acciones con el poco dinero líquido que poseía el banco, pero no es suficiente. El 13 de Enero la acción se cotiza a 500 francos. El banco se declara en quiebra y salen finalmente a la luz las irregularidades que había cometido.

La quiebra de *L'Union générale* provoca un efecto dominó y más bancos tienen que cerrar sus puertas. Las empresas ya no reciben créditos y tienen graves problemas para continuar operando y los pequeños ahorradores, es decir, la mayoría de la población, se ve afectada y su riqueza disminuida. Bontoux es apresado y condenado a 5 años de cárcel, aunque evita la condena al preferir el exilio. Siempre culpó a la banca judía de su fracaso, especialmente a los Rothschild quienes, según él, hicieron todo lo posible por quebrarlo vendiendo las acciones del banco y creando desconfianza en la población. El antisemitismo se apodera así de la extrema derecha francesa. La caída de *L'Union générale* desencadena la primera gran crisis financiera de la historia y dura hasta 1888. Gracias a la intervención del estado, la crisis no afecta a otros países y logra superarse.

La crisis financiera francesa da lugar a la paulatina especialización de la banca. Los bancos se diferencian así entre los comerciales y los de crédito industrial, buscando de esta manera ya no arriesgar en inversiones a largo plazo y evitar así un posible quiebre ante una inesperada fuga de depósitos. Henri Germain, quien fue un banquero francés, recomienda:

Existen, sin duda, negocios industriales excelentes, pero hasta las empresas mejor concebidas, mejor administradas, comportan riesgos que consideramos incompatibles con la seguridad indispensable en las utilidades de fondos de un banco de depósito. Por otra parte, para que alcancen su madurez y den los frutos que de ellas pueden esperarse, es preciso, siempre, un tiempo más o menos largo. No hay que contar con la realización de un activo industrial para reembolsar los depósitos a la vista. (Germain citado en Palmade, 1985:104)

La especulación bursátil y sus consecuencias reflejadas principalmente en la quiebra de *L'Union générale* no pasaron desapercibidas para Émile Zola. En 1891, inspirado en la crisis de dicho banco, publica la novela que será analizada a continuación y que es una crítica al sistema financiero de la época, crítica que puede ser aplicada también a la banca moderna.

## 3.2 Introducción al análisis económico de la novela

*El Dinero* narra la historia de Aristide Saccard, un hombre ambicioso que desea emprender grandes proyectos que lo conviertan en millonario. Saccard funda *El Banco Universal* y consigue un gran éxito que lo lleva a acumular una enorme fortuna. Los manejos del banco, sin embargo, están llenos de irregularidades y el éxito obtenido se debe únicamente a la especulación bursátil. Cuando la

desconfianza general llega, el valor de las acciones se derrumba y el banco quiebra, afectando a miles de personas de toda condición social y generando una enorme crisis económica y social. Saccard es finalmente exiliado.

La novela se centra en la concepción que la sociedad tiene sobre el dinero y es una dura crítica al sistema capitalista. No se detiene a analizar el rol del dinero como lo ve un economista, sino que la opinión del autor y su crítica se centran más en las consecuencias que el dinero y la desenfrenada acumulación de capital tienen en la sociedad. La ambición lleva a graves problemas económicos y sociales y su causa no es más que el dinero. A pesar de que en la novela no se detallan las funciones del dinero como lo ve un economista, su utilidad para comprender la moderna especulación y el mercado de capitales es muy importante y no deja de ser una valiosa fuente de información sobre los efectos sociales que una crisis financiera puede tener en la población. La especulación como fuente de toda riqueza es el tema central y, debido a la manera en que actúa el sistema financiero en la actualidad y a la grave crisis económica de los últimos años, dicho tema no puede ser apartado de la ciencia económica. La validez de la novela, su temática y su crítica están aún vigentes.

### **3.3 Los bancos y su función**

La visión que se muestra en la novela acerca de los bancos y su función es una dura crítica. Émile Zola fija su atención en los problemas que el mal manejo de los depósitos y la especulación pueden generar en la sociedad y no duda en atacar a los banqueros. La imagen que tenemos sobre ellos en la obra es la de personas sin escrúpulos, ambiciosas y dispuestas a realizar cualquier acción si logran gracias a ella aumentar su fortuna y su poder. Zola olvida la importancia que la banca tiene para el crecimiento económico. Por esta razón en este apartado se realizará una comparación entre la imagen que tiene el escritor acerca de los bancos y la que los economistas tienen de los mismos.

#### **3.3.1 La visión del economista**

Los economistas, naturalmente, no dudan en afirmar la importancia que el sistema financiero tiene para una economía. El sistema financiero “está formado por las instituciones de la economía que ayudan a coordinar los ahorros de una persona con la inversión de otra” (Mankiw, 2007:397). Su importancia es vital para que aquellos individuos que ahorran se encuentren con los que desean invertir y lograr de esta manera transferir los recursos de uno hacia el otro. Sin la existencia de instituciones financieras, sería muy difícil que coincidan justamente prestamistas y prestatarios, entorpeciendo así el crecimiento económico. Los bancos, al formar parte del sistema financiero, realizan esta función. La principal tarea de los bancos comerciales<sup>60</sup> es la de “aceptar depósitos de las personas que desean ahorrar y utilizarlos para conceder préstamos a las que quieren pedir préstamos” (Mankiw, 2007:399). Pagan un interés a sus depositantes y cobran un interés más alto a los prestatarios. Su beneficio se debe a la diferencia entre ambas tasas de interés (margen financiero).

Para el economista, los bancos incrementan el bienestar de la sociedad en su conjunto, no solamente porque ahorradores e inversionistas se ven beneficiados, sino porque pueden desempeñar su función

---

<sup>60</sup> El análisis aquí propuesto se centra únicamente en los bancos comerciales. Los bancos de inversión no se han tomado en cuenta para el presente estudio.

de intermediarios a un precio menor que los individuos. Un manejo eficiente de un banco comercial reduce costos de oportunidad, lo cual gracias a economías de escala reduce el precio de pedir prestado y aumenta el beneficio para los ahorradores (Montiel, 2007:199). Los bancos comerciales transfieren los recursos sobrantes en la economía a aquellos sectores necesitados de capital y que tienen buenas expectativas de crecimiento. Antes de otorgar un préstamo, los bancos deben realizar un estudio detallado sobre el posible prestatario, para minimizar el riesgo y asegurar beneficios. Adam Smith afirma que “las operaciones prudentes de un banco le facultan para transformar ese capital muerto en una masa productiva, en materiales, en instrumentos y en provisiones útiles a la producción, en una palabra, en capital productivo para la persona que opera con él y para el país entero” (Smith, 2006:290). Los bancos son instituciones que apoyan al crecimiento de la economía y que ayudan al enriquecimiento de un país.

Los economistas reconocen que el manejo de los depósitos y los préstamos que los bancos realizan implican siempre un riesgo. Existe también la posibilidad de que los banqueros no realicen las operaciones de manera segura y que expongan los depósitos de sus clientes con el fin de obtener mayores ganancias para los accionistas. Este riesgo moral, cuando existen incentivos para que la banca actúe sin precaución, es muy alto. Por esta razón, los gobiernos han establecido leyes que regulan el funcionamiento de las instituciones financieras, leyes que buscan asegurar los depósitos de los individuos y minimizar los incentivos que los bancos tienen hacia acciones ilícitas. Las grandes libertades que los bancos han tenido en su accionar han provocado crisis económicas y graves problemas en la sociedad<sup>61</sup>. A pesar de ello, los economistas tienen distintas opiniones sobre la regulación del sistema financiero. Para unos, el *laissez faire* rige por sí solo al sistema; para otros, sin un constante control, la banca cae en riesgo moral y puede ocasionar graves problemas a la sociedad. El debate no ha terminado y los economistas todavía no se han puesto de acuerdo.

### 3.3.2 La visión del escritor Émile Zola

#### 3.3.2.1 El Banco Universal

Aristide Saccard es un hombre ambicioso que reconoce al dinero como el único determinante del éxito. Durante toda su vida ha deseado conseguir una inmensa fortuna que no solo le brinde un sinfín de comodidades, sino que le entregue el báculo del poder. Saccard sabe que un hombre con dinero es un hombre poderoso, influyente y temido. Es por ello que sueña con crear algo extraordinario:

En aquellos instantes, sentía la humillación de ser, en el arroyo, menos aún que un principiante, sostenido por la ilusión y la esperanza. Y le acometía la fiebre de empezar todo de nuevo para reconquistarlo, de elevarse a mayor altura que la que nunca alcanzó, y posar al fin el pie en la ciudad conquistada. ¡No quería ya la riqueza mendaz de la fachada, sino el sólido edificio de la fortuna, con la auténtica realeza del oro, entronizado sobre montones de sacos llenos! (Zola, 2001:8)

Al ser un hombre de inteligencia despierta, es decir, un hombre con grandes ideas y con el talento para llevarlas a cabo, busca colaboradores para poder dar inicio a su gran proyecto: *El Banco Universal*. Saccard convence a algunos amigos burgueses y aristócratas del futuro prometedor que su banco podría tener, de las inversiones que piensa llevar a cabo y de la fortuna que sin duda los accionistas

---

<sup>61</sup> Este tema será tratado más adelante (página 136).

obtendrán. De esta manera recibe el apoyo de la iglesia y la aristocracia para hacer frente al gran banquero judío Gundersmann. Saccard, con la ayuda del ingeniero Hamelin y de Carolina, su hermana, promete grandes proyectos patrocinados por el banco en medio oriente y que permitirá la conquista por parte del capital francés de Beirut, Damasco y el Líbano hasta llegar finalmente a Jerusalén y devolver al catolicismo el dominio del territorio de Dios. Convencidos del éxito, los primeros accionistas, hombres poderosos, deciden apoyar el proyecto y *El Banco Universal* entra en funciones:

Dos días después, el 5 de octubre, fue cuando Saccard, acompañado de Hamelin y de Daigremont, se trasladó a casa del notario Lelorrain, que tenía su despacho en la calle Sainte-Anne; y allí se formalizó el acta a virtud de la cual y bajo la denominación de sociedad del Banco universal, quedó constituida, una sociedad anónima, con un capital de veinticinco millones, dividido en cincuenta mil acciones de quinientos francos cada una, y del que sólo había que desembolsar en el acto la cuarta parte. Se fijaba el domicilio social en el hotel de Orviedo, situado en la calle Saint Lazare. (Zola, 2001:112)

El banco tiene un rotundo éxito. Realiza las prometidas inversiones en medio oriente y sus acciones no dejan de subir. Debido a la cantidad de dinero necesario para continuar en funciones, realiza incrementos de capital mediante la creación de nuevas acciones que son puestas en el mercado. Saccard, con cada aumento de capital, comete muchas irregularidades.<sup>62</sup> La población francesa invierte su dinero en acciones del banco, cuya demanda crece sin cesar. Las acciones, al momento de su lanzamiento, se cotizan a 500 francos. Dos años más tarde su valor se ubica en los 3000 francos. El valor de mercado del banco sigue en aumento debido a la especulación:

Después de la liquidación del 15 de diciembre, los cambios subieron a dos mil ochocientos, a dos mil novecientos. Y fue el 21 cuando el cambio de tres mil veinte francos fue proclamado en la Bolsa, en medio de una agitación propia de multitudes enloquecidas. (Zola, 2001:273)

El cada vez mayor poder económico del banco y las ganancias que obtiene debido a ciertas inversiones exitosas lleva a Saccard a construir un nuevo banco, cuya fachada sea la muestra clara de lo que *El Universal* significa. La importancia que para el banquero tiene demostrar con pruebas palpables su éxito, lo lleva a invertir grandes sumas de dinero en la construcción del nuevo banco, que atrae las miradas y la confianza de la gente, que es la seguridad para los ahorradores y la prueba que los desconfiados necesitan para acercarse a él y depositar allí su dinero o para adquirir las acciones de dicho banco, siempre seguras, pues el éxito está a la vista:

Y fue por aquella misma época, quince días después, cuando Saccard inauguró el monumental hotel que tanto soñara, para instalar regiamente en él al Universal. [...] y erguíase la fachada, florida de ornamentos, mezcla de templo y de café-concierto, una fachada cuyo ostentoso lujo hacía que se detuviera la gente en la calle para contemplarla. En su interior, aquello era un alarde de suntuosidad; los millones de las cajas chorreaban a lo largo de las paredes. Una escalera de honor conducía a la sala del consejo, decorada en rojo y oro, con un esplendor de sala de ópera. Por todos lados, alfombras, colgaduras, despachos instalados con una riqueza de mobiliario fastuoso. [...] Los pequeños rentistas devotos de los barrios tranquilos, los pobres curas de pueblo, llegados por la mañana en el tren, quedaban extasiados ante la puerta, saliendo luego rojos de placer, contentos y satisfechos por tener los fondos allí dentro. (Zola, 2001:209-210)

Saccard siente que finalmente ha alcanzado el tan deseado éxito y, cuando las acciones alcanzan el tope de 3000 francos, reconoce su superioridad, su victoria, su meta finalmente conquistada. El

---

<sup>62</sup> Este tema será tratado más adelante (página 128).

banquero sabe que es el rey y que tiene a la gente a sus pies, invirtiendo en su empresa y confiando ciegamente en él:

Y, en aquel supremo instante, cuando ya en la cima sintió temblar la tierra, con la inconfesada angustia de una vertiginosa caída, Saccard se sintió rey. Cuando su coche llegaba a la calle de Londres, ante el triunfal palacio del Universal, un lacayo descendía a toda prisa, para extender una alfombra, que desde los escalones del vestíbulo atravesaba la acera hasta alcanzar el mismo arroyo; y Saccard consentía entonces orgullosamente en abandonar el coche y hacía su entrada como verdadero soberano a quien se estima con demasiada dignidad para hollar el común pavimento de las calles. (Zola, 2001:273-274)

### 3.3.2.2 El banquero y el riesgo moral

Zola muestra en la novela el lado negativo de los bancos, es decir, las acciones ilícitas que los propietarios llevan a cabo con el fin de aumentar los beneficios de los accionistas. La manera en la que el escritor presenta al banquero judío Gundermann<sup>63</sup> es el ejemplo claro de la visión que él tiene sobre el rol que la banca cumple en la sociedad, y en especial, el poderoso banquero. Quizá Zola refleja la opinión que la población tenía sobre las instituciones financieras, opinión que la gente tiene incluso en nuestros días. El escritor nos presenta por primera vez a Gundermann como el dueño absoluto del país, el que realmente lo controla mediante su poder económico y que dicta las leyes a voluntad, tanto en el mercado de valores como en las decisiones políticas del gobierno:

Acababa de entrar Gundermann, el banquero rey, el amo de la Bolsa y el mundo, un hombre de sesenta años, de inmensa cabeza calva, gran nariz y ojos salientes, con expresión de una terca obstinación y una gran fatiga. [...] Al momento, se movilizó todo el personal para llevarle el vaso de agua, y todos los comensales parecieron encogerse. Moser, anonadado, contemplaba a aquel hombre que sabía todos los secretos y dictaba a su capricho el alza o la baja, como Dios dispone del rayo. (Zola, 2001:13)

El banquero judío representa al verdadero poder del dinero, un poder capaz de ordenar a los mismos gobernantes y crear o deshacer a voluntad, controlando caprichosamente al país y al mundo. Saccard, antes de encontrar a los primeros accionistas de su banco, acude a Gundermann buscando apoyo para la creación de *El Universal*. Allí mira el poder del banquero y lo envidia. Su ambición lo lleva a desear aquello que sus ojos ven, el poder incalculable que tiene asegurado el poseedor de dinero:

A pesar de su sorda irritación, Saccard empezaba a verse invadido por cierto sentimiento de respeto. Había reconocido al caballero rubio, que era representante de una de las grandes potencias, muy altivo en las Tuileries, con aire severo y grave; ahora, en cambio, se mostraba con la cabeza levemente inclinada, sonriendo solícito. En otras ocasiones, eran altos funcionarios e incluso ministros en persona, quienes eran recibidos así, de pie, en esta sala, tan pública como una plaza, llena del alboroto de los niños. De aquel modo se confirmaba la universal realeza del banquero, que tenía embajadores propios en las cortes de todo el mundo, cónsules en todas las provincias, agentes en cada una de las ciudades y naves sobre todos los mares. (Zola, 2001:77)

Zola presenta, de manera detallada, el riesgo moral en el que caen los bancos. Saccard realiza operaciones ilícitas, utiliza el dinero de sus depositantes para comprar acciones del banco y evitar que el valor de éstas caiga, maneja el banco de manera fraudulenta a pesar de haber recibido dinero de terceras personas, especula en la bolsa de valores y crea la imagen de éxito cuando en realidad el banco no ha realizado las operaciones que se esperaban. La gente confía en la estabilidad de la

---

<sup>63</sup> Este es un ejemplo de la clara relación que establece Zola entre las personas reales y sus personajes. Gundermann representa a los Rothschild.



institución, y muchos depositan en *El Universal* toda su fortuna o compran acciones. Saccard, a pesar de reconocerlo, continúa realizando malos negocios e incentivando a la gente a seguir confiando en su banco:

¡Qué caramba!, precisa sin duda alguna que depositen su confianza en nosotros... Sólo que, los números, ahí están. Examínenlos, y cualquier vacilación me parecerá entonces imposible... Supongamos que hace usted la operación; tendrían en tal caso seiscientas acciones que, totalmente liberadas, le habrán costado la suma de doscientos cincuenta y siete mil francos. Ahora bien, como resulta que hoy se cotizan a un cambio medio de mil trescientos francos, eso le representa un total de setecientos ochenta mil francos. O sea, que a estas horas han más que triplicado su dinero... Y conste que esa racha continuará, ¡verán ustedes el alza que se produce después de la emisión! Me atrevo a prometerles el millón para antes de finalizar el año. (Zola, 2001:217)

El banquero no duda en engañar a sus depositantes y accionistas. Los bancos se presentan así como centros del engaño, de la ambición desaforada y del poder sin límites. Esta imagen del papel de la banca olvida su importancia en la economía y está muy de acuerdo con la visión que la gente tiene del sistema financiero. La crítica que realiza Zola es válida para comprender los riesgos en los que incurren los bancos con el fin de incrementar sus ganancias, pues olvidan que la gente confía en ellos y que ha sido el esfuerzo de ella en su trabajo lo que le ha permitido ahorrar y depositar su dinero en una institución financiera.

*El Banco Universal* recibe depósitos de gente que confía en la seguridad de sus ahorros. Una gran cantidad de personas decide acudir al banco de Saccard y tener su dinero en aquella institución, pues tiene la convicción de que el banco es sólido y que, además, obtiene constantes beneficios debido a las inversiones que realiza. Otros deciden adquirir acciones del banco, encontrando en ellas una manera segura de inversión y esperando que el alza constante del valor de dichas acciones les entregue grandes beneficios al momento de venderlas. Muchos son los hombres ricos que se convierten en accionistas del banco, sin embargo, la gran mayoría de personas es de clase media, muchos son gente pobre que encuentra en aquellos títulos valores la posibilidad de salir de su difícil situación. Gente sencilla se acerca a Saccard y le pide reserve para ella acciones del banco, deseando ver cumplidos sus sueños de una mejor calidad de vida:

El señor no puede ser más amable, y acepto desde luego la plaza agradecido, porque no tendré más remedio que trabajar cuando haya casado a Natalia... Pero, el objeto de mi visita era otro. Sí, por la señora Carolina y también por otras personas, he sabido que el señor se va a ver metido en empresas de gran envergadura y que podrá hacer ganar todo lo que él quiera, a sus amigos y conocidos... Por ello, si el señor se dignara mostrar interés por nosotros, si consintiera en darnos de sus acciones. (Zola, 2001:110)

Otros reconocen en la inversión que pueden realizar en dicho banco la posibilidad de entregar a sus hijos una cierta cantidad de dinero como herencia, ayudarles en su futuro y facilitarles así su vida lejos del hogar. Deciden vender sus propiedades y adquirir los títulos valores:

Ahora bien —continuó diciendo—, resulta en estos momentos que encontré un posible comprador de los Aublets... Y como, por otra parte existe el propósito, ¿no es así?, de lanzar una nueva emisión, podría tomar la determinación de colocar toda nuestra fortuna en su casa. (Zola, 2001:216)

Hay un sinnúmero de personas que entregan su dinero al banco. Muchos se ven influenciados por la información que reciben a diario sobre la situación de la institución financiera, sobre las alabanzas que cada día se publican en los diarios y sobre la tontería que significa no invertir en dicho banco.

### 3.3.2.3 La banca y el poder de la comunicación

Cuando Saccard funda el banco, recibe un importante consejo: debe adquirir un periódico y utilizarlo en su favor. *El Banco Universal* necesita el poder de la comunicación para erigir su imagen y transmitirla al público, para dar a conocer noticias sobre los proyectos del banco y para que su línea editorial apoye y alabe cualquier acción que el banco realice. Un periodista, Jantrou, se acerca a Saccard y le ofrece tan importante arma:

Sí, más adelante, si usted quiere... Pero, ¿qué le parecería concretamente, poder disponer de un periódico suyo, que le perteneciera por entero y del que yo fuese el director? Cada mañana le sería reservada una página, artículos haciéndole elogios y encomiando su personalidad, simples gacetillas llamando la atención sobre usted, meras alusiones en los temas completamente ajenos a las finanzas; en fin, toda una campaña en regla, a propósito de todo y de nada, exaltándole sin tregua ni descanso en contraste con la hecatombe de sus rivales... ¿No le tienta acaso la idea? (Zola, 2001:100)

Saccard acepta la propuesta y adquiere un periódico que se encontraba en bancarota. Así, se funda *La Esperanza*, periódico encargado de transmitir las noticias sobre las actividades del banco al público y defender los intereses de los accionistas y de Saccard. La población de París y de toda Francia recibe las noticias de una gran cantidad de periódicos, muchos aliados a Saccard y cree lo que le informan. Saccard adquiere luego otro periódico, la *La Cote financière*, y también lo utiliza para dar a conocer las noticias que a él le interesan, influyendo así en las decisiones de las personas:

Todo el tiempo que duró la comida, la conversación había versado sobre el alza de las acciones del Universal y respecto de las cuales, incluso la víspera, había subido el cambio en veinte francos [...] ¡Vender, cuando La Cote financière, prometía el cambio de tres mil francos!, ¿estaría volviéndose loco? Ya que, en fin, La Cote financière, de todos era conocida por su arraigada honradez; él mismo solía repetir con frecuencia que teniendo la información de ese periódico, podía uno dormirse tranquilo. (Zola, 2001:251)

Gracias a sus periódicos, Saccard logra mostrar la imagen de un banco estable, sólido y que ha realizado y realiza exitosas inversiones. La población, convencida, no deja de adquirir acciones del banco, lo que contribuye a crear una burbuja especulativa:

Desde la apertura de la Exposición, aparecían diariamente en la prensa significativos elogios, echando las campanas al vuelo en favor del Universal. Cada mañana traía consigo su correspondiente llamada, su ditirambo, para hacer trastornar a la gente: un «suceso» extraordinario, la historia de una señora que había dejado olvidadas cien acciones en un simón; el extracto de un viaje al Asia Menor, donde se explicaba que Napoleón había profetizado el establecimiento de la calle de Londres; un extenso artículo de fondo, en el que, enfocado políticamente, se enjuiciaba el papel que representaba la casa en relación con la próxima solución de la cuestión de Oriente; todo ello sin contar con las continuas gacetillas de los periódicos especiales, reunidos todos ellos bajo una misma dirección, marchando en compacta masa. [...] Entonces, bajo aquel formidable impulso de publicidad, en ese medio ambiente exasperado, maduro para todas las locuras, el probable aumento de capital, ese rumor referente a una nueva emisión de cincuenta millones, acabó de enardecer a los más prudentes. Desde los más humildes hogares hasta los aristocráticos hoteles, desde las porterías, hasta los salones de las duquesas, ardían las mentes, el exceso de admiración convertía a la fe en ciega, heroica y batalladora. Se enumeraban las grandes cosas

llevadas a cabo ya por el Universal, los primeros y fulminantes éxitos, los dividendos inesperados, como ninguna otra sociedad habría distribuido en sus comienzos. (Zola, 2001:211-212)

Gracias a todas aquellas noticias, Saccard logra influir en el mercado y asegurar la continua demanda de sus títulos valores, creando la imagen falsa que pronto saldría a la luz y generando la burbuja especulativa que tantos problemas económicos y sociales habría de traer. La relación entre la banca y los medios de comunicación, sus consecuencias en las decisiones económicas de los individuos y su poder de influencia en la economía de un país quedan expuestos por Zola de manera notable. La crítica que aquí se realiza al poder de la banca es válida no únicamente para los acontecimientos que se dan en la obra, sino para la actualidad. Los bancos, al obtener beneficios con el dinero del público, deben utilizarlo con precaución, tratando de minimizar el riesgo y buscando siempre el provecho de sus clientes. La vinculación con medios de comunicación es peligrosa, como queda visto, para una economía y su crecimiento. No están en juego aquí únicamente los intereses de la institución bancaria, sino los de todo un país.<sup>64 65</sup>

### 3.4 La Bolsa de Valores y la especulación

La bolsa de valores de París es el centro alrededor del cual gira la mayor parte de la novela y refleja la cada vez mayor importancia que el mercado de valores fue adquiriendo a lo largo del tiempo. Es en aquel lugar donde oferentes y demandantes de títulos valores se reúnen con el fin de negociarlos, buscando obtener un beneficio. Al igual que con los bancos, el autor de la novela presenta una manera de ver al mercado de valores, y a la especulación en particular, muy radical, extremadamente crítica y que contrasta notablemente con la importancia que los economistas dan a este mercado.

#### 3.4.1 La visión del economista

Para el economista, la bolsa de valores es una institución privada que brinda la posibilidad a oferentes y demandantes de negociar títulos valores. La bolsa es un mercado financiero<sup>66</sup> organizado y especializado, en el cual los ahorradores pueden facilitar fondos directamente a los prestatarios (Mankiw, 2007:398). Gracias al mercado de valores, las empresas necesitadas de dinero pueden acudir directamente a ahorradores y poner a su disposición distintos tipos de instrumentos financieros, como bonos o acciones. De esta manera, las empresas pueden recibir el capital que necesitan recurriendo al público. Los oferentes de capital son inversionistas que han decidido utilizar su dinero en la

---

<sup>64</sup> En Ecuador, por ejemplo, para tratar de evitar la influencia de los bancos en los medios de comunicación y el poder que dicha relación les brinda, se aprobó en el 2008 con la nueva Constitución la prohibición de cualquier tipo de relación entre uno y otro. El artículo 312 dice: *Las entidades o grupos financieros no podrán poseer participaciones permanentes, totales o parciales, en empresas ajenas a la actividad financiera. Se prohíbe la participación en el control del capital, la inversión o el patrimonio de los medios de comunicación social, a entidades o grupos financieros, sus representantes legales, miembros de su directorio y accionistas.*

<sup>65</sup> Años después de la crisis bancaria ocurrida en el país en 1999, los banqueros prófugos William y Roberto Isaías, continuaron manteniendo en su poder medios de comunicación, como los canales de televisión Gamavisión y TCTelevision. Los banqueros utilizaron a menudo sus medios de comunicación para transmitir editoriales a su favor. Estos canales fueron recientemente incautados por el Estado ecuatoriano.

<sup>66</sup> Los mercados financieros se clasifican dependiendo de su especialización, del tipo de colocación, del tipo de intermediación o del rendimiento ofrecido. Las acciones, por ejemplo, según la especialización del mercado pertenecen al mercado de capitales, según el tipo de colocación al mercado primario (en el que se las emite por primera vez) o al secundario (en el que se negocian acciones ya emitidas), según el tipo de intermediación al mercado de intermediación directa, y según el rendimiento ofrecido al mercado de renta variable.

adquisición de instrumentos financieros buscando una ganancia, por lo que también se les denomina especuladores. Los especuladores realizan análisis sobre la empresa, sobre las perspectivas del mercado y sobre la situación del país antes de invertir. Las transacciones en la bolsa de valores se efectúan mediante intermediarios financieros como casas de valores, también llamadas brokers. Ellos representan a su cliente y reciben una comisión por los servicios prestados.

Las bolsas de valores tienen varias funciones muy importantes para una economía, entre las cuales están:

- Canalizar el ahorro en la economía
- Ser una fuente de crecimiento económico.
- Ayudar al financiamiento de empresas existentes.
- Brindar distintas opciones de inversión a inversionistas.
- Brindar información
- Reasignar el riesgo
- Ser un termómetro de la economía

Aquellas personas que desean invertir en acciones<sup>67</sup>, se convierten en propietarios de una parte de la empresa, pues una acción representa la propiedad en una empresa y, por lo tanto, un derecho a recibir los beneficios que ésta obtenga (Mankiw, 2007:399). Las acciones se negocian en la bolsa de valores y su precio depende de la oferta y la demanda. Debido a que las acciones significan la propiedad de una parte de la empresa, la demanda de las mismas “refleja la opinión que tiene el público de la futura rentabilidad de la empresa” (Mankiw, 2007:399). Por esta razón, cuando existe mayor demanda de acciones, las expectativas sobre el futuro de la empresa y de su rentabilidad son altas y la gente desea adquirir dichas acciones. Una caída en el precio, por el contrario, es una muestra clara de la desconfianza que la gente tiene sobre el futuro de la empresa, por lo que muchos deciden deshacerse de sus títulos valores, incrementando así la oferta y presionando a la caída de los precios. Los índices bursátiles<sup>68</sup> son los que indican la evolución de un cierto mercado, permiten “vigilar el nivel general de precios de las acciones” (Mankiw, 2007:399) y son un indicador de las expectativas futuras de los inversionistas. Por esta razón su seguimiento es constante.

Siempre existe un riesgo en toda inversión. El riesgo es la posibilidad de que la inversión no entregue los beneficios esperados. Una inversión más riesgosa significa siempre mayores beneficios. Los economistas distinguen dos tipos de riesgo; el riesgo sistémico o de mercado y el riesgo propio del activo de la empresa, que depende del manejo de la corporación. Los inversionistas buscan reducir el riesgo de mercado diversificando su cartera de títulos valores y para ello utilizan distintas herramientas.<sup>69</sup> Por ello antes de realizar cualquier inversión, los individuos analizan las distintas opciones y deciden invertir de la manera que más les beneficie, es decir, que les entregue el mayor beneficio al menor riesgo.

---

<sup>67</sup> El autor de la novela analizada fija su atención únicamente en este tipo de inversión, por lo que en el presente estudio se tomará en cuenta sólo a los inversionistas en acciones.

<sup>68</sup> Entre los índices bursátiles más conocidos se encuentran el Dow Jones, Nasdaq y el EuroStoxx.

<sup>69</sup> Entre ellas están: La covarianza, el coeficiente de correlación, CAPM, APT, la creación de una cartera de activos, el análisis de las primas de riesgo, etc. En el presente capítulo no se profundiza en estas herramientas debido a que el objetivo que se busca alcanzar con este estudio es otro.

Las bolsas de valores son, por lo tanto, necesarias para el crecimiento económico y reflejan las expectativas que los inversionistas tienen sobre la economía de un país. Por esta razón, grandes caídas en los precios de los títulos valores o grandes alzas de los mismos representan momentos de temor y confianza, respectivamente, acerca del futuro de una economía. En la novela, Saccard refleja, aunque de manera radical, el punto de vista de los economistas sobre la importancia del mercado de valores y la inversión. Su elogio a la especulación, es decir, a la inversión que realizan las personas es la opinión del capital, de la visión clásica sobre la constante acumulación, del necesario aumento de la riqueza; y manifiesta los incentivos que llevan a una u otra persona a invertir en cierta empresa. Saccard elogia al empresario, su rol en el crecimiento económico y en el desarrollo, y no hace más que repetir la visión clásica de la economía:

¡Sí!, es la especulación la que llama a la sangre, la capta de todas partes a través de modestos riachuelos, la amontona y luego vuelve a proyectarla en todos los sentidos, formando verdaderos ríos, hasta llegar a establecer una enorme circulación de dinero que constituye la vida misma de los grandes negocios. Sin el juego, los grandes movimientos de capitales, los grandes trabajos civilizadores que de él se desprenden, resultan radicalmente imposibles...[...] Los riesgos, en ese concepto reside todo, y la grandeza del fin también. Tiene que existir un vasto proyecto, cuya amplitud sobrecoja la imaginación; precisa el afán y la esperanza de una considerable ganancia, de algo así como un premio de la lotería que decuplique los fondos invertidos, cuando no desaparece con ellos; y entonces las pasiones se encienden, la vida afluye, cada uno aporta su dinero, haciendo posible reformar la tierra. ¿Qué mal ve usted en ello? Los riesgos corridos son voluntarios, repartidos entre un número infinito de personas, desiguales y limitados, según la fortuna y a medida de la audacia de cada uno. Se pierde, pero se gana; se espera desde luego sacar un buen número, pero debe también tenerse como posible el sacar uno malo; y la humanidad no tiene sueño más obstinado ni tampoco más ardiente; ¡tentar el azar, obtenerlo todo de su capricho, ser rey, ser dios! (Zola, 2001:96)

### **3.4.2 La visión del escritor Émile Zola**

#### **3.4.2.1 La especulación en bolsa como un “juego”**

En *El Dinero*, la manera en la que es presentada la bolsa de valores es sumamente interesante. Zola fija su atención casi por completo en la burbuja económica que la especulación puede generar y describe con gran detalle las causas y las consecuencias de una burbuja especulativa. El escritor ignora las ventajas que el mercado de valores puede ofrecer a una economía, aunque, en boca de Saccard, elogia el papel que la especulación tiene en la creación de riqueza.

En un primer momento se presenta a la bolsa de París como un lugar misterioso, al que el común de la gente no tiene acceso debido a su falta de inteligencia para comprender los caminos oscuros por los que oferentes y demandantes transitan:

La escalinata y el peristilo parecían ennegrecidos con el hormigueo de las levitas, y la Bolsa, instalada ya bajo el reloj y en pleno funcionamiento, dejaba escapar el clamor de la oferta y la demanda, la marea del agio, triunfante sobre los rumores de la ciudad. Quienes pasaban por allí, volvían la cabeza, con el ansia y el temor de las operaciones financieras, llenas de misterios, a las que pocos cerebros franceses tenían acceso, con sus brascas fortunas y bancarrotas, que difícilmente se explicaban entre tanta gesticulación y tanto grito desaforado. (Zola, 2001:14)

La especulación es vista por el autor como un juego y la bolsa de valores como el lugar en el que los jugadores se reúnen para ganar o perder. Los especuladores son por lo tanto personas viciosas,

ambiciosas y adictas a un juego del que no pueden escapar, que los absorbe por completo y que los somete a voluntad. Arriesgan su dinero en un juego de dados, en una especie de casino en donde pueden obtener dinero fácil o perderlo todo. La inversión definida como juego es la diferencia clave que el autor tiene con los economistas. Los especuladores acuden a la bolsa no a invertir, sino a jugar:

En la plaza, había aumentado la agitación y el clamor del juego venía a abatirse sobre las aceras, repletas de gente, con la violencia desbocada de la pleamar. Era el vocerío de las tres menos cuarto, la batalla de las últimas cotizaciones, la irritación por saberse ya quién se iría con las manos llenas. (Zola, 2001:35)

La gente acude con el fin de obtener ganancias rápidas, cautivada por la promesa del dinero fácil:

Después de treinta años, Sédille, que era de Lyon y conservaba allí sus talleres, había logrado al fin que su comercio de sedas fuera uno de los más conocidos y más sólidos de París, cuando, a consecuencia de un incidente casual, surgió en él la pasión por el juego, que le acometió con la destructiva violencia de un incendio. Dos jugadas afortunadas, una tras otra, le habían trastornado. ¿A qué dar treinta años de su vida para ganar un mísero millón, cuando en una hora, mediante una simple jugada de Bolsa, podía conseguirlo? A partir de entonces, se fue desinteresando por su negocio, que funcionaba por el impulso adquirido, y vivía sólo con la esperanza de un golpe triunfal en la especulación. (Zola, 2001:85)

El mercado de valores es presentado como una moda, como una simple diversión por parte de los participantes y que trae consigo graves problemas. Zola, sin embargo, y al ser un escritor naturalista, presenta la realidad tal como es. Por ello describe también, sin saberlo, la importancia que la compra y venta de títulos valores tiene como termómetro de la economía. Las expectativas de los jugadores (o inversionistas) afectan al mercado financiero y los precios de las acciones suben o bajan dependiendo de lo que ellos creen sucederá en el país y en su economía. Las noticias de guerra en Europa tienen un efecto inmediato en las cotizaciones, que caen en picada:

Transcurrió el mes de junio, el 15, Italia había declarado la guerra a Austria. Por otra parte, Prusia, apenas en dos semanas, por un avance fulminante, acababa de invadir Hannover, conquistando las dos Hesses, Baden, Sajonia; sorprendiendo en plena paz a las poblaciones desarmadas. [...] Cuando el 4 de julio llegó la noticia de Sadowa, aquel trueno tan brusco, vino a implicar un hundimiento de todos los valores. Se creía en una continuación encarnizada de la guerra; pues, si Austria resultaba derrotada por Prusia, aquélla en cambio había vencido a Italia, en Custozza; y se decía ya que estaba agrupando los restos de su ejército, abandonando la Bohemia. Las órdenes de venta llovían en el corro, ya no había forma de encontrar compradores. (Zola, 2001:173)

Cuando la paz llega, el efecto en la bolsa de valores es inmediato. Confiados, los especuladores demandan títulos valores, haciendo subir el precio de los mismos y demostrando nuevamente el estado en el que se encontraba el ánimo de los inversionistas respecto al futuro. Una vez más la situación económica del país es prometedora:

Sonó la una, y la campana anunció la apertura del mercado. Fue aquélla una sesión de Bolsa memorable, una de esas jornadas de desastre, de uno de esos desastres al alza, que tan raras veces ocurren y cuyo recuerdo queda luego como algo legendario. Al principio, y en medio de aquel agobiante calor, aún bajaron las cotizaciones. Luego, una serie de compras bruscas, aisladas, como disparos de las avanzadillas antes de que se enzarce la batalla, empezaron a asombrar a la gente. [...] Después las compras fueron multiplicándose, se encendieron por todas partes, en el corro, en la balaustrada, no se oían más que las voces de Nathansohn, bajo la columnata, de Mazaud, de Jacoby, de Delarocque en el corro, diciendo a grito pelado que tomaban todos los valores, a todos los precios; y entonces fue cuando tuvo lugar como un estremecimiento colectivo, una oleada creciente, sin que nadie

osara arriesgarse sin embargo en el desarrollo de tan súbito e inexplicable giro. [...] Y fue en aquel preciso instante, a las dos menos cuarto, cuando el trueno retumbó en plena Bolsa: Austria cedía Venecia al emperador, la guerra había terminado. ¿De dónde procedía esa noticia?, nadie llegó a saberlo, salía de todas las bocas a la vez, del propio pavimento. Alguien la había traído, y todos la repetían en medio de un clamor que iba en aumento hasta adquirir la resonancia de una marea de equinoccio. Pegando furiosos saltos, las cotizaciones empezaron a subir en medio de un espantoso alboroto. (Zola, 2001:178-179)

La especulación es entonces el juego que muestra las perspectivas que tienen los inversionistas sobre la economía futura del país. Esta clara contradicción que Zola describe (y en la que seguramente no cae en cuenta) es importante para comprender los criterios diferentes que tienen el economista y el escritor acerca del mercado de valores. La crítica se centra únicamente en la burbuja especulativa y pasa por alto lo que una bolsa de valores significa a los ojos de un economista.

### 3.4.2.2 La burbuja especulativa

Cuando *El Banco Universal* inicia sus funciones y gracias al éxito de sus primeras inversiones, muchas personas deciden adquirir acciones del banco o depositar sus ahorros en él. La demanda crece aceleradamente y con ella el precio de las acciones. La gente confía en que las cotizaciones irán siempre en aumento y especula. Sin importar la condición social de los individuos, todos adquieren acciones del banco:

Compraban, compraban todos, incluso los más cautos, con la convicción de que aquello aún subiría más, ascendería sin encontrar tope. Eran las misteriosas cavernas de las Mil y una Noches que se abrían al público, los incalculables tesoros de los califas entregados a la codicia de París. [...] Los padres, los maridos, los amantes, imbuidos por aquel apasionado ardor de las mujeres, no iban a dar sus órdenes de compra a los agentes de cambio, más que al grito, una y mil veces repetido de: ¡Dios lo quiere! Llegó finalmente la espantosa barahúnda de los pequeños, la multitud pataleante que sigue a los grandes ejércitos, la pasión descendiendo del salón a la oficina, del burgués al obrero y al labrador, y que proyectaba, en ese loco galopar de millones, a pobres suscriptores que no tenían más que una acción, tres, cuatro, diez acciones; porteras cercanas ya al retiro, viejas solteronas cuya sola compañía era un gato, jubilados de provincias cuyo presupuesto es de diez sueldos diarios, curas de aldea empobrecidos por la limosna, toda la masa pálida y hambrienta de rentistas ínfimos, a los que una catástrofe de Bolsa barre como una epidemia y sepulta de un golpe en la fosa común. (Zola, 2001:232-233)

La población crea una burbuja especulativa, un valor de acciones ficticio que se aleja cada vez más del valor real del banco. Únicamente la enorme demanda de acciones genera el alza del valor de los títulos, más no el desempeño real de la institución. Las personas, al conocer a otros que no han adquirido las acciones del banco, sienten lástima por la fortuna que dejan de obtener y por el reparto de riqueza que no están recibiendo:

Y se interrumpió de nuevo en sus reflexiones, para preguntar:

—¿Cuántas acciones tiene usted?

—¡Ni una! —respondió Marcela.

La rubia carita de Natalia, con sus pálidos y revueltos mechones, adoptó un gesto de inmensa conmiseración. ¡Ah!, ¡pobres gentes las que carecían de acciones! Y, habiéndola llamado su padre para encargarla que llevase un paquete de pruebas a un redactor, cuando regresara a Batignolles, la muchacha se fue seguidamente, dándose una graciosa importancia de capitalista, que, casi todos los días, ahora, se llegaba hasta el periódico para conocer antes las cotizaciones de Bolsa. (Zola, 2001:249)

Cada día en la bolsa trae consigo un alza en el valor de las acciones. La demanda sigue en aumento y los precios no dejan de subir. La oferta y la demanda de títulos valores deja de reflejar el valor real del banco y las cotizaciones se establecen solamente por la fiebre que ha contagiado a toda la población. La demanda demuestra un estado de euforia casi irracional y la burbuja crece sin control:

–Tengo del Universal... Tengo del Universal...[...]

–¿A qué cambio, el Universal? –preguntó Mazaud con voz fina, pero tan aguda, que incluso dominaba la de su colega, lo mismo que un canto de flauta se oye por encima de un acompañamiento de violoncelo.

Y Delarocque propuso entonces el cambio de la víspera.

–A 3.030, tomo el Universal.

Pero inmediatamente, otro agente hizo una puja.

–A 3.035, envíe el Universal.

–A 3.040, tomo... Envíe el Universal a 3.040.

–¿Cuántos? –hubo de preguntar Jacoby.

–Trescientos. (Zola, 2001:284-285)

Este humor dominante positivo habrá de llegar pronto a su clímax y cambiará. Empieza así una tendencia bajista<sup>70</sup> como consecuencia de la explosión de la burbuja.

### **3.4.2.3 Las irregularidades de El Banco Universal, la explosión de la burbuja y la quiebra**

Desde la fundación de *El Banco Universal*, Saccard comete varias irregularidades en el manejo de la institución. Esta serie de ilegalidades es la causa de la crisis y quiebra del banco. Al momento de fundar el banco, muchas de las acciones no son adquiridas por el público ni por los accionistas poderosos, sino que son compradas por un testaferro. Esta clara ilegalidad significa que el banco no recibe el dinero de dicha compra y mantiene acciones en su poder a nombre de un tercero:

- Escuche, querido, le necesito... Precisamos de un testaferro. Abriré una cuenta a su nombre, y le haré comprador de un cierto número de nuestros títulos, que pagará sencillamente con un simple juego de escrituras... Como puede ver voy derecho al bulto y le trato como amigo. (Zola, 2001:98-99)

Lo mismo ocurre con cada aumento de capital. Así, en lugar de incrementar el capital en el valor real que se publica en los periódicos, Saccard mantiene en su poder un gran número de acciones y las utiliza para mantener las cotizaciones de las mismas en la bolsa de valores:

Dos días después, Hamelin y Saccard, acompañados esta vez del vicepresidente, el vizconde de Robin-Chagot, fueron de nuevo al despacho del notario Lelorrain, en la calle Sainte-Anne, para hacer la declaración del aumento de capital, que ellos afirmaban haber sido totalmente suscrito. La verdad era, no obstante, que, alrededor de tres mil acciones, rechazadas por los primeros accionistas a quienes pertenecían de derecho, seguían en manos de la sociedad, que las pasó de nuevo al conde Sabatani, merced a un juego de escrituras. Tratábase de la antigua irregularidad, pero agravada; del sistema que consistía en disimular en las cajas del Universal una cierta cantidad de sus propios valores; una especie

---

<sup>70</sup> La tendencia es la dirección que asumen los precios de los títulos valores. Existen tres tipos de tendencias: alcista (cuando suben los precios), bajista (cuando bajan los precios) y lateral (cuando los precios se mantienen estables).



de reserva de combate que le permitiera especular, lanzarse en plena batalla de Bolsa, si ello se hacía preciso, para sostener las cotizaciones. (Zola, 2001:150)

Los accionistas del banco no tienen noticia de estas irregularidades. El supuesto éxito de *El Universal*, las buenas inversiones realizadas y los continuos aumentos de capital entregan la imagen al público y a los accionistas de solidez y de una constante ganancia, mayores dividendos y un lugar seguro para invertir. Los aumentos de capital no son los anunciados, los beneficios tampoco y los balances que Saccard presenta a los accionistas en las juntas son falsos. La doble contabilidad es otra ilegalidad y Saccard la utiliza para continuar manteniendo la confianza de los accionistas y para que la cotización de los títulos valores de la institución siga al alza:

Pero, lo que sobre todo excitó el regocijo, fueron los cálculos referentes al próximo balance: millones por los Vapores reunidos, millones por la mina de plata del Carmelo, millones por el Banco nacional turco; y la suma no se acababa nunca, los treinta y seis millones se apiñaban con suma facilidad, del modo más natural del mundo, caían en forma de cascada, con un ruido rimbombante. Luego, el horizonte se ensanchaba más aún, al hacerse referencia a las futuras operaciones. (Zola, 2001:231)

La gente, claro está, cree en las buenas perspectivas de *El Universal*, en los beneficios publicados y en las inversiones exitosas que ha realizado. La demanda de títulos valores sigue subiendo, pues los compradores tienen la certeza de que adquieren la propiedad de una institución muy bien posicionada, que realiza buenas inversiones y que seguramente continuará de la misma manera. El valor de las acciones, por lo tanto, no refleja el valor real del banco, ni su desempeño. Cada subida en el precio de los títulos valores es un alejamiento mayor de la realidad. Cuando se da una pequeña baja en el precio, Saccard compra al testaferrero sus acciones, utilizando para ello dinero de la propia institución. Esta es una causa más de la poca liquidez que tiene el banco y que hará imposible el devolver su dinero a los depositantes, una vez el pánico se desate.

A pesar de la euforia general, muchos desconfían y sospechan de la existencia de una burbuja especulativa:

—Sí, sí, al final de la zanja está la voltereta... La carta de Méjico por pagar, los asuntos de Roma que se enredaban más aún después de Mentana, Alemania que se nos va a echar encima cualquier día de éstos... Sí, sí, y esos imbéciles que todavía se atreven a subir más, para caer por lo visto desde más alto. ¡Ah!, ¡bien negro se presenta todo, ya tendrán ocasión de verlo!

Como viera luego que Salmon permanecía serio esta vez, mirándole fijamente añadió:

—Opina usted lo mismo, ¿no es eso? Cuando todo marcha demasiado bien, es porque está presto a derrumbarse. (Zola, 2001:290)

Una serie de rumores invade a la población. Muchos escuchan noticias desalentadoras sobre el futuro del país, otros sobre las irregularidades cometidas por *El Banco Universal*, otros sobre una posible guerra con Prusia. El sentimiento de euforia generalizada empieza a cambiar y muchos temen por sus inversiones, por sus ahorros y por su futuro. Émile Zola, como si de un economista se tratase, se pregunta si se aproxima una fluctuación en la economía, es decir, si se acerca una fase de contracción de la economía después de la de expansión que han vivido los personajes de la obra. El escritor, conocedor de los ciclos económicos, se pregunta si ha llegado ya el momento de una crisis:

Habíanse producido ya algunos hundimientos parciales; el mercado extenuado, hartó sobrecargado, se agrietaba por todas partes. ¿Tendría lugar uno de esos grandes cataclismos, como suelen presentarse

cada diez o quince años, una de esas crisis del juego en estado de fiebre aguda, y que diezma la Bolsa, barriéndola con un vendaval de muerte? (Zola, 2001:305)

El auge en el que se encuentra la economía de Francia se detiene y da paso a una recesión y a una crisis debido a la explosión de la burbuja. Se desata el pánico y los accionistas y depositantes buscan desesperadamente deshacerse de sus títulos valores o recuperar sus ahorros. Se produce un pánico bursátil<sup>71</sup> en la bolsa de París y el precio de las acciones de *El Universal* cae en picada:

Entonces, en el transcurso de la última media hora, aquello fue el desastre, la gravedad de la derrota se iba acentuando y arrastraba consigo a la multitud en desordenado galope. Tras de la extrema confianza y del ciego apasionamiento, llegaba la reacción del miedo, todos se abalanzaban para vender, si es que todavía estaban a tiempo. Una auténtica granizada de órdenes de venta se desplomó sobre el corro, sólo se veían llover tarjetas; y esos enormes paquetes de títulos, lanzados sin prudencia, aceleraban la baja; un verdadero hundimiento. De salto en salto, los cambios cayeron a 1500, a 1.200, a 900. Ya no quedaban compradores; aquello era un campo raso, sembrado de cadáveres. Por encima del sombrío hormigueo de las levitas, los tres cotizadores semejabán escribanos mortuorios, dedicados a registrar defunciones. Por un singular efecto de la ventolera de desastre que atravesaba la sala, la agitación parecía haberse coagulado allí, allí moría el estruendo, como en el estupor de una gran catástrofe. Cuando, después de la campanada de clausura, se supo el último cambio de 830 francos, reinó un escalofriante silencio. (Zola, 2001:307)

*El Banco Universal* no puede hacer frente a la corrida de depósitos que tiene lugar en sus oficinas debido al pánico bancario que se ha desatado. El banco se declara en quiebra y la crisis se extiende a otras instituciones financieras. Se da un efecto contagio en el sistema financiero y muchos otros bancos se ven comprometidos. La gente busca desesperadamente recuperar sus depósitos y la crisis se extiende a todo el país:

La catástrofe del Universal, venía a ser una de esas terribles sacudidas que conmueven a toda una ciudad. Nada había quedado sólido y en pie, las grietas alcanzaban a las casas vecinas, y cada día tenían lugar nuevos derrumbamientos. Unos sobre otros, los bancos irían hundiéndose, con el brusco estrépito de los lienzos de pared que permanecen en pie después de un incendio. En una muda consternación, escuchábanse esos ruidos de desplome, preguntándose la gente dónde se detendrían las ruinas. (Zola, 2001:330)

Las acciones del banco siguen cayendo. La crisis continua y los efectos en la población son enormes. Los depositantes, los accionistas, empresarios y banqueros sufren las consecuencias de la crisis financiera y sus vidas se ven afectadas. *El Banco Universal*, el sistema financiero del país y la población “sucumben a la locura del juego” (Zola, 2001:311).

#### **3.4.2.4 Consecuencias de la crisis en la población**

Como ocurre en toda crisis financiera, los mayores perjudicados son los ciudadanos: las personas de humilde condición que depositaron sus ahorros en el banco o que compraron acciones, los pequeños empresarios que decidieron aumentar sus ingresos especulando, trabajadores que decidieron probar suerte invirtiendo en bolsa, gente de clase media que con gran esfuerzo logró ahorrar para su futuro, en definitiva, la mayoría de la población que confió en el sistema financiero en general y en *El Banco*

---

<sup>71</sup> Un pánico bursátil sucede cuando tiene lugar una venta compulsiva de títulos valores que genera una caída de precios.

*Universal* en particular. La crisis deja a la gente sin sus ahorros, otros pierden dinero al tratar desesperadamente de vender sus acciones y muchos terminan en la pobreza:

Pero, los muertos desconocidos, las víctimas sin nombre, sin historia, eran sobre todo los que llenaban de piedad infinita el corazón de la señora Carolina. Formaban legión, sembraban los apartados matorrales, los fosos llenos de hierba, y de ese modo aparecían por doquier, cadáveres perdidos, heridos agonizando de angustia, detrás de cada tronco de árbol. ¡Qué espantosos dramas mudos entrañaba aquella muchedumbre ignorada de pequeños rentistas de escasos recursos, de pequeños accionistas que habían invertido todas sus economías en un mismo valor bursátil, de porteros retirados, de pálidas solteras viviendo con la sola compañía de un gato, los curas de aldea empobrecidos por la limosna, todos esos seres de ínfima categoría en el marco de la sociedad y cuyo presupuesto se reduce a unos cuantos sueldos, tanto para la leche, tanto para el pan; un presupuesto tan justo y reducido, que dos sueldos de menos conducen a verdaderos cataclismos. Y, de repente, se acabó todo, la existencia cortada en seco, arrastrada sin rumbo, viejas manos temblorosas, tanteando perdidamente en las tinieblas, incapaces de realizar trabajo alguno, todas esas existencias humildes y tranquilas, ¡lanzadas así de golpe al espantoso escenario de la necesidad! (Zola, 2001:332)

La crisis lleva incluso a decisiones trágicas. Muchos emigran, buscan la manera de sobrevivir e incluso, para evitar mayores sufrimientos, deciden terminar con sus vidas:

Y, bajo el rojo reflejo del fuego, estaba Mazaud tumbado de través al borde del canapé, destrozada la cabeza por una bala, con la mano crispada sobre la culata del revólver; mientras que, de pie ante él, su joven esposa, que acudió a toda prisa, lanzaba esa queja, aquel grito continuo y salvaje que se oía desde la escalera. En el momento de la denotación, ella tenía en brazos a su pequeño de cuatro años y medio, cuyas manitas se habían agarrado a su cuello a causa del espanto; y su hijita que ya tenía seis años, la siguió cogida a su falda, materialmente pegada a ella; y las dos criaturas gritaban también, al ver gritar a su madre desvariadamente. (Zola, 2001:336)

El escritor muestra de manera clara las consecuencias que una crisis financiera tiene en la población, la desesperación en la que se ve inmersa y los graves problemas que debe superar para salir del enorme pozo económico en el que se encuentra. Los efectos son devastadores para la población. La crisis, que contagió a todo el sistema bancario, tuvo su causa en las irregularidades y mentiras cometidas por una gran institución financiera. Zola alude a que el resto de instituciones financieras también había cometido ilegalidades, lo cual significa que son ellas igualmente responsables de lo ocurrido. ¿Quién paga los platos rotos? Saccard es condenado a cinco años de prisión, pero prefiere el exilio y sale del país. La bolsa de valores de París recibe ayuda por parte del estado, que toma el rol de prestamista de última instancia. *El Banco Universal* y otros bancos, sin embargo, no reciben ningún tipo de ayuda y quiebran definitivamente. El estado no responde por los ahorros de la población. Así, es la enorme mayoría de la gente quien sufre las mayores consecuencias del mal manejo de su dinero, de la ambición y de la insaciable sed de acumulación por parte de algunas instituciones financieras. Zola no duda en afirmar la identidad de las verdaderas víctimas y, una vez más, como lo haría un economista, asegura que son las generaciones futuras quienes, con su trabajo, tendrán que pagar por dicha crisis:

En todos lados, la sacudida había alcanzado de ese modo las chozas y cobijos más humildes. Como sucede después de las grandes epidemias, las más lastimosas víctimas, ¿no eran en efecto, las que integraban esa población media, ese pequeño ahorro, que sólo los hijos podrían rehacer después de años y años de dura labor? (Zola, 2001:332)

### 3.5 El dinero

La importancia del dinero para un economista contrasta notablemente con la opinión que Zola tiene del mismo. Al igual que respecto a los bancos y a la bolsa de valores, la manera en que Zola ve al dinero es totalmente distinta a la que tienen los economistas. Por esta razón se presentarán a continuación, una vez más, ambos puntos de vista.

### 3.5.1 La visión del economista

Para un economista, el dinero es vital en la vida económica diaria, pues sin él cualquier intento por intercambiar unos bienes por otros sería sumamente difícil. En una economía sin dinero, es el trueque el medio mediante el cual las personas realizan sus transacciones diarias. El enorme problema que tiene el trueque es la dificultad inherente que trae consigo y que consiste en encontrar exactamente a aquellas personas que desean los bienes que poseen las otras, y viceversa. Una vez han coincidido los deseos de las personas, se debe establecer el precio de un producto en términos del otro. Al existir miles de productos distintos, esta operación sería muy complicada y duradera. Es por ello que la existencia de un activo específico en términos del cual se fijen todas las demás mercancías de una economía es básica para facilitar la vida de las personas.

El dinero ha tenido varias formas a lo largo del tiempo y han sido los metales preciosos los más utilizados para desempeñar este rol. El dinero, para los economistas, es por lo tanto “el conjunto de activos de la economía que utilizan los individuos normalmente para comprar bienes y servicios a otras personas” (Mankiw, 2007:444). El dinero tiene tres funciones que lo definen como tal. Es, en primer lugar, un medio de cambio. Esto significa que “las personas están dispuestas a aceptar dinero a cambio de bienes y servicios” (Larrain y Sachs, 2002:136). El dinero sirve también como unidad de cuenta, razón por la cual “los precios se cotizan en unidades de dinero en vez de fijarse en términos de otros bienes y servicios” (Larrain y Sachs, 2002:136). La función final es la de ser reserva de valor, lo que permite a los individuos no utilizarlo inmediatamente para realizar sus transacciones, sino que tienen la posibilidad de gastar en el futuro. El dinero mantiene por lo tanto su valor y es fácil de almacenar.

Para medir la cantidad de dinero que existe en un país, los economistas han hecho una diferenciación de los tipos de dinero. La clasificación a la que han llegado depende de si los activos cumplen con las funciones del dinero ya mencionadas. De esta manera se han definido los agregados monetarios que los economistas han clasificado en M1, M2 e incluso M3. El dinero se clasifica a partir de su liquidez, es decir, la capacidad que tiene para convertirse en efectivo. Los billetes y monedas son los activos más líquidos y se los denomina base monetaria. Le siguen en liquidez los depósitos monetarios<sup>72</sup>. La base monetaria y los depósitos monetarios forman el agregado M1. El M2 lo conforma el M1 más el cuasidinerio<sup>73</sup>. El M3 incluye al M2 y otros activos menos líquidos. De esta manera los economistas pueden diferenciar los distintos tipos de dinero y lograr así abarcar las nuevas formas de dinero que han surgido a lo largo del tiempo.

Los economistas han estudiado también la influencia del dinero en la economía, ya no solamente respecto a su utilidad, sino a la manera en que afecta a otras variables. Los economistas clásicos, por

---

<sup>72</sup> Los depósitos monetarios están conformados por los depósitos a la vista, cheques certificados y por otros depósitos.

<sup>73</sup> El cuasidinerio lo conforman las cuentas de ahorro, los certificados de depósito a plazo, los fondos de inversión y otras categorías menos relevantes.

ejemplo, advirtieron sobre las terribles consecuencias que el dinero sin respaldo generaba en la economía y lo que la emisión abusiva de papel moneda podía ocasionar. Adam Smith dice que “todo el papel moneda [...] que circula libremente en un país, no puede ni debe exceder el valor del oro y de la plata cuyo lugar ocupa o que circularía en él, [...] si no hubiera aquella clase de dinero” (Smith, 2009:272). David Ricardo afirma que “una moneda se halla en su estado más perfecto cuando consiste enteramente de papel moneda, siempre que éste tenga igual valor que el oro al que declara representar” (Ricardo, 1997:269). Marx define al dinero como una mercancía cuya función es la de ser equivalente general de las demás mercancías y asegura que “el papel moneda es un signo de oro o un signo de dinero. Su relación con los valores de las mercancías consiste simplemente en que éstos se expresan idealmente, mediante él, en la misma cantidad de oro que el papel moneda representa simbólicamente y de un modo perceptible. Solo el hecho de representar cantidades de oro [...] es lo que permite al papel moneda ser un signo de valor” (Marx, 2010: 86). El incremento de dinero sin respaldo, para el pensamiento clásico, ocasiona únicamente un aumento de precios, es decir, inflación. Esta idea es la que dio lugar a la teoría cuantitativa del dinero y que asegura que incrementos en la masa monetaria no afectan a las variables reales, sino únicamente a las nominales, lo que se conoce como neutralidad del dinero.

Keynes, por otro lado, critica a la neutralidad del dinero y asegura que incrementos en la masa monetaria de una economía no producen necesariamente inflación, sino que afectan a las tasas de interés, haciéndolas bajar e incentivando de esa manera a la inversión. Esto tiene como consecuencia un incremento en la demanda efectiva, en el empleo y el ingreso. Aumentos en la cantidad de dinero, para Keynes, sí afectan a las variables reales, pues incentivan la producción y la demanda de trabajo. Únicamente cuando la producción no pueda aumentar más habrá inflación.

Los debates sobre si las economías deben o no emitir dinero sin respaldo han durado siglos. Los países han estado sujetos a patrones oro y no lo han estado. En la actualidad ninguna economía está sujeta a un patrón oro y es el Estado el encargado de emitir dinero. Los economistas estudian la oferta y demanda de dinero y establecen modelos para tratar de comprender la manera en que las familias y los Estados toman sus decisiones, las consecuencias que una emisión por parte de los bancos centrales puede generar, el tipo de cambio de una moneda respecto a otra, y cómo afectan la tasa de interés y los precios a las decisiones de los individuos. Estudian también la manera en que los bancos crean dinero y sus consecuencias y las mejores decisiones que un banco central puede tomar ante crisis financieras o pánicos bancarios.

Para los economistas el dinero es, por lo tanto, imprescindible para una economía, no solo porque sin él las transacciones de la vida diaria serían extremadamente difíciles, sino también debido a su influencia en el resto de variables de la economía. Pensar en un mundo sin dinero es absurdo. Al contrario, son nuevas formas de dinero las que han surgido a lo largo del tiempo y son los economistas los encargados de estudiarlas para comprender mejor la manera en que los individuos responden a los distintos aspectos que rodean al dinero.

### **3.5.2 La visión del escritor Émile Zola**

Émile Zola comprende al dinero de manera diferente. Él no se detiene a analizar las funciones del dinero en una economía, ni toma en cuenta, naturalmente, a aspectos como la tasa de interés o la oferta

y demanda de dinero. Zola fija su atención en lo que el dinero genera en la vida de los seres humanos, no en términos de utilidad, sino en términos de relaciones sociales. Estas relaciones sociales no son las de compra y venta, sino la manera en que las personas crean y viven en una sociedad en la que el dinero es la fuente de cualquier tipo de progreso. Zola identifica al dinero con la riqueza y los considera uno y lo mismo<sup>74</sup>. El poseedor de dinero tiene la oportunidad de adquirir lo que desea, de satisfacer sus necesidades y de llevar una vida cómoda. El dinero es un arma poderosa, una herramienta extremadamente útil para aquel que la posee, es “la irresistible fuerza que gana las batallas” (Zola, 2001:42) y lo único capaz de crear algo prodigioso:

¡El dinero, el dinero rey, el dinero Dios, por encima de la sangre, al margen de las lágrimas, adorado sobre un pedestal más alto que los vanos escrúpulos humanos, en lo infinito de su poderío! (Zola, 2001:201)

Zola critica al dinero y lo alaba. La crítica se centra en las terribles consecuencias que ha tenido para los seres humanos a lo largo de la historia. Como el lector notará, el dinero es visto no como el creador de facilidades en las transacciones diarias, sino como el generador de podredumbre, destrucción y muerte en las sociedades y entre sociedades:

Era bien lo que la señora Carolina había alcanzado a comprender por sí misma, y escuchaba a Máximo, expresando su aprobación con movimientos de cabeza. ¡Ah! el dinero, ¡ese dinero corruptor, capaz de envenenar, que desecaba las almas, ahuyentando la bondad, la ternura y el amor al prójimo! Él sólo era el gran culpable, el mediador causante de todas las crueldades y de todas las inmundicias humanas. En aquel momento ella lo maldecía, lo execraba, a impulsos de la indignada rebelión de su nobleza y de su rectitud de mujer. Si hubiera tenido poder para ello, de un gesto habría aniquilado todo el dinero del mundo, lo mismo que se aplasta el mal de un taconazo, para la salvación de la tierra. (Zola, 2001:200)

La simple idea de eliminar al dinero causaría gracia a un economista. ¿Cómo puede su eliminación beneficiar a la sociedad? El escritor considera al dinero como un mal que no ha hecho más que destruir. Al ser la causa de todo mal, su eliminación, naturalmente, evitaría que sigan repitiéndose los mismos conflictos entre seres humanos. Esta primera manera de comprender al dinero es la de un escritor poco conocedor del papel que dicho activo tiene en la economía y parece, a simple vista, ridícula. Por esta razón Zola no se detiene en ella y profundiza más en la crítica que realiza. Poco a poco llega a comprender lo que el dinero significa y lo alaba.

Zola no ve al trabajo y al esfuerzo como los generadores de dinero, es decir, como los creadores de riqueza<sup>75</sup>, sino al dinero como el generador de trabajo y esfuerzo. Esta visión contrasta claramente con el pensamiento de un economista. El escritor indaga más profundamente en la naturaleza humana y afirma que es la ambición de ganancia, de acumulación y de riqueza la que inspira a hombres y mujeres a realizar cualquier actividad laboral. El dinero es entonces el elemento central del interés humano debido a las ventajas que brinda a su poseedor respecto a los demás miembros de una sociedad y es también la fuente de la cual brota todo el interés de progreso que se esconde en la humanidad. He aquí la alabanza al papel del dinero en una economía:

---

<sup>74</sup> Para un economista es la riqueza, desde luego, el valor de la producción de bienes y servicios en una economía. El dinero como tal no es riqueza. Un incremento sin control de la masa monetaria de un país no genera mayor riqueza a dicho país, sino que solo causa un incremento de precios. Los habitantes, por lo tanto, vivirán como antes e incluso peor y su riqueza no habrá variado nada.

<sup>75</sup> Le pido al lector que tenga en cuenta esta aclaración: para Zola, *dinero* y *riqueza* son lo mismo.

La señora Carolina tuvo entonces la brusca convicción de que el dinero constituía el estiércol en medio del cual surgía aquella humanidad del mañana. [...] Y ella, que había maldecido el dinero, caía ahora ante él en un espasmo de admiración y asombro: ¿no constituía acaso la sola fuerza que puede arrasar una montaña, rellenar un brazo de mar, convertir, en fin, la tierra en habitable para los hombres, aliviando además su trabajo cuando sólo sean simples conductores de máquinas? Todo el bien nacía de él, que era al propio tiempo el que producía todo el mal. (Zola, 2001:205)

La simple idea de obtener dinero motiva a los seres humanos a realizar cualquier actividad. El escritor encuentra así una nueva función del dinero en la economía: motivar a los individuos en sus actividades económicas. Es esta función nada real según la visión de un economista, la que mueve en realidad al mundo y lo que da esperanza a la humanidad. Este pensamiento radical por parte de Zola no está alejado de la realidad y puede ser aceptado por los economistas.<sup>76</sup> El dinero sirve, por lo tanto, más allá de sus tres funciones ya descritas en el apartado anterior, como inspirador de los seres humanos en sus vidas:

Tenía razón: el dinero, hasta el presente al menos, constituía el mantillo donde germinaba y crecía la humanidad del mañana; el dinero, envenenador y destructivo, venía a ser el fermento de toda una vegetación social, el necesario abono para la realización de los grandes trabajos que facilitan la existencia. (Zola, 2001:374)

Los seres humanos reciben una motivación constante gracias al dinero. La esperanza de obtener algún tipo de riqueza que les permita vivir sosegadamente y disfrutar de los placeres de la vida es suficiente para llenar de regocijo al alma humana, alimentarla con el fruto del dinero y permitirle continuar existiendo en espera de su tan ansiada meta:

Y la señora Carolina, mientras veía arder la lamparita que les alumbraba, notaba que un gran sosiego se iba apoderando de ella, un acentuado enternecimiento, agudizado por aquella constatación de que todavía el dinero, simplemente una esperanza de alcanzar dinero, bastaba para conseguir la dicha de aquellas pobres criaturas. (Zola, 2001:206)

Otro aspecto importante que es necesario destacar respecto a la visión de Zola sobre el dinero es la ventaja que puede entregar para el desarrollo de un ser humano en términos intelectuales o de salud. Zola ironiza sobre las cualidades que la posesión de dinero entrega a niños y jóvenes, sobre las virtudes que es capaz de generar y sobre la clara desventaja que una persona pobre tiene al carecer del elemento necesario para su desarrollo intelectual y físico:

¿Era posible que la existencia, tan dura para con aquel niño, nacido allá abajo, como producto del azar, en la cloaca del andurrial de Nápoles, se hubiera mostrado en cambio tan pródiga para con éste, en medio de tan sabia riqueza? Tantas innobles suciedades, el hambre y la inevitable basura, por un lado, y, en contraste con él, de otro, un tal refinamiento de lo exquisito, la abundancia, la vida hermosa. ¿Significaría el dinero acaso, la educación, la salud y la inteligencia? (Zola, 2001:136)

Finalmente Zola reconoce ya no en el dinero a la fuente de todo mal, sino al ser humano mismo como el causante de las desgracias que se dan en el mundo. La culpa ya no es del dinero, de su existencia, de su creación, sino del corazón humano que lo utiliza para sus fines y que no duda en dañar a otro si con

---

<sup>76</sup> Edgar Morin dice acerca de los diferentes puntos de vista que busca reunir el pensamiento complejo: “Pero los términos alternativos se vuelven términos antagonistas, contradictorios y, al mismo tiempo, complementarios en el seno de una visión más amplia que deberá reencontrar y afrontar nuevas alternativas”. (Morin, 1997:81-82)

ello logra conseguirlos. El individuo como centro de todo mal, la naturaleza humana como causante de todo sufrimiento es la conclusión final a la que llega el escritor:

¿Por qué cargar al dinero con la pena de las suciedades y crímenes de que es causante? ¿Se halla acaso menos mancillado el amor, él que crea la vida? (Zola, 2001:375)

### 3.6 Las crisis económicas de los siglos XX y XXI<sup>77</sup>

Los hechos descritos por Émile Zola no han dejado de suceder en los años recientes. Las crisis financieras han sido una constante en las distintas economías del mundo y sus efectos han sido devastadores para las distintas sociedades. Los motivos que describe el autor de la novela como causa de la crisis ocurrida en Francia han sido también muchos de ellos los que han provocado crisis económicas profundas. Estas crisis, contrariamente a la descrita por Zola, ya no han afectado únicamente a un país, sino que se han propagado a otras economías. La especulación ha sido uno de los factores principales de las crisis económicas ocurridas en las distintas sociedades. Zola afirma:

Tratábase en suma de la epidemia fatal, periódica, cuyos estragos barrían el mercado bursátil cada diez o quince años; los viernes negros, como suele llamárseles, sembrando el suelo de escombros. Precisan luego años para que la confianza renazca, para que las grandes casas de banca se reconstruyan; hasta que llega el día en que, la pasión del juego reavivada poco a poco, llameante y volviendo a empezar la aventura, conduce a una nueva crisis, acabando por hundirlo todo en un nuevo desastre. (Zola, 2001:338)

#### 3.6.1 La Gran Depresión<sup>78</sup>

Los economistas no se han puesto de acuerdo sobre las causas reales de la Gran Depresión estadounidense que inició en 1929 y duró hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial. La especulación bursátil ha sido uno de los puntos clave al tratar de comprender las razones que desencadenaron dicha crisis. Las familias estadounidenses, al igual que los ciudadanos franceses descritos en la novela de Zola, encuentran en la especulación una manera rápida de obtener ganancias. Por ello, la demanda de títulos valores durante la década de 1920 tuvo constantes aumentos, lo que generó un alza continua de las cotizaciones. Los bancos entregaban créditos para que las personas adquieran títulos valores. El valor real de las empresas se alejaba cada vez más de su valor en el mercado bursátil y la supuesta riqueza del país no era tal. La burbuja especulativa fue uno de los detonantes de la terrible Gran Depresión y un día jueves, el llamado *jueves negro*, la burbuja estalló. El actor estadounidense Groucho Marx, en su libro autobiográfico *Groucho y Yo* describe cómo vivían los estadounidenses años antes del inicio de la crisis y lo que sucedió al explotar la burbuja especulativa. La similitud con los hechos narrados en la novela es sorprendente y una prueba más del valor que un texto literario puede tener para comprender fenómenos económicos. Groucho dice:

Muy pronto un negocio mucho más atractivo que el teatral atrajo mi atención y la del país. Era un asunto llamado mercado de valores. Lo conocí por primera vez hacia 1926. Constituyó una sorpresa agradable descubrir que era un negociante muy astuto. O por lo menos eso parecía, porque todo lo que compraba aumentaba de valor. No tenía asesor financiero ¿Quién lo necesitaba? Podías cerrar los ojos,

<sup>77</sup> En este apartado se describen algunas crisis ocurridas en los últimos años, entre ellas, la crisis financiera ecuatoriana.

<sup>78</sup> Este tema ya fue tratado en el capítulo 2 (página 83). Aquí se pone mayor énfasis en la especulación como causa de dicha crisis financiera.



apoyar el dedo en cualquier punto del enorme tablero mural y la acción que acababas de comprar empezaba inmediatamente a subir. Nunca obtuve beneficios. Parecía absurdo vender una acción a treinta cuando se sabía que dentro del año doblaría o triplicaría su valor. Mi sueldo semanal era de unos dos mil, pero esto era calderilla en comparación con la pasta que ganaba teóricamente en Wall Street [...] El mercado siguió subiendo y subiendo. Cuando estábamos de gira, Max Gordon, el productor teatral, solía ponerme una conferencia telefónica cada mañana desde Nueva York, sólo para informarme de la cotización del mercado y de sus predicciones para el día. Dichos augurios nunca variaban. Siempre eran "arriba, arriba, arriba". Hasta entonces yo no había imaginado que se pudiera hacerse rico sin trabajar. [...] Lo más sorprendente del mercado, en 1929, era que nadie vendía una sola acción. La gente compraba sin cesar [...] Mientras el mercado seguía ascendiendo hacia el firmamento, empecé a sentirme cada vez más nervioso. El poco juicio que tenía me aconsejaba vender, pero, al igual que todos los demás primos, era avaricioso. Lamentaba desprenderme de cualquier acción, pues estaba seguro de que iba a doblar su valor en pocos meses. [...] Parecía que casi todos mis conocidos se interesaran por el mercado de valores. La mayoría de las conversaciones sólo hablaban de la cantidad que tal y tal valor había subido la semana pasada, o cosas similares. El fontanero, el carnicero, el panadero, el hombre del hielo, todos anhelantes de hacerse ricos, arrojaban sus mezquinos salarios -y en muchos casos sus ahorros de toda la vida- en Wall Street. Ocasionalmente, el mercado flaqueaba, pero muy pronto se liberaba la resistencia que ofrecían los prudentes y sensatos, y proseguía su continua ascensión. De vez en cuando algún profeta financiero publicaba un artículo sombrío advirtiendo al público que los precios no guardaban ninguna proporción con los verdaderos valores y recordando que todo lo que sube debe bajar. Pero apenas si nadie prestaba atención a estos conservadores tontos y a sus palabras idiotas de cautela. [...] Un día concreto, el mercado empezó a vacilar. Unos cuantos de los clientes más nerviosos cayeron presas del pánico y empezaron a descargarse. Eso ocurrió hace casi treinta años y no recuerdo las diversas fases de la catástrofe que caía sobre nosotros, pero así como al principio del auge todo el mundo quería comprar, al empezar el pánico todo el mundo quiso vender. Al principio las ventas se hacían ordenadamente, pero pronto el pánico echó a un lado el buen juicio y todos empezaron a lanzar al ruedo sus valores que por entonces solo tenían el nombre de tales. [...] Luego, un martes espectacular, Wall Street lanzó la toalla y se derrumbó. Eso de la toalla es una frase adecuada, porque por entonces todo el país estaba llorando. Algunos de mis conocidos perdieron millones. Yo tuve más suerte. Lo único que perdí fueron 240.000 dólares (o ciento veinte semanas de trabajo, a 2.000 por semana). Hubiese perdido más pero ese era todo el dinero que tenía. El día del hundimiento final, mi amigo, antaño asesor financiero y astuto comerciante, Max Gordon, me telefoneó desde Nueva York. [...] Todo lo que dijo fue: «¡Marx, la broma ha terminado!» Antes de que yo pudiese contestar el teléfono se había quedado mudo. (Marx, 1992:169-176)

La explosión de la burbuja especulativa afectó a millones de personas. Miles de empresas y bancos quebraron y el desempleo subía año a año. La Gran Depresión fue una crisis bursátil muy parecida a la descrita por Zola. Tuvieron que pasar muchos años y fue necesaria una guerra para que el país pudiera recuperarse y salir del estancamiento económico en que se encontraba. La crisis contagió además a otros países del mundo y afectó sus economías.

### **3.6.2 La crisis bancaria ecuatoriana de 1999**

En 1999, durante la presidencia de Jamil Mahuad, Ecuador sufrió la mayor crisis financiera de su historia, crisis que tuvo consecuencias nefastas para la población, obligando a millones de personas a emigrar, y que llevó a la desaparición de la moneda nacional y a la dolarización. Muchos factores fueron causantes de la crisis. Entre ellos están desastres naturales como el fenómeno del Niño, la guerra con el Perú, la caída del precio del petróleo o la crisis financiera internacional. La manera en que fueron manejadas las instituciones financieras del país, sin embargo, es la más importante de todas.

En los años ochenta y noventa se produjo una cada vez mayor desregularización del sistema financiero y se crearon leyes que favorecieron al riesgo moral por parte de la banca. En el gobierno de Sixto

Durán Ballén<sup>79</sup>, infausto presidente, se realizó la reforma a la Ley de Régimen Monetario en 1992 y se creó la Ley de Instituciones Financieras en 1994. Estas leyes entregaban a la banca total libertad para realizar negocios a placer, con poca o ninguna regulación por parte del Estado. Esto incrementó el riesgo moral por parte de los bancos que realizaron prácticas como la financiación de negocios propios, la entrega de préstamos a familiares y socios y la especulación con la devaluación de la moneda nacional.<sup>80</sup> (Naranjo, 2005:152)

Se liberalizó también el sistema financiero, lo que permitió la apertura de gran cantidad de bancos. Se buscaba con esto reducir la tasa de interés, objetivo que no se cumplió, pues los bancos compitieron entre sí incrementando la tasa de interés para captar depósitos. Poco antes del inicio de la crisis “existían en el país más de 100 entidades bancarias en un mercado que no superaba los 5000 millones de dólares en depósitos” (Naranjo, 2005:152). Estas altas tasas de interés gustaron a la población y muchos decidieron vivir de los intereses pagados por sus depósitos. Gran cantidad de empresarios vendieron sus empresas y colocaron los fondos en los bancos, dispuestos a disfrutar de los intereses pagados. Al ser el interés pasivo tan alto, el activo lo era aún más y los prestatarios a dichas tasas eran “personas y empresas que implicaban altos riesgos” (Naranjo, 2005:151). En definitiva, los bancos realizaban con el dinero del público lo que mejor respondía a su conveniencia y lo utilizaban en distintas operaciones riesgosas. El poder de la banca era tal que ejercían presión a las autoridades monetarias, que frecuentemente tomaron medidas en su favor<sup>81</sup>.

En Enero de 1999 se pone en vigencia una ley que reemplaza al impuesto a la renta por el impuesto a la circulación de capitales. Este impuesto, que era del 1% del valor de cada transacción financiera, redujo los depósitos bancarios y la intermediación financiera, lo que agravó la situación de varios bancos, redujo su liquidez y dio inicio a la quiebra y al colapso de todo el sistema financiero ecuatoriano. La población, alarmada y desconfiada, buscó recuperar sus depósitos. El colapso del sistema financiero requirió la intervención del Estado ecuatoriano que, mediante instituciones como la AGD, inició un salvataje bancario debido a los problemas de solvencia de los bancos. El Estado asumió el 72% del sistema financiero. Se declaró en marzo de 1999 un feriado bancario que suspendió toda actividad financiera. Los bancos quebraron y se dolarizó oficialmente al país. El sucre, la moneda nacional, fue reemplazado por el dólar estadounidense en el año 2000.

Las consecuencias de la crisis en la población fueron enormes. Entre 1995 y el año 2000, la pobreza en el país aumentó de 3,9 millones a 9,1 millones, es decir, del 34% al 71% de la población. (Naranjo, 2005:154) Disminuyó el gasto social en educación y salud y miles de personas emigraron a distintos países.

---

<sup>79</sup> El ex presidente y uno de los máximos responsables de la crisis, irónicamente, continuó su vida política como si nada hubiese cometido. En 1998 fue elegido diputado por Pichincha, entre 2001 y 2003 fue embajador en Londres, recibió condecoraciones e incluso se creó un museo en una universidad ecuatoriana alabando sus logros.

<sup>80</sup> Las instituciones financieras, entonces, captaban recursos en sucres a elevadas tasas de interés, las cuales como señalamos fueron promovidas desde el Banco Central, y los transformaban a dólares para luego presionar por devaluaciones porcentualmente mayores a las tasas de interés con que captaban el dinero de los depositantes, obteniendo así elevadas utilidades básicamente especulativas, pues los recursos obtenidos no eran revertidos a créditos para la inversión sino a la especulación con el tipo de cambio. (Naranjo, 2005:157)

<sup>81</sup> “Quien ocupaba la presidencia de la Junta Monetaria o el Ministro de Economía había sido parte del directorio de la Asociación de Bancos Privados. Igualmente, la Superintendencia de Bancos estaba dirigida por un alto funcionario del sistema financiero privado.” (Naranjo, 2005:157) Recuerde el lector la influencia que el banquero Gundermann tiene en la política francesa.

La crisis ocurrida en Ecuador guarda una estrecha relación con la crisis financiera descrita en la novela de Zola. El riesgo moral en el que incurrió el sistema financiero ecuatoriano tiene un paralelismo con el de la banca francesa. La especulación es otra semejanza. Los bancos ecuatorianos especulaban con el tipo de cambio de sucres en dólares, mientras que los bancos franceses lo hacían en bolsa. Los bancos utilizaron la confianza de la población y sus depósitos para sus propios beneficios, amparados por el poder político. Las consecuencias en la gente, en una y otra crisis, fueron las mismas: pobreza, desesperación, muerte y desconfianza en el sistema bancario.

### 3.6.3 La crisis económica actual

En la actualidad y a partir del 2008, el mundo vive una profunda crisis económica que tuvo su origen en Estados Unidos y se transmitió al resto de países, afectando principalmente a la Unión Europea. La crisis, una vez más, tuvo su origen en la irresponsabilidad del sistema financiero. A pesar de no ser la fuente de la crisis una burbuja especulativa en bolsa, sí lo fue una burbuja inmobiliaria producida por los bancos privados y el riesgo moral.

Durante la primera década del siglo XXI, la población estadounidense se vio dirigida a la inversión en bienes inmobiliarios por parte de la Reserva Federal que mediante políticas de bajos tipos de interés (1%) fomentó dichas inversiones. Los bancos empezaron a entregar créditos hipotecarios a la población y también créditos hipotecarios subprime, es decir, créditos de alto riesgo, a tasa de interés variable, a familias con pocas posibilidades de pago. “Personas con historia crediticia cuestionable fueron los clientes objetivo de las hipotecas subprime, que llegaron a sumar el 20% de los préstamos hipotecarios en los Estados Unidos” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007:3). Los bancos, para protegerse, crearon portafolios de inversión que incluían las hipotecas de sus clientes y los vendieron a distintas entidades como bancos de inversión<sup>82</sup> o bancos de refinanciamiento de hipotecas<sup>83</sup>. Estos portafolios estaban respaldados por las hipotecas. Las instituciones que adquirían los portafolios los titularizaban a su vez y los vendían en el mercado secundario, es decir, en la bolsa de valores, a inversionistas de todo el mundo. Entre ellos se encontraban bancos de otros países, compañías aseguradoras como AIG, fondos de inversión, entre otros. De esta manera los bancos comerciales ya no obtenían ganancias por los créditos concedidos, sino que aumentaban sus beneficios debido a los portafolios hipotecarios que vendían. El alza continua de las viviendas era una garantía y los bancos de inversión pedían préstamos millonarios para continuar comprando dichos portafolios y titularizarlos. Estas titularizaciones se conocen como *Collateralized debt obligations* (CDOs) e integran hipotecas de bajo y alto riesgo. Al realizar esto, las agencias de valoración del riesgo como *Standard & Poors* (S&P) o *Moody's*, valoraron los títulos con la máxima calificación, es decir, AAA, lo cual significaba que los títulos eran una inversión segura. De esta manera los inversionistas de todo el mundo adquirieron los títulos valores, títulos que en realidad eran muy riesgosos. Los bancos de inversión y distintas entidades obtuvieron enormes ganancias.

La crisis inició cuando la Reserva Federal subió la tasa de interés y las familias, al haber firmado hipotecas con tasa variable, se vieron imposibilitadas de cumplir sus pagos. “En un proceso que comienza en mayo de 2004, la tasa fue objeto de incrementos sucesivos que culminan 24 meses después (mayo 2006) con una tasa de interés del 5.25%” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007:3). Esto sucedió con miles de familias en todo el país y los bancos de inversión, al dejar de recibir los pagos

---

<sup>82</sup> Ejemplos de estos bancos son Lehman Brothers, Merrill Lynch, Goldman Sachs o Morgan Stanley. Todos quebraron durante la crisis y fueron adquiridos por otros bancos comerciales.

<sup>83</sup> Ejemplos de dichos bancos son Freddie Mac y Fannie Mae que tuvieron que ser rescatados por el estado en 2008.

por las hipotecas y tener en su poder miles de viviendas, vieron como el precio de las mismas cayó debido al exceso de oferta. Los bancos tenían bienes inmuebles de poco valor. Los inversionistas dejaron de adquirir los CDOs y los bancos de inversión quebraron debido a las deudas millonarias que habían adquirido. Los bancos comerciales ya no pudieron vender los portafolios de hipotecas y el sistema financiero colapsó. Se dio una crisis del crédito que se propagó por todo el mundo debido a que bancos e inversionistas tenían en sus manos los títulos valores respaldados en hipotecas subprime. Las bolsas de valores cayeron y el gobierno estadounidense y varios gobiernos de Europa tuvieron que intervenir para evitar mayores problemas. Así, el mundo entró en una crisis económica que continúa.

El lector notará seguramente la relación que la crisis actual tiene con la descrita en *El Dinero*. La irresponsabilidad y el riesgo moral del sistema financiero son una vez más la causa de la crisis. Los bancos comerciales entregaron créditos a personas que no podían pagarlos buscando únicamente obtener enormes ganancias al venderlos como portafolios; los bancos de inversión crearon bonos basura y especularon con ellos. Una vez más es la especulación y el mal manejo de los bancos el detonante de la crisis y es la población la mayor perjudicada. Miles de personas perdieron sus trabajos, sus viviendas y su dinero.

La novela de Zola, los temas tratados en ella y la crítica que el autor realiza continúan vigentes. Las crisis financieras se han repetido y se repiten a lo largo del tiempo y las causas que las desencadenan varían levemente. Por ello, la historia que el escritor francés presenta es actual y puede ser una valiosa herramienta de análisis y estudio para los economistas.

## *Conclusiones*

El presente trabajo tenía como finalidad demostrar la importancia de la literatura para el estudio de la economía. Mediante la utilización de tres textos literarios y de escritos publicados por otros economistas, se ha buscado comprobar que la literatura es una fuente válida de información para el estudio de fenómenos económicos ocurridos a lo largo del tiempo así como para la enseñanza de la teoría económica. Al analizar los distintos textos escogidos a la luz del pensamiento económico, se pudo demostrar que es posible comprenderlos de manera técnica, utilizando la gran variedad de herramientas que un economista posee. Los distintos objetivos que buscaba este trabajo se han cumplido.

En primer lugar, se ha establecido la relación que existe entre la literatura y la economía. Han existido varios economistas que han sido escritores y que han encontrado en las letras una manera diferente de exponer el pensamiento económico; y también escritores y poetas que han trabajado en el Estado como ministros de hacienda o que se han dedicado a la enseñanza de la economía. La poesía, el drama y la literatura en general tampoco han sido ignorados por economistas que han buscado nuevos métodos de enseñanza y nuevas fuentes de información para sus investigaciones. La utilización de textos literarios en clases de economía ha sido implantada por algunos profesores estadounidenses que han dejado constancia del éxito de sus métodos. Los estudiantes han recibido una educación ya no solamente en temas económicos, sino que han tenido la oportunidad de acercarse al ser humano que se encuentra detrás de modelos, curvas o fórmulas. La literatura ayuda a humanizar la ciencia económica y los profesionales que la han utilizado en sus clases han podido comprobar los efectos que una historia, un poema o una obra de teatro tienen en los estudiantes. La manera en que los alumnos reciben la información los acerca más al ser humano y su condición. Los economistas que, por otro lado, han utilizado textos literarios para estudiarlos en profundidad e intentar así comprender mejor los fenómenos económicos ocurridos en el pasado, han demostrado también que su intención es válida y que la literatura ha sido importante para el acercamiento a problemas y hechos económicos que las distintas sociedades han vivido. La literatura y la economía han estado, por lo tanto, relacionadas, y una aproximación entre uno y otro campo ha demostrado ser de gran importancia para los economistas.

En segundo lugar, el autor del presente estudio ha determinado la utilidad de textos literarios para el análisis de dos temas económicos. El estudio del funcionamiento del mercado y del mercado laboral ha sido abordado mediante la ayuda de novelas cuyos autores nada tenían que ver con la economía y que decidieron plasmar únicamente en sus páginas los hechos que ocurrían a su alrededor. La economía, al acercarse a la literatura ha podido, mediante sus herramientas analíticas, comprender de mejor manera los hechos narrados. Lo que el autor describió de manera nada formal pudo ser abordado mediante modelos y abstracciones. Así, se ha mostrado que la economía puede enriquecerse gracias a la comprensión técnica de los hechos descritos en una obra literaria y entender de mejor manera el funcionamiento de un hecho económico ocurrido en el pasado. La oferta y la demanda, la competencia y sus efectos en consumidores y productores, los salarios, el desempleo, el monopsonio o la asimetría de información han podido ser estudiados mediante dos novelas que exponen de manera eficaz hechos que vivieron la economía francesa y estadounidense años atrás. El acercamiento de la economía a las obras que narran dichos sucesos ha sido de gran utilidad para comprenderlos y ha enriquecido el pensamiento económico.

En tercer lugar, la utilidad de la literatura para estudiar el rol del dinero en la economía ha sido identificada. El autor de este trabajo decidió analizar de distinta manera este tema, intentando así demostrar que la aproximación a una obra literaria puede tener diferentes caminos. En este tema se buscó contrastar las opiniones sobre un campo y otro, es decir, sobre la economía y la literatura. Se mostró que el acercamiento de un economista a la visión que un escritor tiene sobre algún fenómeno económico en particular es válido, pues ayuda a sacar a la luz los diferentes criterios que puede haber sobre un mismo tema y a comprender que estas visiones, en lugar de afectar al pensamiento económico, lo complementan y enriquecen. El análisis de un texto literario por parte de los economistas puede ayudar también a refutar las opiniones del autor y a explicar los malentendidos.

La importancia de la literatura para el estudio de la economía ha quedado demostrada. Ya sea que un economista se acerque a un texto literario para utilizarlo como herramienta en sus clases, o que decida estudiar un fenómeno económico ocurrido en una época en particular, la literatura aporta una gran cantidad de elementos que sirven a los economistas en su ciencia y que les permite comprender mejor ciertos hechos históricos. El economista puede sin duda beneficiarse, pues tiene un acercamiento directo con el objeto de su estudio: los seres humanos. Se crea así una relación directa entre el objeto de estudio de la ciencia económica y la persona encargada de dicho estudio, el economista. El ser humano, lleno de dicha y sufrimientos, que padece debido a cierta política económica o a la influencia por parte del poder económico en los distintos mercados, se aproxima más a un economista gracias a las obras literarias. Los profesionales de la ciencia económica, por lo tanto, comprenden que detrás de las distintas herramientas que utilizan para estudiar el comportamiento humano, es justamente un ser humano quien allí se encuentra.

## *Recomendaciones*

Lo que el autor del presente trabajo ha buscado no es solamente demostrar la importancia de la literatura para el estudio de la economía, sino despertar en los economistas el deseo de acercarse a otros campos, en este caso, a la literatura. Los escritores han narrado en sus obras hechos que han sucedido en otras épocas, pero que siguen repitiéndose en la actualidad. La competencia en los mercados y sus consecuencias para los participantes, la explotación laboral o las crisis financieras continúan sucediendo. Por esta razón, una aproximación a textos literarios puede ayudar a comprender de mejor manera fenómenos económicos que ocurren hoy en día y pueden dar a conocer alguna solución en la que los economistas quizá no habían pensado. La literatura es importante y los economistas y quienes están próximos a serlo deberían acercarse a ella. Los resultados pueden ser sorprendentes e inimaginables. El enriquecimiento no solamente intelectual sino humano que un economista tendrá es innegable, por lo que una aproximación a obras literarias nunca será un error.

Queda mucho por hacer. Este ha sido quizá el primer paso en la Facultad. Se recomienda realizar investigaciones sobre la importancia de la literatura ecuatoriana para el estudio de la economía. El realismo social presente en la literatura ecuatoriana puede ser una fuente valiosa de información que permita comprender fenómenos económicos ocurridos en el país. Se recomienda también la utilización de obras literarias para la enseñanza en la Facultad de Economía. A pesar de que la literatura no está presente como herramienta de estudio, puede ser una interesante opción para algún profesor dispuesto a correr este hermoso riesgo.

Que ésta sea la semilla de nuevos estudios e investigaciones que permitan acercar aún más ambas disciplinas. Que los economistas y nuevos economistas continúen poetizando con su ciencia y, además, aportando mayores herramientas a la ciencia económica mediante la utilización de obras literarias. Ojalá profesores y estudiantes encuentren en el presente estudio una motivación para desarrollar nuevas investigaciones, pues la aproximación entre uno y otro campo recién ha empezado. El economista inglés Philip Wicksteed dijo: *El profeta y el poeta pueden regenerar al mundo sin el economista, pero el economista no puede regenerarlo sin ellos*<sup>84</sup>. Su aseveración puede ser cierta. Está en los economistas comprobarla.

*Amigo, ya es suficiente. Si deseas leer más,  
Ve y se tú mismo la Escritura y tú mismo el Conocimiento*<sup>85</sup>  
(Angelus Silesius: *Cherubinischer Wandersmann*, VI, 263. 1675 citado en Borges, 2011).

---

<sup>84</sup> The prophet and the poet may regenerate the world without the economist, but the economist cannot regenerate it without them. (La traducción es del autor)

<sup>85</sup> *Freund, es ist auch genug. Im Fall du mehr willst lesen,  
So geh und werde selbst die Schrift und selbst das Wesen.* (La traducción es del autor)

## Referencias Bibliográficas

- Alcaldía Mayor de Bogotá (2007) *Sobre la Crisis Hipotecaria Subprime: Lecciones Mínimas sobre Solidaridad y Riesgo Moral en el Sistema Financiero* Secretaria de Desarrollo Económico <http://portel.bogota.gov.co/portel/libreria/pdf/CrisisSubprimeHipotecariaglobal.pdf> [Consulta: 20/04/2013].
- Allende, Fermin *La literatura como objeto de estudio para la historia económica* Universidad del País Vasco [http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/pdf/14/fermin\\_allende\\_portillo\\_taller14.pdf](http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/pdf/14/fermin_allende_portillo_taller14.pdf) [Consulta: 15/03/2012]
- Borges, Jorge Luis (2011) *Inquisiciones Otras Inquisiciones* España: Debolsillo
- Cortina, Adela (2004) Quién, Qué, Por qué consumir *Cristianisme i Justícia*, 127, <http://www.cristianismeijusticia.net/es/consumo-existo> [Consulta: 15/03/2013].
- Fanslow, Robin (1998) The migrant experience *Library of Congress* <http://memory.loc.gov/ammem/afctshtml/tsme.html> [Consulta: 10/01/2013].
- Farnam, Henry (1913) Shakespeare as an Economist *Yale Review* <http://archive.org/details/shakespeareaseco00farn> [Consulta: 10/04/2012].
- Gallego Abaroa, Elena; *Harriet Martineau y la novela económica*. Universidad de Santiago de Compostela. <http://www.usc.es/gl/web/busqueda.html?q=Elena+Gallego+Abaroa> [Consulta: 25/03/2012]
- Gaviria Ríos, Mario Alberto (2007) *Apuntes de teoría y política monetaria* Edición electrónica gratuita <http://www.eumed.net/libros/2007a/233> [Consulta: 25/03/2012].
- Hamlen, William (2000) The Economics of Animal Farm *Southern Economic Journal*, 66, (4), (942-956). <http://www.jstor.org/stable/1061537> [Consulta: 3/05/2012]
- Hartley, James (2001) The great books and economics. *Journal of Economic Education*, 32, (2), (147-159) <http://www.jstor.org/stable/1183490> [Consulta: 24/02/2012].
- Keynes, John Maynard (2003) *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. (4ª Ed.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Kish-Goodling, Donna (1998) Using The Merchant of Venice in Teaching Monetary Economics *Journal of Economic Education*, 29 (4), (330-339). <http://www.jstor.org/stable/1182923> [Consulta: 25/03/2012].
- Larrain, Felipe y Sachs, Jeffrey (2002) *Macroeconomía en la economía global* (2ª ed.) Argentina: Pearson Education.
- León, Mauricio (2013) El Maravilloso Mago de Oz: literatura, historia, política y economía *Ecuador Económico*, 8, <http://issuu.com/economiaecuador/docs/ec-8> [Consulta: 3/03/2013].
- Mankiw, Gregory (2007) *Principios de economía* (4ª Ed.) España: Thomson.
- Marshall, Alfred (2005) *Principios de Economía* Madrid: Síntesis S.A.



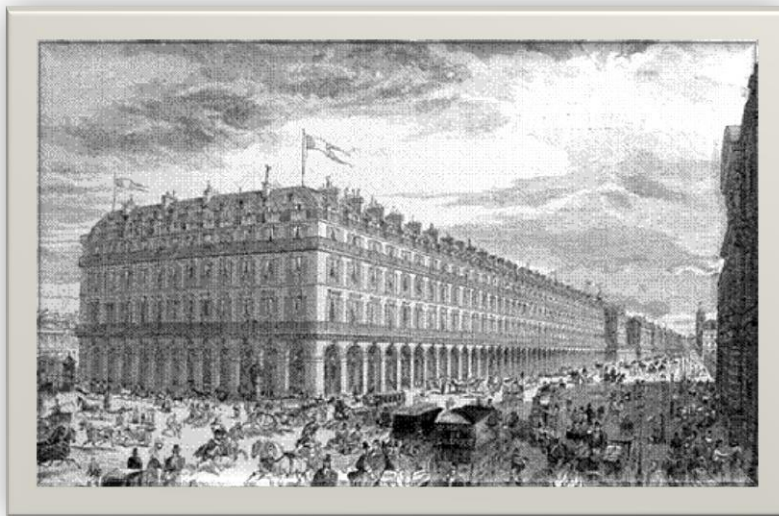
- Marx, Groucho (1992) *Groucho y yo* España: Tusquets Editores
- Marx, Karl (2010) *El Capital I: Crítica de la economía política* (3ª Ed.) Mexico: Fondo de Cultura Económica
- Montiel, Peter (2007) *Macroeconomics in Emerging Markets* United States of America: Cambridge University Press
- Morin, Edgar (1997) *Introducción al pensamiento complejo* España: Gedisa editorial
- Morin, Edgar (2006a) *El Método 1: La naturaleza de la naturaleza* (7ª Ed.) España: Cátedra
- Morin, Edgar (2006b) *El Método 3: El conocimiento del conocimiento* (5ª Ed.) España: Cátedra
- Morin, Edgar (2006c) *El Método 4: Las ideas* (4ª Ed.) España: Cátedra
- Morin, Edgar (2006d) *El Método 5: La humanidad de la humanidad* (2ª Ed.) España: Cátedra
- Naranjo, Marco (2005) *Dolarización Oficial y Regímenes Monetarios en el Ecuador* Ecuador: Colegio de Economistas de Pichincha
- O'Donnell, Margaret (1983) Harriet Martineau: A Popular Early Economics Educator *Journal of Economic Education*, 14, (4), (59-64) <http://www.jstor.org/stable/1182529> [Consulta: 24/02/2012].
- O'Donnell, Margaret (1989) A historical note on the use of fiction to teach principles of economics. *Journal of Economic Education*, 20, (3), (314-320) <http://www.jstor.org/stable/1182308> [Consulta: 24/02/2012].
- Palmade, Guy (1985) *Historia Universal Siglo XXI: La época de la burguesía* (7ª Ed.) España: Siglo XXI de España Editores
- Pedrajas, Marta (2006) La transformación ética de la racionalidad económica en Amartya Sen. Una recuperación de Adam Smith *Quaderns de filosofia i ciencia*, 36. [http://www.uv.es/sfpv/quadern\\_textos/v36p105-117.pdf](http://www.uv.es/sfpv/quadern_textos/v36p105-117.pdf) [Consulta: 15/03/2013]
- Perdices de Blas, Luis; Santos Redondo, Manuel (2006) *Economía y literatura* (2ªed.) Madrid, España: Ecobook-Editorial del Economista.
- Quijano, Daniel (2011) Causas y consecuencias de los *grands travaux* de Haussmann en París *Clío*, 37, <http://clio.rediris.es> [Consulta: 3/12/2012]
- Ricardo, David (1997) *Principios de economía política y tributación* Colombia: Fondo de Cultura Económica
- Roback, Jennifer (1985) The Economic Thought of George Orwell *The American Economic Review*, 75, (2), (127-132). <http://www.jstor.org/stable/1805583> [Consulta: 3/05/2012]
- Rockoff, Hugh (1990) The "Wizard of Oz" as a Monetary Allegory *Journal of Political Economy*, 98, (739-760). <http://www.jstor.org/stable/2937766> [Consulta: 3/05/2012]
- Rodríguez Caballero, Juan Carlos (2003) *La economía laboral en el período clásico de la historia del pensamiento económico* (Tesis doctoral), Universidad de Valladolid, España.
- Schopenhauer, Arthur (2010) *El mundo como voluntad y representación I* España: Editorial Gredos

- Sennholz, Hans (1969) *The Great Depression* **The Freeman**  
[http://www.fee.org/the\\_freeman/detail/the-great-depression#axzz2UcXg4pQ6](http://www.fee.org/the_freeman/detail/the-great-depression#axzz2UcXg4pQ6) [Consulta: 7/01/2013]
- Serrano, Rafael (2006, abril) Aspectos urbanos y arquitectónicos de los grandes almacenes de París: modernización del gran comercio urbano a partir de la primera mitad del siglo XIX **Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales**, X. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-211.htm> [Consulta: 2/12/2012]
- Smith, Adam (2006) *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (2ª Ed.) México: Fondo de Cultura Económica
- Steinbeck, John (2009) *Las uvas de la ira* (10ª Ed.) España: Cátedra
- Temin, Peter (1994) *The Great Depression* National Bureau of Economic Research  
[http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=701277](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=701277) [Consulta: 3/01/2013].
- Varian, Hal (1999) *Microeconomía intermedia: un enfoque actual* (5ª Ed.) España: Antoni Bosch.
- Watts, Michael y Smith, Robert (1989) Economics in literature and drama. **Journal of Economic Education**, 20, (3), (291-307). <http://www.jstor.org/stable/1182306> [Consulta: 24/02/2012].
- Watts, Michael (2002) How economists use literature and drama. **Journal of Economic Education**, 33, (4), (377-386). <http://www.jstor.org/stable/1183139> [Consulta: 24/02/2012].
- Watts, Michael (2004, enero) *Economic insights from and about literature, drama, and literary criticism*. Purdue CIBER Working Papers. <http://docs.lib.purdue.edu/ciberwp/33> [Consulta: 20/02/2012].
- Zola, Émile (2001) *El dinero*. España: Editorial Debate
- Zola, Émile (1999) *El paraíso de las damas* Barcelona: Alba Clásica

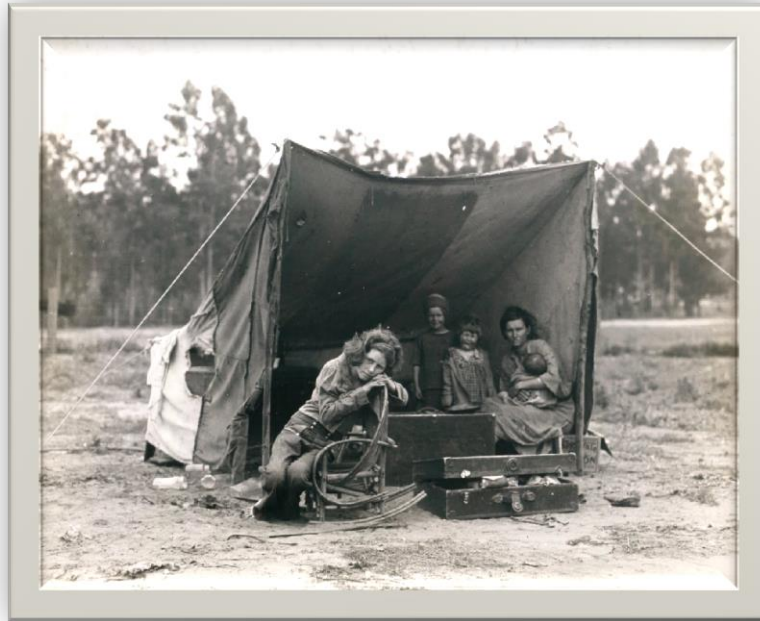
## *Anexos A*



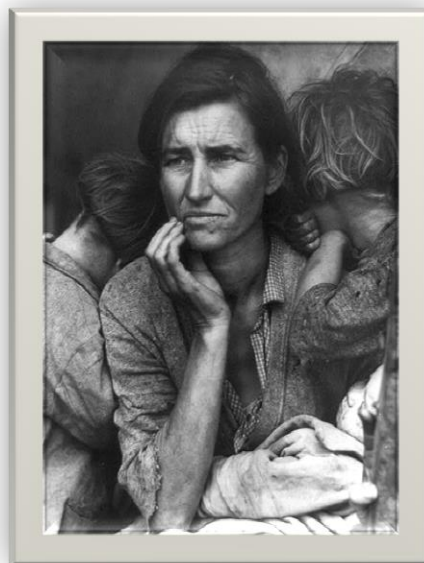
Grandes almacenes *Louvre* en 1877



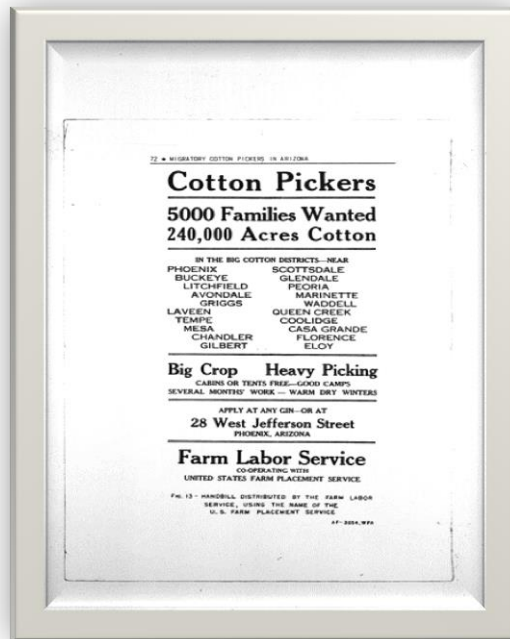
Grandes almacenes *Bon Marché* en 1887



Familia migrante en California. Foto de Dorothea Lange



Madre migrante en California: Foto de Dorothea Lange



Anuncios con demanda de trabajo



Migrantes en la carretera. Imagen de la película *Las uvas de la ira*



Paul Eugène Bontoux, el fundador del banco *L'Union générale*



Periódico anunciando la caída de la bolsa de valores de Wall Street en 1929